



ELIO
TURNO
DE
7 AMORA
Y ACTAS

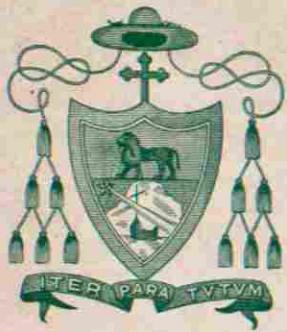


PA6191

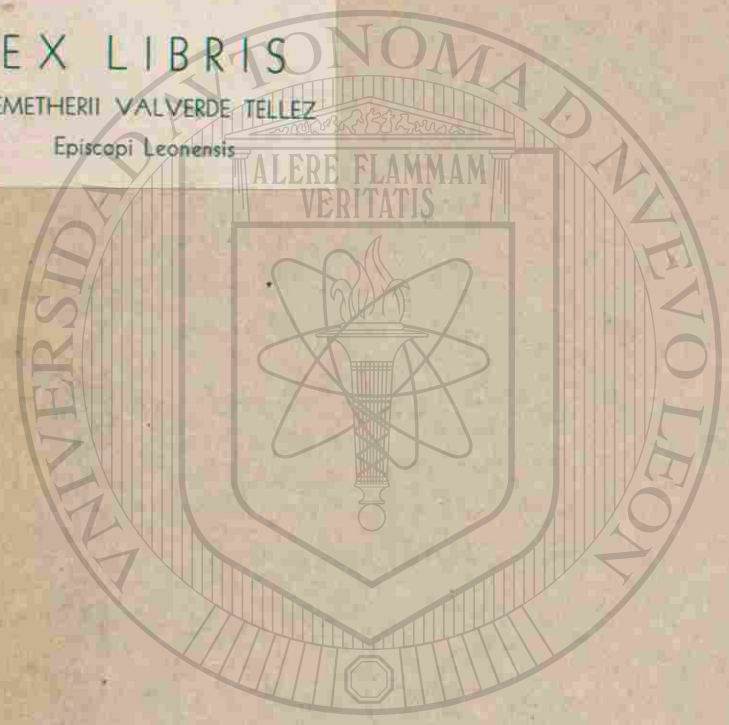
.S6

Z3

48



EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





EX LIBRIS
HEMETHERII VASQUEZ
Episcopi Leonensis



ELIO TURNO DE ZAMORA.

PRELUDIOS

I.

AURELIANO [*tragedia*]

TRADUCCIONES DE HORACIO,

ANACREONTE,

PÍNDARO, TEÓCRITO Y BIÓN,

SONETOS.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

MEJICO.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Tellez



54414 VERDE Y TELLEZ
41445

PA 6191

.56

23



[Faint handwritten text, possibly bleed-through from the reverse side]

*Sea este libro pobrecillo monumento
á la memoria de mi hermana Ana Ma-
ria de la Cruz, muerta en la flor de su
edad.*

EL AUTOR.

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



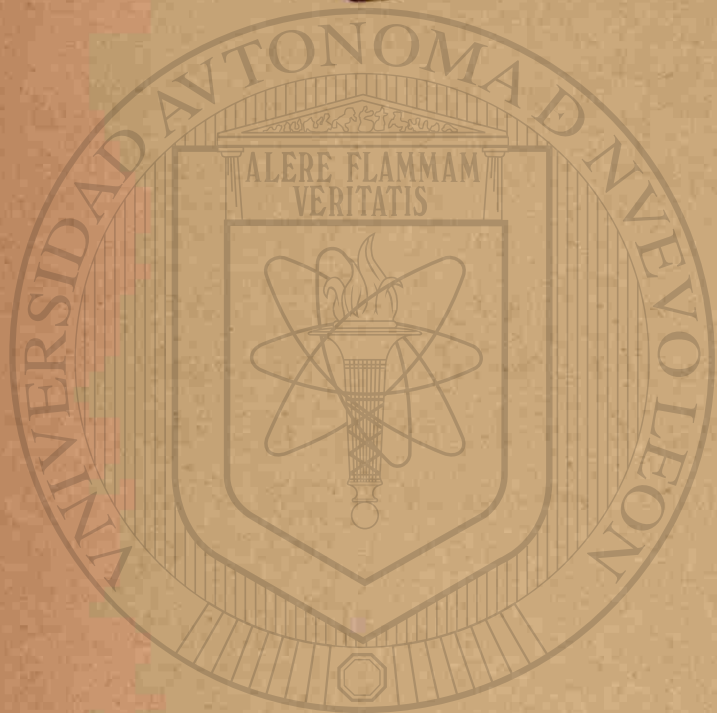
FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

RECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

004248

Al Sr. Pbro. Dr. D. Leopoldo Ruiz,
en señal de sincero afecto

El Autor,
J



PROLOGO

En cierto pasaje del Cántico de Salomón las doncellas que formaban el séquito de la joven prometida, como viesan que esta se apartaba de ellas presurosa, y anhelantes por contemplar á su sabor y gustar más despacio las gracias y donaires de su belleza deslumbradora, prorrumpieron en estas voces: "Tórnate, tórnate, Solimítana, vuelve tu faz para que la miremos." No de otra suerte solemos clamar á menudo aquellos con quienes anda esquivada la belleza artística, y á quienes sólo muestra, al huir de profrno alcance, las bien modeladas espaldas, ó cuando más al soslayo su divina cara.

Pues bien, una de esas voces, que piden á la hermosura de arte nos deje disfrutar la vista de su celestial decoro, es este librito. Nada tengo de dones, ni señales de complacencia regalados por esa belleza literaria en todos los versos, que le componen. Son todos ellos fruto de mi amor ardentísimo (pero no muy favorecido) al arte. Ardentísimo, eso si, que como en el arte he visto el trabajo, por el cual el hombre se asemeja á Dios creador, y en la belleza de la criatura, que el arte imita

y retoca, el reflejo de la hermosura divina; han sido el uno y la otra blanco perenne de mis afectos. En pos de la hermosura artística he corrido los mejores días de mi juventud; y al frisar en esta no sé que ánsia ardorósísima sentía por esa belleza, al grado de no querer más luz en mis ojos que para ver la divina, que de los suyos manaba, ni más corazón que para anhelar por ella, ni más alas en mi mente, que por ver de volar á su seno y elevarme así á Dios. Pues noté entonces que todos los buenos afectos desde el purísimo y santo de la religión hasta el sencillo y natural de familia y amigos convergían por modo maravilloso, sin quebrarse ni aún torcerse, al de la belleza criada, que se ordena al sumo bien y la suma hermosura.

Resultado y recuerdo gratisimo de aquel afán me quedan muchos legajos de versos malos, que no son ni pueden ser sino *preludios* vacilantes de formales armonías, que acaso no lleguen á sonar por ineptitud del que prelude. De esos rasguños poéticos son parte y muestra los versos de este libro, que publico por dos razones: 1.^o porque muchas personas, en quienes más puede la benevolencia, que el buen criterio literario, me han pedido copias de las composiciones, que entre mis muchos papeles (borroneados por mano estudiantil) escojo ahora; y creí que imprimirlas era el medio más fácil de satisfacer esas instancias, que digo: y 2.^o porque ¿quién quita y mi empeño por el arte de buena ley, es decir, clásico, que se revela en los tanteos de este libro, se pase y prenda en mejores ingenios que el mío?

Fáltame escribir dos palabras sobre el contenido de este cuaderno. Cuyas partes son tres. Forma la primera un ensayo trágico, que algunos jóvenes estudiantes de Teología y amigos míos de corazón me obligaron á hacer no ha mucho tiempo. Comprometido á forjarle, con la inexperiencia de mis 20 años y la penuria de dos semanas ó poco menos, juzgue el lector como saldría la tragedia, y lo juzgará si tiene paciencia de leerla. Cierta que algo gustó representada, y á algunos

no del todo les ha desagradado leída. Más yo atribuyo lo primero al afán y destreza de los que la dieron vida en el escenario; y lo segundo al cariño, que los que la han leído, sienten por mí, y quizá, quizá á lo inmenso y grandioso, que de suyo entraña, la lucha eterna del alma humana con la materia, que osé plantear en mi malhadado Aureliano.

Constituyen la otra parte del tomito traducciones de 30 odas de Horacio, 1 de Píndaro, 9 de Anacreonte, un fragmento de Teócrito y de Bion de Esmirna. He querido que estas obras clásicas sean como Cariátidas antiguas, que, desenterradas y mal trechas por la injuria del polvo y los tiempos, sirven de sosten á un edificio moderno. Así ellas vengan á sostener y avalorar, aunque destrozadas y raidas por mi mano, el pobre opificio de mi libro, que se desmorona y cae de puro mal hecho. Entre las versiones de Horacio van dos ó tres hechas al modo de F. L. de León, y por consiguiente trabajos arcaicos y sin duda desatinados. En las restantes he procurado conservar aún las construcciones del original hasta donde lo permite nuestra lengua; y mucho me temo no haber respetado siempre este valladar, que fijan la sana crítica y el buen sentido. Traduje las odas de Anacreonte en sonetos, menos una, que por más afanes no cupo en los catorce versos, sin quedar enteramente desvirtuada. Omití ó atenué alguno que otro pasaje menos honesto de este poeta. Las traslaciones de Horacio llevan al calce algunas notitas, que dan razón de porque no sigo en la inteligencia de ciertos puntos el sentido de los intérpretes; y las he entresacado de los comentarios, que sobre ese poeta di á mis discípulos en las cátedras de humanidades, que serví en el Seminario los años de 90 y 91. Finalmente transformé también en sonetos un fragmento de Teócrito y el único, que nos queda, del poema perdido *Galatea* de Bion de Esmirna.

Hallará el lector al cabo de este libro algunos sonetos originales de quien esto escribe, todos ellos tentativas de arte clásico. Sé muy bien que escribir así no

es hacer pan para nuestros tiempos; y si hubiera estado bueno eso en otros, abundantes en varones, que fueron amor y son deseo ardentísimo de las Musas. Más precisamente los pongo allí porque no soy partidario del curso, que traen ahora las letras, rompiendo con todo lo tradicional; y adoro los aureos días de letras que pasaron, y plegue á Dios hacer que (como el ave Fénix de la fábula) revivan más vigorosas y remozadas de entre sus pavesas, que esconden lumbré y aliento todavía.

Mexico, Agosto de 1893.

ELIO TURNO DE ZAMORA.

AURELIANO

(Fragedia representada en el Seminario Metropolitano de Méjico, el 9 de Septiembre de 1890, con motivo de la Fiesta Titular del propio Colegio.)

PERSONAJES.

FALERIO, procónsul de Atenas,
AURELIANO, hijo del anterior,
CANIDIO, sacerdote de Júpiter,
MEVIO, sacerdote de Apolo,
AGESILAO, sacerdote cristiano y esclavo de Falerio.

Pretorianos, pueblo Ateniese.

La acción se supone acaecida en Atenas, el año 132 de N. S. J. C.

ACTO I.

(Galería de columnas Dóricas en el Alcázar de Atenas.)

ESCENA I. Canidio y Mevio.

Canidio. Protegieron los dioses inmortales,
Como lo adviertes, mi feliz camino.
Y rosas sin espinas coronaron
Inesperadas el intento mío.

Mevio. ¿Qué te acogió benévolo y amable
El gran emperador Elio divino?

es hacer pan para nuestros tiempos; y si hubiera estado bueno eso en otros, abundantes en varones, que fueron amor y son deseo ardentísimo de las Musas. Más precisamente los pongo allí porque no soy partidario del curso, que traen ahora las letras, rompiendo con todo lo tradicional; y adoro los aureos días de letras que pasaron, y plegue á Dios hacer que (como el ave Fénix de la fábula) revivan más vigorosas y remozadas de entre sus pavesas, que esconden lumbré y aliento todavía.

Mexico, Agosto de 1893.

ELIO TURNO DE ZAMORA.

AURELIANO

(Fragedia representada en el Seminario Metropolitano de Méjico, el 9 de Septiembre de 1890, con motivo de la Fiesta Titular del propio Colegio.)

PERSONAJES.

FALERIO, procónsul de Atenas,
AURELIANO, hijo del anterior,
CANIDIO, sacerdote de Júpiter,
MEVIO, sacerdote de Apolo,
AGESILAO, sacerdote cristiano y esclavo de Falerio.

Pretorianos, pueblo Ateniese.

La acción se supone acaecida en Atenas, el año 132 de N. S. J. C.

ACTO I.

(Galería de columnas Dóricas en el Alcázar de Atenas.)

ESCENA I. Canidio y Mevio.

Canidio. Protegieron los dioses inmortales,
Como lo adviertes, mi feliz camino.
Y rosas sin espinas coronaron
Inesperadas el intento mío.

Mevio. ¿Qué te acogió benévolo y amable
El gran emperador Elio divino?

Canidio. Y más aún, que me otorgó el decreto
De perseguir con indomable brío
Del Cristo á los fanáticos sectarios,
Que en las grutas y bosques escondidos
Hacen crecer impunes en Atenas
Su rebelión y su poder impío,
Y extendiendo sus pútridas raíces,
Bajo la tierra y trono de Quirino,
Casi amenazan derrocar á Roma,
Y hundirla en pavoroso cataclismo.

Mecio. Dijiste la verdad, hoy anublada
A muchísimos hombres seducidos
La fé en los altos dioses se presenta,
Y de la tierra se alejó el Olimpo.
De la patria los dioses tutelares
Sin coronas están si no vencidos,
Y ¡oh mengua, oh perversión de las costum-
Esos Cristianos de vivir indignos (bres!
Alzar pretenden en las aras nuestras
La cruz infame de su dios proscrito.

Canidio. Mas esta ley del vencedor Adriano
Irá calmando su hambre de dominio,
Al Procónsul Falerio en ella manda
Que, si no ofrecen la oblación sumisos
A los excelsos Númenes en tanto
Que hace el padre sol su diurno giro,
Se arrojen á tormentos espantosos
O entre las fieras del ruidoso circo
Sin tregua ni perdón, que los ampare,
Esos que adoran al mortal Judío,
Que pretendió con sin igual locura
El mundo subyugar desde un patíbulo.

Mecio. Mandato semejante era forzoso.
¿No ves que en sus maldades infinito
Ese gremio de inútiles perversos

Corrompe á los creyentes desvalidos,
Y busca adeptos de brillante alcurnia
En los palacios con afán inicuo?
¿Qué será, qué será que en algún día
La fé domine de ese Palestino;
Queden los templos del Amor desiertos,
El fuego sacro sobre el ara extinto,
Las Vestales dispersas, profanadas,
Y de Apolo los ánditos vacíos?
¿Qué, dejando sus bosques seculares,
Huirán los dioses de la Grecia amigos?
Nunca; primero en sangre de cristianos
Naden los simulacros del Olimpo.
¿Bien hayas tú, que con viril constancia
Obtuviste el decreto de exterminio!
Pero, dime ¿no temes que Falerio
En su clemencia y su bondad sin tino
Tempere ese rigor, que el mismo crimen
Tan horroroso exige en el castigo?
¡Ay! que su hijo el mísero Aureliano
Mueva á su gusto el corazón benigno
De su padre amoroso: ese mancebo
Con su inconstancia y juveniles bríos,
Su amor de libertad, su mente loca
El bienestar de Atenas ha impedido.
Su amor desaforado al indigente
Mancha su toga y su renombre mismo;
Y como premio á corazón tan blando
A monarca subió de los mendigos.
Por él Falerio al delincuente evita
A veces los horrores del suplicio;
E indulgencia tan amplia é imprudente
Las selvas ya pobló de foragidos.
A su amparo los pérfidos Cristianos
Casi arrojan la máscara, y su Cristo

Adoran á la faz del Capitolio
Con insolencia y bárbaro cinismo.

Canidio. ¡Ese hijo! Mevio, lese hijo! desalmado
Cual Catilina y como Sila impío
Ya la virtud oscureció del padre,
Y envileció su helénico heroismo.

Mevio. ¡Ah! que los Hados á mi paz adversos
Le ponen hoy en mi fatal camino.

Canidio. ¿Qué te ofendió? Refiéreme el quebranto,
Que así te mueve á querellarte, amigo.

Mevio. Es un secreto, que mi pecho guarda,
Porque me es doloroso aun el decirlo.

Canidio. Pues la amistad á mi silencio abona,
Confíame el secreto, te lo pido.
Yo también de Aureliano sé un misterio.

El mismo habrá de ser: ya lo adivino.

Mevio. Te voy á referir lo que me apena,
Me roba el sueño, néctar de la vida,
Y que mis noches de pesares llena.
Tú sabes que mi amor ¡prenda querida!
Es mi Aurelia gentil, que delicada
Siempre eduqué para el santuario augusto.
Era su encanto coronar de flores
De Vesta ó Palas el sagrado busto,
Y no supo de pérfidos amores.

Ciñe y defiende de profana audacia

La toca de Vestal su faz hermosa,

Que á porfía los dioses adornaron:

Pero ¿qué importa si con maña odiosa

Su corazón falaces me robaron?

Éra mi dicha ó mi feliz consuelo,

Que en mis horas de negra desventura

Por su piedad me regalara el cielo.

Cuando el desdén de cortesana gente,

O bien la intriga de palacio impura

Me atribularon horrorosamente,
Con sus caricias y filiales voces
Calmó mi pena y mi inquietud atroces.
Y ¡cuantas veces, si gastada el alma
Era de luchas y de afán compendio,
Mi pecho ardía sin hallar la calma,
Un beso suyo mitigó mi incendio!

Canidio. Ya basta de lamentos, en resumen
Dí la aflicción con que te oprime el Numen.

Mevio. Voy á decir: mas subitaneamente
La hallé cambiada, sin hablar, sombría,
Pálido el rostro y su mirar ardiente
Nublado de mortal melancolía.
Probé sus penas desterrar en vano,
No pude hallar á su aflicción remedio;
Ya no me amó su corazón tirano,
Y mis caricias la causaron tedio.

Por saber el secreto, que ocultaba,
Yo la mimé con afición paterna,
Y á veces sin motivo se enajaba
De llanto amargo su pupila tierna.
La ruego por su madre, por el cielo
Que sin pena me diga, ni recelo
La causa del tormento, con que lidia.
Y al fin lo supe ¡oh padre desdichado!

Que Aureliano de mi hija enamorado
Su corazón me arrebató ¡perfidia!

Canidio. ¡Bravo amador! ¡Una vestal Helena
En mujer convertida de un Cristiano!

Mevio. ¿Qué dices?

Canidio. Lo que escuchas: esa hiena,
Que rapaz tiende á tu vestal su mano,
Adora á ese Jesús, y aún la toga
Amenaza arrastrar de su Falerio,
Si pronta mano su altivez no ahoga.

Mevio Y ¿como penetraste ese misterio?
Canidio. Era una tarde, tarde de aquilones,
 La ronca tempestad se aproximaba,
 Y enmedio á los hirvientes nubarrones
 La centella tronando se enroscaba.
 Yo caminando por quebrada ruta,
 Huí de la rencilla de los vientos,
 Busqué refugio en escondida gruta,
 Cueva sagrada, que de Atenas cerca,
 En medio está de lobreguez hirsuta,
 Consagrada á la ninfa de la alberca,
 Que vecina se esconde en la euramada,
 En otro tiempo á Pan y los Amores.
 Una silvestre vid vela su entrada
 Suspendiendo sus tallos trepadores
 En la roca siniestra y enlamada.
 En torno el bosque se percibe escueto,
 Y alguna vez resuenan sus zampoñas
 Los pastores felices del Himeto.
 Entréme pues en la caverna huyendo
 Del aquilón y de la lluvia fría;
 Y ya en el cielo su fragor tremendo
 Júpiter mismo con su carro hacía.
 Rocogíme en los negros aposentos;
 Y escuché de repente sorprendido
 De un coro los dulcísimos concientos,
 Que traían de abajo hasta mi oído
 En sus alas ya húmedas los vientos.
 Juzgué de pronto que las ninfas eran,
 Las ninfas de la gruta moradoras
 Al son de suave cítara cantoras.
 Devoto fuí por la tortuosa senda,
 Que la roca á mis pasos ofrecía;
 Ya no escuché ni la borrasca horrenda,
 Ni ví la luz del moribundo día.

De suave mirra religioso aroma
 Perezoso flotaba en el ambiente,
 Y remedando arruyos de paloma
 El coro resonaba tiernamente.
 Por un hueco de roca gigantea
 Pude ahí divisar furtivamente
 De cristianos recóndita asamblea.
 En un recinto, que talló natura
 Bajo aquellos agudos peñascales,
 Tiene su templo, su mansión impura
 El numen de esos míseros mortales.
 Lámparas siete de gentil figura,
 El hondo subterráneo iluminaban,
 Y en tosco pedestal una escultura
 De mujer hermosísima bañaban.
 Negra serpiente en sus anillos fiera
 El tierno pié de la mujer ceñía;
 Y entre peñascos pardos y groseros
 En una cruz agonizando horrible
 El Dios ajusticiado aparecía.
 Nichos labrados en la roca viva
 Encerraban, oh Mevio, algo terrible,
 Quizá despojos de la muerte esquiva,
 Restos de castigados criminales.
 Y en sus lápidas vi peces grabados,
 Signos oscuros, toscas y fatales
 Incripciones, los nombres de los muertos,
 La cruz infame y ánforas henchidas
 De lágrimas quizá, manchas de sangre,
 Y en albas urnas corazones yertos.
 Imbécil multitud de clases varias
 En torno de la estatua se veía:
 Junto á esclavas astrosas y precarias
 Ricas señoras, niños infelices,
 Ancianos nobles, ricos y plebeyos,

Y vírgenes con torpes meretrices,
 Que Atenas infamó, mancebos bellos
 Ahí estaba Aureliano, sus facciones
 Reconocí de una hacha á los destellos,
 Oí su voz entrelazada al coro,
 Y en sus mejillas, de un varon indignas,
 Ví resbalar el afrentoso lloro.
 Pues bien, él morirá . . . yo te lo juro,
 Que la orden, sí, por acatar de Adriano,
 Si yo rebelo su delito oscuro
 Y á los dioses no inciensa, lo aseguro,
 Su mismo padre se verá forzado
 A mandarle al suplicio.

Mecio. ¡Desdichado!

¡Ay! dulce amigo, tu rigor no mides,
 Y al matar á ese joven insensato
 ¡Ay! de mi hija el corazón divides
 Y él de este viejo, que el destino ingrato
 Ha condenado a tan siniestras lides.
Canidio. ¿Qué tú le amas? ¡Menguado! ¿Quién creye-
 Que un sacerdote del excelso Apolo (ra
 Hasta besar el fango descendiera!
 ¿Quién puede á tanto se humillar? Tú solo.
 ¿Tú, que de noble castidad blasonas,
 En torno ves de tu hija al lujurioso,

Y no sólo su audacia le perdonas,
 Sino quieres guardarle cariñoso,
 Que más y más te befe, su Indibrio
 Ser para siempre, y tu vestal impura
 Guardar para esa pérfida criatura?

Mecio. ¡Ay! á la hija de mi alma no atropelles
 Con tu palabra, que el amor me doma.
 Y el ser severo me parece amargo.

Canidio. Te duele la verdad, y sin embargo.
 Empujas hasta el cieno tu paloma;

E irás mañana con las manos puras
 A ofrecer el tremendo sacrificio
 Al sabio dios, que reina en las alturas.
 ¡Cómo deslumbra engañador el vicio!
 ¡Oh triste condición de los humanos,
 Que miran una mancha en lontananza,
 Y no atinan á ver la de sus manos.
 Pues bien, haz lo que quieras, las maldades
 Patrocina: Canidio te amonesta
 Que de un viejo patrón de liviandades
 El Dios de Delfos la oblación detesta.
 Del Numen la ira, que en los cielos arde
 (Acuérdate de mí) sobre tu frente
 Rayo fatal descargará más tarde.

Mecio. No, Canidio, este anciano es inocente.
 Ya quiero lo que tú, me uno contigo:
 Que muera ese mancebo, de los dioses,
 De tí y de mí terrífico enemigo.
 Que caigan destrozados los infieles,
 Cual sacerdote á su ruina aspiro,
 Aunque mi hija fallezca desolada
 De amor funesto en los tormentos crueles
 Cuando él arroje su postrer suspiro.

Canidio. Así te reconozco Más de pasos
 Rumor se escucha Es Aureliano mismo
 A quien muy pronto tragará el abismo.

(*Entra Aureliano acompañado de Agesilao.*)

ESCENA II. Dichos, Aureliano y Agesilao.

Canidio. Noble hijo del Procónsul, Dios te guarde.

Aureliano. ¿Es ya de Macedonia tu regreso?
 Pues digo á fé que no volviste tarde.

Canidio. Y que torné con el mejor suceso:
 Me oyó el Emperador benignamente,
 Y á vuestro padre este mandato envía.
 (*Da á Aureliano el pergamino, que trae.*)

Manda inmolar á la cristiana gente,
Si no cede en el término de un día.

(Aparte.)

Agesilao. Ya del poder de las tinieblas la hora
El Padre celestial llegar ha hecho.
El nos tienda su mano protectora,
Y dé virtud y fortaleza al pecho.

(Devolviendo el decreto.)

Aureliano. Mas tan duro rigor es excesivo.
Si el hombre tiene celestial derecho
De dar su corazón á quien quisiere,
¿En que delinque cuando el noble pecho,
Su voluntad é inteligencia adhiere,
A ese Dios ignorado, que deshecho
En amor por los hombres, dicen, vino
A dar al mundo su poder divino?

Canidio. No es permitido levantar el vuelo
E hincharse de soberbia vanamente
Con el intento de rasgar el cielo,
Cielo, que se adorará antiguamente;
Y es deshonoroso de la propia gente
Dejar la religión, que nos nutriera,
Por los sueños de turba forastera.

Aureliano. No sé quien se deshonra mayormente,
Si él que alimenta religión distinta,
O quien por esto le llevó al cadalso,
Y en frente agena la deshonor pinta.

Canidio. Tendrás razón, no sé, yo no discuto
Del César los edictos, obediente
De sumisión les rendiré tributo.
Voy á entregar el imperial decreto
A tu padre, que espero cual procónsul
La orden suprema cumplirá discreto.

(Vanse los dos sacerdotes Etnicos.)

ESCENA III. *Aureliano y Agesilao.*

Aureliano. ¿Eso escuchaste? oh caro Agesilao.
Nube de sangre nos envuelve densa,
Y la cuchilla, que amenaza muerte,
Encima está de la cerviz suspensa.

Agesilao. Deja, no temas, de Israel el fuerte
De lobos en poder nunca abandona
A su selecta grey, consuelos vierte
Al pecho de sus hijos perseguidos;
Y hasta al ingrato con amor perdona,
Si lucha entre los hombres escogidos.
¿Es la de espinas la mejor corona!
Y la gloria mayor, que no se muda,
Verter la sangre para ser testigo
De la augusta Verdad, que al fin desnuda
Vaga entre un pueblo torpe y enemigo.
Mas dime esa aflicción, de que me hablaste,
Que tu sensible corazón lacera.
Sabes que te amo con amor paterno,
Y por tu dicha mi existencia diera.
Cuando ya sacerdote del Eterno
Fuí arrebatado de mi patria cara,
Do serpea entre juncias vocinglero
El lento Cidno de corriente clara,
Vine de esclavo á tu clemente padre;
Quiso Dios para Cristo conquistara
Yo el alma tierna de tu dulce madre;
Y de niño mil veces te mecía
Yo con amor en mis desnudos brazos,
Y con místicos cantos te dormía.

 Cuéntame, hijo, por fin tu pena fiera.
Yo te hablaré de los pesares hondos
Del maestro Jesús, tu dulce amigo.
Ese consuelo te daré siquiera.

Aureliano. ¡Ay! sacerdote del Señor, yo siento
Vergüenza de decirte mis dolores,
Que no es de los que elevan mi tormento.
Es el penar funesto, que me aqueja,
La huella misma, que Satán nos deja
Cuando flotó del alma en el aliento,

Agesilao. Tanto mejor, el paternal regazo
Para el hijo culpable el cielo diera
Al sacerdote y el unguido brazo.

Aureliano. De un enviado de Dios es tu palabra,
Porque en mi pobre corazón inmundo
Mil sentimientos de confianza labra.

Oye la historia en lágrimas escrita.
De un corazón, á quien hiriera el mundo.

Era la hora, en que agoniza el día
Y el lago bullidor se arropa en bruma,
El sol como monarca se dormía

Del ancho Egeo en la argentada espuma,
La sombra de los montes descendía,
Aullaba el lobo en la extensión salvaje,

Y en el ocaso un nubarrón tendía
De fuego su ondulado cortinaje.

Yo de Atenas vagaba en el contorno,
Y, admirando de Dios tantas hechuras,
Bellezas tantas contemplaba en torno:

Entre el follage truncas esculturas,
Que ajaron al caer la fresca yerba,
El blanco Partenón en las alturas
Y en su cima la estatua de Minerva.

La luz fallece y la tiniebla avanza,
Las selvas y los montes azulinos
Se pierden en oscura lontananza
Con sus diademas de perennes pinos.

No lejos en la loma consagrada
Hay una estatua de marmórea diosa,

Que estaba aquella tarde circundada
Con triple cinta de tejida rosa.

Miré subir por la vetusta loma
De Vestales suavísima parvada
De tierna faz y pecho de paloma.
Eran sus pies como de rosa y hielo,
Sus cuerpos rozagantes envolvían
Túnicas leves de color de cielo,
Y con zonas de oro se ceñían.
Dorada su flexible cabellera
Flotaba con el aura vespertina,
Y en orden por la mística ladera
Iban á la deidad de la colina.
Antorchas combatidas por el viento
En las cándidas manos ostentaban;
Y luego al rededor del monumento
Con voz cual de Sirena peregrina,
Que ofrece mil halagos, entonaban
Vírgenes todas la canción divina.
De la curiosidad á los impulsos
¡Curiosidad desde al nacer culpable!
Me acerqué á la profana ceremonia;
Y una vestal . . . me pareció admirable
Más allá de la justa parsimonia.

Cual se perciben en caverna oscura
Los ojos del león, que nos asalta,
Como dos ascuas; y el aliento falta
Al corazón en hórrida tortura:

Así de aquella mota allá en la altura,
Cabe la estatua en un peñasco alta,
Que tierno musgo de verdor esmalta,
Miré los ojos de esa Aurelia pura.

No sé decir lo que sentí: hechicera
En mí ejerció su misterioso encanto
Tal vez, oh padre, y mi alma desespera.

Sentí cual gozo y cual profundo espanto;
Y al recordar aquella vez primera
Me arranca el alma subitáneo llanto.

Agesilao. Disipa esa ilusión, hijo del alma,
El veneno engañoso del pecado
Siempre nos roba la bendita calma
De luz y de belleza disfrazado.

Ahuyéntala por Dios, y no se diga
Que un hijo de los cielos, un cristiano
En la tierra asquerosa y enemiga
En pos se arroja de fantasma vano.

Provocativa la mundana imagen
De esa gentil desvanecer procura.
Y, si buscas amor, si á amar te impele
Tu corazón sediento de ternura,
No busques el amor en este mundo,
Que de la tierra huyó, porque era impura.

Sueña el alma, ó en sombras imagina
Ver en la tierra, que la culpa empaña,
La suma luz de la beldad divina,
Cual mirara el Profeta en la montaña
La espalda de Jeováh deslumbradora;
Y buscando ese sol de la hermosura
Con ímpetu y afán, que la devora,
Remóntase y se pierde en el altara,
Y no hallando la faz, que entremirara,
Y creyendo mirar su lumbre pura,
A la hermosura terrenal se apega,
Y así, buscando el esplendor del día,
En los horrores de la noche umbría
Sin alas el espíritu se anega.

Tu alma, mariposa que ha nacido
A revolar en torno de la lumbre
Del infinito bien, (que está escondido
Del mundo tras los últimos confines,

Donde queman en él con dulcedumbre
Alas y corazón los Serafines)
Va por el bajo mundo reducida
A abrasarse en los círculos de llama,
Que del foco divino desprendida
El corazón de una mujer inflama.

Mira tu religión, que á amar te llama:
Ya Dios amante, de tu amor vencido
Por tí clavado en una cruz, te ama:
Ese amor terrenal dale al olvido.

Aureliano. ¡Ay! yo quise olvidar...la y muchas veces
Pensé llenar mi corazón sediento
Con amor de Jesús; pero al momento
Sentí glaciales mis cristianas preces,
Volaba á otro lugar mi pensamiento.
En mis entrañas mundanal centella
Arde, y me dice el Tentador artero:
“¿Que das á Dios tu corazón entero,
“Eres ingrato, la mitad es de ella.”
Vencer no puedo mi pasión furiosa,
Y al fin de pena y de combate tanto
Llena mis ojos execrable llanto.

Agesilao. Hijo mío, medita mis palabras:
Si sigues ese amor, que te domina,
¿Serás feliz? Supón que corresponda
Esa Vestal a tu pasión indina.
¿Ese profundo afecto cuanto dura?
El curso de los años se apresura,
Y ¡el corazón cuán rápido se enfría!
Ese fuego voraz de la ternura
Dura tan sólo pasajero día.

Esa que ves hermosa criatura,
De gracias mil y de candor modelo,
Mañana habrá perdido su hermosura,
Será despojo vil, que cae al suelo.

¿Piensas que esa mujer habrá de amarte
 Con todo el corazón, que es toda hermosa?
 No lo creas, tan sólo habrá de darte
 Un lugar en su pecho, donde anidan
 Otros afectos mil, ya suficientes
 A que su frágil corazón dividan.
 Hoy que la ves de lejos y ataviada
 En densa bruma de color de rosa,
 Toda es perfecta; pero al fin, calmada
 La lumbre de tu pecho fervorosa,
 Verás defectos en la prenda amada.
 Sólo un amante siempre persevera
 Constante y bello y eternal amigo,
 Que puso por ti su alma toda entera.

Y ¿tu pasión ya la dijiste acaso
 A esa pobre Vestal, que te enamora?
Aureliano. Sí, Agesilao, por desdicha mía,
 Y... ¡dulce mucho aunque maldita esa hora!
 La ví palidecer... decir rehusa
 Mi torpe lengua los detalles todos
 De ese momento, la dejé confusa;
 Y he comprendido, que de día en día
 Sin duda del amor ya vulnerada
 Se engolfa en celestial melancolía.

A veces pienso que á los dos formónos
 Dios poderoso para un alto arcano,
 Y á la mitad un corazón partiónos.

Agesilao. Tentación engañosa, ensueño vano,
 Se viste de ángel el demonio impío.

Aureliano. Si hasta los nombres nuestros nos enlazan,
 Aurelia él de ella y Aureliano el mío.

Agesilao. No fijes ¡ay! la trastornada mente
 En tal analogía, advierte y mira
 Que en ridículas bases débilmente
 Se apoya enloquecida la mentira.

Ya la persecución nos amenaza,
 Es tiempo de luchar, no de amoríos.
 ¿Si el decreto imperial nos despedaza,
 Tú buscas el amor de los impíos?
 Sostén la fé, tu sin igual tesoro,
 Y el tiempo aciago calmará tu fuego,
 En el crisol se purifica el oro.
 Defiende á tus hermanos, te lo ruego
 Por el postrer suspiro de tu madre.

(Se arroja.)

Mas no procures abonar su suerte,
 La ira calmando de tu excelso padre
 Para librarlos de gloriosa muerte.
 Sostén sus almas puras y tranquilas
 Con el ejemplo, que á Satán quebranta.
 ¿Qué es lo que miro? ¡Oh Dios! ¿que tú va-
 ¿La doctrina dulcísima olvidaste, (cilas?
 Que con la leche de tu madre santa
 En otro tiempo plácido gustaste?
 La perspectiva del dolor te espanta,
 Que ya el amor afeminó tu pecho.
 Eres ingrato al fin: tu madre ahora
 Vé desde el cielo tu afrentoso hecho.
 ¿No recuerdas sus besos de cristiana,
 Que te diera con labios empapados
 En sangre de Jesús? Temes la muerte.

¡A tanto llega el corazón impuro!
Aureliano. Moriré si es preciso como fuerte,
 Por el Dios vivo de Israel lo juro.

Agesilao. Hijo, el cielo te preste fortaleza,
 De tu almo borre el humillante afecto;
 Y pisando la bárbara maleza
 Camina en fin por el sendero recto.

(Entran Falerio y Canidio.)

ESCENA IV. Dichos, Falerio y Canidio.

Falerio. Los dioses te protejan, Aureliano.

Aureliano. Oh Padre, salve.

Falerio. ¡Ya por fin de tu alma

Destierras esa negra hipocondría,

Que te domeña y tu valor apaga?

Aureliano. Alegre estoy.

Falerio. Pero en tu faz advierto

Huellas de insomnio ó de vertidas lágrimas.

Deja el luto y ahuyenta esos pesares

Tirando el disco, en la cuadriga rauda

Doblando al fin la polvorosa meta,

O bien blandiendo la robusta espada.

Y no te venza ese fastidio indigno

De la traviesa juventud Romana.

Mas, dejame un instante, que en un se-

Canidio ha poco revelarme ansiaba. (creto

Aureliano. El cielo te bendiga, oh dulce padre.

(Salen Aureliano y Agesilao.)

Falerio. Es Aureliano la mitad de mi alma

Y de mi esposa, mi perdida esposa

Unica prenda, mi mejor alhaja.

ESCENA V. Falerio y Canidio.

Falerio. Puedes hablar sin miedo, ni rebozo,

Canidio. Dí, ¿tú que harías si en tu propia casa

Ya sectario de Cristo se albergase

Alguien de tu familia asaz preclara?

Falerio. El decreto del César cumpliría

Con rectitud y justiciera saña.

Canidio. Y ¿si fuera tu hijo ese cristiano,

Tu hijo mismo, *la mitad de tu alma?*

Falerio. De mi alma la mitad arrancaría

Si la encontrase pútrida ó manchada.

Que tal preguntes en verdad me asombra,

Pues que la heroica sangre sobrehumana,

Hierve en mis venas del egregio Junio,

De Régulo y Catón me anima el alma.

Canidio. Pues haz lo que dijiste.

Falerio. No comprendo.

Canidio. Ese Aureliano con secreta infamia

Es cristiano, Falerio, y de tu nombre

La noble luz envilecido mancha.

Falerio. De pronunciar abstente tal calumnia,

Si no pretendes inflamar mi rabia,

Y de eso no hables más; si es el secreto,

Que pretendiste revelarme, calla.

Canidio. Procónsul, sé mas cauto y mas tranquilo,

De Jove un sacerdote nunca engaña,

Tu hijo es cristiano, ajusticiarle debes.

Si débil eres cual mujer insana,

Huye del trono de la augusta Atenas,

Jamás por mano indigna gobernada.

Si no . . . la ira del César ¡guartel! ¡guartel!

Guárdate bien de mi fatal venganza.

Falerio. Aplaca tu furor, y prueba recto

Que es Aureliano de esa secta vana.

Canidio. ¡Temos por tí! Pues llámale al instante,

Y ordénale que lleve sin tardanza

A los Cristianos, que en la cárcel nuestra

Tan sólo el fallo de su juez aguardan,

A echarlos á las fieras ó al patíbulo

De Atenas hoy en la anchurosa plaza,

Si á las deidades, que el Olimpo habitan,

Sagradas hostias ofrecer rechazan.

Si acata tu precepto, si lo cumple,

Con tu puñal traspasa mis entrañas;

Mas si resiste, el imperial edicto

Le entregue justiciero á la matanza.

Falerio. Habrá de ejecutar mi orden al punto.
Yo te lo juro por la virgen Diana.

Canidio. (Se acerca á la parte lateral y dice á un soldado:)
Pretoriano, que venga en este instante
El hijo del procónsul sin tardanza.

Falerio. Ni alcanzo á suponer en mi Aureliano
Tanta estulticia, ni locura tanta.

¿Como el mancebo mas gentil y apuesto
De la Ateniese juventud podría
Su alma vender á la canalla impía,
Que sólo ofrece sin igual baldón?

El esforzado en los Acaicos juegos
El carro de marfil diestro gobierna,
Gimnasta corre con hercúlea pierna,
Y tiene de diamante el corazón.

Es valiente y leal como Romano,
Adora la virtud de los mayores,
Huye de danzas y de muelles flores
Con férreo pecho y ánimo viril.

Y nunca joven tal, nunca pudiera
Asociarse á esas miserables cuadrillas
De necios é ignorantes mujercillas,
Ni tolerar que le apelliden vil.

Ni logro imaginar que descendiera
A esa abyección, cuando amoroso enarro
Las prendas mil de su exterior bizarro;
Miembros ebúrneos tiene luchador,

Su nivea faz, su cabellera de oro,
En ademanes elegante y pronto,
Color sus ojos de cerúleo ponto
Y su hondo mirar de semi-dios.

Canidio. Eres padre, Falerio, y tú no puedes
Mirar en fin su podredumbre horrenda,
Cubre tus ojos sonrosada venda,
Mas yo muy pronto te la haré caer.
(Entra Aureliano.)

ESCENA VI. Dichos y Aureliano.

Aureliano. ¿Qué mandas? padre.

Falerio. Sábetete, hijo mío,
Que Elio Adriano me envió de Macedonia.
Decreto de matar á los Cristianos,
Que no apostaten de su rito impío.
La ejecución la confiaré á tus manos.
Vé pues al calabozo en este instante,
Do guardo cien sectarios inhumanos;
Y, si rehusan ofrecer incienso
A las deidades, que el Olimpo habitan,
Que los arrojen en el circo inmenso,
Donde las fieras bárbaras se agitan.

(Aparte.)

Aureliano. ¿A mis hermanos destrozar! Acuso
Mi religión, si obedecer rehuso.

Falerio. Vuela á cumplir la voluntad del César.

Aureliano. Y ¿porqué destrozar con cruda saña
A débiles y pobres criaturas
Porque tan sólo con audacia extraña
Buscan como Platón constantemente
Un dios desconocido en las alturas?

Canidio. Nunca discutas de la ley la mente.

Falerio. Obedece al instante, vé sin miedo,
Que muera un hombre vil no es inhumano.
Aureliano obedece.

Aureliano. Si no puedo.

(Canidio lanza sardónica carcajada.)

Falerio. ¿No puedes? hijo infiel ¿eres cristiano?
Responde, dí, que el corazón me partes
Con la sospecha de maldad tan suma.

(Aparte.)

Aureliano. ¡Ay! si lo niego... (crimen tal me asombra.)
Ya no podré yo amar como el Demonio,

Los ángeles huirán aun de mi sombra;
Si lo confieso ¡ay Dios! mi testimonio
Es mi sentencia de forzosa muerte,
Y nunca Aurelia volveré yo á verte.

Falerio. ¿No respondes? ¿Vacilas? Aureliano,
¡Ay! tu silencio de traidor te vende.
¿No puedes responder?

Aureliano. Yo soy cristiano.

Falerio. ¡Insensato! ¡infeliz! ¡suerte traidora!
¿Tanta vileza en tu ánimo cabía?

Al jurar por la Estigia vengadora
Tú sabes que á los dioses inmortales
Pavor de muerte presuroso acude,
Y Jove los cabellos celestiales
De su cabeza Titán sacude
Con son horrible, que al Olimpo espanta;
Pues bien yo juro por la Estigia santa,
Que, si no inciensas con presteza pía
Del Saturnio la imagen sacrosanta,
Verás tu fin al acabar el día.

(Vase Aureliano. Falerio queda como fuera de sí.)

Falerio. ¿Que horrible juramento he pronunciado,
Me horrorizo yo mismo; me parece
Que el Olimpo retiembla desquiciado...
Cae en mi herido corazón paterno.
Mi cuerpo todo yerto se extremece..
¿Que mi hijo morirá?... ¿Su dulce gracia
Habrá de perecer entre mis manos?
No puedo soportar tanta desgracia.

(Horrorizado huye de escenario. Canidio le contempla sarcástico.)

ACTO II.

(Aposento en el Alcázar de Atenas con balaustrada en el fondo y vista de los principales edificios de la ciudad.)

ESCENA I. Aureliano y Falerio.

(Falerio recostado en una banqueta. Aureliano paseándose.)

Falerio. Dime aquí á solas ¿como tu pudiste
En errores caer tan execrandos?
¿Como tú, que de amor me diste pruebas,
De amor el más profundo y acendrado,
Desdeñas mi respeto de ese modo,
Me cubres de baldón tan inhumano?
Tú eras modelo de filial cariño

¿Quien corrompió tu corazón? ¡ingrato!

Aureliano. ¡Oh! no es ingratitud amar primero
A Dios, que nos formó benigno y santo.
Si, Dios creó mi corazón ardiente
Y me presta la fuerza con que amo,
El me infunde ese plácido cariño,
Que á tí en el mundo sin cesar consagro:
Si pues no agradeciera yo esa dádiva,
Que es para tí, mi padre, fuera ingrato.

Falerio. Mas, ese Dios fingieron los judios,
Te contagió su miserable engaño;
Y en pos de necias fábulas, sin norte
Corres veloz, oh mísero insensato.

Aureliano. No es fábula ese ser, que aquí en Atenas
En otros siglos los varones sabios
Aunque entre nieblas y confusamente
Al pueblo embrutecido predicaron,
Y cuyo nombre en caracteres griegos

Se vió de un templo al exterior grabado.

Falerio. El dios de los filósofos es otio,
Tú adoras á ese vil, que ajusticiaron
Por ruin embaucador los Palestinos,
Que son la escoria del linaje humano:
Doblas pues afrentado la rodilla
Ante un maestro tan innoble y bajo,
Que ni los más rastreros de los hombres,
Los Judíos, pudieron tolerarlo.

Aureliano. Yo adoro, padre, á un numen infinito,
Invisible y supremo, no creado,
Que existe por sí mismo, y es la vida
Aun más allá del tiempo y el espacio.
Adoro á un rey tan fuerte y tan dichoso,
Que jamás necesita de vasallos;
Y no revisto de miseria humana
A la Deidad á quien venero y llamo.
El llena con su vida el universo,
Y en él como en un mar todos bogamos;
Nada es oculto á su radiosa mente,
Lo futuro él prevée cual lo pasado.
El agita el hervor de la tormenta
Y él encrespa el cristal del oceano;
En el zéfiro blando se pasea
Por la floresta y el vergel poblado;
Da languidez á la menguante luna,
Su aliento al huracán, su fuerza al rayo;
Y es en la mente nuestra voladora
El ímpetu creador con que pensamos.
Mas de ese Dios, espíritu sublime,
Tanto ha sido el amor por los humanos,
Que su mismo infinito pensamiento
Bajó del cielo á nuestro mundo ingrato,
A revestirse de la humana carne,
Y apareció como infelíz esclavo.

¡Tanto puede el amor de un Dios excelso!
Y puro más, que nos buscó abrasado
De pudo amor, y como reo infame
Murió en la cruz un cielo por comprarnos.

Falerio. ¡Bella pintura á la verdad hiciste,
Que tu talento aún no está agotado
Por más que ofusques tu preclara mente
Con vil creencia y crímenes ¡ay! cuantos:
Me presentaste con ropage bello
Un cadáver horrible engalanado;
Pero es inútil tu defensa vana,
Ya olvidaste el orgullo soberano,
Ultima religión del alma fuerte,
Como cantara el Venusino Horacio,
Que en la virtud de su supremo orgullo
Cuando el hombre se apoya, ni el tirano,
Ni los tormentos, ni la cruda muerte
Vencerle pueden, ni tremendos hados.

Aureliano. La última religión del alma fuerte
Es la humildad si el alma es de cristiano,
Esa virtud que hasta al orgullo vence,
Y ni Dios mismo, que su ser la ha dado,
Vencerla puede, porque á Dios resiste,
En Dios su propia esencia abroquelando.
Por ella nos tornamos valerosos,
Nuestro pecho con Dios está enlazado;
Por ella los tormentos, las injurias
Y la misma deshonra soportamos.

Falerio. Eso se llama la última vileza
En la lengua de oro de un Romano.
Y ¿tú escarneces á tu padre amante
Por que esa religión te lo ha mandado?
Mi claro nombre llenarás de afrenta,
Los pósteros le oirán horrorizados.
Vas á morir por no borrar tan sólo

De tu taz el estigma más odiado?
 Mi corazón traspasarás muriendo,
 Y no muriendo cual varón Romano,
 Sino cual reo, que al tormento sube
 Para quedar por siempre deshonrado.
 Tus despojos mortales horrorosos
 Serán al que se precie de sensato,
 Y con horror pronunciarán tu nombre
 De Atenas los Helénicos preclaros.
 Eterno luto llenará mi alma,
 Nunca mis ojos secarán su llanto,
 Ni de mi rostro la vergüenza infame
 Podré ahuyentar: ¿qué intentas? Aureliano.
 Maldito el día en que mi hijo fuiste,
 Noche maldita sin amor ni cantos
 En la que fuiste concebido, sierpe,
 Que devoras á un padre desdichado.

Aureliano. ¡Ay! que me tratas con crueldad extrema,
 Si mi madre viviera, en su regazo
 Consuelos hallaría y contra tu odio
 Y tus rigores cariñoso amparo.
 Y al menos antes de morir como héroe
 Ella enjugara mi copioso llanto,
 Por mas que fuese blanco de tus iras,
 Y fueras su asesino ó su tirano.

Falerio. ¡No la recuerdes, hijo, ni eso hables,
 Que su recuerdo me provoca llanto!
 Mas ella no cubriera tu vileza,
 Y te negara su materno amparo.

Aureliano. Ella adoraba como yo á ese Cristo,
 Y por ella, señor, yo soy cristiano.

Falerio. ¡No mientas!

Aureliano. La verdad tan solo dije,
 Y pruebas te daré de lo afirmado.
 Mira este anillo, que muy cerca siempre

Del palpitante corazón yo guardo.
 ¿En su lápida ves un pececillo
 Por tierna mano de mujer grabado?
 El comprende las santas iniciales
 De Jesucristo y de su origen alto.
 Es la reliquia de mi madre Atene
 Que me le diera en lágrimas bañado,
 Cuando llegó su eterna despedida,
 Y débil dióme su postrer abrazo.
 ¿Acaso se borró de tu memoria
 Su último aliento? ¿la olvidaste acaso?
 Yo tornaba esa tarde victorioso
 De aquel combate, que la fuera aciago
 A esa horda de Griegos foragidos
 En las gargantas del selvoso Tauro.
 Volé á traeros la esperada nueva
 Gozoso y de laureles coronado,
 Y á decorar de este vetusto alcázar
 Con el trofeo el torreón anciano.
 Ella casi espiraba allá en su lecho,
 Y al verme entrar siniestro y demudado
 A sí llamome débil y amorosa,
 Y me tendió su vacilante mano.
 Borrar no puedo de mi alma triste
 Su imagen bella, su semblante pálido;
 En desorden su lacia cabellera,
 Formaba un nudo su gentil tocado,
 Como usan las sencillas espartanas;
 Sus ojos tristes, lánguidos y vágos:
 “Nunca olvides—me dijo—las creencias,
 “Que envuelta en el misterio te he enseñado,
 “Nunca traiciones de tu fé el impulso,
 “Muere por ella con esfuerzo santo;
 “Y sella así con tu Romana sangre
 “La causa ensangrentada en el Calvario.

“Ya Dios me llama á la región Empírea.
 “Veré al maestro, mi Jesús amado,
 “Y á la cándida virgen Nazarena
 “De ti hablaréla con empeño sacro.
 “Una parvada de ángeles sublimes
 “Este aposento llena revolando”

Más no pudo decir Sonrisa leve
 Vagó y amarga en sus marchitos labios;
 Y fué su adios. . . . Esa sonrisa última
 Estoy y o siempre con dolor mirando,
 Siempre está en mi enlutada fantasía,
 Nunca se nubla, y me provoca llanto.
 Y nunca más en la mezquina tierra
 Para mí sonreirán aquellos labios.

Falerio. ¡Ay! no hables así, yo te lo ruego,
 Porque doblegas mi valor, y en vano
 Será por fin mi juramento horrible,
 Y haré mas crueles mis funestos hados.

Aureliano. Descarga tu rigor sobre mi pecho,
 Que así desatas el odiado lazo
 Del cuerpo terrenal, que me aprisiona,
 Y con mi madre me unirás al cabo.

Falerio. Tú no habrás de morir, yo lo prometo,
 Unica prenda de mi bien amado,
 Y aunque en nosotros desmedida pese
 La ira fatal del poderoso Adriano.
 Que nos relegue á la Numidia yerma,
 Iremos al destierro resignados.

(*Entra Canidio.*)

ESCENA II. *Dichos y Canidio.*

Falerio. Falerio, toca la mitad del cielo
 Ya el padre Apolo en su cuadríga amante
 No corta la Hora su ominoso vuelo,
 Y está muy cerca el decisivo instante.

Falerio. ¿Que resuelve tu hijo? Con el día
 Hallar la muerte ó el vivir hoy puede.

Falerio. Es, Canidio, inflexible su energía,
 De su tenaz propósito no cede.

Canidio. Entonces morirá.

Falerio. No estoy resuelto

A ser en fin su pérfido verdugo,
 Ni he conseguido arrebatár de su alma
 La religión, que defender le plugo.

Canidio. ¿Cómo? ¿Tú violas el terrible voto,
 Que escucharon los dioses asombrados?

¿Tu fé sagrada y tu piedad has roto?
 Si no cumples, los Númenes airados
 Vengarán inauditas tus injurias;
 Y te verás como el ceñado Orestes
 Siempre seguido de infernales furias.

Falerio. ¿Los Númenes serán tan inhumanos,
 Que me exijan tamaño sacrificio?

Canidio. Pues que señores son de los humanos,
 Piden la vida del que adora el vicio.
 En otro tiempo al coronado Atrida
 De la inocente y cándida Ifigenia
 Le reclamaron la inocente vida.

Y si no temes celestial venganza,
 Te arredre al menos el fatal castigo,
 Que el gran Adriano á los traidores lanza.

Tener al mismo César de enemigo,
 Al dueño excelso de la madre tierra,

Que mueve sólo con su torva vista
 A sus legiones en tremenda guerra:

¿Tan negro porvenir no te contrista?
 Si te persigue el dueño del imperio,

¿En que lugar, en que nación remota
 Podrás vivir oculto en el misterio?

Y ¿do esconderte? ¿en que caverna ignota

Con tu hijo has de llevar vida de fieras,
Si lo que vas á hacer no consideras?

Valerio. Sálvame pues de tan acerba suerte,
Tú, que eres docto en religión preciosa,
Convenze á mi hijo de que no prefiera

A ser pagano la horrorosa muerte.

¡Que lo consigas el Saturnio quiera!

Aureliano. *(Sale sin dar oídos á las siguientes palabras:)*

En balde procurais, óyeme, padre,
Torcer así mi voluntad cristiana;
En volador instante no se abjura
De fé, que niños nos nutriera ufana.

ESCENA III. *Aureliano y Canidio.*

(A Canidio.)

Vano es tu empeño y tu tendencia impura.

Canidio. Cálmate, joven, que en instantes breves
Podrá mi iluminada inteligencia
Llenar de luz tu pensamiento oscuro
Y derrocar tu impúdica creencia.

Aureliano. Sacerdote de Error, tú no me alcanzas
Si ahora levantas en mi contra el vuelo,
Que hizo tus alas el saber del suelo,
Y yo de divinales lontananzas

Traigo mi ciencia y mi volar de cielo.

Canidio. Tu alma de noble la soberbia empaña.
¿Quién eres tú, tú, frágil espadaña,
Que luego dobla con su soplo el viento,
Para oponerte al sacerdote sabio,
A quien dió Hermes el facundo labio?

Díme, joven, ¿que buscas, que misterio

En esa religión terrible, oscura

Halló tu corazón, que así te atrae?

Aureliano. Del espíritu ahí la sed mas pura

Hallé donde saciar, la, que nos trae

Dososegados, ansia de ventura;

Ví las fuentes eternas de la vida,

El bien y la verdad y la hermosura.

Canidio. ¿Que es la verdad? Oh alma seducida.

Aureliano. La verdad es aquello, que buscamos,

Cuando saber ardientes deseamos

Los arcanos altísimos del mundo:

Al melenudo sol quien errabundo

Trae por las etéreas regiones,

Quien esparce diamantes á millones

De la noche en el manto silencioso,

Y quien empuja en la región vacía

El orbe triste de la luna fría;

Que secreta virtud late en el seno

Del undívago y férvido oceano,

Que le hace rugir, todo enarcarse,

Contra barcos y peñas azotarse

Y en leve espuma coronarse cano:

Quien á las tierras poderoso envía

De los vientos la pléyade bravía,

Quien mueve por las altas soledades

Entre son, que amedrenta á los humanos,

Y llamear de lampos soberanos

El carro de las raudas tempestades.

Es la verdad la fuerza creadora,

Que hace vivir al polvoroso insecto,

Volar el ave en ala tembladora,

O entre la selva modular su afecto.

La verdad es la única respuesta

A la noble y fatídica pregunta,

Que á las horas de duda asaz funesta

Del corazón en la tiniebla apunta:

¿Quién soy yo? ¿De do vine? ¿A donde avan-

¿Porqué late en mi sér el pensamiento, (zo?)

*Y libre como el águila en el viento
Al querer de mi espíritu me lanzo?*

Es en fin la verdad el Dios altísimo,
Que en reflejos de mundos se derrama,
Su resplandor enviándonos de lejos,
Y dejando en sus obras ó reflejos
Huella celeste de su sér de llama;
Ese Dios, que de carne revestido
Y exaltado en patíbulo temido
Adora el corazón, mi lengua aclama.

Canidio. Y ¿es hermoso quizás y acaso bueno,
O fuente de bondad y de hermosura
Ese maldito sér de infamia lleno?

Aureliano. Es el bien, oh gentil, la esencia pura,
Que en el hombre ha dejado su perfume,
Perfume, que de vientos combatido
Sin embargo ahora tiende y ha tendido
El orden á buscar en las acciones,
La justicia severa é inviolable
En el trono á sentar de las naciones.

Es hambre de bondad lo que sentimos
Cuando vemos el crimen, que ya ufano
De rosas y oro circuyó sus sienas;
Es hambre de bondad cuando gemimos
So la planta ferrada del tirano;

Es hambre de mi Dios, que á los vaivenes
Del mundo superior guarda en su esencia
El único manjar de la conciencia.

Y es hambre de mi Dios lo que yo siento
Cuandó me martiriza y me sofoca
El de error y maldad fétido aliento,
Que respiran tu ánimo y tu boca.

Canidio. Es hambre de fealdad lo que te mata,
De fealdad de la cruz, alma insensata.

Aureliano. ¡Oh! la cruz, sacerdote, es el venero

De eterna y copiosísima belleza,
Que de almas á ser abrevadero
Ha brotado en la gran naturaleza.

Mira el alma en el sér de las criaturas
Aunque oculta su propia semejanza;
Y por eso, gentil, á ver alcanza
En ellas otras tantas hermosuras:
Amor al semejante, afecto puro,
Que al hombre concedió naturaleza,
El amor menos cruel de los amores,
La que une al universo red de flores,
Es el suave placer de la belleza.

De ese amor quiere el alma arrebatada
Juntar en uno cuanto es hermoso,
Y hete ahí el apetito portentoso
De la eterna beldad, que está velada
Al espíritu humano y tenebroso.
Y esa hermosura, el Dios de mi creencia,
Que guarda en los repliegues de su esencia
Los bellísimos moldes eternos
De todas las bellezas de criatura,
Y de nuevas bellezas inmortales,
Al espíritu ofrece su hermosura
De una cruz adorada en el altura.

Canidio. Tu adoras á un infame, á un desdichado,
A un criminal, que abominó la tierra,
En una cruz por su maldad fijado.
La ciega ira, la traidora guerra
De un pueblo á las creencias venerables,
La asechanza sutil, el homicidio,
De ambición los espíritus insaciables,
La envidia amarga y el rencor aleve,
La vil superstición, que grillos mueve,
Cuanto hay de malo en el extenso mundo,
Todo se cifra en esa cruz funesta

Y en el que pende de su leño inmundo.
Aureliano. Y brotó de esa cruz entre los leños
 Un raudal de poder, que á los pequeños
 Trueca en sublime admiración del mundo:
 En la arena del circo, enrojecida
 Por la sangre de innúmeros creyentes,
 En vez de destrozar la desvalida
 Víctima fiel, lamieron obedientes
 La planta de doncella tembladora
 El Númida león y la onza Mora.
 ¿La misma fortaleza, con que buscó
 De Jesús los discípulos la muerte,
 El potro ardiente, la tenaza fiera,
 No exige que un espíritu divino
 Los anime y encienda? El Galileo,
 Que tu persigues, en sepulcro oscuro
 Fué colocado, y risco giganteo
 Cubrió la entrada del recinto duro,
 De la Ley los Doctores insidiosos
 Cabe la loza guardias apusieron,
 Los que luego espantados y medrosos
 Y trastornados de pavor cayeron,
 Que en asomando del tercero día
 El grato rosicler, mudos oyeron
 Subterráneo fragor; y de repente
 La lápida rodó: con alegría
 Surgió Jesús ya vivo y reluciente.
 De entonces el Dolor de faz tirana
 Fué con la Muerte, su glacial hermana,
 De gozo y vida perdable fuente;
 Y amamos el morir como la oruga
 Cuando vaga en el polvo desdeñada
 Ama el capullo, que del largo sueño
 Ya mariposa surgirá dorada.
Canidio. Romano envilecido, soy tu dueño:

Me causas compasión.
Aureliano. Guárdala, anciano,
 Para tus canas, que avariento enlodas.
 Tu odio mortal y tus intrigas todas
 Nacieron de ambición
Canidio. Te odio, cristiano.
 Y aunque hoy de tus creencias abjuraras,
 Por apóstata y vil me repugnaras,
 Y por hijo que eres del Romano,
 Sangre de Helenos en mis venas arde.
 Contigo morirán tus ilusiones,
 Y en las cuevas del circo aquesta tarde
 Befarán tu cadáver las legiones.

ESCENA IV. Dichos y Mevio.

Mevio. Esos Cristianos esa secta torpe
 De castidad y de pudor blasonan,
 Y más puros vivir que las deidades
 Hipócritas presumen, pero osan,
 Robar el corazón alevemente
 De Vesta á las doncellas candorosas.
 (Turbado.)
Aureliano. Así jamás proceden los que siguen
 Del Dios hecho hombre la severa norma.
Mevio. ¿Sí? Y tú á mi hija la Vestal seduces.
 Niega si puedes tu pasión odiosa.
Aureliano. Yo no seduzco, ni á la débil niña
 El lazo tiendo, que el halago dora;
 Si amo, si siento el corazón herido,
 Puro es mi afecto y mi pasión muy honda.
Canidio. ¡Ah! que es mayor ahora tu infortunio,
 Y tu muerte será mas desastrosa,
 Que habrás de perecer, violentamente
 Arrebatado al sér, que te enamora.

No sólo morirás, tienes prendido
 En las espinas y sagradas rosas
 De aqueste mundo el corazón, y es fuerza
 Desgarrarle al partir ¡suerte horrorosa!
 El dios vendado, el férvido Cupido,
 Que del Ida en las sendas nemorosas
 Vaga asechando á los mortales fáciles,
 Y que en su aljaba pequeña y tosca
 Lleva cargando la rüina aciaga
 De la volable humanidad fogosa,
 Ya sonriente castigó tu crimen
 Y tu impiedad y tu soberbia loca.
 Perecerás por él asaeteado . . .
 Y ¿tal tormento tu impiedad arrostra?
Mecio. Y maquinabas, mentecato, un día
 Rasgar de Vesta la nevada toca,
 Tú, que rehuyes las sagradas nupcias
 Y el tálamo y las hachas venturosas,
 Porque tu fé los veda, sólo atenta
 A acrecentar maldades, que deshonoran.
Aureliano. Mi religión, que purifica todo
 Lo que no es malo y de virtud lo adorna,
 Desde el valor del adalid ardiente
 Hasta el suspiro, que en el pecho brota
 De la doncella, que por vez primera
 Siente de amar necesidad incógnita,
 No proscribe el enlace de los sexos,
 En consorcio celeste le transforma.
 Y hasta en el mismo matrimonio santo
 Feliz virginidad luego custodia:
 De un palacio en el aula artezónada
 Un tálamo fragante se alza en Roma;
 Y allí una joven de linage excelso
 Llegá ataviada como casta esposa.
 Su cónyuge detiénese asombrado,

Religiosa pávura allí le acorta
 Al ver un ángel, que amoroso cubre
 Con los crespones de sus alas blondas
 A la doncella: la contempla erguida.
 Su actitud es sublime y religiosa,
 Sus firmes ojos de color de cielo
 Se elevan inspirados y le arroban;
 Y al oír de su líquida garganta
 Voz argentina, soberana nota,
 De castidad la súplica divina
 El cree en el Dios, que la doncella nombra;
 Y viven castos en su lar bendito
 Más que de Horeb las cándidas palomas;
 Y ambos se amaron, porque eran bellos,
 Y porque es bello el Dios, á quien adoran.
Mecio. Y ¿por esas incógnitas doctrinas
 A mi única hija el corazón la robas?
 Enturbiaсте su cándida alegría,
 Y hoy prefieres morir y la abandonas.
 Inconsolable está.
Aureliano. Pues ¿qué ella dice
 De mi resolución?
Mecio. Que la destroza
 Su dulce y tierno corazón de niña,
 Y sin sociégo tu de-dicha llora:
 Tuerce sus manos ténues y en sollozos
 La queja acerba su garganta ahoga,
 Y yó vencido del amor paterno
 Vengo á ofrecerte lo que ella implora:
 Su corazón y venturosa vida.
 Si tú renuncias á esa secta eri ónea,
 Que te arrastra al suplicio, que te humilla,
 Y de mi hija y de mi amor te roba,
 Dispensaré los rotos de mi Aurelia,
 Y vivirás y vivirá tu esposa.

Aureliano. No hables al corazón, le tengo enfermo,
Y puede flaquear y me desdora;
No hables al corazón, yo te lo pido,
Le ha envenenado tu Vestal hermosa.

Mevio. Aureliano, aquilata mis palabras,
Y pesa bien lo que te ofrezco ahora.
Allá, en la falda de Libetra fría
Tengo una quinta alegre y deleitosa:
Un bosquecillo de ramaje denso
El lar protege, y le regala sombra.
Anidan en vistosa torrecilla
De Venus Afrodita las palomas;
Cantan los ruiseñores y los mirlos
Entre los pinos de olorosa fronda,
Cuyo divino susurrar se une
A las canciones de escondida diosa.
Un claro mantial viene rodando
Ya derivado de vetusta roca,
Se riza en arroyuelo sonoro
Y un lago azul en la espesura forma.
Allí podrás vivir tú con mi Aurelia.
¡Que vida mas amable y venturosa!
Tú, que vagas sediento de cariño,
Y por eso fingiste el Dios, que adoras,
Allí hallarás amor y glorias ciertas
Y una alma pura, que á tu amor responda.
Tu padre complacido como suya
A mi hija amará. Las breves horas
¡Cuan lentas volarán! sólo medidas
Por las palpitations amorosas
Del pequenuelo corazón de mi hija,
A tu lado sumisa, encantadora.

Aureliano. Tú me hablas el lenguaje del infierno;
El vedado placer, que nos acosa,
Prestó á tu mente su belleza impura,

Y su voz la serpiente engañadora.

Mevio. ¿Tu amas mucho á mi Aurelia?

Por desgracia.

Aureliano. Tú crees que si mueres por la indocta
Religi6n, que profesas, vas á un cielo,
Que mil delicias plácido atesora,
Regi6n eterna, que jamás fallece,
Y que el alma feliz nunca abandona:
Y juzgas tú que mi hija, porque ama
A las deidades, que el Olimpo moran,
Irá por siempre al Tártaro, y que nunca
Contigo se unirá, nunca amorosa.
Y ¿la amas mucho y tan ingrato eres
Que por siempre, por siempre la abandonas?

(*Aparte.*)

Canidio. Pretende este salvar al infelice;
Y así mis planes y mi envidia estorba.
Medita lo que Mevio te promete,

(*Alto.*)

Despues resolverás, quedas á solas.
En la vecina estancia esperaremos
Que nos anuncies que partido tomas.

Mevio. Sí, Aureliano, mi oferta no desdeñes,
En tu mísera suerte reflexiona.

(*Salen los dos sacerdotes.*)

ESCENA V. *Aureliano solo.*

Y ¿dejé que partiesen? ¿y mostréme
Ante tal disyuntiva irresoluto?
El hombre es ángel y á la vez es bruto.
¡Lucha fatal! ¡Maldito corazón!
Señor, fuí débil. . . . ¡Miserable carne,
Te separa un instante del martirio,
Y aun te arrebató mísero delirio

En sus alas falaces hasta el fin.
 Deshecha tempestad agita mi alma,
 (Se arrodilla.)
 María, ven á mi alma irresoluta,
 En las tinieblas márcame la ruta,
 Madre celeste, estrella de la mar,
 Que calmas las tormentas del océano,
 También las del espíritu, mas fieras
 Que las del mar, si tú me sonrieras,
 Cobrara fuerza y celestial vigor.
 De esa mujer la imagen tentadora
 En mi alma nubla con tu imagen bella:
 Luce por fin, oh matutina estrella.
 En tu regazo amante lloraré.
 ¿Su dulce y tierno corazón de niña
 Ya sin sociago mi desdicha llora,
 Y entre sollozos mil desgarradora
 En su garganta ahógase la voz?
 Así lo dijo él. . . . Y ¡eternamente
 La he de dejar con un adiós eterno
 Porque ella cual gentil irá al infierno,
 Y al cielo yo si muero por la cruz?
 Así como las hojas, que arrebatada
 El Otoñal y turbio remolino,
 Unas llevan al fango su camino,
 Otras al aire transparente, azul;
 Mas si se encuentran dos, arrebatada
 La una por la otra, vuelan hasta el lodo:
 Así las almas van por vario modo
 Unas al Orco y otras hasta Dios;
 Pero se encuentran dos en este mundo,
 Y al despedirse es el adiós tan tierno,
 Que la que iba para el cielo eterno,
 Por ir con la otra hasta el infierno va.
 No, no cometeré tamaño crimen.

Señor, Señor, escúchame en tu altura,
 Mira esa joven inocente y pura,
 Que es muy hermosa, pues la hiciste tú.
 Ya ves cuanto la amo: halléla un día;
 Seco mi corazón con sed de fuego
 Buscaba á quien amar, y améla ciego;
 Mas primero que todo está mi Dios.
 Y renuncio á su afecto para siempre,
 Y por tu fé, Señor, te doy mi vida,
 La doy por fin mi eterna despedida,
 Y desgarró por tí mi corazón.
 Fuí débil, Padre, tu perdón imploro;
 Recibe de mi amor el sacrificio,
 Vuélveme limpo en tu severo juicio,
 Y dame fuerza de morir por tí.
 (Se acerca á la puerta.)
 Sacerdotes, venid, estoy resuelto.
 (Entran Canidio y Mevio.)

ESCENA VI. Dichos Canidio y Mevio.

Canidio y

Mevio

¿A rechazar la falsedad impía?

Aureliano.

A defenderla con la sangre mía.

A mi padre decid, que si él de miedo

Al castigo del César se dobiega,

Yo á cobarde y traidor llegar no puedo.

Que cual mi madre moriré cristiano.

Ya preparado estoy; á cualquier hora

Hácia la muerte marcharé yo ufano.

Mevio.

Necio, pierdes á mi hija encantadora

Y de su amor el celestial consuelo.

Aureliano.

Y no pierdo á mi Dios, ni pierdo el cielo.

Canidio.

Hoy mismo, hoy mismo, cuando muera, el
 Tu cadáver informe, ensangrentado (día

Contemplaré sonriendo de alegría;
Y tu labio blasfemo al fin helado
Hollaré con olímpica energía.
Cuando estén apagados esos ojos,
Que miradas soberbias me lanzaron,
Arrastraré tus últimos despojos.
Y á las aves del éter y á mis perros
Espléndido festín habré de darles
De esa tu carne con rabioso encono,
Que yo castigo así y así perdono.

ACTO III.

(El mismo sitio.)

ESCENA I. Soliloquio de Falerio.

Falerio. ¡Oh que infortunio! cuan tupida venda
El hombre lleva ante sus ojos siempre.
De su miseria con el grave fardo
Agoviado sin tregua no detiene
Su jornada fatal por un sendero,
Que al borde de honda sima se retuerze.
¿Para que de una a nante compañera
Buscar la mano cariñosa y leve,
Si sólo al precipicio la llevamos
Y la traga el abismo de repente?
¿Quién creyera al lucir esta mañana
Y tan tranquilo y tan dichoso al verme,
Que este había de ser el mas aciago
De cuantos días mi existencia cuente?
¿Qual es mi decisión? Yerro sin tino.

¡La tierra me ocultara una y mil veces!
Vuelan las horas de este negro día
¡Oh tiempo quien pudiera detenerte!
¡Hoy mismo, hoy mismo segaré ese cuello,
Que para mi conserva eternamente
La huella de los besos maternos,
Que le imprimiera mi graciosa Atene?
Mas... si rehuso ejecutar del César
En mi hijo caro las sangrientas leyes,
Mi fama y mi renombre se desploman,
Me queda el deshonor del delincuente.
El destierro me espera... Asia maldita
Ahí estás tú... detrás de tus vergeles
Ya miro los desiertos arenales,
Y siento ya su vaho incandescente.
Cielo plomizo á las plegarias sordo
En horizontes pálidos se pierde,
Ahí la libertad es un castigo,
Que en vano el alma sacudir pretende.
Contra ella se conjura lo infinito,
Son los huertos ovillos de serpientes.
Sin apoyo y sin dioses agoniza
El desterrado: el Tártaro lo quiere.
Y ¿á ese país iré? Mejor perezco.
Quizá el Emperador me dé la muerte.
Morir, ... morir..... si con el cuerpo todo
Finara en el mortal ¡bendita muerte!
Mas... el Tártaro luego y sus tormentos
Esperan al inicuo eternamente...
Y... si á mi prole bárbaro asesino,
La vida arrastraré sin aliciente;
Y al fin he de bajar á las regiones,
En que la Estigia cenagosa hierve;
Y allí mi esposa cubrirá su rostro
De indignación y de vergüenza al verme.

Me parece escucharla, que me dice,
 Sollozando enojada para siempre:
 "Sacrilego, ¿que hiciste de Aureliano?
 "Te dí mi corazón cuando la suerte
 "Nos ató en esas nupcias maldecidas,
 "Y una imagen de tí dulce, inocente,
 "Tu misma vida en otro sér, un hijo,
 "Y ése víctima fué de tus desdenes."
 Sudor glacial y de pavor me inunda,
 Mis nervios y mis huesos se estremecen.
 De mi garzón columbro la agonía,
 Ya su albo rostro á todos se convierte,
 Hinea el león sus trabajadas garras
 En ese cuello de color de nieve,
 Y giran las pupilas de la víctima
 Para luego apagarse eternamente.
 Y mi nombre y el suyo difamados
 Por bocas de cobardes ya trascienden.....
 ¡Ruín Humanidad! que sin aliento
 Tiembles ante un varón, en cuyas sienas
 Luce corona, y como niño torpe
 Pérfida insultas al león que duerme.
 Salvaré á mi Aureliano, y que ese César
 A playas extranjeras nos relegue
 Muy léjos de este imperio que deshonra
 Su propio nombre, al deshonrrar al débil;
 Y la misma desdicha soportando
 Entre los dos, la tornaremos leve.
(Se escuchan voces del pueblo que grita;)
 El cristiano á las fieras, á las fieras.

Falerio. ¿Que innoble grito, que rumor es ese?
Voces. Muera Aureliano—danos al Ateo.
Falerio. Contrá mi esos plebeyos se enfurecen;
 Todo lo saben ya.... ¡Traidor Canidio!
 Pues él sin duda alborotó á la plebe.

¿Que hacer en tal aprieto? Si me opongo,
 Ese motín sin tregua concederme
 A mi hijo arrancará de entre mis brazos,
 Y sin piedad le arrastrará á la muerte.
 Remedio no hay, la tempestad sañuda
 Se descadena y su furor recrece.

El fanático al circo.

Voces.

Falerio.

Lo que piden

No les daré, quebrantaré á esa gente,
 Y mi hijo morirá como Romano,
 Honor tomando de la fiera muerte.
 Llenaré aquella copa de veneno,
 De esa ponzoña que cual rayo hiere,
 Que una hechicera elaboró de Tebas.
 Cual talismán la guardo en mi retrete.
(En una copa vierte el líquido de un frasco, déjala sobre un armario; se acerca á la puerta lateral, llama á ceñas á un soldado, y le dice:)
 Que mi hijo se presente sin tardanza
 En este sitio, sin tardanza. Vete.
 Que le apure Aureliano haré al momento;
 Y de deshonra salvará su frente.
(Señalando la copa.)
 Con su honda negra, que rebosa espuma,
 Burlaré los intentos de esa plebe;
 Y si mi hijo no supo como hombre
 Vivir, que sepa perecer como héroe.
 Como un Catón morir es del orgullo,
 Que avasalla á los míseros y endeblés,
 Y deifica a los hombres y los hace
 De aquellos altos y famosos seres,
 Ante los cuales y de hinojos cae
 El Universo y quema sus laureles.
 Venceré de ese modo la fortuna,
 Aunque yo herido de mi pecho quede.
 Y cumpliré mi aciago juramento.

Si Aureliano á ese trance se resuelve,
Templará la amargura de mi pena
Y un gran consuelo quedará en mi mente.
(*Entra Aureliano.*)

ESCENA II. *Dichos y Aureliano.*

Aureliano. Padre ¿qué mandas?

Voces. Pronto ese cristiano.

Queremos la cabeza de Aureliano.

Falerio. ¿Escuchas á ese pueblo enfurecido
Que tu cabeza y mi desgracia exige?

Aureliano. Tranquilo el corazón no teme el ruido,
Ni el furor de fanáticos me aflige.
No me hace vacilar grito inhumano;
También á mis verdugos les perdono.
Sabré morir como viví, cristiano.

Falerio. Voy á librarte de su necio encono.
Mira ese cáliz, que contiene un néctar,
Que salva del tormento y de la injuria;
Es un veneno, agótale; y tu vida
Rompe y evita la ardorosa furia
De esa turba malévola y perdida.

Aureliano. Jamás cometeré tamaño crimen.
No buscaré en un tósigo remedio
Por huir los tormentos, que redimen.

Falerio. Por Hércules te ruego, por Quirino,
Por este corazón de acíbar lleno
Y por tu madre y por su honor divino.
Si á vivir no atinaste cual Romano,
Ni cual varón, que el pundonor aprecia,
Al menos muere cual soldado ufano,
Que antes su honra que su vida precia.
Y tu vas á morir. . . .

Aureliano. Como cristiano.

Falerio. Como cristiano, si, como cobarde,
Que de la infamia la ominosa suerte
Escoge por que en su ánimo no arde
Valor de hombre para darse muerte.

Aureliano. El suicidio esquivar no es cobardía,
Es cobarde el que huye la negrura
Del Dolor cuando en ondas de amargura
De aquesta vida se encapota el día.
Es valor sobrehumano, con aliento
Contrastar las volubles tempestades,
Que azotando con lágrimas y viento
De gran contrariedad y de tormento
Del alma las profundas soledades,
Envuelven y destrozan al humano.
Es cobarde el suicida, no el cristiano
Que adora los horrores del martirio

Falerio. Tu no quieres mi honor, ¡ay! Aureliano;
A tanto llega tu mortal delirio.

Voces. A los leones. Muera ese cristiano,

Falerio. ¿Yo he de cortar de tu existencia el hilo
Con mi daga por fin? Tú estás tranquilo
(*la desenvaina*)

Y circundas de espinas mi cabeza;

¿No prevés que, si mueres infamado,
Moriré consumido de tristeza?

¿Tranquilo estás y buscas mi perjuicio
Y á tal crimen te muestras denodado?

Voy á hacer de tu vida el sacrificio

Antes que hacerle de tu honra clara.

No me inculpes, que tu ánimo lo quiere.

Perece tú á mis manos

(*Va a herirle.*)

Aur. liano. Padre, hiero.

(*Falerio se conmuere, y deja caer el puñal.*)

Falerio. ¡Ay! el puñal se escapa de mi mano.
Al ver esa tu faz, tu cuerpo amable
En vez de traspasarte, impulsos siento
De estrecharte en mis brazos, Aureliano.
Aléjate de mí, no quiero verte:
Y si quieres morir, marcha á la muerte.

Aureliano. Padre, adiós para siempre ¿que le digo
De tí á mi madre, que en el cielo mora?

Falerio. Por los dioses aléjate, enemigo,
No martirices mas ¡Ay! desdichado
Un corazón de padre atribulado.

Aureliano. Adiós entonces, sé feliz y bueno.

(Váse, entra Canidio.)

ESCENA III. *Falerio y Canidio.*

Canidio. El pueblo ruge como ruge el trueno,
Y se aproxima con triunfante paso
El padre sol al purpurino oca-so.
Es hora de morir, que tu hijo muera.

Falerio. No le mates Canidio, te lo ruego
Por mí, por tí, por la Deidad severa,
En cuyas aras consagraсте el fuego.

Canidio. Romano, ¿de tu jefe los edictos
Quieres violar? mi mano te lo evita;
Y si persistes, con tu misma sangre
Sellarás esa ley con sangre escrita.

Falerio. Si tu lo quieres cuanto sér cristiano
Haya en Atenas mandaré al suplicio,
Por tal que no me fuerzes inhumano,
De mi hijo á consumir el sacrificio.

Canidio. Los que haya y tu vástago execrando,
Todos perecerán, yo te lo mando.

Falerio. La culpa tengo yo que así me humillo

Al pié de un sér tan vil y tan rastrero,
Que se arrastra en el polvo y va dejando
De sangre y lodo fétido reguero.

Voces. Es hora, es hora, el vil á los leones.

Canidio. (En el balcón, arengando al pueblo.)
Pueblo de Atenas, fiel á tu creencia,
De la sagrada religión custodio,
Aplaca tu furor y tu impaciencia,
Digna ciudad de la Minerva blonda,
A tu oración y á tu piedad propicia,
Deja yo de esa víctima responde:
Hoy triunfará la Olímpica justicia.

Voces. Oh sacerdote del Saturnio, salve.

Falerio. Y si yo no consiento ¿quién te deja
Prometer como jefe á mis vasallos?

Canidio. Si, tu consentirás, porque Elio pio
Tiene cetro y poder, Júpiter rayos.

Falerio. Aquí no mandas, sacerdote impío.
Quiero ver á mi hijo, si, lo quiero.

Canidio. (Se acerca á la puerta lateral y clama.)
Pretorianos, traed al prisionero.

(Entran dos solda los trayendo á Aureliano encadenado.)

ESCENA IV. *Dichos y Aureliano.*

Falerio. ¿Encadenado mi hijo? ¿Quién á tanto
Pudo atreverse?

Canidio. Yo

Falerio. ¿Tú, viejo infame,
A quien una mujer infunde espanto
Aherrojas á una víctima indefensa?
Si quieres poner grillos, ve al combate.
Está tu puesto entre la plebe inmensa.

Pretorianos ¿que fuerza así os abate?
 ¿A quién obedecéis? yo solo mando
 En éste alcázar; y si yo no ordeno.
 No podeis apresar ni al más infando.
 Soltad á mi hijo ya, si no os agrada
 Probar la fuerza de mi invicta espada.

(Los soldados comienzan á desatar á Aureliano.)

Sabed que no podeis, si yo no quiero,

Llevar jamás al circo á mi Aureliano.

Y no olvideis el ímpetu severo

De quien hierro y poder lleva en su mano

Y tú, viejo insensato ¿qué te mueve

A exitar mi furor? En este alcázar

Yo represento al César, tu á la plebe,

En otro tiempo de Atenenses bravos,

Manada hoy ya de imbéciles esclavos.

Canidio. Medita lo que dices y lo que haces,

Que ya de Atenas á las puertas casi

Llegan de Adriano las fulgentes haces.

Mira este pliego que me manda el César.

(saca un pergamino.)

Falerio. ¿El gran Emperador á tí escribirte?

Canidio. Lee y procura luego reprimirte

(le dá el pliego.)

Falerio. “Sacerdote feliz: quizá mañana

“A la ciudad arribe de Minerva.

“Anhelo por mirar la turba anciana

“De monumentos, que tu edad conserva;

“Crezcan los dioses y su noble culto

“En ese pueblo, cuna de las artes.

“Y de ateos el grupo tan estulto

“Allí perezca más que en otras partes.

“Arrancarlos procura del secreto,

“Y nunca olvides mi último decreto.”

Canidio. Ya tu lo ves; que tu arrogancia es vana;

Y si hoy no mandas al cadalso á tu hijo,
 Quizá los dos pereceréis mañana.

ESCENA V. Dichos y Mevio *(entra este.)*

Mevio. Aureliano, Aureliano, no te arrojes
 A la muerte por fin, que desolada
 Mi hija infeliz, temiendo por tu suerte
 No encuentra á su dolor ya lenitivo.

Como tierna paloma abandonada

Entre las hojas del pinal esquivo,

Si brama desfrenada la tormenta,

Sin calma ni consuelo se lamenta.

Lleva por ti su noble sacrificio

Al heroísmo, lo renuncia todo

Por salvarte del hondo precipicio.

Viola sus votos por tu amor llevada,

Y su guirnalda de Vestal depone,

Y su guirnalda de Vestal sagrada

Hoy á tus plantas por mi mano pone.

(Arroja á los pies de Aureliano una guirnalda de rosas.)

¿Quieres su esposo ser?

Canidio. Y ¿se degrada

A tanto un sacerdote encanecido!

Falerio. Oh si amas á esa niña desdichada,

Despósala Aureliano, te lo pido.

Inciensa á las deidades, y te salvas

Y vivirás feliz y bendecido;

Y en vez de un hijo, que perder espero,

Dos hijos amorosos engreido

Estrecharé en mis brazos placentero.

Aureliano. ¡Hermosa tentación! ¿Qué de las puertas

Del cielo rodaré como aquel ángel

A las mansiones del infierno abiertas?

Mevio. ¿Verdad que sí consientes? ¿que al momento

El beso paternal podré yo darte
Y á mi hija débil tu la harás dichosa?

(Levanta Aureliano la guirnalda.)

Oh bendito doncel, mi alma te aprecia,
Triunfa mi hija

*(Después de un momento Aure despedazó la guirnalda
y la arroja á los pies de Mevio.)*

Aureliano. Un cristiano así desprecia

Los pobres dones de pagana hermosa.

Y dila á tu Vestal, que si Dios la hizo

Tan bella como es de cuerpo, sea

Del alma bella, que cristiana se haga

Y en ese Dios, á quien adoro, crea.

Que si tanto me ama cual yo la amo

(Y sabe Dios ¡ay! cuanto) que esa gracia

Al borde de la tumba la reclamo.

Que su virginidad ya no consagre

A Vesta la gentil ilusionada,

Sino al Dios que yo adoro y la custodie

Como una flor al Numen regalada.

Y si mi amor no olvida, y, como anhelo

Mi consejo obedece placentera,

Allá la espero en el dichoso cielo.

El beso maternal por vez primera

Mi madre la dará, y, en su regazo

La celestial cabeza reclinada,

Los dos nos recrearemos suavemente

Mevio. En en contemplar de Dios la faz sagrada

Y la esencia escondida y refulgente.

(Enjugándose el llanto.)

Mevio. Dulce vas á la muerte; ¡yo me alejo

Meditando tus dichos misteriosos,

Que el corazón conmueven de este viejo,

Que pretendió cambiase tu fortuna.

Llevo á mi hija, tu adiós y tu consejo.

La diré que la amaste hasta la muerte

Si menos que á tú Dios, más que á otra alguna

Tu adhesión á tu fé por hoy me infunde

Y tu amor tan profundo á la hija mía

En mí mismo dolor no sé que calma:

Quizá tu ignoto Dios será algún día

El Dios de mi hija y la Deidad de mi alma.

Cunidio. Es la vejez enfermedad segura,

Y en ese estulto declinó en locura.

(Mevio se retira.)

ESCENA VI. Dichos menos Mevio.

Cunidio. En este trance no olvideis, Romano,

De Junio Bruto el memorable ejemplo:

El se postró como ínclito inhumano

De la Justicia en el severo templo.

Vió a sus hijos rebeldes, y de cónsul

Sintió el poder en sus robustas sienes,

Y sin ceder como amoroso padre

Del tierno corazón á los vaivenes,

Del pueblo, que mandaba, á la existencia

Su mismo corazón sacrificando,

Tomó resuelto la fatal sentencia,

Y vigoroso la firmó llorando.

Sus huellas santas á seguir te apresta

¿No le habrás de imitar? y ¿eres Romano?

.....

¿Cual es por fin tu decisión?

Falerio. *(Apura la copa que preparó en la escena I y dice:)*

Es esta.

Aureliano. ¿Que has hecho? padre, padre ¿tú suicida?

Falerio. Tu sentencia firmar no era posible;

Prefiero dar mi congojosa vida,

Ya que es la cruda ley irresistible.

Aureliano. Y ¿te alejas de mi alma para siempre

Y á mi madre y á mí nos dejas solos
Allá en el Paraíso sempiterno?
Cree en Jesucristo, mi consejo toma,
Y juntos partiremos, tú cristiano.

(se desploma.)

Falerio Muero como hijo de la heroica Roma,
Adiós, Adiós, intrépido Aureliano.

Aureliano. ¡Padre infeliz! Por siempre nos separa
La distancia infinita del averno.
El hombre fuerte, que mi madre amara,
Ya nunca más la sonreirá tan tierno
Como en pasados venturosos días:
Son humo, viento y pavorosa nada
De este mundo las breves alegrías.
Nunca jamás contemplarán mis ojos
Ese tu rostro de vivaz mirada.
Veré por fin tus últimos despojos.

(Abraza el cadáver.)

Y ¡un réprobo acaricio entre mis brazos?
¿El alma de este cuerpo es ya precita?
¡Mi pobre corazón se hace pedazo-!
Caído. Pretorianos, llevad á ese mancebo
Al circo, que perezca entre las fieras.
Y obedeced, que, si á mandar me atrevo,
Me apoyo en estas letras justicieras.

(Muéstrales la carta.)

Ved el sello imperial. Muerto el Procónsul,
Yo, que tengo de Adriano la confianza,
Tomo la autoridad; y, si rehusais
Obedecer por negra desconfianza,
Os habrá de pesar, que se aproxima
Acá el Emperador, y su llegada
Más que á nadie en Atenas me sublima.
El pueblo ya en el circo vocifera
Al ver que el sol descende presuroso,
Y ruge hambrienta la asusada fiera

En su cárcel estrecha sin reposo.
A ese cadáver rígido mañana
Podreis hacer los fúnebres honores
Con pompa militar, pompa Romana,
Conforme de vosotros lo merece,
Que fuisteis sus leales servidores.
(á Aurel.) Pensé tronchar con el talento mío
Solamente tu pérfida cabeza,
Y de Atenas el solio esta vacío.

Aureliano. Eres con tu satánica vileza
De la ambiciosa humanidad imagen;
No importa al hombre de avaricia lleno,
Loco sin paz por levantarse un trono,
Nada le importa el asentarle en cieno.

Canidio. Es que ha triunfado mi robusta ira,
La mitad no transcurre de una hora,
Y estarás en el circo vergonzoso
Entre la muchedumbre burladora.
Ya el león agitando furioso
Sus guedejas en turbia polvareda
Te acomete, ya escucho jubiloso
Crugir tus miembros como rica seda.
A tus ayes responden infinitos
Sarcasmos de la gente, y me creo
En escuchar tus lastimeros gritos.
Y mañana cumpliendo mi deseo
Adriano llegará. Millares de almas
Le cercarán, sin fin victoreando;
Y yo su paso de triunfales palmas
Iré glorioso y plácido alfombrando.
Y en aquestos salones Ateneos
Pondré á sus pies de mi fatal victoria
Los terribles y lívidos trofeos;
Y ya feliz me cercaré de gloria.
¡Mis trofeos! Tu pérfida cabeza

Y de tu padre la infamante historia.
 Habrá un Procónsul, á mi prez sujeto.
 Y quizá no muy tarde Mevio y su hija,
 Tu amante, morirán á mi decreto.

Auréliano. ¡Oh! Dios lo quiera y tu rencor lo exija.

Reinarás entre falsos, entre viles
 Por breve tiempo, en crímenes ceñido,
 En tanto que del cielo en los pensiles
 Yo vivo entre los justos escogido.

Y en tanto que tú arrastras una vida,

Que no envidiara ni el servil gusano,

Presencias la horrorosa despedida

De tu culto sacrílego y profano,

Y atribulado y con despecho gimes,

Me circuyen los ángeles sublimes.

Desde hoy tu saña y tu rabioso encono

Y todo cual cristiano te perdono.

Ya las arpas angélicas resuenan;

Y á la región de perdurable calma

En medio de sus célicas canciones

Envuelta luego subirá mi alma

De la tarde en las dulces oraciones.

(Envía compasiva mirada al cadáver de Falerio, y sale
 conducido por los Pretorianos)

TRADUCCIONES DE HORACIO

DEL LIBRO PRIMERO:

ODA I. A MECENAS.

Mecenas, nieto de abuelos reyes,
 Mi honra grata, refugio mío!
 Hay quienes gozan cuando en su carro
 Polvo de Olimpia ya recogieron,
 Y si, evitado rozar la meta
 Con rueda hirviente, la palma noble
 Dioses los hace del mundo dueños.
 A este le place que la Romana
 Turba versátil por ensalzarle
 Con tresdoblados honores pugne;
 A quien guardara en la propia troje
 Cuanto en las eras de Libia barren
 Y que se paga de ir escardando
 Las tierras caras de sus abuelos,
 Ni con Atálicas opulencias
 Harás que hienda la mar de Mirto
 En tabla Cipria pávido nauta.
 Si Abrego teme en Icarías ondas
 El mercadante, del pueblo suyo
 El ocio y campos elogia; y presto
 A la pobreza rebelde siempre
 Los quebrantados buques repone.
 Quien no desdeña Másico añejo,
 Ni gastar parte del útil día
 Bajo el madroño ya recostado
 O ya á la fuente de sacro arroyo.

Y de tu padre la infamante historia.
 Habrá un Procónsul, á mi prez sujeto.
 Y quizá no muy tarde Mevio y su hija,
 Tu amante, morirán á mi decreto.

Auréliano. ¡Oh! Dios lo quiera y tu rencor lo exija.

Reinarás entre falsos, entre viles
 Por breve tiempo, en crímenes ceñido,
 En tanto que del cielo en los pensiles
 Yo vivo entre los justos escogido.

Y en tanto que tú arrastras una vida,

Que no envidiara ni el servil gusano,

Presencias la horrorosa despedida

De tu culto sacrílego y profano,

Y atribulado y con despecho gimes,

Me circuyen los ángeles sublimes.

Desde hoy tu saña y tu rabioso encono

Y todo cual cristiano te perdono.

Ya las arpas angélicas resuenan;

Y á la región de perdurable calma

En medio de sus célicas canciones

Envuelta luego subirá mi alma

De la tarde en las dulces oraciones.

(Envía compasiva mirada al cadáver de Falerio, y sale
 conducido por los Pretorianos)

TRADUCCIONES DE HORACIO

DEL LIBRO PRIMERO:

ODA I. A MECENAS.

Mecenas, nieto de abuelos reyes,
 Mi honra grata, refugio mío!
 Hay quienes gozan cuando en su carro
 Polvo de Olimpia ya recogieron,
 Y si, evitado rozar la meta
 Con rueda hirviente, la palma noble
 Dioses los hace del mundo dueños.
 A este le place que la Romana
 Turba versátil por ensalzarle
 Con tresdoblados honores pugne;
 A quien guardara en la propia troje
 Cuanto en las eras de Libia barren
 Y que se paga de ir escardando
 Las tierras caras de sus abuelos,
 Ni con Atálicas opulencias
 Harás que hienda la mar de Mirto
 En tabla Cipria pávido nauta.
 Si Abrego teme en Icarías ondas
 El mercadante, del pueblo suyo
 El ocio y campos elogia; y presto
 A la pobreza rebelde siempre
 Los quebrantados buques repone.
 Quien no desdeña Másico añejo,
 Ni gastar parte del útil día
 Bajo el madroño ya recostado
 O ya á la fuente de sacro arroyo.

A muchos placen clarín y trompa
 Sonando juntos, tiendas y guerras,
 Que odian las madres. Queda al sereno
 Sin recordar á su tierna esposa
 El cazador, si los perros fieles
 Cierva avistaron, ó las rollizas
 Redes ha roto marso javato.
 La hiedra premio de doctas frentes
 Así me mezcle con altos dioses;
 El bosque helado y en leves danzas
 Ninfas y Sátiros me retiran
 Del pueblo, Euterpe, si no detiene
 Sus flautas, darme si no rehuye
 Sacra Polimnia laúd Lesbiano,
 Si entre los líricos vates me cuentas,
 A las estrellas toca mi frente.

ODA II. A. AUGUSTO.

Ya harto de nieve y de cruel granizo
 Mandó á la tierra el Padre, y aflechando
 Los templos ya con encendida diestra
 A Roma puso miedo;
 Miedo á las gentes de que no tornase
 Que lloró Pirra, el novedoso tiempo,
 Cuando Proteo á los excelsos montes
 Arreó la grey marina.

Y dejó la onda peces en los olmos
 De las palomas conocido asiento,
 Y que el gamo nadó despavorido
 En el mar derramado.

Vimos al rojo Tíber con sus ondas
 Presto revueltas de la orilla Etrusca
 Ir azotar del Rey los monumentos
 Y los templos de Vesta:

A Iliá su esposa, que doliente clama,
 Venganza ofrece el mujeriego río,

Y se desborda en la siniestra margen
 Contra el querer de Jove.
 Oirá la escasa juventud que el hierro
 Manchamos hoy, más apto á la rüina
 Del serio Persa, y las civiles luchas
 De sus viciosos padres.
 Y ¿del imperio á contener la ruina
 Qué dios el pueblo invocará? ¿que ruego
 Ablandará de las Vestales santas
 A Vesta ensordecida?
 Y ¿Jove á quién demandará el castigo
 De la maldad? Al cabo, te rogamos,
 Vengas, nublado el hombro alabastrino,
 Oh tú Apolo agorero,
 O Venus riente, en cuyo torno juegan
 La leve Chanza y el rapaz Cupido;
 O, padre Marte, si á tu pueblo miras
 Y nietos degradados,
 Oh! ya te sacie tan eterna lucha,
 Tu que te agradas de atersados yelmos
 Y del clamor y del ceñudo Marso,
 Que á pié se baña en sangre.
 O, si de joven tomas la figura,
 Y acá en el mundo vengador de César
 Quieres llamarte, mensajero alado,
 Hijo de la alma Maya,
 Tarde regreses al dichoso cielo,
 Y contento en el pueblo de Quirino
 No te arrebatte por la culpa nuestra
 El aura presurosa.
 Aquí prefieras los gloriosos triunfos
 Y ser llamado soberano y padre:
 Veda á los Medos cabalgar impunes,
 Gobernando tú, César.

ODA III. A LA NAVE EN QUE IBA VIRGILIO.

Así de Chipre la potente diosa,
De Helena los hermanos, astro espléndido,
Y el Padre de los vientos te gobiernen,
Sujetos todos, pero el Cauro libre,
Oh nave que á tu seno confiado
Nos debes á Virgilio! Ruego incólume
De los confines Áticos le vuelvas,
Y la mitad de mi alma me conserves.
Roble tenía y bronce triplicado
Del pecho en torno el que la nave frágil
Al ponto atroz encomendó primero.
Ni el Abrego temió precipitado,
Que con los aquilones combatía,
Las Hiadas tristes, ni el rabioso Noto,
Que el cual mayor poner ó quitar quiere
Borrascas ningún árbitro del Adria.
¿Que grada (1) de la muerte aquel temía.
Que con ojos enjutos los nadantes
Monstruos y que la mar mirara hinchada
Y los escollos del Epiro infames?
En balde Dios prudente ha dividido

(1) Todos los intérpretes, que conozco: traducen el *gradum mortis* por *género de muerte*. No puedo conformarme con ellos, yo entreveo en esas palabras una metáfora de las que Horacio apenas insinúa á menudo: la vida no es sino descenso rápido hacia la muerte, y el que se confió á los mares por vez primera no temió bajar á los últimos escalones de ese descenso y acercarse temerariamente á la muerte.

Favorece á esta inteligencia aquel pasaje de Juvenal-
sal. 12, y. 57:

*Ventris animam committere dolato
Confusus ligno digitis á morte rem. otus
Quatuor aut septem.....*

Por eso traduje *grada de la muerte*, conservando el ser y modo de la metáfora, que creo descubrir.

La tierra con el líquido oceano,
Si al cabo pasan las impías naves
Los vados, que tocar nunca debieran.
Resuelta á padecer la gente humana
Se precipita á lo vedado ¡oh crimen!
El audaz engendrado de Japeto
Trajo á las gentes por maligno fraude
El fuego; y tras el fuego sustraído
Al etéreo palacio, sobre el mundo
La amarillez y la falange nueva
De fiebres incubaron, la tardía
Antes necesidad de hueñe muerte
Las gradas acertó de su camino. (2)
Probó vacíos Dédalo los aires
Con alas al humano denegadas;
De Hércules el trabajo al Aqueronte
Destrozó ¡nada es arduo á los mortales!
Al cielo mismo estúpidos tendemos,
Y no dejamos por la culpa nuestra
Que ponga Jove el iracundo rayo.

ODA IV. A SEXTIO.

Ya la vez de Favonio y Primavera
Al Invierno desata encruelecido;
Las naves secas ya de la ribera
Las máquinas arrastran, ni escondido
Goza el rebaño, ni el gañán al fuego;
Ni el prado albea en cana escarcha ciego.
Las danzas guiando Venus se adelanta;
Con las Ninfas las Gracias decorosas
La tierra hieren con alterna planta,
Ya la luna al caer, y las húmosas

(1). Aquí reaparece la metáfora de las gradas de la muerte.

Oficinas de Cíclopes Vulcano
Mientras enciende á trabajar ufano.
Coviene atarnos la cabeza unguida
Ya con verde arrayán y flores tiernas,
Que produce la tierra desceñida,
E inmolar en las selvas umbri-eternas
A Fauno una cabeza del distrito,
Ya le plazca cordera ó ya cabrito.

Con el pié mismo pálida la muerte
Llama al tugurio que al real palacio,
Sesto dichoso, que forzoso advierte
De nuestra vida el reducido espacio
Prohibe concebir larga esperanza
De duradera y suave bienandanza.

La eterna noche y los mentados Manes
Ya te habrán de apretar en el estrecho
Plutonio alcázar, do por más afanes,
Entrado apenas bajo el negro techo,
Nunca rey sorteado del banquete
El vino escanciarás con dulce brete.

ODA V. A PIRRA.

¿Quién es, oh Pirra, el delicado imberbe,
Que empapado de esencias
En retrete agradable

Sobre mil rosas con amor te estrecha,

Mientras por el sencilla en el aseo
La rubia cabellera
Te trenzas? ¡Cuántas veces

¡Ay! desdichado llorará sin tregua

La fé perdida y los cambiados dioses,
Cuando ya las inmensas
Aguas no acostumbrado

De negros vientos erizadas veal

¡Y él que ahora crédulo dorada
Goza al verte y serena,

Y encontrarte anhelosa
Y siempre amable el inocente espera
Ignorante del aura engañadora! (3)
¡Miseros los que ciegas
Tú, á los ruegos propicia,
Con tus encantos! Mi retablo muestra
Hoy adherido á la pared sagrada
Que ya en votiva ofrenda
Al dios del mar potente
Hámeda veste lo dejé suspensa.

ODA VIII. OH LIDIA TE LO RUEGO.....

Oh Lidia, te lo ruego
Por cuantos dioses hay, ¿porqué, confiesa,
Del amor con el fuego
En perder á Sibaris te das priesa?
¿Porqué ya ha aborrecido
De Marte el campo cuando muy paciente
Del sol y el polvo ha sido?
¿Porqué ya no cabalga airosamente
Con sus iguales luego,
Ni del Gálico potro en freno bravo
Gobierna boca y fuego?
¿Porqué teme tocar el Tiber flavo?
¿Porqué mas cauto evita
Que viperina sangre ya el aceite?
Ni las armas agita
En los cárdenos brazos sin afeite,

(3) He eruido de fidelidad y elegancia conservar en la traducción la alegoría del mar aplicada á Pirra, cosa que han omitido otros traductores.

El *vacuam* no le entiendo como libre de otros "amantes" sino en el sentido de no harta, no saciada del amor del galán, de que se trata; y por consiguiente no hastiada no desdñosa, sino todavía anhelante por su afecto.

Del disco ennoblecido
 O dardo, que del término se pasa.
 ¿Porqué se halla escondido
 Como el hijo de Tetis la marina
 Dicen por no ir valiente
 Haces á destruir de Ilión famosa
 Cuando iba á ser presente
 De Troya la ruina lacrimosa?

ODA XII. A. AUGUSTO.

¿Que varón ó heroe con la lira, Clio,
 O aguda flauta celebrar intentas?
 ¿Que Dios de cuyo juguetona imagen
 Nombre resuene
 O en las umbrosas faldas de Heliconia,
 O sobre el Pindo ó en el Hemo frio,
 Donde siguieron á elocuente Orfeo
 Rápidas selvas,
 Que demoraba con maternas artes
 Agua corriente, acelerados vientos,
 Blando á guiar con las canoras cuerdas
 Robles oientes?

¿Que antes diré de las usadas loas
 Del Padre excelso, que á los aioses y hombres
 Y al mundo rige con diversos tiempos,
 Mares y tierras?

Nada se engendra superior al mismo,
 Ni hay nada igual, segundo ó semejante,
 Pero merece próximos honores

Palas divina.

Andaz en luchas no te callo, oh Baco;
 Ni á tí de fieras enemiga Virgen;
 Temible ó tú por la certera flecha,
 Feto celeste.

A Hércules canto, á los mellizos hijos

De Leda, el uno en cabalgar famoso,
 El otro púgil, y que en doble estrella
 Lucen al nauta;

Y se recoge el agitado líquido
 De entre los sirtes y los vientos caen,
 Huyen las nubes, se recuesta al ponto
 La honda cual quieren.

Dudo si luego á Rómulo, el reinado
 Quieto de Numa, ó las soberbias haces
 Ya de Tarquino ó de Catón memore
 Noble la muerte.

A los Escauros, Régulo y á Paulo
 De su alma grande pródigo si vence
 El Penó; grato con Camena insigne
 Canto á Fabricio.

A este y á Curio de melena intonsa
 Llevó á las guerras y útil á Camilo
 Pobreza heróica, el heredado fundo
 Con aptos lares.

Crece como árbol con la edad oculto
 Marcelo en fama: y entre todas brilla
 La estrella Julia cual la luna entre otras
 Luces menores.

Padre custodio de la humana gente,
 Prole Saturnia, á tí los hados dieron
 Cuidar de César: César tu segundo,
 Reina tu Jove.

En justo triunfo traiga ya domados
 Ya á los Partos al Lacio amenazantes
 O ya sujetos Indios y Mogoles,
 Lindes de oriente;

Menor que tú con equidad el orbe
 Extenso rija: Con tu carro grave
 Quiebra el Olimpo, y á los pocos castos
 Bosques fulmina.

ODA XIV. A LA REPUBLICA.

Oh nave, nave, la primer marea
 Al vasto mar te llevará de nuevo.
 ¿Que intentas? ¡ay! fondea prontamente
 En el puerto abrigado.
 ¿No ves como rechina ya sin remos
 Tu costado? Tus mástiles heridos
 Del Abrego veloz y tus antenas
 Gimen funestamente.
 Apenas puede la tajada quilla
 Ya resistir al ponto más furioso
 Ya sin maromas: tu mugiente lino
 Está hecho girones.
 Ni dioses tienes que invocar opresa
 Por la borrasca, aunque marino leño
 Tu alcurnia y nombre inútiles alegres,
 Noble hija de la selva;
 Nada confía en las pintadas popas
 El marinero temeroso: ¡guarte!
 Que nada debes á los fieros vientos
 Sino ser su ludibrio;
 Barco que ha poco me causaba tedio,
 Hoy cuidado y solícito deseo,
 Evita el mar sembrado de esas sirtes,
 Que amenazan tortuosas.

ODA XIX.

Ya la Madre cruel de los Cupidos
 Me manda y bronca la Licencia ufana
 Y el hijo de Semele la Tebana
 Volver á los amores despedidos,

El resplandor me quema de Glicira
 Más que el mármol de Paros reluciente
 Y su grata esquivez me pone ardiente
 Y el rostro, en que resbala quien la mira.
 Venus, que á mí se precipita entera
 Dejó su Chipre, ni que yo consiente
 Cante al Escita, al Parto muy valiente
 En el vuelto corcel, ni de amor fuera.
 Verde césped, verbena misteriosa,
 Incienso y vino añejo en copa orlada
 Ponedme aquí, muchachos, que abrasada
 La hostia, echaráse menos impetuosa.

ODA XXI. A DIANA Y APOLO.

Tiernas doncellas, celebrad á Diana,
 Vosotros niños al intonso Cintio,
 Ellas, la que ama férvido el supremo
 Jove, Latona,
 A la que alegran los tendidos rios,
 La crín de bosques que el helado Algido
 Encresta, ó bien del Erimanto y Crago
 Negras las selvas.
 Vosotros, niños, ensalzaed á Tempe
 Patria de Delo con iguales loas
 Y el hombro insigne por la aljaba, hermana
 Del alma lira.
 Este del pueblo y soberano César
 La guerra aparte lacrimosa, el hambre,
 La peste, y la eche á Persas y Britanos
 Por vuestro ruego.

ODA XXIV. A VIRGILIO.

(Traducida á la manera del Mtro. León).

¿Que vergüenza consiente
 O regla, que la corte, la honda gana
 Por tan querida gente?
 Dicta canción insana,
 Oh diosa, á quien por hado
 La líquida garganta el Padre ha dado.
 Pues ¿ya del Sueño viejo
 Que no acaba Quintilio es apretado?
 Y ¿dó hallarán parejo
 A este el Pudor cortado,
 De la Justicia hermana
 La desnuda Verdad, la Fé ro vana?
 En lágrimas costoso
 A muchos buenos hase fallecido;
 Pero á tí más lloroso,
 Virgilio, que en gemido
 A los dioses lo pides
 Y ¡ay! pidiendo imposible te desmides.
 Ni si tu dedo herida
 Tubiese ya la cuerda del Traciaro
 De los troncos oída,
 Volviera el jugo humano
 A la sombra (que á brava
 Y negra grey sañudo amenazaba
 Con la vara horrorosa
 El Mercurio de ruegos no movido)
 ¡Es esto dura cosa!
 Pero cuando es sufrido
 Irremediable daño
 Se hace el ánimo al fin menos huraño.

ODA XXIX. A ICCIO.

Ya envidias de los Arabes
 Las dichosas riquezas,
 Iccio, y preparas bélicas crudezas
 A los reyes invictos de Sabá.
 Para el horrible Medo
 Ya trabas las cadenas.
 Y ¿cual la niña bárbara en sus penas,
 Muerto su esposo, te podrá servir?
 ¿Que palaciego mozo,
 Ungida la melena,
 Que Séricas saetas docto appena
 Restira sobre el arco paternal,
 Pondrás tú de copero?
 ¿Quien negará inclinados
 Puedan los ríos verse remontados
 A árduas cimas y el Tibre devolver,
 Si tú, (¡que prometiste!)
 El Paneto excelente
 Y academia comprados juntamente
 Por arneses Iberos quieres dar?

DEL LIBRO SEGUNDO.

ODA I. A ASINIO POLION.

La discordia civil desque Metelo
 Cónsul fué, causa y vicios de la guerra,
 Sus veces y el jugar de la Fortuna,
 Las importantes ligas de los príncipes
 Y aun no purificadas
 Las armas de la patria en sangre untadas,
 Obra plagada de resgosa suerte

Tú tratas y caminas por la lumbre
 Bajo ceniza engañadora puesta.
 Por un momento á los teatros falte
 Ya la Musa severa,
 Dulce Polión, de la tragedia fiera:

En tanto sólo nuestra historia trazas;
 Y á tu alto encagro volverás entonces
 Con Cecropio coturno, del senado
 Tú insigne ayuda y de afligidos reos,
 Y á quien eterna gloria,
 En lauro dió Dalmática victoria.

Ya los oídos por ahora aturdes
 Con el minaz murmullo de los cuernos;
 Suenan clarines; y el brillar del arma,
 De los ginetes el aspecto torvo
 A corceles fugaces
 Ya ponen miedo entre reyuelas haces.

A los grandes caudillos me parece
 De honroso polvo divisar cubiertos,
 Toda la tierra sometida al César,
 Menos el alma de Catón terrible.
 De tierra no vengada
 Huyeron impotentes en parvada

Los dioses todos del Afrano amigos;
 Mas víctimas llevaron á Yugurta
 En los nietos de aquellos vencedores
 ¿Que campo no atestigua fecundado
 Por la sangre latina

En sus sepuleros nuestra lucha indina?
 De la Hesperia ruina oíó el estruendo
 El Medo bronco, ¿Que garganta ó rio
 De la lúgubre riña está ignorante?
 ¿Que Daunias olas no tiñó de rojo
 ¡Ayl la matanza fiera?
 Y ¿falta nuestra sangre en que ribera?

Mas no, Musa procaz, así, dejada
 La chanza, vuelvas á tratar los dones
 De la de Ceos funeraria Diosa:
 Y la uña de marfil á tu albo dedo
 Calzada, en antro amigo
 De Venus leve son busca conmigo.

ODA II. A C. SALUSTIO.

Crispo Salustio, es pálida la plata
 Que no abrillanta el uso moderado;
 Oh enemigo de barras escondidas
 En la avarienta tierra,
 En siglo extenso Procule yo vive
 Por su paterno amor á sus hermanos;
 Le alza con pluma á ser tocada huraña
 La fama vividora.

Mas grande reinas si al espíritu ansioso
 Domeñas que si á Gades la remota,
 Juntas con Libia y obedecen á uno
 Una y otra Cartago.

Si bebiere el hidrópico se agrava
 Ni la sed sacia, si no huyó las venas
 Del mal la causa y el humor acuoso
 Del cuerpo amarillento.

La virtud disidente de la plebe
 Feliz no cuenta á Fraates, que repuesto
 Fué en el trono de Ciro; al pueblo enseña
 A no usar voces falsas,
 Y su reino y diadema le regala
 Y el lauro propio al que con ojo recto
 Copiosos mire los montones de oro,
 Sea quien fuere.

ODA VIII. A BARINA.

Si acaso alguna vez hubiesen sido
Tus perjuros, Barina, castigados:
Si alguno de tus dientes aperlados
Se hubiese ennegrecido
Por tus culpas pasadas

O alguna de tus uñas sonrosadas,
Te creyera; más, votos á medida

Que echas sobre tu pérfida cabeza,
Más y más se abrillanta tu belleza
De jóvenes querida:

Y siempre te has mostrado
Como su dulce y público cuidado.

Sí, por el siglo de tu madre jura
En vano y por el cielo y los nocturnos
Astros del firmamento taciturnos

Y por la corte pura
De las deidades fuerte,
Que exentas viven de la helada muerte.

Sí, que la Venus tu jurar mirando
Se ríe con las Ninfas candorosas,
Y también, las saetas ardorosas

Cupido en aguzando
Con la mano manchada
En piedra de amolar ensangrentada.

A más que crece y para tí se cria
La niñez, tu futura servidumbre,
Y que aun no abandonan la techumbre
De su señora impia

Los esclavos primeros,
A que amenazan tus desdenes fieros.

Temen las madres por su tierno niño
Y los sobrios ancianos, desdichadas

Las doncellas también recién casadas
Ansiosas de cariño
No tu aura los detenga
Y á sus dulces esposos entretenga.

ODA XI. A HIRPINO.

Que piense el belicoso
Cántabro y que el Escita, Quinto amado,
Deja de averiguar del borrascoso
Adriático á este lado,
Y no tiembles confuso
De una vida tan parca por el uso.

Huye hacia atrás lijera
La juventud con la apostura; y viene
La vejez espantando seca y fiera
Cuantos amores tiene
Lascivos aquel dueño
Y del joven también el fácil sueño.

Ni las flores mantienen
El primor que las dió la primavera;
Ni con la misma faz las lunas vienen
A lucir en la esfera

¿Porqué pues tu alma criada
Traes en altos juicios fatigada?

¿Porqué no descuidados
Al pié del alto plátano ó del pino
Con rosas los cabellos perfumados
Y canos y con fino

Nardo de Asiria untos,
Recostados bebemos aquí juntos?

Los cuidados voraces
Disipa Baco. ¿Quién de vino ardiente
Quiere enfriarme unas tazas muy capaces

En esta agua corriente?
 ¿Quién á traer á Lide,
 Que se ha quedado en casa, se comide? (4)
 Anda y dila consigo
 Traiga la lira de marfil labrado,
 Y el cabello se ate (que yo digo)
 En un nudo, el cabello destrenzado,
 Ligera sin tardanza
 De las Lacedemonias á la usanza.

ODA XIV.

¡Ah! que fugaces, Póstumo, Póstumo,
 Corren los años y no demora
 A la rugosa vejez que insta
 Virtud sincera, ni á muerte indómita.
 Ni ablanda á Pluto, duro á las lágrimas
 Diaria hecatombe si le haces triple,
 Que ese á Gerionte el de tres cuerpos
 Y á Ticio envuelve con onda triste.
 En que debemos bogar ¡ay! todos
 A los que nutre don de la tierra
 Ya sean reyes ó ya colonos,
 Que ata en el mundo grave indigencia.

Vano es que falte muerte cruenta,
 Del Adria ronco quebradas ondas,

(4) Tengo por desacertadas las interpretaciones que se dan al *scortum devium*, todas traídas de muy lejos; opino que debe buscarse el sentido de esas palabras y su razón en el propio pasaje de la oda: por eso considerando que el *devium* (*de via, extra viam*) significa el que anda fuera de tal ó cual camino, ó no sabe del sendero, que otro lleva, entiendo que Lide habla quedado en casa sin saber donde andaba su amante y que este la buscaba.

Tal sentido me parece más obvio y natural.

Vano es el miedo de Austro dañino,
 Que ofenda el cuerpo mientras otoña.

Negro el Cocito de curso lánguido
 Visitaremos, infame el género
 De las Danaides, de Eolo al hijo
 Que lleva en pena trabajo eterno.

De dejar tienes la tierra y casa,
 La dulce esposa; y de árboles sólo
 Cuantos cultivas, al breve dueño
 Sigue el perenne cipres odioso.

Y tu heredero más digno el céculo
 Con cien candados guardado saque
 Y el pavimento rocíe soberbio
 Mejor que en cenas pontificales.

ODA XVI. A GROSFO.

Ocio el opreso en el patente Egeo
 Pide á los dioses cuando negra nube
 Cierra la luna, ni á los nautas ciertos
 Lucen los astros.

Ocio en la guerra furibunda Tracia,
 Ocio los Medos de carcaj ornados,
 Grosfo, descanso, que no compra el oro
 Ni piedras finas.

Ni los tesoros ni el lictor del cónsul
 Tristes tumultos de la mente apartan,
 Ni á las que en torno á artezonados techos
 Cuitas revuelan.

Feliz con poco vive quien paterno
 Usa el salero en la sencilla mesa,
 Que leves sueños ni el temor le roban
 Ni la avaricia,

¿A que lanzamos tantas cosas lejos

En breve edad? ¿A qué buscamos tierras
Que otro sol tibia? de su patria huyendo
Quien de sí huye?

Sube viciosa á las bronceadas naos
La cuita, sigue al escuadrón ginete
Más que los ciervos y que el Euro echando
Nubes ligera.

Odie curar de lo futuro el alma
Grata en lo de hoy, y en moderada risa
Temple lo amargo, que nada hay dichoso
De toda parte:

La pronta muerte arrebató al Aquiles,
Larga á Titón la senectud consume,
A mí quizá lo que te fué negado

La Hora me ofrece:

Sículas vacas de tí en torno mugen
Y greyes ciento, de cuadrigas yegua
Tuya relincha: en múrice africano

Ya reteñidas

Lanas te visten: reducidos campos
Y tenue soplo de la Musa griega
No mendaz Parca y al maligno vulgo
Dióme desprecio.

DEL LIBRO TERCERO.

ODA II.

Que de la agria milicia en la crudeza
Aprenda, amigos, el mancebo fuerte
A sufrir la pobreza;
Y ginete temible haga matanza
En los feroces Partos con su lanza.

Viva al sereno en medio á sobresaltos,
Y la matrona del tirano adverso

Desde los cubos altos
De la muralla hostil luego le mire
Y con su adulta niña así suspire:
“No suceda ¡ay! que en los combates rudo
“Mi regio esposo á pelear provoque
“A ese león sañudo,
“A quién de guerrear la ira crüenta
“Por enmedio de muertes aviolenta.”

¡Es dulce y decoroso dar la vida
Por la Patria! Del hombre fugitivo
La muerte va en seguida;
Ni de la imbele juventud perdona
A la espalda y la corba bien temblona.

(1) La virtud del desaire ignoradora

(1) Ya, como dicen los comentadores, porque en caso de vergonzoso desaire bástale al virtuoso su propia satisfacción y la repulsa no menoscaba su intrínseco valer, ó lo que yo mas creo, porque generalmente la virtud no es desairada en este mundo sino goza de aprecio, esto es la virtud cívica muy estimada en los tiempos y patria de Horacio. Referir á la virtud en general lo que dice esta estrofa, equivale á dislocar de la primera parte de la oda todo lo siguiente: esta virtud tiene de ser la patriótica que es la recomendada en la estancia anterior y en cuyo caso el sentido será: “Puesto que la muerte no perdona al cobarde, vale más morir valerosamente por la patria. Esta virtud de luchar por la propia nación no es vista con desdén y se ve adornada de immaculados honores.”

Nec sumit etc. Y hace pelear no en civiles guerras al plebeyo autojo sino por justísimas causas.

Recludens etc Ya se asentó que la virtud

Con honores incólumes fulgece;
 La segur brilladora
 No empuña y suelta con mudable brío
 Del aura popular al albedrío.

La virtud que abre el cielo á los que muer-
 No merecen, negado algún camino, te)
 Le intenta de otra suerte;
 Las reuniones vulgares luego esquiva,
 La húmeda tierra en ala fugitiva.
 (1) Tiene el silencio fiel premio seguro:

patrótica tiene por premio en la vida el apre-
 cio de los buenos, ahora, después de la muerte
 es su merced la inmortalidad.

Negata etc. Más si alguna vez es despre-
 ciada esa virtud como puede acontecer, ella
 se busca su pago por otro camino que la fama
 y estimación, ya por la saciedad de la concien-
 cia, ya en la esperanza de la venidera gloria:
 por esto y en este caso de no ser justipreciada,
 se aparta de las vulgares sociedades y dejada
 la tierra, busca patria más justiciera.

Catusque etc. juzgo que á no entender de
 esta manera saldrá destejada de la I está II
 parte. Admito la interpretación de que la vir-
 tud se basta á sí misma, toque de la doctrina
 estoica, pero no en el *nescia repulsa sordide*,
 sino en el *negata tentat*; porque de lo contrario
 estas últimas palabras ó son repetición de las
 primeras y muy fuera de sazón, y por tanto
 anti-Horacianas ó son del todo intraducibles.

Este sentido del *negata* se insinua con arte
 muy genial de Horacio desde el epíteto *incon-*
taminatis.

(1) La otra virtud mas indispensable en el
 soldado es la fidelidad en guardar sigilo sobre
 las cosas reservadas de la patria y del ejército.
 Premio seguro de renombre y tranquilidad de

Jamás consentiré bajo mis trabes
 A quién haya á lo obscuro
 De arcana Ceres levantado el velo,
 Ni que conmigo suelte el barquichuelo.

Une el Padre del día al inculpado
 A veces con el hombre corrompido,
 Mas de quién fué malvado
 Raras veces la pena ardiendo en ira
 Con planta lastimada se retira.

ODA III.

El ardor de furiosos ciudadanos,
 Que alzan gritos insanos,
 Jamás al varón justo
 Tenaz en su propósito, remueve
 De su intento; tampoco el ceño adusto
 Del rey tirano aleve.
 Ni el austro proceloso
 Turbio rey del Adriatico espumoso;

conciencia está guardado al custodio leal de
 esos secretos. Para encarecer el poeta el hor-
 ror que causa el violador de secretos dice que
 el no consentirá bajo su techo ó en su barca
 al revelador de los arcanos de Ceres, cuya
 guarda era tan importante en el orden religio-
 so como en el militar la del santo y señas, que
 decimos nosotros. Concluye por deshacer lo
 que podría objetársele de que á veces no lleva
 castigo, á lo que parece el criminal, sino corre
 la suerte del justo; y responde que raras veces
 el que ha sido malo burla aun en este mundo
 la pena de su culpa. Así creo que se trasluce
 ya el hilo de esta oda ordenada con arte supe-
 rior al repentino y superficial estudio, que de
 ella se haga. He aquí su plan compendiado:
 I Estr.: Améstrese la juventud en soportar los

De Júpiter excelso fulminante
 Ni la mano gigante:
 Si desgajado fuera
 El orbe acaso, entonces la ruina
 Espantosa impertérrito le hiriera.
 Por tal fuerza divina
 Alcides andariego
 Subió hasta los alcázares del fuego.
 Polux también; y Augusto recostado
 Con labio sonrosado
 Liba néctar entre ellos.
 Los tigres á tu yugo así hecho dino
 Sometieron indóciles los cuellos,
 Padre Baco; y Quirino
 Huyó antros infernales
 De Marte en los caballos inmortales,

azares de la guerra: II llegará de esta suerte á merecer el encomio mas grato, el que haga la familia del monarca enemigo, al temer por la vida de los suyos si ve el extraordinario valor con que lucha el Romano. III y si muere en la guerra, dulce y honroso es perecer por la patria, tanto más cuanto que la muerte no perdona al tímido. IV por otra parte la virtud del patrióta combatiente tiene premio de honor en este mundo V y paga de inmortalidad de lo futuro y hasta, caso de verse menospreciada, halla su recompensa en sí, lejos de los mudables elogios del vulgo. VI y VII Deben á mas ser los jóvenes sigilosos, que no gárrulos, y serlo desde ahora porque el que ha delinquido tarde que temprano padece el azote de Dios.

Me he demorado en comentar esta pieza, mas de lo usado porque su desorden, perfectamente lírico ha sido el tormento de los comentadores.

Después que Juno férvida surgiera
 Y a los dioses dijera
 Con voz que al cielo mueve:
 "Ilión, Ilión, á mi entregada
 "Y á la casta Minerva con tu plebe
 "Y rey, porque negada
 "La paga fué que un día
 "Laomedón á los dioses prometía,
 "Un juez fatal á polvo te redujo,
 "Lascivo en torpe lujo
 "Con mujer extranjera.
 "Famoso el huésped de la Griega impura
 "No esplende ya, mas ni la casa fiera
 "De Priamo perjura
 "La hueste Aquiva agnanta,
 "O en el esfuerzo de Héctor la quebranta.
 "Por nuestras sediciones gobernada
 "La guerra fué calmada.
 "Depondré sin demora
 "Y las iras gravosas y á Mavorte
 "El nieto aborrecido, que traidora
 "Le diera su consorte,
 "Esa vestal troyana
 "En otro tiempo, volveréle ufana.
 "Permitiré que á brillador asiento
 "Suba y sorba contento
 "Néctar, suave admitido
 "Al pacífico gremio de deidades,
 "Mientras el ponto hierva enfurecido
 "Entre las dos ciudades
 "Y felices doquiera
 "La redondez dominen extranjera.
 "El Capitolio esté resplandeciente;
 "Y Roma ferozmente
 "Al Medo subyugado

"Pueda leyes dictar, mientras los bustos
 "De Priamo y Paris el cerril ganado
 "Insulte ya vetustos,
 "Mientras esconda en ellos
 "La fiera impune sus cachorros bellos.
 "Dilate horrenda à la postrema p'aya,
 "Donde líquida valla
 "A la Europa divide
 "Del Africa, su nombre y á do iunnda
 "Hazas el Nilo así que se desmide,
 "Deja en tierra profunda
 "Así mejor guardado
 "El oro todavía no encontrado
 "Valiente á desdeñar, que no con mano
 "Rapaz á uso mundano
 "Las riquezas sagradas
 "Destine. Todo término, que el mundo
 "Corta toque con armas respetadas,
 "De ir al país fecundo,
 "Donde se ensaña el fuego,
 "Ardiendo en gana, ó al en bruma ciego.
 "Con esta ley tal suerte le pródigo
 "A ese pueblo enemigo,
 "De que jamás piadosos
 "En demasía y en su prez confiados
 "Intenten repararme los odiosos
 "Alcázares quemados
 "De la Troya materna;
 "Porque de Troya ia "Fortuua" tierna
 "Renacida, de nuevo haré que ceda
 "En su lúgubre rueda
 "Alada, á destructora
 "Y triste muerte luego sollozando
 "En la guerra la hueste vencedora
 "¿Qué más? acaudillando

"Yo imsama entonce ufana
 "De Jove esposa y à la vez hermana.
 "Si tres veces Apolo el alto muro
 "Hecho de bronce puro
 "Reedifica, otras tantas
 "Perezca hecho ruinas por mis griegos,
 "Y así sacie mis iras sacrosantas,
 "Y tras de vanos ruegos
 "La muger prisionada
 "Llore hijos y marido incosolada."
 Mas no conviene á la festiva lira
 Aquesto que me inspira.
 ¿A dónde vas? oh diosa,
 Deja de referir los dichos santos
 De las Deidades, deja presuntuosa
 En tus humildes cantos,
 Y no con la rudeza
 De tus versos amengües su grandeza.

ODA IV A CALIOPE

Baja del cielo y en la flauta grácil
 ¡Ea! modula largo tiempo ahora,
 Reina Caliope; ó si más quieres, fácil
 Tu voz aguda, celestial, sonora,
 Haznos oír; ó bien con tus delgados
 Dedos del alto cielo perfumados
 Hiere presta tan solo
 Tus cuerdas ó la cítara de Apolo
 ¿Oiste? . . . ó bien ¿la plácida locura
 Del poeta me engaña? Me parece
 Que escucho la canción y á la ventura
 Vago por bosque, que sagrado crece,
 Do el agua corre murmurando amena

Y blando el aire de contento llena,
Que mansamente vaga
Y tiernas hojas perezoso halaga.

Tras de mi Apulia nutridora un día
En el Vulturo, monte protegido,
Allá de niño y en la tierra umbría
De sueño al fin y de jugar vencido
Las cándidas palomas fabulosas
De la diosa de Chipre presurosas
Con hojas me cubrieron,
Que nuevas de los árboles cogieron.

Y todos admiraron, el que mora
De Bata en las florestas la que anida
De Aqueronte en el risco y labradora
La gente humilde, que el Fiñano cuida,
Cómo de negras víboras seguro
Dormía entonces y del oso impuro
Con lauro y mirto amante,
Mas no sin dioses animoso infante.

¡Vuestro! Camenas, ¡vuestro! si trepare
A los fragosos montes de Sabina,
O si el frío Penestré me agradare,
O Tíbur que en la cuesta se reclina,
O bien la acuosa Bayas. Porque gusto
De vuestras fuentes y danzar Augusto
En Filipos la heida

No puso fin á mi incipiente vida;
Ni aqueso pudo el árbol enemigo;
Ni el Palinuro en la onda Siciliana,
Siempre que esteis en mi favor conmigo,
De marinero en navecilla vana
Podré yo hecharme al Bósforo furioso,
O de viajero pisaré animoso
Las reseca arenas
De Asiria ardiente, oh plácidas Camenas.

Y soy capaz de visitar ileso
A los Britanos, que á su Dios feroces
Le sacrifican á su huésped preso,
Y también á los Cóncanos atroces,
A que la sangre de caballo agrada
Y á los Gelonos, de carcaj armada
En espalda musculosa,

O del Tanais la vega nebulosa.
Al alto César cuando, ya encerradas
Sus haces en las duras fortalezas,
Sus haces ya de pelear cansadas,
Busca alivio á sus bélicas proezas,
En vuestra cueva le recreais; y os place
Dar á quien busca vuestra bella face
Consejo regalado,
Y almas gozais cuando le hubisteis dado.

Sabemos que quien rige él solo y fuerte
La inerte tierra con el mar ventoso
Con ley igual, los reinos de la muerte,
De las deidades el estrado hermoso,
Los pueblos y los muros engrosados
De almenas y de gente coronados,
Con rayo desprendido
A los ímpios Titanes ha vencido.

Aquella horrenda juventud confiada
En sus brazos á Jove ya infundiera
Grande terror y que otra turba osada
El Pelión ya procuraba fiera
Poner encima del Olimpo umbrío.
Mas ¿qué pudieran en el trance impío
El Mímas valeroso
Y Porfirio disforme y vigoroso?

Ni qué Tifón y ni el grande Reto,
Ni Encélado, que audaz al cielo echaba
Con la mano lanzada sin respeto

Los árboles que rápido arrancaba,
De Palas contra la égida sonante
Descargando podrían? Militante
Fué el fogoso Vulcano,

Y prestó Juno la su régia mano.

También estubo el que jamás depone
De sus hombres el arco; y al rocío
De la Castalia fuente á veces pone
Y sus sueltos cabellos lava pío,
Y de los Licios en la selva obscura
Y en la natal piísima espesura
Fecundo reina sólo

Intonso Delio, Patareo Apolo.

La fuerza cae por su propio peso
Cuando es sin consejo dirigida;
Más los dioses con plácido embéleso
Ayudan siempre á la que va medida,
Y el esfuerzo aborrecen que menea
Cuanto hay de malo en su alma gigantea.
De las sentencias mías

Testigo sea el centimano Gías:

También Orión el tentador osado
En otro tiempo de la virgen Diana,
De una saeta virginal domado.

Y echada encima de su prole insana
De monstruos fieros duélese la tierra,
Y se lastima de que en cruda guerra
Sus partos derribara

El rayo y en el Orco sepultara.

Y ni carcome el fuego acelerado
Al Etna, encima de la turba puesto;
Ni el buitre deja al hígado (ensañado
Guardián celeste al criminal impuesto)
De Ticio el lujarioso: y á Piritó,
De Proserpina el amador maldito,

Aprisionan en penas
Trescientas pesadísimas cadenas.

ODA IX. HORACIO Y LIDIA.

Horacio Mientras yo te agradaba,
Y ninguno mejor al cuello hermoso,
De la niña aun no echaba
Los brazos amorosos,
Fué que el rey de los Persas más dichoso.

Lidia Mientras que tu no ardiste
Por otra alguna, ni por Cloe dichosa
A Lidia pospusiste.
Lidia vivió famosa,
Que Ilia la Romana más gloriosa.

Horacio Sobre mí reina ahora
Docta en canciones Cloe, bien amado,
De pulsar sabedora;
Y moriré animado
Con tal que à *mi alma* conservare el Hado.

Lidia Con el suyo y mi fuego
Calais hijo de Orinto, aquel Turida,
Me quema en amor ciego:
Dos veces doy mi vida
Porque al muchacho el hado dé crecida

Horacio Y ¿qué si á los huidos
La Venus de antes á su yugo de oro
Torna y deja ceñidos,
La bella Clóe desdoro,
Y para Lidia el gozne abro sonoro?

Lidia Aunque aquel es hermoso
Más que el lucero y tú más inconstante
Que espuma y más rabioso
Que el Adria, amo anhelante
Vivir contigo y espirar amante.

ODA XI A MERCURIO.

Oh tú, Mercurio, à cuyo numen dócil
Movió las piedras Anfión cantando;
Y tú, mi concha, en resonar maestra
Con siete nervios,

Tú en otro tiempo desdeñada y muda,
Hoy de los templos y banquete amiga,
Números suelta, à que el rebelde oído
Lide no niegue,

Que cual potranca en abundoso prado
Retoza alegre y la coyunda esquiava
Aun de nupcias sin saber, y tierna
Para Himeneo.

Tú con las selvas à los tigres puedes
Llevar voloces, sosegar los ríos;
Y tu halagando el infernal portero,
Manso cedia

El Cancerbero aunque furioso ciento
Orespa de sierpes su horrida cabeza
Y hediondo aliento de su cruenta exhala
Boca trilingüe,

Ixión y Ticio con amarga risa
La faz mudaron, y el tónel secóse,
Mientras à las niñas complació de Dánao
Tu voz amable.

Escuche Lide la maldad famosa
Y pena de ellas, el barril do se huye
Por viejo fondo el agua aborrecida
¡Ultima suerte!

Y aquesas culpas, que hasta el Orco duran;
Ellas impías (¿qué mayor delito?)
En los esposos el puñal confiado
Bárbaras hunden.

Una entre todas digna de Himeneo
En contra fué de su perjuro padre,
Con heroísmo mentirosa, y noble
En lo futuro.

“Alzate—dijo à su confiado esposo—
Alzate y huye del eterno sueño,
Que tú no esperas, y à tu suegro burla
Y à mis hermanas,

“Que cual leonas al becerro asidas
¡Ay! los destrozan; pero yo más buena
Ni te heriré, ni habré de retenerte
Dentro al palacio.

“Me ate mi padre con pesados hierros
Porque yo à un hombre perdoné clemente,
O en un bajel me mande à la remota
Númida tierra.

“Ve à do los piés te lleven y los vientos
Con el favor de Venus y la noche
En buena suerte; y mi desdicha esculpe
Sobre mi tumba.”

ODA XXVII. A GALATEA.

Al ímpio den del pájaro el chirrido,
Zorra criando, ó la fecunda perra
De viaje agüero ó la rojiza loba
Rápida huyendo;
Quiebre su senda la culebra pronta,
Que á los cuartagos como flecha espanta
Al dar la vuelta. ¿Yo agorero listo
Temo qué cosa?
Traeré del orto al ominoso cuervo
Con preces, antes que de lluvias nuncio
A las lagunas de perpetuo el ave
Vuelva divina.
Vivir dichosa puedes, Galatea,
Doquier te plazca, y que jamás me olvides,
Que ni corneja vagamunda ó canto
Vedan tu viaje.
¿Ves cual cintila entre tumulto de aire
Orión poniente? Yo quien es el Adria
Negro conozco; y yo del blanco Yápix
Sé los pecados.

Hijos y esposas de enemigos sientan
El austró oriente en el moverse ciego,
Mugir el ponto y azotadas costas
Extremecerse.

La nívea Europa, que confiése al toro
Doioso así, ya palidece enmedio
De mil engaños en la mar, que en fieras
Hórrida hierva.

Poco ha en el prado rebuscaba flores
La de guirnaldas virgen artesana,

Ya cielo y agua en noche cenicienta
Mira tan sólo.

Y así que toca en la potente Creta
De cien ciudades—"Padre-dijo-oh nombre
"De hija dejado, mi piedad vencida
"De una locura.

"¿De dónde vine y á que parte? Leve
"De las doncellas á la culpa pena
"Fuera una muerte. ¿Qué despierta lloro
"Culpa, que hice?

"O bien ¿conmigo aun inocente juega
"Imagen vana, por la puerta ebúrnea
"Sueño escapado? ¿Qué es mejor por olas
Ir ¡ay! eternas,

"O andar cogiendo las recientes flores?
"Si al toro infame alguno me trajera,
"Despedazara hasta los cuernos de ese
"Ay! tan amado.

"Desvergonzada abandoné mis lares,
"Desvergonzada ir al infierno tardo.
"Oh Dios, si escuchas, ojalá entre leones
"Yerre desnuda.

"Antes que torpe amarillez marchite
"Ya mis mejillas, y sin jugo quede,
"Presas tiernas así hermosa quiero
"Tígres me coman.

"Oh vil Europa, ya tu padre ausente
"¿Por qué no mueres? te insta: en este fresno
"Suspende el cuello al ceñidor, que hiciste
"Bien en traerte

"O si en las rocas el morir escojes,
"O agudas sirtes; al veloce riesgo
"Echate, anda, si no ser esclava
Torpe prefieres,

"Hija de rey. de bárbara señora
 "Y vil juguete del marido"—Riendo
 Pérfida Venus y su hijo, el fuerte
 Arco abajado,
 Cereas estaban: tras bastante burla
 "—Abstente—la habla—de iras y de riñas
 "Cuando volviere á que sus cuernos trozes
 "El toro, que odias
 "Tú ser no sabes del Saturnio esposa;
 "Ya de sollozos dejate; aprovecha
 "Tu gran fortuna: llevará tu nombre
 "Parte del mundo."

ODA XXIX. A MECENAS.

(Traducida según la manera del Mtro. León.)

Mecenas, descendiente
 De Etruscos reyes, ya tiempo ha guardado
 Te tengo vino ardiente
 En barril no encentado,
 De rosa lazos bellos
 Y jugo de balán á tus cabellos.
 No te demores; viendo
 No siempre estés el Tíbolí regado,
 Ni de Esola corriendo
 En la ladera el sembrado,
 O los yugos de bueyes,
 Do el parricida Telegón dió leyes.
 La hartura fastidiosa
 Y tu torre á las nubes allegada
 Deja dificultosa,
 Y de Roma endiosada

No admires el ruido
 Y los bienes y el humo envanecido.
 La mudanza en la vida
 Suele ser á los ricos agradable;
 Y la limpia comida
 So techo miserable,
 Sin mantel, que subyuga,
 La solícita frente desarruga.
 De Andrómeda aparece
 Ya el padre claro en su escondido fuego,
 Ya Proción se enfurece;
 Y nos devuelve luego
 La estrella de la fiera
 Secos días del sol, que reverbera.
 Y ya el pastor cansado
 Con su lánguida grey, la sombra, el río
 Y espinal enredado
 De Silvano bravío
 Busca: y no tiene alientos
 La orilla taciturna sin sus vientos.
 Tú curas que convenga
 A la Ciudad; y temes muy humano
 A Roma qué la venga
 De Catay y el Bactriano
 De Ciro reino un día,
 Y el Tanais en discordia noche y día.
 Mira que Dios prudente
 El suceso del tiempo venidero
 Aprieta en noche hirviente:
 Rie si el mortal zaguero
 Se va sin rienda al susto;
 Lo presente tan sólo arregla justo;
 Que á modo lo viviente
 Se va de río quieto por su lecho,
 Que al mar da mansamente,

O revuelve deshecho
 En uno descuajados
 Troncos y piedras, casas y ganados
 Con clamor de montañas
 Y de vecinas selvas cuando el fiero
 Diluvio infunde zañas
 Al arroyo parlero.
 Rey de sí poderoso
 Quién pudiere decir: "Viví hoy dichoso.
 Mañana Dios repleto
 Podrá volver el polo en nube horrible,
 O el sol, que brille quieto;
 Mas lo que fué, imposible
 Deshacer ni ir cambiando
 Lo que la hora fugaz llevó arrastrando.
 Fortuna alegre en males
 Jugando pertinaz su loco juego
 Muda à mí sus reales,
 Que al fin son humo ciego,
 O á otro con pecho amigo,
 Y yo la alabo cuando está conmigo;
 Si sus ligeras alas
 Extiende, borro su donada dita;
 Y me envuelvo en las galas
 De mi Virtud bendita;
 Y á la Pobreza honrada
 Aunque sin dote busco muy amada.
 No es mío si la entena
 Mugiere del Gallego combatida,
 Alzar el ruego en pena,
 O la promesa urgida,
 No el cargamento raro
 De Fenicia enriquezca el mar avaro.
 Entonces con dos remos
 En la chalupa me echarán seguro,

En medio á los extremos
 Del torbo Egeo oscuro,
 El aura y los Mellizos
 Del cielo, al fin trocando la onda rizos.

DEL LIBRO IV. ODA II. A ANTONIO.

Quien emular á Píndaro procura,
 Julio, se apoya en enceradas alas,
 Ded ileo invento, para al vítreo ponto
 Nombre dejarle;
 Pues como el río, que del monte baja
 Fuera de madre por copiosas lluvias,
 Hierve y se arroja del profundo labio
 Píndaro inmenso,
 De ganar digno el Apolíneo lauro
 Si voces nuevas atrevido agita
 En dityrambos y le llevan alto
 Números libres,
 O si à los dioses y los reyes canta,
 Sangre de dioses, que vencieron justos
 A los Centauros y al tremendo fuego
 De la Quimera.
 O ya al caballo celebrandoy púgil,
 Que á casa tornan con la palma Elea
 Ya celestiales, más que cien estátuas
 Préstales gloria.
 O llore al joven de la esposa flévil
 Robado, ó suba las costumbres aureas
 A las estrellas y el esfuerzo, olvido
 Negro supera.
 Levanta el aura al cisne de Dircea

Siempre que tiende á la región de nubes.
Yo, cual la abeja de Calabria coge
Miel de tomillos
Con gran trabajo, cabe los bosquetes
De húmeda Tíbur y frondosa orilla
Pequeño forjo laboriosos cantos,
Plácido Antonio.

Mejor poeta cantarás al César
Cuando ya traiga por la cuesta sacra,
Crespa la sien con rama merecida,
Fieros Sicambros.

Nada más grande ni mejor los hados
Y buenos dioses dieron á la tierra,
Y no darán aunque al dorado siglo
Vuelvan los tiempos.

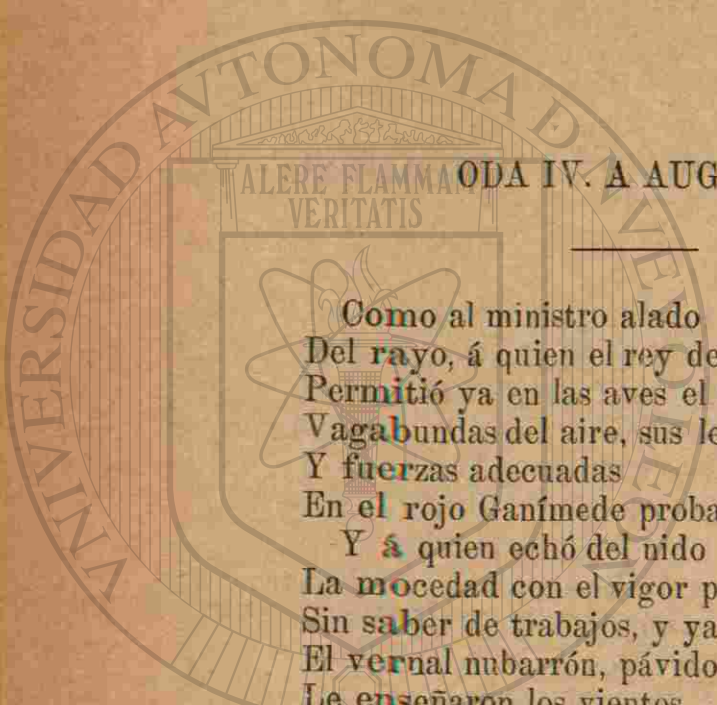
Y cantarás los venturosos días,
Del fuerte Augusto á la impetrada vuelta,
Fiestas en Roma; y cantarás el foro
Luego vacío.

Llegará entonces ocasión propicia
A mi voz débil y, oh tú, sol hermoso,
Oh sol laudable, cantaré felice,
César llegado.

Mientras tú avanzas, repetidas veces
-*Io triunfo*-el pueblo gritará-*Io triunfo*-
Y quemaremos á los blandos dioses
Suaves inciensos,
Y tú diez toros, y otras tantas vacas
Y yo un becerro inmolaré, que nutro
Ya destetado en los crecidos pastos
Para mis mandas;
Ya con sus cuernos de la luna imita
El corvo fuego, que tres días maestra
Haber cumplido; y es dorado todo,
Nívea la frente.

ODA III. A MELPÓMENE.

A quien ya tú, Melpómene,
Mirastes al nacer con ojos plácidos,
No los trabajos Istmicos
Púgil glorioso haràn, ni en carro Acaico
Los corceles indómitos
Llevarán vencedor; ni hazaña bélica
Le sube al Capitolio,
Pues iras quebrantó de reyes bárbaros,
Crespo con hojas Déléficas.
Más los arroyos de la fértil Tíboli
Y las greñas selvaticas
Noble le harán por sus eolios cánticos,
Y ya ponerme dignase
De la ciudad princesa la prosapia
Entre los vates líricos,
Menos el diente de la envidia acósame.
Oh tú, que tiemblas, Piéride
De la concha de oro el blando estrépito,
Y al mudo pez, queriendolo,
Tú que dieras de cisne voz dulcísima,
Es don tuyo que muéstrenme
Por tañedor de la Romana cítara;
Lo que aliento poético
Lo que agrado, si agrado, es tuyo, Piéride.



ODA IV. A AUGUSTO.

Como al ministro alado
Del rayo, á quien el rey de las deidades
Permitió ya en las aves el reinado
Vagabundas del aire, sus lealtades
Y fuerzas adecuadas
En el rojo Ganimede probadas;
Y á quien echó del nido
La mocedad con el vigor paterno
Sin saber de trabajos, y ya huido
El vernal nubarrón, pávido y tierno
Le enseñaron los vientos
Esfuerzos no tenidos y violentos;
Hostil á los apriscos
Impetu vivo al punto le menea,
Contra dragones hórridos y ariscos
El amor á la vianda y la pelea;
Y cual despavorida
La cabra en grueso pasto entretenida
Mira al cachorro ardiente,
Que la dorada madre destetara,
Y teme perecer al nuevo diente;
Así á Druso mover guerra preclara
En la Alpina vertiente
Tímida vió la Vindelicia gente.

Catervas, que vencieron
Largo tiempo y así se difundieron,
Probaron ya rendidas
Que pueden, bajo faustos artezone:
Las almas de los príncipes nutridas
Y el cariño de Augusto á los Nerones.
Los fuertes son criados
Tan solo por los buenos y esforzados.
Los corceles veloces
Y los novillos de su padre el fuego
Heredan, ni las águilas feroces
A palomas sin hiel engendran luego.
Mas la virtud nativa
Doctrina sabia poderosa aviva.
Los pechos robustece
La buena crianza, eleva las pasiones,
Lo recto mal guiado desmerece.
Cuanto debas, oh Roma, á los Nerones
El Metauro testigo
Y vencido el Asdrúbal enemigo;
Y aquel día hechicero,
Que, del Lacio las sombras ahuyentadas,
En almo triunfo sonrió primero
Desque por las ciudades humilladas
De Italia el Africano
Galopara con ímpetuos ufano
Cual llama por las teas,
O el Euro de onda en onda Siciliana.
De entonce afortunada en tus tareas
Se engrandeció la juventud Romana;
Y dioses potentados
Se alzaron en los templos devastados.
Pérfido Aníval dice:
"Nosotros ciervos y segura presa
"Ya de rapaces lobos infelice

"Hoy perseguimos á la gente esa,
 "Cuando ¡ay! el engañarla
 "Es el triunfo mayor y el evitarla;
 "Que de Troya quemada
 "Con viejos padres, hijos y deidades
 "A los mares Etruscos arrojada
 "Arribó de la Ausonia á las ciudades;
 "Y, cual robusta encina,
 "Que en lo fértil del Algido se empina,
 "Ya por segures dobles
 "De sus opacas frondas desmochada,
 "En los estragos y derrotas nobles
 "Y en las matanzas bárbaras podada,
 "Del mismo fierro toma
 "Animo y fuerzas la valiente Roma.
 "No de Hércules osado,
 "Que se airaba mirándose impotente,
 "En contra recreciera así cortado
 "De la Hidra el cuerpo, monstruo más potente
 "Ni Coleos soportara,
 "Ni la Equiónida Tebas engendrara.
 "Si la hundes en el ponto,
 "Más hermosa se torna, guerra mueve,
 "Y cabal vencedor te lanza pronto,
 "Que digno y mucho de alabanza lleve
 "A sus firmes esposas
 "Hazañas que refieran portentosas.
 "Ya no tras la matanza
 "Soberbios nuncios mandaré á Cartago.
 "Se acabó, se acabó nuestra esperanza
 "De Asdrúbal en la muerte y el estrago,
 "Y sin dicha ninguna
 "Ya del Púnico nombre la fortuna."
 Nada á los Claudios, nada
 Es imposible, Júpiter benigno

Con providencia á pocos regalada
 Los patrocina, y su talento digno
 Sagaz les da la tierra
 En los angostos trances de la guerra.

ODA XV. A AUGUSTO.

(Traducida al modo del Maestro León.)

Cuando de guerras llevo
 El son y de ciudades quebrantadas,
 Con su laúd el Febo
 En voces muy airadas
 Armóme ya rencilla,
 Que no eche al mar Tirreno mi flotilla.
 Al campo mieses buenas
 El siglo devolvió del César quedo
 Trás guerra y duras penas,
 Y el Parto pronto en miedo
 Las banderas desclava
 Y las da á nuestro Dios por su faz brava.
 El de Jano la puerta
 Condenó, ya de nadie traspasada,
 Y enfrena á la que abierta
 Licencia anda soltada;
 Y las culpas quitando,
 Usos de los antiguos fué sacando.
 Por esas buenas artes
 La gente Etrusca fuése luego hinchando
 En fama y baluartes,
 Su magestad llevando

Del bárbaro á despecho
 Dende el nacer del sol á do hace lecho.
 Con César guardadero
 Las pæces no se irán luego espantadas
 Del furor civil. fiero,
 De ira, que maja espadas
 Y siembra enemistades
 En medio de las míseras ciudades.
 Los que el hondo Danuvio
 Beben no rasgarán ya sus editos,
 Tampoco el Geta rubio,
 Ni los Per-as malditos,
 O los que labran seda,
 O él que junto al Tanaís nacido queda.
 Y en el festivo día
 Tras el agra labor entretenidos
 Con Baco, en compañía
 De los hijos habidos
 Y las madres, su encanto,
 Llamaremos al dios con grito santo.
 Y en versos muy dolientes
 Podremos, los difuntos capitanes,
 Cual sus padres valientes,
 A Troya con sus malés,
 A Anquises el agüelo
 Y de Venus el parto, alzar al cielo.

DEL LIBRO V: ODA II. CONTRA ALFIO.

Dichoso aquel, que de negocios lejos
 Como en los tiempos viejos,
 Paternos campos con sus bueyes rompe,
 De logros desatado,

Y ni el clarín el sueño le enterrerrompe,
 Ni teme en mar airado;
 Huye el juzgado y de los poderosos
 La puerta orgullecida;
 Y con adultos piés de vid jugosos
 Al àlamo enmarida;
 La rama inútil con la hozámputa
 Y otras ingiere amantes;
 O en valle angosto de mirar disfruta
 Mugir greyes errantes.
 Guarda en cántaros limpios miel, que apura,
 La oveja esquila flaca.
 Cuando Otoño de fruta ya madura
 Galana frente saca,
 ¡Cual le place coger pera bastarda,
 De la uva el rojo grano
 Que á Priapo ofrece, y, de linderos guarda,
 A tí, padre Silvano.
 Al pie de roble antiguo goza echado.
 O en la tenace grama:
 El agua se desliza en risco alzado.
 Mesteña el ave clama,
 Provocan dulce sueño murmurando
 Las fuentes. Y si llega
 Ya del aire, que truena, el tiempo infando,
 Que lluvia y nieve allega,
 O bravos javalies en trampa opuesta
 Ya mete con trailla,
 O engaña al voraz tordo, en varas puesta
 La rala redecilla.
 La liebre espantadisa, y forastera
 La gruya cogé en lazo
 ¡Grata presa! En tal suerte ¿quién no olvida
 De amor el fiero abrazo?
 Y ¿qué, si la mujer gobierna honesta

La casa y dulces hijos,
 Cual la sabina, ó la que al sol se tuesta
 En quehaceres prolijos
 Dulce mujer del Calabrés fornido,
 Que atiza el fuego pronta
 Con leña vieja luego que al marido
 Venir cansado afronta;
 Y en la cerca las vacas no ordeñadas
 Ataja y con amaño
 Aprieta la ubre: y viandas no compradas
 Saca y vino del año?
 No más me agradan Rombos y pescados
 Sargos, si en la refriega
 Alguno de levantes atronados
 A nuestros mares llega.
 No comeré gallinas Africanas,
 Ni me será mas grato
 El Jonio Francolín, que olivas sanas
 Que del ramo arrebató,
 Malva medicinal, ó la acedera
 Del prado enamorada,
 Ni más que la cordera
 En las fiestas de término matada,
 O que el cabrito al lobo arrebatado.
 ¡Que grato, así comiendo,
 Ver retornar con paso apresurado
 Las ovejas ahitas,
 Y la cansada yunta, al tardo cuello
 Con la reja volcada,
 Y de esclavillos en enjambre bello
 La casa rodeada!
 Rústico para hacerse el usurero
 Alfio habló de este modo,
 Y recogió en las Idus su dinero
 Y en las calendas le buscó acomodo.

TRADUCCIONES DE ANACROENTE.

ODA V. ELOGIO DE LA ROSA.

Rosa de los Amores mezclaremos
 A Lico, y, las pompas de ella hojosas
 Ajustando á las sienes ardorosas,
 Entre risas dulzura beberemos.
 Y de rosas el vino enguirnaldemos.
 Amor de Primavera son las rosas,
 Y á las deidades del Olimpo hermosas
 Entre los dones preferirlas vemos.
 Sus bucles tiernecicos entrelaza
 El niño de Citeres de esas flores
 Cuando á las Gracias en el baile enlaza.
 Con la de veste y talle onduladores
 Danzaré, Baco, en tu sagrada plaza
 Entre hilos de rosa tembladores.

ODA VI. EL FESTIN

Compuesta nuestra sien con rosa tanta,
 Dulce Baco bebamos sonriendo,
 Mientras el son de su laúd siguiendo
 Danza la joven de florida planta.

Ella en sus manos al girar levanta
El bordón Bacanteo, que, torciendo
Sus zarcillos de hiedra, suave estruendo
Hace en el aire y el sentido encanta.

Adolescente blondo la compite
Labios de olor, la cítara menea
Y voz divina por el aura emite.
Y Amor de crencha de oro y Citerea
Y Baco hermoso llegan al convite,
Que á la festiva ancianidad recrea.

ODA VI. LA PRUEBA DE AMOR.

Con una vara enrojecida, ardiente
Amor cruel forzóme á que corriera
Con él parejo, ya por sima fiera,
Ya sobre la aspereza de un torrente;
Ya por selvas me arrastra el inclemente;
Y, así vertiginosa la carrera,
Mi corazón sus vuelcos acelera
Y al fin se paraliza de repente.

Viéndome fatigado y anheloso,
Con la su ala muelle el gran tirano
La cabeza me azota desdeñoso;

Y me dice terrible y soberano,
Mirándome con aire riguroso:
"Tú no puedes amar; débil humano."

ODA IX. LA PALOMA.

—Paloma, ¿de do vienes? hechicera,
¿De do el perfume de tu ala anciano,
Que se esparce y rocía el aire vano?
¿Quién eres, dime, y á do vas ligera?

—Me manda Anacreón por mensajera
A Batilo, de pechos hoy tirano;
Por unos cuantos versos del Teyano
Ya me cambió la diosa de Citera.

El pronto à darme libertad aspira,
Mas yo rehuyo de vivir errante:
Cómo en sus dedos pan, que olor espira,

Bebo en su copa y con mi ala amante
Le acaricio en la sien, duermo en su lira.....
¡Adios! ¡violé el secreto! caminante.

ODA XVII. LA COPA DE PLATA.

Diestro Vulcano, de copella plata
(No brillantado arnés ¿que soy guerrero?)
Sino una copa me cinceles quiero,
Para muchos, asaz profunda y lata.

No en torno esculpas del Orión ingrata
La cifra, ni de astros el reguero,

¿Que me importa la estrella del Boyero?
Ni el grupo de cabrillas me arrebatá.

Vid, racimos, Bacantes vendimiando
Con sagrado furor, abulta en ella,
Y de mosto un lagar brillo oleando.

Y niela á Baco en oro, que destella,
Y Amor risueño la vendimia hollando
De mi Batilo con la imagen bella.

ODA XX. A SU AMADA.

Que golondrina Filomena un día
Dicen y Niobe mármol se hiciera:
Así tornarme ~~en~~ espejo yo quisiera,
Y la luz de tus ojos me vería.

Así contigo sin cesar iría
Si tu ropa olorosa me volviera;
Y ser, ó dulce niña, me placiera
Por circuir tus gracias onda fría.

¡Fuera yo mirra que en esencia tanta
Unge de tus facciones el decoro,
O la perla, que juega en tu garganta!
¡Fuera yo de tu seno cinta de oro,
Y hasta coturno de tu nivea planta
Para que así me hollase el pie, que adoro.

ODA XXVII. LA EFIGIE DE SU AMOR.

Rodio pintor, que alientan tus pinceles,
Hazme el retrato de mi ausente amada:
Suave cabello obscuro la modeles,
Que hale, si es dado, esencia regalada;
La frente de marfil so los caireles
De la cerúlea crencha, acordonada
La ceja: en fin, cual su blancura pide,
Ténue sombra en sus párpados anide;

Fuego el mirar, los ojos, por que anhelo,
Cual de Venus en gracia humedecidos,
Cual los de Atene de color de cielo;
Su tez con rosa y leche, y haz ungidos
De amor sus labios; su garganta el vuelo
De las Gracias circuya en mil sentidos;
Cubra su cuerpo el peplo purpurino:
No la toques..... va à hablar, pintor divino.

ODA XXX. AMOR CAUTIVO.

Las Musas, otro tiempo, por ventura
En las campiñas al Amor ligaron
Con guirnaldas de flor; y le entregaron
De esclavillo á su amiga la Hermosura.

Y Ciprina le extraña, y con presura
Toma dones, que en mucho se estimaron,
(Por si acaso á su hijo, cautivaron)
Vuela á buscar su cándida criatura.

Ve preso al hijo. que en el alma adora,
Paga el rescate, y del servil imperio
Le redimió de su gentil señora.

Pero el rapaz se le revela serio,
Y por quedarse en servidumbre llora,
Pues que le atrae tan dulce cautiverio.

ODA XL. EL AMOR Y LA ABEJA.

Una abeja en la rosa adormecida
No vió el Amor y sin cuidarse de ella
Coge la flor, y púnzale al cogella
Y el niño exhala queja dolorida.

Bate las manos, y en veloz huida
Vuela el rapaz hasta su madre bella,
Y la dice con lánguida querella:

—“Madre, me muero, madre de mi vida,

“Sierpecita con alas ¡ay! que espanto)

“A quien llaman abeja las mujeres

“Del campo, ha sido causa á mi quebranto.”

—“Oh mi vida,—respóndele Citeres—

“Si el aguijón de abeja duele tanto,

“¿Qué dolor causarás cuando tú hieres?”

LA MUERTE DE DAFNIS.

[FRAGMENTO DE TEÓCRITO.]

Ha muerto el albo Dafnis, amaestrado
En modular la pastoril avena,
Cuya cancion, cuya pastora suena
El alta peña y el extenso prado.

Antes devoto à Pan ha dedicado
Ya moribundo y con acerba pena
Su siringa de cañas dulce y buena
Y su nudosa natural cayado

Y su aguijada consagró afligido,
Su piel de ciervo pelinegro y cano
Colgó del roble cimbrador y erguido,

De las manzanas y el talego vano,
En que su amada (y exhaló un gemido)
Metió furtiva la nevada mano.

*Único fragmento
de la Galatea de Bion de Esmirna.*

Por el declive de quebrada loma
Iré con mi tenaz melancolía,
Cuando dimidie el perezoso día,
Oyendo el querellar de la paloma.

Contra la arena refulgente doma
 La mar al frente su furor bravía.
 ¡Cuan solo estoy en la desdicha mía!
 Y ni una ninfa en lontananza asoma.
 Iré sin paz la fistula tocando
 Y, aunque no salga ¡ingrata! la inclemente,
 A Galatea con afán llamando.
 Las dulces esperanzas del viviente,
 Su nívea planta en sueños apoyando,
 Duran aún en la vejez doliente.

LA OLIMPICA VII. DE PINDARO.

A Diágoras de Rodas, púgil.

Suele algún noble anciano
 Luego tomar en opulenta mano
 La copa, en que de uvas el rocío
 Oculto y rumoroso está bullendo;
 Por las familias circular haciendo
 La joya toda de oro,
 Presea de su espléndido tesoro,
 A brindar por su yerno los obliga,
 Así á la Gracia del festín honrando
 Y á su nuevo pariente:
 Y con él al mostrarse complaciente,
 En sus tiernos amigos va aguzando
 La envidia por el tálamo luciente.
 De igual modo escanciando
 Yo el néctar fluido (de las Musas dones
 A laureados varones)

Consagro el dulce fruto de mi alma
 A los que ganen vencedora palma
 En Olimpia ó Pitona
 ¡Feliz á quien la Fama es su corona!
 Pero la alma Gracia vuelve un día
 A este sus ojos, al de allá mañana,
 De cítara canora
 Ya al son, ó de la flauta vibradora.
 Entrambas alternando
 Hoy desciendo con Diágoras, cantando
 A la marina Rodas,
 Niña de Venus y del sol la ninfa,
 Y diestra combatiente,
 Para ensalzar al que ciñó à su frente
 Cabe el Alfeo y la Costalia linfa
 Titànico y discreto
 El lauro de los púgiles luciente,
 Y también á su padre Damageto,
 De la Justicia amigo,
 Ambos que habitan con Argiva tropa
 Cerca de Embolo, que en la mar se arropa,
 La isla de tres ciudades
 Del Asia entre las vastas heredades
 Para cantar su gloria
 Hoy de los dos tejiendo yo la historia
 De Hércules atletas descendientes,
 Quiero ir de su estirpe hasta el extremo,
 Ascendiendo á su tronco Tlepolemo.
 Por la línea paterna
 De Jove descender ellos blasonan
 Y Amintóridas ser por la materna,
 Hijos de Astidamía se pregonan
 Sin número de engaños
 Del hombre en torno á los consejos penden,
 No hay fuerza de entreverlos

Y el bien mayor sería conocerlos
 Al principio cual tarde se comprenden:
 Así al bastardo hermano
 De Alcmena, al gran Licimnio, (que salía
 Del tálamo culpable de Midea)
 Hiriéndole inhumano
 Mató en Tirinto un día
 Con su bordón de endurecido olivo,
 De negra ira esquivo
 El fundador de aquesta dinastía
 ¡Ofuscan las pasiones
 Aun del sabio la mente esclarecida!
 Pero después y con zozobra oculta
 Al Dios el homicida
 Acude y el Oráculo consulta.

Entonces el Numen de cabellos de oro
 Dice desde el sagrario perfumado
 Que con bajeles, hombres y tesoro
 Navegue apresurado
 De la playa Lernea
 A la comarca, que la mar rodea,
 Do otro tiempo el gran rey de las deidades
 Roció de copos de oro
 La tierra cuando, herido con destreza
 Con el hacha de cobre de Vulcano,
 Saliendo de la espléndida cabeza
 Del Padre soberano
 Lanzó Minerva grito portentoso,
 Que hizo cual son de guerra
 Temblar al Cielo y á la madre Tierra.
 Luego el Genio, que alumbró á los mortales,
 Vástago de Hiperión mandó á sus hijos
 Amados y leales
 Que se obliguen por años bien prolijos
 A la diosa, y la erijan los primeros

Público altar; y haciendo placenteros
 Solemne sacrificio,
 El ánimo inmortal vuelvan propicio
 Del Padre y la celeste jovencica,
 Que hace crugir intrépida la pica.
 Llevando el hombre previsión obtiene,
 La virtud y el placer que la acompaña;
 Mas acaso impensada sobreviene
 Una niebla de olvido,
 Que retira del ánimo; que empaña,
 El camino derecho que en las acciones.
 Por esto sin llevar los campeones
 El germen de la llama refulgente
 Al alta ciudadela caminaron;
 Mas su olvido culpable allí notaron,
 Y do hacer á la diosa prepotente
 Sacrificio sin lumbre
 Una ensenada forman en la cumbre.
 Jove, en verdad porque sus hostias ama,
 Blonda nube sobre ellos desparrama,
 Que oro llueve copiosa
 Sobre los Rodios; y la zarca diosa
 Imperar les concede
 Con muy hábiles manos
 En cuantas artes usen los humanos.
 Su gloria entonces à ninguna cede;
 Sus calzadas ostentan
 Estatuas que parecen animadas
 Y moverse por puntos aparentan.
 Agrada mucho más al que es prudente
 El arte natural sencilla y pura
 Que hace vida espirar á la escultura
 Sin artificio vano y refulgente.
 De los hombres las viejas narraciones,
 Cuando Jove y los otros inmortales

Se partieron del mundo las regiones,
 Rodas (dicen) aún no aparecía
 Del ponto en los cristales
 Y en las ondas saladas se escondía.
 Faltaba entre las suertes figurase
 La del ausente Sol; y el numen bueno
 Quedóse sin un palmo de terreno.
 Y como él en tornando reclamase.
 Estaba á punto Júpiter sereno
 De hacer al cabo el repartir segundo;
 No lo permite Apolo,
 Y le pide, tan solo
 La tierra, que del mar en lo profundo
 El mira levantarse
 Para los hombres tierra exhuberante,
 Que será con los años
 Y feliz nutridora de rebaños.
 Y á Laquesis severa,
 Que en redequilla de oro
 Recoge su divina cabellera,
 Con ademán ordénala. al momento
 Las manos extender asegurando
 De los dioses el grande juramento,
 Y ella con el Saturnio venerando
 Selle que en lo futuro
 La isla, que se le dona
 Y salga al aire luminoso y puro,
 Será de su cabeza la corona.
 En la verdad cayeron
 Las supremas palabras se cumplieron;
 Y de la húmeda sal nació la isla,
 Que el Padre rige luego,
 Engendrador de los lucientes rayos,
 Rey de corceles, que resuellan fuego.
 En la ninfa de Rodas

Siete jóvenes gayos
 Engendra el Dios, que entre las almas todas
 De aquellos aborígenes de Rodas
 Brillaron por su sabia inteligencia,
 De su almo padre celestial herencia.
 De Yaliso, el mayor, fué padre el uno,
 De Lindo y de Camero,
 Que al fin se separaron
 Partiéndose las patrias heredades
 Y marcando el solar de tres ciudades,
 Que los nombres eternos conservaron
 De aquellos sus ilustres fundadores,
 Que en ellas sus viviendas asentaron.
 Y Tlepolemo, el jefe desdichado
 De los Tirintios, como numen fuerte
 Se mira celebrado
 Allí mismo, por dulce recompensa
 De su funesta suerte
 Con hecatombe, que à los aires vierte
 Olor de grasa en humareda densa.
 Deciden en su honor allí los jueces
 Del certamen triunfal, en cuyas flores
 Se ha coronado Diágoras dos veces,
 Que cuatro ciñe ramos triunfadores
 En las famosas Istmicas arenas,
 Y que en Nemea se vistió de gloria
 De una y otra victoria,
 Como también en la riscosa Atenas.
 Y del triunfo los broncees ha ganado
 En Argos y artefactos inmortales
 En Tebas y en Arcadia conquistado.
 Beocia en sus certámenes legales
 Le adornó vencedor; de Egina clara
 Y Pelana seis veces ha vencido;
 Ni por otra razón allá en Megara

La columna de piedra se ha erigido.

Ahora tú, padre Jove, que dominas
Del hervoso Atavirio en los lugares,
Honra el destino y ley de mis cantares,
Y al vencedor olímpico, que hallara
El laurel de los púgiles virtuoso,
Concédele la gracia de que sea
Entre propios y extraños celebrado
Pues un camino recto asendereará
De vileza, señor, immaculado,
Realizando ahora
Cuanto la mente justa y soñadora
De sus padres un día
En su tierna niñez le predecía.

No eclipses, Jove, á la gentil familia
Que del claro linaje ha descendido
Del viejo Calianacte con las Gracias
De los fuertes Erátidas unido.
Tiene grata y radiante
Hoy la ciudad festines y concertos;
Pero ¡ay! que en un instante
Ahuyentan á las auras otros vientos.

VERSOS ORIGINALES.

SONETOS

I

A MI LIBRO.

Navecilla gentil de mis cuidados,
¿Qué te lleva á altamar? Mejor te fuera
En torno de la plácida ribera
Bogar hendiendo golfos azulados.

Sin saber de la honda los pecados
¡Necia de tí! que crees lisonjera
Que tu pecho de cisne donde quiera
Ha de arrollar cristales enojados.

Eso que ves de la ola á los traveses
De otras barcas quedó del cataclismo
Adornadas de triunfos y paveses.

Pues ¿qué te atrae el hambre del abismo?
Pero haces bien, quien huye los reveses
No es dueño poderoso de sí mismo.

La columna de piedra se ha erigido.

Ahora tú, padre Jove, que dominas
Del hervoso Atavirio en los lugares,
Honra el destino y ley de mis cantares,
Y al vencedor olímpico, que hallara
El laurel de los púgiles virtuoso,
Concédele la gracia de que sea
Entre propios y extraños celebrado
Pues un camino recto asendereará
De vileza, señor, immaculado,
Realizando ahora
Cuanto la mente justa y soñadora
De sus padres un día
En su tierna niñez le predecía.

No eclipses, Jove, á la gentil familia
Que del claro linaje ha descendido
Del viejo Calianacte con las Gracias
De los fuertes Erátidas unido.
Tiene grata y radiante
Hoy la ciudad festines y concertos;
Pero ¡ay! que en un instante
Ahuyentan á las auras otros vientos.

VERSOS ORIGINALES.

SONETOS

I

A MI LIBRO.

Navecilla gentil de mis cuidados,
¿Qué te lleva á altamar? Mejor te fuera
En torno de la plácida ribera
Bogar hendiendo golfos azulados.

Sin saber de la fonda los pecados
¡Necia de tí! que crees lisonjera
Que tu pecho de cisne donde quiera
Ha de arrollar cristales enojados.

Eso que ves de la ola á los traveses
De otras barcas quedó del cataclismo
Adornadas de triunfos y pavese.

Pues ¿qué te atrae el hambre del abismo?
Pero haces bien, quien huye los reveses
No es dueño poderoso de sí mismo.

LA MUERTE DE VOLTAIRE.

Agoniza Voltaire entre pavora
Sobre ajado cojín con ansia enhiesto,
De horrible convulsión bañado el gesto
Y el labio burlador de sangre impura.

Tras largo batallar con la amargura
Se arranca el alma en álto funesto;
Y en el aire fatal ya rueda presto
De inmensa eternidad lóbrega, obscura.

Apoye busca, y por doquier que vaga
Ve à la JUSTICIA colosal, precisa
Vistiendo la negrura, en que naufraga;

Suplica, gime, tuécese indecisa,
Y Ella la mira desdeñosa, y paga
Su ímpio sarcasmo con eterna risa.

III

LA NOCHE.

Coro de los planetas intranquilo,
Estrellas, que radiais en el altura,
De etereas gasas lontananza obscura,
De paz é inmensidad eterno asilo;

Polvo de luces, que levanta en vilo
Con forma de camino, que fulgura,

En el vuelo de Dios, que eterno dura,
El carro de su espíritu tranquilo;

¿Por qué mi corazón hoy al miraros
Del suelo se desprende, y pobre ansia
Alas para volar hasta tocaros?

¿Qué imán teneis, qué fuerza, que guía?
Es que lee en vosotros, soles claros,
Y busca al infinito el alma mía.

IV

A LA VIRTUD.

Virtud, hija del cielo inestimable,
Hoy que me ciñe tentación artera,
No me mires así con faz severa,
De Dios airado imagen formidable.

Castiga al ímpio, muestrátele amable
Cuando de culpas la corriente fiera
Le ha alejado de tí, cual no quisiera,
De insomnio y tedio en noche interminable;

Cerca perciba el álito, que adora,
De la hija, que un crimen le ha costado,
Y en blando sueño la su angustia ignora;

Entre huírte ó seguirte desolado
Con ansia inútil, huye voladora
Y ven al corazón que te ha buscado.

AL DOLOR.

Negra deidad, que todo lo dominas,
Que naces con nosotros adunada,
Y reinas sobre el hombre coronada
Con diadema de roscas serpentinas,

Para las obras emular divinas
Te hizo la mano del infierno airada,
La existencia amasando con la nada;
Y fué té ser de luto y de ruinas.

Y el Abismo gritó: *Criador he sido;*
Algo hay que no es de Dios, negra amargu-
Y Jehovah vencedor nunca vencido (ra.

Arrebatóle su fatal criatura,
Y en varón de dolores convertido
Te dió su propio ser y su hermosura.

IV

A AGLAYA.

¿Qué fué de tu donaire y gentileza;
Por qué en tus labios el clavel fallece,
De tus dientes al nàcar se ennegrece
Y el oro se argentó de tu cabeza?

¿Resbaladizo don, que da Belleza,
Porque lo hermoso terrenal fenece,

Y el oro y rosicler se desvanece;
Porque muere sin fin naturaleza?

Porque, si esa beldad no se acabara
—El Genio respondió del arpa mía—
No; cegaríamos à su lumbre clara,
Y sin treguas el alma le amaría;
Y si eterno el espíritu la amara,
Espíritu sin Dios se moriría.

VII

A UN CISNE.

Cisne gallardo de argentada pluma
De ojos de fuego y pico de corales,
Que arrollas de este lago los cristales
En la ola comba de rizada espuma,

Ora tranquilo y con soberbia suma
Sobre la onda diáfana resbales.
O zambullendo turbes, desiguales
Tu imagen que en el agua se desfuma;

Dicen que ave feliz enmudecida
Vives y plañes con divino encanto
A la hora de tu muerte dolorida;

Pues guárdate el placer, y, aunque el que-
De esa muerte me des toda mi vida, (branto
Dame, cisne gentil, dame tu canto.

EL CASTIGO DE LA ESQUIVEZ.

Que de tu corazón no das impía,
Iris, altiva como bella, es fama,
Ni á los que tu adustez ha hecho llama,
Ni á Dios, que tus amores merecía.

Si revender amor es felonía,
Que á ángeles como tú sobrado infama,
En que apetece amar la que no ama
Y pena en no lograrlo llega el día.

Mira al rebelde Querubín, preciso
Espejo tuyo, en el palacio eterno
Se amó fin sin angélico Narciso.

Endureció su amor el pecho tierno,
Y á nadie pudo amar cuando lo quiso;
Y no poder amar es el infierno.

IX

AL ATARDECER.

El sol ha tramontado, en peña obscura
Mi rostro el aura de la tarde halaga,
Y triscadora entre las hojas vaga
Por los riscos calzados de verdura.

Cesa el bullicio abajo en la llanura,
Crece la sombra, que domina aciaga,

El rumor de los árboles se apaga,
Cubierto el río de vapor murmura.

Al escueto redil la grey tranquila
Vuelve; acaba la noche la discordia,
De las mil aves, que el ramaje asila,

Y en el valle, do reina la concordia,
De trunca torre la vetusta esquila
—Ay— parece clamar—*misericordia*.

X

MI ORACION.

Al pie de un Crucifijo tiernamente
Arrodilléme y con instante ruego
Lira Horaciana y caramillo Griego
Iba á pedir y lauro refulgente.

Pero contemplo al levantar la frente
El pecho destrozado el rostro luego
Pálido y mastio y á las sienes llevo,
Que verde espino aprisionó crugiente;

Que dos escarpías á la cruz sus manos
Adhieren miro, y en su faz sangrienta
La expresión de dolores sobrehumanos;

Que el amor al patíbulo le alienta,
Y yo persigo los honores vanos;
Y pido al cabo sin sabor y afrenta.

EN EL CAMPO.

Grata me es sin pájaros ni trinos
De este collado la aromosa falda
Franjada de abras, que de verde y gualda
Pintan el musgo y la hojarasca finos.

Más me deleita en ímpetus divinos
El viento caprichoso, que á mi espalda
Susurra en los penachos de esmeralda
De los nudosos seculares pinos.

Pero me arroban las cardadas nubes,
Que dora el sol poniente y me parecen
Madeja de la sien de los querubes;

Como yo van errantes al anie lo
Del aire irresistible, y desaparecen,
Como yo un día, en el azul del cielo.

XII

A LICORIS.

Si red de corazones tus cabellos
Tejes en nudo, ó con esencia vana
Los unges ante luna Veneciana,
Donde rielá la luz menos que en ellos;

Cuando el pecho desnuda los destellos
De tus ojos estudias ¿ves cercana

De un hombre ensangrentado sombra ufana
Con ojos doloridos aunque bellos?

Cuando danzas, cual hiedra ligadora
Asida á tu galán ¿no ves herido
En el dintel ese hombre, que te llora?

Vayas doquier, te sigue no sentido.
¿No recuerdas quién es? Tiembla, traidora,
Que es Jesús por tu mano escarnecido.

XIII

LAMENTOS DE UN JOVEN ISRAELITA

Sopló la Muerte irresistible; aquella,
Mi ángel de humo de color de rosa
Se dispó; la escena religiosa
De nuestra unión mi pensamiento sella.

Cabe la encina fué sagrada y bella,
Que su urraba al aura misteriosa
Cual si parvada de ángeles ruidosa
Aletease entre las hojas de ella.

De blanca barba el sacerdote esplende,
Del ara encima rueda con tardanza
El humo del incienso, ¡ay Dios! no asciende....

Y hoy, enal girón de cielo en lontananza
Cuando la tempestad sus nubes tiende,
Me quedan su recuerdo y la esperanza.

LA PALOMA MENSAJERA.

Paloma, ¿á dónde vas y quién te envía
Que hiendes tan aprisa el claro cielo?
Así vivas feliz pára tu vuelo.
¡Ay! si tu fueras la paloma mía.

— Linda princesa como el claro día
Que en segura prisión de sombra y hielo
De su padre ha encerrado amargo zelo,
Fué mi dueño, señor, y mi alegría.

Al soltarme su mano cariñosa
Me mandó á su doncel enamorado,
Y sus ojos cerró muerte amorosa.

No digas más al corazón helado,
Paloma tan cruel ¡ay! como hermosa,
Tu mensaje fatal me asesinado.

LA QUERELLA DE LEOLINO.

FRAGMENTO DEL ACTO III DE LA TRAGEDIA
"EL ULTIMO BRETON."

Dicen que hay ~~de~~ la mar en lo más hondo
Conchas de nácar, que se cuaja en perlas,
Y los buzos descenden por cojerlas
De los mares amargos hasta el fondo.

Así yo, al fuego, que en mi pecho escondo
Prendido por tus gracias desde verlas,
Me lancé á las borrascas sin temerlas;
Y ya de mi desgracia no respondo.

Lazos de sangre, empeños maternos,
El limpio honor y lo que más valía,
Todo rasgué de amor en losraudales;

Todo para ganarte, concha mía,
Hasta de Dios las leyes eternas,
Y . . . de perlas de amor te hallé vacía.

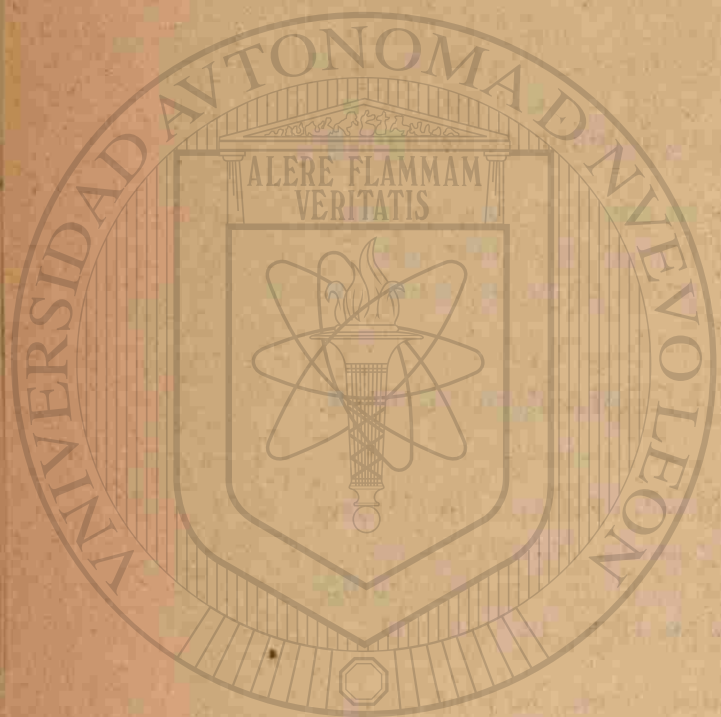
MI ULTIMA RESOLUCION.

Soñando con el lampo de victoria
Entré muy niño á literarias lides
Sin probar de mi ingenio los ardides,
Regalo de las Hijas de Memoria.

El ramo de poeta, la alma gloria
En balde, mi alma, á mi laud le pides,
No para tí ni el álamo de Alcides,
Ni el mirto Ciprio ó piedras de la Historia.

Es mi arpa mi broquel, á los tempranos
Golpes de la impotencia, génio rudo,
Ya casi rota y en esfuerzos vanos,

Mas no he volver del combatir sañado
Sino, cual los guerreros Espartanos,
O muerto ó vencedor sobre mi escudo.



INDICE

Prólogo.....	I
AURELIANO, tragedia.....	I
TRADUCCIONES DE HORACIO, DEL LIBRO I	
ODA I A Mecenas.....	57
II A Augusto.....	58
III A la nave, en que iba Virgilio.....	60
IV A Sextio.....	61
V A Pirra.....	62
VIII Oh Lidia.....	63
XII A Augusto.....	64
XV A la República.....	66
XIX Ya la madre cruel.....	"
XXI A Diana y Apolo.....	67
XXIV A Virgilio.....	66
XXIX A Iccio.....	69
DEL LIBRO II.	
IX A Hiripino.....	73
XIV A Póstumo.....	74
XVI A Grosfo.....	75
DEL LIBRO III.	
II A sus amigos.....	76
III Apoteosis de Roma.....	79
IV A Caliope.....	83
IX Horacio y Lidia.....	87
IX A Mercurio.....	88
XXVII A Galatea.....	95
XXIX A Mecenas.....	92

DEL LIBRO IV.

ODA	II A Julio Antonio	95
	III A Melpómene	97
	IV A Augusto	98
	XV A Augusto	102
Del libro V.	oda II contra Alfio	103
TRADUCCIONES DE ANACREONTE.		
	V Elogio de la rosa	105
	IV El festín	"
	VII La prueba de amor	106
	IX La paloma	107
	XVII La copa de plata	"
	XX A su amada	108
	XXVII La efigie de su amor	109
	XXX Amor cautivo	"
	XL El amor y la abeja.	110
	La muerte de Dafnis Teócrito.	111
	Galatea, fragmento de Bión	"
	Olimpica VII de Pindaro.	112
VERSOS ORIGINALES.		
	I A mi libro	110
	II La muerte de Voltaire	120
	III La noche	"
	IV La virtud	121
	V Al dolor	122
	VI A Aglaya	"
	VII A un cisne	123
	VIII El castigo de la esquivez	124
	IX Al atardecer	"
	X Mi oración	125
	XI En el campo	126
	XII A Licoris	"
	XIII Lamentos de un israelita	127
	XIV La paloma mensajera	128
	XV La querrela de Leoelino	"
	XVI Mi última resolución	129

FE DE ERRATAS.

Pág.	Lin.	Dice	Debe decir
18	16	en un secreto	un secreto
22	15	Titán	de Titán
66	7	codenas	cadenas
82	11	deja	deje
85	33	grande	garrudo
85	7	Eu	La
93	34	su río	río
103	4	peces	paces
103	12	en espejo	espejo
115	11	que en las	en las
119	15	hombre	hambre
121	6	que guía	que me guía
128	16	me asesinado	me ha asesinado



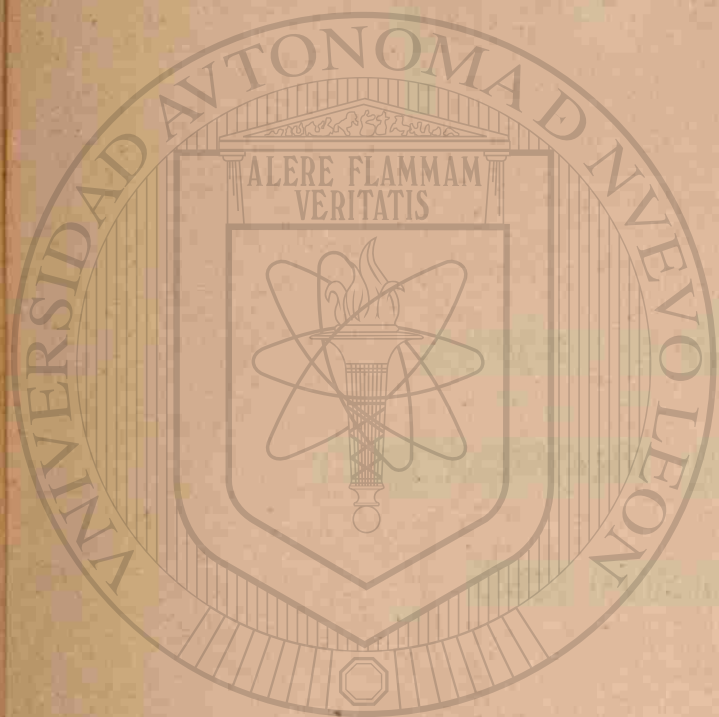
ACTA ET DECRETA

CONCILII PROVINCIALIS

MEXICANI QUINTI

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



INDEX

	PAG.
Decretum promulgationis Concilii	XI
Litterae recognitionis ex S. C. Concilii	XIII

EX ACTIS CONCILII.

Decretum Synodi Convocatorium	1
Acta Congr. Generalis Praeparatoriae	3
Acta primae Sessionis sollemnis	7
Acta secundae Sessionis sollemnis.. .. .	16
Acta tertiae Sessionis sollemnis.. .. .	17
Acta quartae Sessionis sollemnis	17
Acta quintae Sessionis sollemnis	18
Acta sollemnium Exequiarum pro Episcopis defunctis	19
Acta sextae Sessionis sollemnis	19

DECRETA

PARS I.

De Administr. Magisterii Eccl.

TITULUS I.	<i>De Fide fideique professione</i>	31
TITULUS II.	<i>De Praedicatione Verbi Dei</i>	34
Cap. I.	De concionibus	34
Cap. II.	De institut. catechet	39
Cap. III.	De sacris missionibus ad popul.. .. .	42
Cap. IV.	De spiritualibus exercitiis	44

	PAG.
15. Constitutio Bened. PP. XIV super causis nullitatis matrimonii..	(73)
16. Instructio S. C. Concilii pro confectione processus in causis matrimonialibus	(84)
17. Declaratio S. C. Concilii super causis matrimonialibus	(92)
18. Declaratio S. O. super impedimentis facilis probationis	(93)
19. Instructio S. C. EE. et RR. de modo oeconomice procedendi in causis clericorum	(94)
20. Litterae Apostolicae Leonis PP. XIII de Privilegiis Americae Latinae et Declaratio authentica denominationis Indorum et Nigritarum in eisdem Litteris.	(101)
21. Instructio S. O. de « diligentis circa denuntiatum eiusque denuntiantes peragendis »	(108)
22. Instructio S. C. de Prop. Fide de suspensionibus ex informata conscientia.. .. .	(112)
23. Decretum S. O. de vi et promulgatione Concilii sive Plenarii sive Provincialis.. .. .	(116)
24. Decreta Concilii Provincialis Mexicani III expresse a Concilio Mexicano V confirmata.	(118)
INDEX RERUM NOTABILIUM.. .. .	(125)

EX ACTIS CONCILII



EDICTUM SYNODI CONVOCATORIUM

NOS PROSPER MARIA ALARCON ET SANCHEZ DE LA BARQUERA, DEI ET APOSTOLICAE SEDIS GRATIA ARCHIEPISCOPUS MEXICANUS ET MEXICANAE PROVINCIAE METROPOLITA, ETC., ETC.

Reverendissimis Fratribus Episcopis, Venerabilibus Capitulis Metropolitanis, Cathedralibus et Collegiali, ceterisque Nostrae Provinciae personis ecclesiasticis quae de iure vel consuetudine Concilio Provinciali interesse tenentur: Salutem in Domino.

Scite quidem a Tridentinis Patribus sancitum fuit, et quam maxime procul dubio Ecclesiae salutare, quod « provincialia Concilia pro moderandis moribus, corrigendis excessibus, controversiis componendis, aliisque ex sacris canonibus permissis, renoventur » (Cone. Trid. sess. XXIV c. 2 de Ref.).

Quibus autem de causis nihilominus in hac regione iamdiu coacta non fuerint Concilia provincialia, neminem latet, quum omnes probe sciant quae rerum perturbationes, qui bellorum tumultus, quae Reipublicae Nostrae discidia animos omnium intentos habuerint et Mexicanam Ecclesiam angore maximo afficerent inde ab initio labentis saeculi. Illa autem rerum omnium perturbatione transacta, nihil sanctius Episcopis esse potest quam ut saluberrima Conciliorum Provincialium disciplina, collatis viribus ea omnia opportune providerentur, quae maxime ad ecclesiasticam disciplinam servandam et augendam populique mores efformandos et corrigendos facere videantur.

	PAG.
15. Constitutio Bened. PP. XIV super causis nullitatis matrimonii..	(73)
16. Instructio S. C. Concilii pro confectione processus in causis matrimonialibus	(84)
17. Declaratio S. C. Concilii super causis matrimonialibus	(92)
18. Declaratio S. O. super impedimentis facilis probationis	(93)
19. Instructio S. C. EE. et RR. de modo oeconomice procedendi in causis clericorum	(94)
20. Litterae Apostolicae Leonis PP. XIII de Privilegiis Americae Latinae et Declaratio authentica denominationis Indorum et Nigritarum in eisdem Litteris.	(101)
21. Instructio S. O. de « diligentis circa denuntiatum eiusque denuntiantes peragendis »	(108)
22. Instructio S. C. de Prop. Fide de suspensionibus ex informata conscientia.. .. .	(112)
23. Decretum S. O. de vi et promulgatione Concilii sive Plenarii sive Provincialis.. .. .	(116)
24. Decreta Concilii Provincialis Mexicani III expresse a Concilio Mexicano V confirmata.	(118)
INDEX RERUM NOTABILIUM.. .. .	(125)

EX ACTIS CONCILII



EDICTUM SYNODI CONVOCATORIUM

NOS PROSPER MARIA ALARCON ET SANCHEZ DE LA BARQUERA, DEI ET APOSTOLICAE SEDIS GRATIA ARCHIEPISCOPUS MEXICANUS ET MEXICANAE PROVINCIAE METROPOLITA, ETC., ETC.

Reverendissimis Fratribus Episcopis, Venerabilibus Capitulis Metropolitanis, Cathedralibus et Collegiali, ceterisque Nostrae Provinciae personis ecclesiasticis quae de iure vel consuetudine Concilio Provinciali interesse tenentur: Salutem in Domino.

Scite quidem a Tridentinis Patribus sancitum fuit, et quam maxime procul dubio Ecclesiae salutare, quod « provincialia Concilia pro moderandis moribus, corrigendis excessibus, controversiis componendis, aliisque ex sacris canonibus permissis, renoventur » (Cone. Trid. sess. XXIV c. 2 de Ref.).

Quibus autem de causis nihilominus in hac regione iamdiu coacta non fuerint Concilia provincialia, neminem latet, quum omnes probe sciant quae rerum perturbationes, qui bellorum tumultus, quae Reipublicae Nostrae discidia animos omnium intentos habuerint et Mexicanam Ecclesiam angore maximo afficerent inde ab initio labentis saeculi. Illa autem rerum omnium perturbatione transacta, nihil sanctius Episcopis esse potest quam ut saluberrima Conciliorum Provincialium disciplina, collatis viribus ea omnia opportune providerentur, quae maxime ad ecclesiasticam disciplinam servandam et augendam populique mores efformandos et corrigendos facere videantur.

Nos igitur praedecessoris nostri vestigiis insistentes, qui anno 1889, conventu habito undecim Episcoporum, ineundi Concilii quaestionem est aggressus, sed morte praereptus rem hanc inceptam reliquit; Rñis Episcopis Comprovincialibus opportune litteras missimus, ut maturo consilio ea omnia quae proponenda vel tractanda erant sedulo perpenderent.

Auxiliante igitur Deo et Salvatore Nostro Iesu Christo, qui ubi duo vel tres congregati sunt in nomine eius, in medio eorum se pollicitus est inveniri et nobiscum promissit esse usque ad consummationem saeculi; auspice quoque Bña Virgine Dei Genitrice Maria de Guadalupe, Mexicanae totius Reipublicae Patrona Principe, auctoritate nostra metropolitana utentes, Concilium Provinciale Mexicanum cogendum esse statuimus, et hisce nostris litteris celebrandum indicimus in nostra Metropolitana Ecclesia, illudque in diem 23 Augusti inchoandum decernimus.

Quamobrem Rños Fratres Comprovinciales nostros Angelopolitanum, de Chilapa, de Tulancingo, de Cuernavaca et de Vera-Cruz, ut in Concilium a nobis indictum conveniant monemus et requirimus: Capitulis autem Ecclesiae Nostrae Metropolitanae, Angelopolitano, de Tulancingo et de Vera-Cruz necnon Ecclesiae Collegiatae Sanctae Mariae de Guadalupe, Seminariorum Rectoribus, Regularium Praepositis et omnibus et singulis qui de iure vel consuetudine interesse debent praecipimus et mandamus ut adsignata die in Concilium conveniant. Si autem eorum, quos his litteris advocamus, quis legitimo detineatur impedimento, opportuno tempore illud patefaciendum et iudicio nostro probandum meminerit.

Ut vero neminem lateat qui de iure del consuetudine Concilio adesse teneantur et quo ordine omnia et singula in Concilio fient, normam peculiarem efformandam curavimus iuxta cl. Martinucci praescripta, simul mandantes ut omnia et singula in praefata norma contenta ab omnibus serventur.

Grande quidem opus sumus aggressi; attamen fausta omnia et felicia futura confidimus si Advocatum, quem habemus apud Patrem, precibus et obsecrationibus nobis propitium reddiderimus. In Domino igitur Rños Fratres Comprovinciales hortamur ut singuli in suis Dioecesibus preces publicas indicant aequae ac nos a clero et populo fundandas decrevimus.

Quandoquidem Romanus Pontifex per Apostolicum Visitatorem nobis significaverit huius Synodi celebrationem ei omnino gratam et pericundam futuram, nemo expressam Pontificis veniam, alioquin petendam, desideret. — Praesens decretum affigatur ad valvas Ecclesiae Metropolitanae, aliarum Ecclesiarum Cathedralium necnon spectabiliorum Ecclesiarum huius Provinciae, ut hac promulgatione se citatos sciant qui convocandi sunt.

Datum Mexici, ex aedibus nostris, die 29 Maii an. 1896.

PROSPER MARIA, ARCHIEP. MEXICAN.

MELESIVS A IESU VAZQUEZ, Secretarius.

*Acta Congregationis Generalis praeparatoriae
habitae diei 22 Augusti an. 1896.*

Hac die hora 4 p. m. cum dimidio, post habitum conventum privatum Episcoporum, omnes qui ad Synodum vocati fuerant in aula maxima Aedium Archiepiscopali, iuxta quod ipsis intimatum erat, interfuerunt. Unusquisque a Magistris ceremoniarum in sua sede locatus fuit. Metropolita statim post orationem « Adsumus » sequentem orationem ad omnes praesentes habuit:

Venerables Hermanos, Sinodales y Consultores.

Desde el momento en que fué expedida la Convocatoria de este Concilio Provincial, ha venido á preocuparme un pensamiento que ha sido objeto de mi mayor reflexion mientras más se iba acercando este dia que nunca olvidar, dia de gratisimo recuerdo para todos vosotros y dia que no podrá borrarse de los fastos de la Iglesia Mexicana.

Sirva pues ese pensamiento, que de continuo me ha dominado, de exordio á mi sencilla alocucion.

Nunca jamás me imaginé que al sublimarme el

Señor por su misericordia y sin ningún mérito de mi parte, á esta Sede Metropolitana, regida siempre por insignes Prelados, desde el venturoso Señor Zumárraga, hasta el inolvidable Señor Labastida, estuvieran reservados para mi pontificado hechos tales y tan gloriosos, que al mismo tiempo que hacen rebozar mi corazón de la más pura alegría, me hacen estremecer de temor y reverencia. Entre esos gloriosos acontecimientos ocupa con justicia altísimo puesto la celebracion de este Concilio Provincial, que aunque indigno, me ha tocado convocar y ahora correspondeme presidir.

Mas al verme hoy rodeado de celosísimos Prelados, que no han vacilado en abandonar su grey, para acudir á mi llamamiento; al observar la dedicacion y constancia con que se han entregado, en union de todos los que os encontrais aqui presentes, á preparar las materias importantísimas de que vamos á tratar; me siento verdaderamente confundido y no acierto á explicarme lo que estoy presenciando.

Siempre he admirado, pero ahora más que nunca, ese maravilloso espíritu que la Iglesia Católica sabe infundir en el ánimo de sus verdaderos hijos, en fuerza del cual, en habiendo un legitimo Superior, por indigno que sea, es obedecido con prontitud, es respetado con veneracion y escuchado con docilidad, así por el santo, como por el sabio y literato, aunque aventajen á ese superior en toda clase de méritos y virtudes. Es que, sin pararse en las exterioridades, y ahondando con ayuda de la fé, descubren bajo formas humildes y defectuosas, la investidura de Aquel por quien los Reyes reinan y los Legisladores decretan lo justo.

Fiado pues en esa consideracion y sin la menor confianza en mi propio valimiento, paso á cumplir en

breves conceptos el sagrado deber que me impone mi sublime ministerio.

Ante todo hemos de estar intimamente convencidos de que en nada debemos ni podemos contrariar á la Maestra y Madre de todas las Iglesias, la Sta. Iglesia Romana, á la cual desde este momento el Concilio tiene que prometer absoluta adhesion, amor y reverencia.

Debiendo además, en las Congregaciones generales, entrar forzosamente en discusiones graves y delicadas; excusado paréceme advertir que no solo debemos evitar cuestiones inútiles y demasiado metafísicas, sino tambien y con mayor cuidado, todo aquello que, así en las palabras como en los ademanes, pueda ofender en lo mas mínimo la caridad cristiana. Porque ¿cómo podría Jesucristo nuestro Salvador estar en medio de nosotros, si llegara á verse ofendido en alguno de nuestros hermanos?

Y si lejos de nosotros debe encontrarse el veneno de la ofensa y del dicerio, ¿que ni por un momento germine y ni siquiera se siembre la zizaña de la discordia y de los partidos! Por el contrario nuestro mayor cuidado tendrá que ser el unirnos todos estrechamente en un solo corazón, en el Corazón sacratísimo de Jesús, que es todo dulzura, mansedumbre y caridad; y en una sola alma, el Alma santísima del Redentor, que no piensa sino pensamientos de paz y reconciliacion. Encaminemos á este fin nuestras oraciones, nuestros trabajos y nuestras mortificaciones.

Mas pareceríame insípida esta exhortacion si la terminara sin haber nombrado á nuestra exelsa Patrona, María Santísima de Guadalupe: consagrémosle desde ahora con la ternura de hijos, todos nuestros

trabajos, que patrocinados por Ella, no podran dejar de ser útiles al pueblo que tanto ama. Ella haga (y así se lo pido con toda la efusion de que es capaz el corazon de un Pastor) que de todos nuestros labios y de todos nuestros corazones, como verdaderos hermanos, uno solo sea el gemido, uno mismo el afecto y una misma la plegaria. Alcánzanos, oh Soberana Reina, y Madre misericordiosa, alcanzanos de tu hijo divino luz, valor y fortaleza para que, cual aguerridos capitanes, seguidos de ejército victorioso, entremos á la Patria Celestial, cantando el himno eterno del triunfo ante el Principe de los Pastores y el Obispo de nuestras almas, Jesucristo nuestro Rey y nuestro Dios. Amen.

Instante deinde Promotore Concilii, Metropolita per Secretarium Concilii publicari voluit decretum « De Concilio ineundo. » Secretarius ipse deinde legit Catalogum omnium qui Concilio interesse tenebantur. Post haec discussioni et examini subiectae fuerunt litterae seu mandata quibus Procuratores suos constituebant, tum Rñus Episcopus Angelopolitanus adversa valetudine impeditus quominus Concilio adstaret, tum Capitula dioecesium suffraganeorum, tum denique Rectores Seminariorum. Ad petitionem Promotoris admissi fuerunt ad hanc sessionem R. D. Philemon Fierro Canonicus Eccl. Durangensis et R. D. Pontianus Perez.

Lecto deinde a Secretario Decreto « De secreto servando » Episcopi primum, ceteri omnes deinde, coram Metropolita rite secreti custodiam sponderunt. Lecta postea fuere decreta « De Fidei professione », « De praeiudicio non afferendo » et « De non discedendo », quorum omnium decretorum lectio et sollemnis promulgatio sancita fuit pro sollemni sessione proxima, quae indicta fuit in sequentem diem Dominicam, quae erat hoc anno decima tertia post Pentecosten. Tandem assentientibus ceteris Rñis Patribus congregationes generales habendas esse feriis II, IV et VI cuiusque hebdomadae et privatas sessiones RR. Episcoporum feriis III, V et sabbato Metropolita decrevit.

Per preces a Metropolita factas huic congregationi praeviae finis impositus.

*Acta primae sessionis sollemnis
die 23 Augusti an. 1896.*

Hora octava matutina omnes convenerunt in Sacrae Ecclesiae quae Metropolitanae est coniuncta: incedentes omnes loco ac veste a ritu praescriptis processionaliter Ecclesiam Metropolitanam perlustrarunt: sua quisque deinde assignata loca tenuit sive in Presbyterio sive in choro. Missam sollemni ritu Metropolita litavit. Post missam Metropolita pluviali indutus ad faldistorium venit in medio presbyterii ibique medius sedit inter Episcopos statuto ordine. Intonuit Metropolita Añam *Exaudi Dñe*. Cantato psalmo *Salvum me fac*, dictae sunt orationes *Adsumus et Omnipotens*. Omnibus deinde in genua procumbentibus cantatae sunt *Litaniae Omnium Sanctorum*, et Metropolita ex ritu Synodum benedixit ac postea orationem *Da quaesumus* decantavit. Cantatis Evangelio et Hymno *Veni Creator*, Metropolita ita omnes alloquutus est:

Quum vos omnes hic praesentes, ad ineundum Provinciale Concilium intueamur, et ora ipsa vultusque vestri maxima quidem laetitia perfusi, rem quam aggredimur magnam esse et insolitam cuilibet significare valeant; quo et quanto gaudio cor nostrum afficiatur, verbis exprimere vix possumus.

Et re quidem vera, neminem vestrum latent (ut antiquiora tempora praeteream) angores maximi difficultatesque quamplurimae quibus praedecessores nostri detenti, tum primum bello emancipationis, tum deinde civilibus dissidiis, prohibiti fuerunt quominus huiusmodi conventus haberent; licet ex una parte magna eorumdem utilitas rem suaderet, et ex alia, urgens Ecclesiae ussum rem ipsam statutis temporibus praeciperet. Ve-

hementer quidem magnus ille Lazarus de la Garza et Ballesteros sapientissime huic legi Conciliorum satisfacere optavisset, nisi tempora adeo adversa eidem contigissent. Quod enim ipse fuerit integerrimus custos, non tantum bonorum, verum etiam iurium ecclesiasticorum, disciplinae ecclesiasticae invictus propugnator, scelерis inexorabilis vindex, litterae et quotquot monumenta vitae eiusdem supersunt, demonstrant. Quid vero amplius a viro persecutionibus insectato, undequaque iniquis legibus impetito et tandem exilio donato, exigere quis posset?

Si vero ad Pelagium Antonium de Labastida et Davalos oculos convertamus, cuius memoria viva adhuc apud vos omnes, sed apud me praecipue extat, deprehendimus, ut alia praetermittamus, ipsum anno millesimo octingentesimo octogesimo nono, habito conventu undecim Episcoporum, hanc de Conciliis quaestionem agitasse, tempus ad id opportunum advenisse existimantem.

Verumtamen nobis hanc gloriam Deus servatam voluit; ut, reddita stabili pace, opera praesertim et studio Summi in praesentiarum Reipublicae Moderatoris, ingenti animi nostri gaudio nunc primum, nullo angore nullaque anxietate solliciti, huc quiverimus convenire.

Ast gloria haec non impedit quominus simul timore correpti, rationem pensemus quam Deus a nobis exquirat de animarum nobis commissarum sanctificatione, ope huius Concilii praesertim procuranda. Ea tamen sunt quae nos solari debent, ut merito quisque timorem procul abiiciat.

Christus Iesus primum, cui collata est omnis potestas in coelo et in terra, pollicitus est nobiscum esse

et nobiscum laborare, statim ac duo vel tres in nomine eius ubicumque congregati inveniremur. Dei Magna Parens deinde, Maria de Guadalupe, quam huius nationis Matrem potius quam Patronam dixerimus, nihil est quod suis precibus assequi non possit. Sapientia tandem, consilium, pietas ac rerum usus omnium Vestrum, spem magnam nobis ingerunt, leges huius Concilii morum correctioni, disciplinae ecclesiasticae restitutioni, totius demum cleri et populi bono, aptissimas esse futuras.

Reliquum est, Venerabiles fratres, ut antequam ulterius progrediamur, labor omnis in hoc Concilio peragendo, maiori semper Dei gloriae dicemus, et omnes, uno ore totisque viribus efflagitemus lumen caeleste, ab eo qui est Deus benedictus in saecula. Nostra igitur oratio his verbis erumpat:

*Veni, Creator Spiritus,
Mentes tuorum visita,
Imple superna gratia,
Quae tu creasti pectora.*

Alloquutione peracta Secretarius Concilii haec perlegit decreta, instante Promotore, et Metropolita ceterisque Rm̄is Patribus consentientibus:

Decretum de inchoanda Synodo.

In nomine Sanctae et individuae Trinitatis, Patris et Filii et Spiritus Sancti. — Prosper Maria Alarcon et Sanchez de la Barquera, Dei et Apostolica Sedis gratia Archiepiscopus et Metropolitita. — Invocato divino Nomine, implorata Dei Genitricis Mariae de Guadalupe intercessione, ad maiorem Dei gloriam, ad laudem B̄nae Virginis Mariae, in honorem S. Petri Principis Apostolorum, Sanctorum Dioecesium huius Provinciae Patrono-

rum, ad utilitatem cleri et populi; de consilio et consensu Rñorum Episcoporum Comprovincialium, decernimus et declaramus Concilium Provinciale, metropolitana auctoritate nostra indictum et convocatum, hac ipsa die 23 Augusti incipere et inceptum esse. — Datum Mexici etc.

Decretum de secreto servando et statutis restituendis.

Prosper Maria etc. — Neminem latet quae et quanta sequerentur incommoda, si quae in secretis comitiis quis proposuerit, si argumenta quae adhibuit, ratiocinandi modus quo usus est, responsa denique quae data fuerunt aliis non synodalibus sive clericis sive laicis revelarentur.

Hac igitur de causa decernimus et mandamus, ut omnia et singula quae in Concilio peragantur, alto religiosoque silentio ab omnibus tecta serventur; necnon ut omnes et singuli synodales coram Metropolita spondeant, in prima congregatione generali, se donec decreta promulgentur nihil divulgaturos.

Cum servatum praeterea in Ecclesia fuerit, et Sixtus PP. V expresse sanxerit, Conciliorum Provincialium statuta et acta ad Sedem Apostolicam transmittenda, tum ut quae forte corrigenda videantur, emendentur; tum ut canonica approbatione, quae Concilium statuerit, fulciantur; mandamus et decernimus ut in ultima congregatione generali acta omnia et statuta Concilii Promotori restituantur. — Datum Mexici etc.

Decretum de emittenda fidei professione.

Prosper Maria etc. — Quum nihil sanctis pastoralis nostri officio esse possit quam fidem illam in hac Mexicana Provincia conservare et fovere, quam ut fidelis Matris Romanae filia ab ipso suae vocationis initio in Evangelii lucem, firmiter se tenere adhuc gloriata est: nos Concilii huius initium ab unanimi fidei, quam corde credimus, publica professione ducendum censemus. Inhaerentes ergo Sacros. Concilii Trid. decretis, professionem fidei formula a Pio Papa IV praescripta et a Pio Papa IX aucta, a Nobis et Rñis Coepiscopis, ceterisque in hac Synodo congregatis palam nunc emittendam esse decernimus. — Datum Mexici etc.

Decretum de praeiudicio non afferendo.

Prosper Maria etc. — Ne postquam Concilium actum fuerit quaestiones oriantur de iure aut privilegio acquisito vel amisso propter huius Synodi Edictum convocatorium, statuta de ordine sedendi et alias quascumque synodales actiones; decernimus ac declaramus nulli omnino ex praedictis omnibus, quae in Concilio fient, ius aut praeiudicium generari. — Datum Mexici etc.

Decretum de modo vivendi.

Prosper Maria etc. — Quandoquidem eo maioribus indigemus coelestibus praesidis quo graviora sunt opera ad quae accingimur; omnes et singulos, qui ad hanc synodum convenerunt, per viscera Dei nostri hortamur et in Domino monemus, ut, perdurante huius Concilii celebratione, precibus et sacrificiis, ieiuniis et eleemosynis, a Deo postulemus Assitricem Sapientiam, quae nobiscum sit et nobiscum laboret, unde ovium nobis commissarum sanctificationem adepti, maximo et aeterno gaudio perfundamur. — Datum Mexici etc.

Decretum de non discedendo.

Prosper Maria etc. — Rños Episcopos, Concilii Patres, qui nobiscum convenerunt, in Domino hortamur, ne priusquam decretum de finiendo Concilio promulgatum sit, discedant; nisi ex legitima causa a nobis dignoscenda et approbanda. Quos si quis, accepta venia discedat, idoneum virum in procuratorem prius deputet, qui suo et Mandantis nomine concilii acta suscipiat atque subscribat. Ceteris vero Concilii sodalibus auctoritate nostra prohibemus quominus ante Concilii finem discedant; nisi causa prius a Iudicibus Synodalibus cognita, et a nobis probata fuerit. — Datum Mexici etc.

Decretum de Iudicibus Synodalibus et Concilii Officialibus.

Prosper Maria etc. — Ut cuncta in Concilio Provinciali peragenda recto ordine et maximo quo fieri potest decore, pera-

gantur; Ceremoniale Episcoporum monet necessarios ad id officiales deputandos: de consensu igitur Rñorum Patrum, quosdam Synodales ad varia officiorum Concilii munera religere decrevimus. Constituimus itaque:

Judices Synodales:

Adm. R. D. D. Ioseph Ioachim Uría, Decanum et Vicarium Generalem,

Adm. R. D. Antonium Plancarte et Labastida, Abbatem S. Mariae de Guadalupe,

R. D. D. Ambrosium Lara, Provisorem et Canonicum,

R. D. Lic. Franciscum Xav. Jainaga, Canonicum.

Promotorem:

R. D. D. Antonium a J. Paredes.

Secretarios:

R. D. D. Leopoldum Ruiz, Poenit. Guad.

R. D. D. Ioannem Herrera.

Notarios:

R. D. D. Franciscum Orozco,

R. D. Franciscum Gomez Plata.

Caeremoniarum magistros:

Adm. R. P. Fr. Maximum Jurado,

R. D. D. Franciscum Orozco,

R. D. Emmanuel Jaime,

R. D. Michaellem Contreras,

R. D. Emmanuel Orvañanos. — Datum Mexici etc.

Lecto decreto de fidei professione emittenda, Metropolita elata voce sollemnem fidei professionem emissit; ceteri omnes deinde idem peregerunt.

Post lectionem omnium decretorum Secretarius perlegit Catalogum Synodalem, qui omnes adstantes erant, scilicet:

ILLMUS AC RMUS D. D. PROSPER MARIA ALARCON, ARCHIEPISCOPUS MEXICANUS.

ILLMUS AC RMUS D. D. RAYMUNDUS IBARRA ET GONZALEZ, EPISCOPUS CHILAPENSIS.

Consultores eiusdem:

R. D. Titus Miranda,

R. D. D. Franciscus Orozco.

ILLMUS AC RMUS D. D. IOSEPH M. ARMAS, EPISCOPUS TULANCINGENSIS.

ILLMUS AC RMUS D. D. FORTINUS HIPPOLYTUS VERA, EPISCOPUS CUERNAVACENSIS.

Consultores eiusdem:

R. P. Laureanus Veres S. I.

R. P. Stephanus Anticoli S. I.

ILLMUS AC RMUS D. D. IOACHIM ARCADIUS PAGAZA, EPISCOPUS DE VERA CRUZ.

Consultor eiusdem:

R. P. Ignatius de la Borbolla S. I.

PROCURATOR ILLMI AC RMI D. D. FRANCISCI M. VARGAS, EPISCOPI ANGELOPOLITANI.

R. D. Vitus Modestus Barreda Canonicus Poenitentiarius Cath. Angelopolitanae (1).

Procuratores Capituli Metropolitan:

R. D. Canonicus Lic. Vitus Cruz.

R. D. Canonicus Lic. Paulus a I. Sandoval.

Procuratores Capituli Angelopolitani:

R. D. Canonicus Lectoralis Ioseph a I. Castillo.

R. D. C. Poenit. Vitus Modestus Barreda.

Procurator Capituli Tulancingensis:

R. D. Canonicus Franciscus Campos.

Procurator Capituli Ialapensis:

R. D. Canonicus Franciscus Correa y Diaz.

Procuratores Capituli Collegiatae Guadalupensis:

R. D. Canonicus Lic. Vincentius de P. Andrade.

R. D. Canonicus Theologus D. Aristaeus Aguilar.

R. D. D. Emmanuel Solé, Pro-Cancellarius Pont. Univ. Mexicanae.

(1) Processioni huius diei interfuit ipse Rñus Episcopus Angelopolitanus, sed aegritudine qua tenebatur statim discedere coactus est.

R. D. D. Canonicus Gerardus Herrera, Seminarii Mexicani Rector.

R. D. Canonicus Ioseph Bernardus Fuentes Sem. Angelop. Rector.

R. D. Titus Miranda, Sem. Chilap. Rectoris Procurator.

R. D. Canonicus Emmanuel Piña, Sem. Tulancing. Rector.

R. D. Ioseph S. Gonzalez, Sem. Cuernav. Rect. Procurator.

A. R. P. Ioseph Alzola, Prov. S. I.

R. P. Franciscus Labastida, Praep. Congr. Oratorii.

R. D. Ildephonsus del Moral, Visitator Presbyteror. Missionis a S. Vinc. a Paulo.

R. D. Dominicus Solá, Prov. Congr. SS. Cordis Mariae.

A. R. P. Fr. Maximus Jurado Prov. Ord. Eremit. S. Augustini.

A. R. P. Fr. Aegidius Tenorio, Prov. Ord. B. M. V. de Mercede.

A. R. P. Fr. Nicolaus Arias, Prov. Ord. Praedicator.

A. R. P. Fr. Augustinus Miranda, Prov. Min. Observ.

A. R. P. Fr. Ioannes Rivero, Prov. Franciscanorum S. Didaci.

A. R. P. Fr. Raphael Checa, Prov. Ord. Carmelitar.

Officiales Concilii.

Promotor :

R. D. D. Antonius a I. Paredes.

Secretarii :

R. D. D. Leopoldus Ruiz, Poenit. Guad.

R. D. D. Ioannes Herrera.

Notarii :

R. D. D. Franciscus Orozco.

R. D. Franciscus Gomez Plata.

Iudices Synodales :

Adm. R. D. D. Ioseph Ioachim Uriá, Decanus Eccl. Metrop. et Vicarius Generalis.

Adm. R. D. Antonius Plancarte y Labastida, Abbas S. Mariae de Guadalupe.

R. D. D. Canonicus Provisor Ambrosius Lara.

R. D. Praebend. Lic. Franciscus Xav. Jainaga.

Caeremoniarum Magistri :

A. R. P. Fr. Maximus Jurado.

R. D. D. Franciscus Orozco.

R. D. Michael Contreras.

R. D. Emmanuel Jaime.

R. D. Emmanuel Orvañanos.

Ceteri Concilii Consultores :

R. D. Canonicus Lic. Vincentius Estrada.

R. D. Canonicus Lic. Emmanuel Herrera.

R. D. Praeb. Lic. Samuel Arguelles.

R. D. D. Melesius a I. Vazquez, Cancellarius Metropolitanæ.

R. D. Lucius Estrada.

R. D. Antonius Icaza.

R. D. Crescentius Rivera Soria.

R. D. Dominicus Macias.

R. D. Emetherius Valverde Tellez.

R. D. Matthaëus Palazuelos.

R. D. D. Michael Muñoz.

R. D. Lic. Franciscus T. Gordillo.

R. D. D. Philippus Pineda.

R. D. D. Ioseph M. Mendez.

R. D. Lic. Alphonsus Villagran et Herás.

R. D. Iulianus G. Villalain.

R. P. Ioseph Soler S. I.

R. D. D. Daniel L. Escobar.

R. P. Aloysius Guisasola ex Congr. Oratorii.

R. D. Crescentius Torres ex Congr. Missionis.

R. P. Fr. Secundinus Martínez Ord. Praed.

R. D. Ioseph M. Vilaseca, e Congr. S. Ioseph.

R. D. Angelus Piccono, e Congr. Sales.

R. D. Pontianus Perez.

Ostarii Concilii :

R. D. Ignatius Aguilar.

R. D. Henricus Mondragón.

Secretarius deinde legit decretum indictionis proximæ sessionis sollempnis in diem decimam Septembris: Notarius a Pro-

motore monitus fuit ut acta horum conficeret. Dein per Promotorem Metropolitana omnes certiores fecit se nuntium telegraphicum ab Eñõ Card. D. Mariano Rampolla, SS. Domini N. Leonis XIII Status Secretario accepisse, per quem significabatur Sñum libenter concessisse Benedictionem Apostolicam pro Concilio inito facultatemque facere ut Papalem benedictionem in ultima Concilii sessione elargiretur Metropolita. Excñus ac Rñus D. D. Visitator Apostolicus a Metropolita invitatus ut Concilio interesset significavit se ab hoc prohiberi multis curis sui muneris.

Acta II sessionis sollemnis die 20 Septembris.

In Sacra Metropolitana Ecclesia hora 8 matutina conveniunt Rñi Episcopi et Synodales. Sacrum sollemne litavit Rñus Episcopus Jalapensis. Sacro peracto, e suggestu concionem ad populum habuit Episc. Chilapensis, pluviali indutus et mitram ferens. Haec ferme sunt quae dixit: Ostendit in primis huius Concilii celebrationem, ad opus eximium in Ecclesia et ad mores corrigendos, ad ecclesiasticam disciplinam restabiliendam, initam fuisse sub auspiciis Bñae Virginis de Guadalupe: quia ipsa postquam corona aurea fuisset circumornata S. Pontificis nomine, viam stravit ad hoc Concilium celebrandum. Multa equidem in eo ad laudem Dei et commodum animarum tractata, quae non opus est referre, sed de aliquo inibi sancito libet loquendum, nimirum de Sacris Missionibus fovendis in hac Nostra Republica; Excellentiam Catholicarum Missionum in primis ostendit ex eo quod Christo Domino in deliciis fuissent, cum in terris versarentur. Utilitatem ex ipsis perceptam ex ipsis a populo Christiano, ut ostenderet, aliquid ex transactis saeculis lustravit; nimirum ex quinto, octavo et decimosexto; nempe ea per summa capita retulit, quae Missionarii in bonum Nordicarum Gentium, in Anglia, Suevia, Slavia et alibi peregerunt. Sed praecipue retulit quae hic peregerunt Missionarii, in nostra hac Republica. Nunc vero, iam hic instituto Collegio Missionariorum, oportet omnino ut omnium auxiliis coadiuvetur. Post concionem cetera ex ritu praescripta peracta sunt. Hinc omnes perrexerunt ad Aulam Capitularem, ubi lecta sollemniter

fuere decreta omnia primae partis Conc. Assensum Episcoporum exquisitum a Secretario fuit; et omnes consentientes in omnibus fuere. Post haec omnes reversi sunt ad Altare Maius; Secretarius, post PP. approbationem, legit decretum indicens proximam futuram sessionem sollemnem. Dein Metropolita sollemnem benedictionem impertitus est.

Acta III sessionis sollemnis die 4 Octobris.

In sancta Metropolit. Ecclesia hora 8 matutina conveniunt Rñi Episcopi et Synodales. Hoc anno praedicto die celebrabatur Solemnitas Rosarii B. V. Mariae, et erat Dominica 19 post Pentecostem: Sacrum sollemne litavit Rñus Episcopus Chilapensis. Eo peracto et Psalmo, Evangelio ac ceteris expletis, e suggestu concionem populo adstante habuit Rñus Episcopus Tabasquensis. Textum adhibuit hunc, « Sacramentum hoc magnum est, ego autem dico in Christo et in Ecclesia » Sermo versatus est circa excellentiam Matrimonii Christiani, circa obligationes sanctissimas coniugum, circa vigilantiam parentum adhibendam in tuendis antequam matrimonium celebretur iuribus tum religiosis tum civilibus praesertim sponsae. Germanam doctrinam exposuit de origine, natura et aliis huius sacramenti: loquutus etiam fuit de civili caeremonia quae matrimonium civile vocatur. Post concionem omnes processionaliter de more ad Aulam Capitularem perrexerunt ut lectio haberetur sollemnis decretorum quae ex duabus sectionibus II partis huius Concilii discussa et approbata fuerant. *Placet* Patrum sollemniter emisso, omnes ad altare maius reversi sunt, ibique Metropolita per Secretarium sequentem sessionem indixit in diem 12 Octobris anniversariam sollemnem Coronationis B. V. Mariae de Guadalupe, in eius perinsigni Collegiata, ac sollemnem benedictionem iuxta ritum et morem omnibus impertitus est, ac omnes in pace discesserunt.

Acta IV sessionis sollemnis die 12 Octobris.

Quandoquidem hac die recurrat anniversaria dies qua huius Reip. Mexicanae populo plaudente percelebris atque mira B. V.

Mariae Guadalupensis Imago aurea corona Summi Pontificis nomine sollemni ritu fuerat redimita, hinc Patribus placuit faustissima hac recurrente die, sollemnem habere Concilii sessionem in ipsa Collegiata Guadalupensi, eo vel magis quod aliqui ita eiusdem Imaginis cultum et traditionem impetere aggressi sunt, ut nihil amplius in votis habeant quam religionem Mexicanorum erga tantam Patronam delere. Templum perinsigne a maioribus exstructum in praesentiarum vero perbelle et magnifice instauratum replebat ingens multitudo populi. Patres et ceteri synodales processionaliter incesserunt per mediam Ecclesiam usque ad altare maius. Metropolita postquam Sacrum sollemni ritu celebravit, Antiphonam *Exaudi Domine* intonavit, et Psalmum *Salvum me fac* schola decantavit. Post Evangelium Episcopus Chilapensis concionem ad populum habuit e suggestu: in ea vero eleganti sermone demonstravit fundamenta solidissima quibus et nostra et maiorum devotio erga B. V. Mariam Guadalupensem innititur. Finita concione omnes processionaliter perrexerunt ad Cappellam ubi asservari solet SS. Sacramentum, ibique a Secretario perlecta fuerunt decreta omnia II sectionis secundae partis, necnon decreta quae de cultu B. V. Mariae de Guadalupe agebant. Solitis coeremoniis PP. declararunt decreta ibi lecta sibi placere: indicta fuit deinde proxima sessio sollemnis in diem 25 Octobris, quae est Dominica 22 post Pentecosten. Denique sollemnem benedictionem Metropolita impertivit.

Acta V sessionis sollemnis die 25 Octobris.

Omnibus de more in Ecclesiam Cathedralem convenientibus sacrum sollemne celebravit Rñus Episcopus Cuernavacensis. Post Antiphonam, Psalmum et Evangelium, Metropolita intonavit *Veni Creator*. Deinde R. D. Episcopus Veracruzensis seu Ialapensis concionem habuit in qua postquam nonnulla attigit de gravissimo Episcoporum officio, demonstravit magnam et specialem curam habendam de indis: inter media vero quae Patrum sapientia ac consilio excogitanda erant ad indorum culturam et christianam institutionem, non spernenda certe erant haec, Sacerdotum ferventiorum missiones permanentes et insti-

tutio scholarum speciatim pro ipsis indis, et praesertim pro puellis, in quibus linguam hispanicam ita edoceantur ut eam aequè calleant ac vernaculam. Expleta concione omnes in aulam Capitularem perrexerunt processionaliter, ibique a Secretariis legenda erant decreta quae duas sectiones III partis comprehendunt: quia nimis vero protraheretur lectio omnium decretorum quae parata erant, relicta est lectio aliquorum pro feria VI proxime sequenti. Omnes PP. de more decreta omnia approbaverunt per *placet* sollemniter emissum. Deinceps Metropolita ad altare maius benedictionem sollemniter impertivit.

*Acta solemniū exequiarum pro Episc. defunctis,
feria VI post Dominicam 22 post Pentecosten,
quae incidit in diem 30 Octobris.*

Hora 8 matutina omnes Cathedralem Ecclesiam convenerunt: expleto Officio Defunctorum Missam solemnem celebravit Rñus Episcopus Tulancingensis. Post Missam Rñus Episcopus Potosiensis funebrem orationem habuit in qua virtutes celebravit omnium Episcoporum defunctorum, a IV Concilio Mexicano celebrato usque ad praesens, praesertim vero aggressus est laudes eorum, tum ob divitiarum et honorum contemptum, qui semper in eis elluxit; tum ob munus pacificatorum quo functi sunt perdurantibus tot dissidiis, bellis animorumque contentionibus. Expleta missa processionaliter omnes PP. et Synodales in aulam Capitularem se contulerunt, ibique per Secretarios Concilii lecta fuerunt decreta ex IV et V parte Concilii, item decreta quae in suspenso manserant quoad primae dignitatis, aliarum dignitatum, canonicatum ac praebendarum provisionem, necnon titulus ultimus Concilii de eius decretis. Omnia et singula patribus placuerunt. Dictis precibus gratiarum actionis, omnes dimissi sunt.

*Acta VI sessionis sollemnis, quae postrema extitit,
die 1 Novembris in Festo Omnium Sanctorum.*

Huic sessioni interfuit Excñus et Rñus D. Visitator Apostolicus. Processionaliter omnes incesserunt totam ecclesiam Cathe-

dralem percurrentes usque ad altare maius. Sacrum sollemni ritu celebravit Rñus Metropolita.

Finita missa ipse Metropolita intonavit Antiphonam, schola prosequente et cantante Psalmum. Dictis orationibus et cantato per Diaconum Evangelio, Metropolita intonavit Hymnum *Veni Creator*. Expleto Hymno, Promotor instavit promulgari decretum « De Testibus Synodalibus », quod de mandato Metropolitanae Secretarius legit. Promotor iterum instavit ut promulgaretur decretum « De subscribenda Synodo »: lecto decreto per Secretarium, singuli PP. accesserunt ad altare ibique decretis subscriperunt. Ad instantiam Promotoris promulgatum etiam fuit decretum « De indictione futuri Concilii » necnon et « De huius Concilii conclusione ».

Decretum de Testibus Synodalibus.

Prosper Maria Alarcon et Sanchez de la Barquera, Dei et Apostolicae Sedis gratia Archiepiscopus et Metropolita. — Libenter obsequentes antiquae Synodorum provincialium consuetudini, vi cuius, ex unaquaque Provinciae Dioecesi duo saltem seliguntur ecclesiastici viri, doctrina et probitate conspicui qui munere synodalium testium rite fungantur; sollemni hoc decreto de assensu Rñorum Patrum in testes synodales eligimus et rite electos palam declaramus: pro Archidioecesi Mexicana R. D. Provisorem Canonicum D. Ambrosium Lara et R. D. Canonicum D. Gerardum Herrera. Pro dioecesi de Chilapa: R. D. Petrum Moctezuma, Curiae Cancellarium, et R. D. Gavinum Acevedo. Pro dioecesi de Tulancingo: R. D. Archidiaconum Ausentium Herrera et R. D. Iosephum E. Spindola, Curiae Cancellarium. Pro dioecesi de Cuernavaca: R. D. Iosephum M. Vargas y Porras et R. D. Iosephum Guadalupe Gonzalez. Pro dioecesi de Veracruz R. D. Canonicum Franciscum Correa y Diaz et R. D. Canonicum Mutium a I. Arriaga. Pro dioecesi Angelopolitana: R. D. Archidiacon. Guadalupe Torres, et R. D. Canonicum Lic. Ioannem N. Guarnero. Horum testium erit ea qua par est diligentia animadvertere an in sua quisque dioecesi aliquid adhuc deprehendat corrigendum vel emendandum; inspicere etiam an minus provisum in aliquibus fuerit per huius

Concilii statuta: quae omnia ad nos et comprovinciales nostros in proximo Synodo significabunt. Episcopi vero singuli suos testes uberius instruent de commisso muneris officiis. Ut arctuis vero hac obligatione gravissima testes synodales devinciantur, heic praesentes solemniter vocamus ut ad requisitum iuramentum praestandum accedant. — Datum Mexici etc.

Post lectum hoc decretum Rñi Dñi Canonici Ambrosius Lara, Gerardus Herrera et Franciscus Correa y Diaz forma consueta iuramentum praestiterunt.

Decretum de Synodo subscribenda et eadem interpretanda.

Prosper Maria etc. — Cum Rñi Fratres Coepiscopi in sessionibus publicis, quas Deo adiuvante celebravimus, omnibus et singulis decretis rite promulgatis assensum praebuerint: Metropolitanici nostri officii est authenticum assensus praestiti urgere testimonium, idcirco metropolitana nostra auctoritate Rños huius Synodi Confratres Episcopos provocamus ut una nobiscum ad altare accedentes omnibus et singulis subscribant quae collatis fraternis consiliis in Domino decernere existimavimus. Si quod autem dubium emerit in huius Synodi statutis interpretandis, de consensu omnium Rñorum Patrum decernimus ad Metropolitanam recurrendum esse pro legitima interpretatione usque ad concilium provinciale proximum, salva tamen et integra auctoritate Ecclesiae Romanae, cui omnia et singula huius Concilii acta et decreta ea qua par est reverentia libenter subiicimus interpretanda, emendanda et prout in Domino visum fuerit confirmanda. — Datum Mexici etc.

Decretum de futuro Concilio Provinciali.

Prosper Maria etc. — Provincialia Concilia consueverunt sub fine cuiusque synodi proxime sequentem indicere: de assensu igitur Rñorum Fratrum Comprovincialium nostrorum, vi specialis privilegii a S. Sede Episcopis harum regionum concessi, decernimus proximum subsequens Concilium anno 1908 habendum esse, qui terminus libere contrahi possit si rerum adiuncta aliud exoptulaverint. — Datum Mexici etc.

Decretum de Concilio finiendo.

Prosper Maria etc. — Quum Deo adiuvante ea omnia absol-
verimus quae in hoc Provinciali Concilio pertractare nobis mens
fuit; de assensu Rmorum Fratrum decernimus et statuimus huic
Concilio iam finem fieri et de facto finem iam factum esse. —
Datum Mexici etc.

Post lectionem decreti de Concilio finiendo, Metropolita se-
quentem orationem habuit:

Venerabiles Antistites, Filii Dilectissimi.

Si quod unquam, venerabiles Antistites, vestris la-
boribus vigiliisque in vinea Domini exantlatis, solamen
fessi studuistis, procul dubio praesens haec dies, omnium
laetissima adeo omnium vestrum corda alacritate per-
fundet, ut, aerumnas moeroresque pastoralis officii
vestri penitus oblivioni mandandas esse censeatis. Quid
enim hoc dulcius magisque iucundum? Longa enim
porrecta dierum serie in hac urbe principe, ceteris
omnibus curis posthabitis toti in hoc unum incubuistis,
ut vestra opera et labore disciplinae ecclesiasticae leges
restabilirentur, mores omnium corrigerentur, atque Ec-
clesiasticae huius Provinciae bono provideretur. Ho-
dierna autem dies, quam nulla aetas fastis nostris est
obliteratura, finem hisce omnibus imposuit; sicque vos
omnes, venerabiles fratres, propositam metam, multo
sudore et algore attigistis. Ex hoc autem quam ma-
ximas Deo miseranti grates perfundere licet; quum
nobis sperare detur fore ut tot malis hisce nostris tem-
poribus irruentibus oppugnaculum posuerimus ipsaque
Religionis vincula arctiori nexu devinxerimus.

Sed enim in conspectu omnium vestrum adest ma-
lorum omnium interminabilis turba, quae humano ge-
neri ruinam excidiumque portendit. Supremarum veri-
tatum, quibus tamquam fundamentis humanae societatis
status continetur, subversio ubique gentium protrahitur.
Ingeniorum protervia a teneris annis, paternae ac cuius-
cumque alterius potestatis impatiens ubique grassatur.
Dissidiorum studium, unde intestinae concertationes,
saeva et cruenta bella, contemptus legum, quae mores
instruunt iustitiamque tutantur, omnium animos acuit.
Ad haec accedit fluxarum rerum inexplebilis cupidi-
tas, aeternarumque ea oblivio, quae Deum ipsum ac
Christum eius, Religionemque ipsam in contemptum
ponit. Quid mirum igitur si passim bonorum publico-
rum administratio pessumdetur, effundatur atque inter-
vertatur? Lugenda etiam ex hoc eorum impudentia, qui
cum maxime fallunt, id agunt, ut patriae, ut libertatis
et cuiuslibet iuris propugnatores esse videantur. De-
nique in conspectu vestrum est illa quae per artus
serpit intimos humanae societatis lethifera quaedam
pestis, quae eam perpetuo irrequietam commovet, ipsi-
que novas rerum conversiones et calamitosos exitus
portendit. In specie autem quis partem illam gentis
nostrae haud numero spernendam, quae ex indis coa-
lescit, non deploret, cum eorum mites sensus ac comi-
tatem persentiat, aliunde vero rerum omnium igno-
rantia, culturaeque neglectu ad omnia vitia, ad interitum
trahi non videat?

Sed alacres modo omnes stote: quandoquidem ex
huius Concilii celebratione meliora in populo, in clero,
in tota hac nostra Provincia auspicandi locus est. Scitis
enim a primordiis Ecclesiae hunc fuisse morem indu-
ctum, ut Concilia celebrarentur ad mores in populo et

clero corrigendos, plurimumque horum Conciliorum auctoritatem omni unquam tempore valuisse. Nos pariter huc de communi consensu, ac Dei Omnipotentis auxilio suffulti, de communibus religionis negotiis una deliberaturi convenimus. Pia igitur Mater Virgo Guadalupensis, totius Gentis nostrae Advocata et Regina, sub cuius auspiciis hoc opus grande incepimus ac perfecimus, benigna de coelo adsit, suam opem nobis omnibus ferat, ac caelestia omnia munera nobis exoret.

Vos autem, Sacrorum Antistites, cooperatores ministerii nostri, Deus ac Dominus Iesus ubique comitetur; eius autem Spiritus vestras illuminet mentes, ac corda dirigat.

Post orationem Metropolitanae Excelsus et Rm̄us D. Apostolicus Visitator hanc orationem habuit ad Patres:

Fratres carissimi.

Quod a Deo Optimo Maximo et ab Immaculata Virgine Guadalupensi, principali praesidio ac Patrona Vestra, instantissime sum precatus, statim ut ad hanc remotissimam pervenerim regionem; quod Summo Romano Pontifici ac bonis omnibus erat in votis, iam confectum est, atque ad felices exitus, Deo lumen sapientiae suae ac veritatis mentibus vestris praefereute, eiusque opitulante gratia, quam optime deductum.

Maxime in Domino laetor; et tibi, amantissime Praesul, qui opus hoc magnum libenter quidem es aggressus, et vobis amplissimi Patres, et vobis, solliciti et optimi cooperatores, vehementer gratulor ex animo. Quod enim a vobis omnibus laeto animo summoque studio in Sacris Comitibus actum est, in bonum vertit

Religionis, in Cleri utilitatem, in fidelium aedificationem, in patriae vestrae decus, ornamentum et gloriam.

Cum in hac temporum acerbitate, in qua nec ipsa tolleratur lex cordibus nostris insculpta, Religio insanis fluctibus iactetur, improborumque conviciis impellatur, iuvat saepe, imo oportet vi unita, quae fortior est, publice et solemniter ostendere, Ecclesiae incolumitatem non mortalium viribus niti, non potentiorum praesidio. Deus enim immotam ac firmissimam Petri Cathedram fortunare pergit, et rei christianae hic in terris quoque tempore laboranti volens ac propitius adest. Verba quippe Salvatoris Nostri, nullo hominum odio impedita, ad extremos terrarum fines perrumpunt, in aeternum duratura.

Ad hoc potissimum spectat Conventus vester, Fratres carissimi, ad hoc et aliorum Sacrorum Antistitum spectabit Conventus, ut ex collectiva, ut ita dicam, Pastorum actione et exemplo, Mexicanae gentis in Deum ac Religionem pietas coalescat, altisque radicibus defigatur, ne impiorum voce, vel scriptis, neque minis, vel irrisione possit imminui. Omnis enim Pastorum vita, « quos Spiritus Sanctus posuit regere Ecclesiam Dei, » sic se habere debet: quo maiores sint adversariorum christiano nomini conatus, et clariores Religionis vindices, tanquam fortes militiae duces, pro unitis viribus adstent.

Hinc sancti ac praestantissimi viri iam ab antiquioribus Ecclesiae saeculis Provinciales Synodos, veluti praecipuum ex pastoralibus Metropolitanis officiis, maximopere commendarunt, summaque laude extulerunt. « In Synodo Provinciali, prout Coloniensis Concilii Patres optime scripserunt, reintegratur unitas, et studeatur corpus in sua integritate conservando; sunt

« enim Concilia provincialia salus Ecclesiae, terror hostium eius, et ita catholicae fidei stabilimentum, ut, si neglectis, non aliter ecclesiasticus diffluat ordo, quam si corpus humanum nervis solvatur. »

Nunc equidem si Clerus omnia, quae hac in Synodo constituta sunt et a Sancta Sede, ut mihi spes est, erunt confirmata, sarta tectaue habeat, quisque Sacerdos erit alter Christus, qui antea coepit facere, et postea docere; et ita christianum populum ad Christi et Ecclesiae mandata fideliter servanda mirifice allicit. Verba enim movent, exempla trahunt. Hinc ordo, hinc concordia et unitas, hinc pax et publica tranquillitas, et quot inde uberrimi ab omnibus percipiuntur fructus, unusquisque vestrum probe noscit. Omnes enim munere suo fungentes, aliena reverentur iura, auctoritati obediunt, et ita recte ipsa familia constituitur, quae primum est societatis elementum et totius Reipublicae seminarium; et Clerus et populus Religionem sanctissime servantes, eamque pro viribus tuentes, validum apponunt aggerem iniquitatis torrenti, qui in politicam simul et domesticam societatem irrumpit.

Huius autem ordinis, huius, quae fideles inter et Clerum debeat esse, concordiae et unitatis, quaeque et in patriae vestrae decus vertit, ornamentum et gloriam, vos primo, amplissimi Patres, in Conventu ipso maximum dedistis specimen, omnimodam Apostolicae Sedi, ac Supremo Sapientissimo Catholici Orbis Moderatori, Summo Patri ac Principi subiectionem iterum iterumque exprimendo, in omnibus nullis circumscriptam limitibus obedientiam promittendo, et opportune quidem aperte declarando, nihil prorsus vos unquam ab intimiori posse ligamine seiungere, quo nos omnes cum prima omnium Sede et Pontifice Maximo devin-

ciri gloriamur. In hac unitate firmiter manentes, per ipsam in anxietatibus consilium, in oppugnationibus fortitudinem, in omnibus contra hostes triumphis invenietis gloriam.

Me sinite tandem, quaeso, Fratres carissimi, me sinite, ingenti laetitia suavique animi iucunditate hodie perfusum, bonum patefacere omen: Faxit principalis Mexicanae gentis Patrona, faxit Deus, ut patria vestra, et vestra praesertim Ecclesia, legibus et regulis, aliisque, ex Sacris Canonibus permissis, sapienti ac maturo consilio constitutis, novis temporum necessitatibus aptioribus recreata, super ceteras Americae Ecclesias caput extollat, et nova quasi luce in omnium oculis nitescat.

Postea Illūus D. Episcopus Tabasquensis pulpitem ascendit, acclamationes Patrum intonavit, omnibus in cantu solemniter respondentibus:

Ÿ. Benedicamus Patrem et Filium cum Sancto Spiritu: laudemus et superexaltemus eum in saecula.

R. Coelestium munerum datori canamus; quia qui coepit hoc opus bonum Concilii, ipse perfecit.

Ÿ. Dulcissime Cor Iesu amore nostri flagrans, tuo amore corda nostra accendas, crucemque fac nos tuam libenter feramus.

R. Oh! In corde hoc Regis, Patris et Amici, hostes profligantur, pietas florescit, charitas viget.

Ÿ. Praeexcelsae Dei Genitricis in coelum gloriosam Assumptionem corde acclamemus.

R. Ipsa enim Regina potentissima, Mater nostra amantissima, spes nostra certissima.

Ÿ. Almae coelesti Virgini Mariae Guadalupensi, Patronae nostrae vigili, tutamen ac propugnaculum fidei nostrae.

R). Domina nostra, Virgo Guadalupensis: Per te nobis, Alma Parens, fides bonaque cuncta coelitus donata.

Ÿ. Per te, cuius Imago nobis divinitus relicta, Gens nostra vigeat felix, immotamque servet usque fidem.

R). Virgo potentissima, respice et visita vineam istam quam plantavit dextera tua, et perface eam.

Ÿ. Virginum Custos, Deiparae Castissime Sponse, quem patres Gentis nostrae alterum Patronum nuncuparunt.

R). Dulcissime Patrone, peramantissimae Gentis nostrae Custos, exsurge in adiutorium nostrum ut de plena victoria gratuleris.

Ÿ. Philippe Sancte, Mexicanae ditionis Martyrum primitiae Deo et Agno Immaculato Christo.

R). Per te Mexicanae Gentes Christo Principi fideles perpetuo maneant.

Ÿ. Sanctissimo in Christo Patri et Domino Nostro Leoni Papae decimotertio, Christianae Reipublicae Moderatori, Christique Vicario.

R). Vivas usque felix: Dominus conservet te repleatque Spiritus Sancti donis.

Ÿ. Archiepiscopo et Metropolitae Nostro, qui in humilitate et mansuetudine praest, quem Deus gratia replevit ut magna videret atque perficeret:

R). Dies pleni in senectute bona: impleas Domine omnes petitiones eius.

Ÿ. Sedis Apostolicae Visitatori, Leonis XIII Parentis Optimi digno apud nos Vices gerenti.

R). Deus faxit ut recte sapienterque in omnibus incedat, ut Supremo Pastori gaudium afferat.

Ÿ. Episcopis huius Provinciae, eorumque adiutoribus, qui gregem sibi commissum tuendo Apostolica vestigia sectantur.

R). Pastor aeternae, Princeps Pastorum; tui Vicarios perpetuo custodias.

Ÿ. Huius Concilii Officialibus, Consultoribus atque Sacerdotibus omnibus, Ecclesiae Dei Ministris atque in vinea Domini operariis.

R). Sacerdotes tuos, Domine, in partem laboris vocatos imple Spiritu Sapientiae et Intellectus et dirige pedes evangelizantium pacem, evangelizantium bona.

Ÿ. Reipublicae Mexicanae eiusque Supremo Moderatori pax, felicitas et prosperitas.

R). Salvam Domine fac Rempublicam, Praesidem et omnes ordines dirige per viam salutis aeternae.

Ÿ. Fideles omnes pastoralis Officii nostri curae commissi iuste et pie vivant in hoc saeculo.

R). Tribue eis Domine in fide constantiam et in tentatione virtutem.

Ÿ. Petri fidem teneamus Romanae Cathedrae consociemur.

R). Romanam Ecclesiam Magistram profiteamur. Haec est fides Patrum, haec est fides nostra. Hoc est verbum fidei quod praedicamus.

Ÿ. Ducat nos Deus incolumes et in pace perducatur ad propria.

R). Dirige pedes nostros in viam pacis, Domine Deus noster.

Ÿ. Amen, Amen.

R). Fiat, fiat.

Post acclamationes, PP. sibi invicem amplexum et osculum pacis dederunt; ceteri vero omnes Synodales accedentes ad Thronum manum Metropolitae deosculati sunt.

Post quam decantatum fuit *Te Deum* Secretarius ex pulpito omnes docuit benedictionem, quam iam iam Metropolita erat impertiturus, esse *Benedictionem Papalem*, cuius impertiendae

facultas Rñno Metropolitanae ab ipso Romano Pontifice facta fuerat. Metropolita igitur benedictionem impertivit, ac a Diacono dicto *Recedamus in pace* et omnibus respondentibus *In nomine Christi, Amen*, omnes processionaliter discesserunt.

Ita finis impositus Concilio Provinciali Mexicano Quinto.

Excerpta haec sunt ex Actis Concilii Provincialis Mexicani Quinti, quae ad maiorem Dei gloriam pro meo officio conscripta fuerunt a me primo eiusdem Concilii Notario, testibus vocatis et rogatis Dominis Doctoribus ANTONIO A I. PAREDES et IOANNE HERRERA, horum primo Concilii Promotore, altero vero eiusdem Concilii Subsecretario, qui mecum subscripserunt Mexici, die nona Novembris an. Dom. millesimo octingentesimo nonagesimo sexto.

L. S.

Primus Concilii Notarius,

FRANCISCUS DE P. OROZCO JIMENEZ.

ANTONIUS A I. PAREDES.

IOANNES HERRERA.

APPENDIX

I.

Professio orthodoxae fidei iuxta formam a SS. PP. Pio IV
et Pio IX praescriptam.

Ego N. firma fide credo et profiteor omnia et singula, quae continentur in Symbolo Fidei, quo sancta Romana Ecclesia utitur; videlicet: Credo in unum Deum, Patrem Omnipotentem, factorem caeli et terrae, visibilia omnium et invisibilia. Et in unum Dominum Iesum Christum, Filium Dei unigenitum: et ex Patre natum, ante omnia saecula: Deum de Deo, lumen de lumine, Deum verum de Deo vero; genitum, non factum, consubstantialem Patri, per quem omnia facta sunt. Qui propter nos homines et propter nostram salutem descendit de caelis: et incarnatus est de Spiritu Sancto ex Maria Virgine: et homo factus est. Crucifixus etiam pro nobis sub Pontio Pilato, passus et sepultus est. Et resurrexit tertia die, secundum Scripturas. Et ascendit in caelum, sedet ad dexteram Patris. Et iterum venturus est cum gloria iudicare vivos et mortuos; cuius regni non erit finis. Et in Spiritum Sanctum Dominum et vivificantem, qui ex Patre Filioque procedit: qui cum Patre et Filio simul adoratur et conglorificatur: qui locutus est per Prophetas. Et unam sanctam Catholicam et Apostolicam Ecclesiam. Confiteor unum Baptisma in remissionem peccatorum. Et expecto resurrectionem mortuorum: et vitam venturi saeculi. Amen.

facultas Rñno Metropolitanae ab ipso Romano Pontifice facta fuerat. Metropolita igitur benedictionem impertivit, ac a Diacono dicto *Recedamus in pace* et omnibus respondentibus *In nomine Christi, Amen*, omnes processionaliter discesserunt.

Ita finis impositus Concilio Provinciali Mexicano Quinto.

Excerpta haec sunt ex Actis Concilii Provincialis Mexicani Quinti, quae ad maiorem Dei gloriam pro meo officio conscripta fuerunt a me primo eiusdem Concilii Notario, testibus vocatis et rogatis Dominis Doctoribus ANTONIO A I. PAREDES et IOANNE HERRERA, horum primo Concilii Promotore, altero vero eiusdem Concilii Subsecretario, qui mecum subscripserunt Mexici, die nona Novembris an. Dom. millesimo octingentesimo nonagesimo sexto.

L. S.

Primus Concilii Notarius,

FRANCISCUS DE P. OROZCO JIMENEZ.

ANTONIUS A I. PAREDES.

IOANNES HERRERA.

APPENDIX

I.

Professio orthodoxae fidei iuxta formam a SS. PP. Pio IV
et Pio IX praescriptam.

Ego N. firma fide credo et profiteor omnia et singula, quae continentur in Symbolo Fidei, quo sancta Romana Ecclesia utitur; videlicet: Credo in unum Deum, Patrem Omnipotentem, factorem caeli et terrae, visibilia omnium et invisibilia. Et in unum Dominum Iesum Christum, Filium Dei unigenitum: et ex Patre natum, ante omnia saecula: Deum de Deo, lumen de lumine, Deum verum de Deo vero; genitum, non factum, consubstantialem Patri, per quem omnia facta sunt. Qui propter nos homines et propter nostram salutem descendit de caelis: et incarnatus est de Spiritu Sancto ex Maria Virgine: et homo factus est. Crucifixus etiam pro nobis sub Pontio Pilato, passus et sepultus est. Et resurrexit tertia die, secundum Scripturas. Et ascendit in caelum, sedet ad dexteram Patris. Et iterum venturus est cum gloria iudicare vivos et mortuos; cuius regni non erit finis. Et in Spiritum Sanctum Dominum et vivificantem, qui ex Patre Filioque procedit: qui cum Patre et Filio simul adoratur et conglorificatur: qui locutus est per Prophetas. Et unam sanctam Catholicam et Apostolicam Ecclesiam. Confiteor unum Baptisma in remissionem peccatorum. Et expecto resurrectionem mortuorum: et vitam venturi saeculi. Amen.

Apostolicas et ecclesiasticas traditiones reliquasque eiusdem Ecclesiae observationes et constitutiones firmissime admitto et amplector. Item Sacram Scripturam iuxta eum sensum, quem tenuit et tenet sancta mater Ecclesia, cuius est iudicare de vero sensu et interpretatione Sacrarum Scripturarum, admitto: nec eam umquam nisi iuxta unanimum consensum Patrum accipiam et interpretabor.

Profiteor quoque septem esse vere et proprie Sacramenta novae legis a Iesu Christo Domino nostro instituta, atque ad salutem humani generis, licet non omnia singulis, necessaria; scilicet: Baptismum, Confirmationem, Eucharistiam, Poenitentiam, Extremam Unionem, Ordinem et Matrimonium, illaque gratiam conferre, et ex his Baptismum, Confirmationem et Ordinem sine sacrilegio reiterari non posse. Receptos quoque et approbatos Ecclesiae Catholicae ritus, in supradictorum omnium Sacramentorum solemnibus administratione, recipio et admitto. Omnia et singula, quae de peccato originali et de iustificatione in Sacrosancta Tridentina Synodo definita et declarata fuerunt, amplector et recipio.

Profiteor pariter, in Missa offerri Deo verum, proprium et propitiatorium sacrificium, pro vivis et defunctis; atque in Sanctissimo Eucharistiae Sacramento esse vere, realiter et substantialiter Corpus et Sanguinem, una cum Anima et Divinitate Domini nostri Iesu Christi, fierique conversionem totius substantiae panis in Corpus, et totius substantiae vini in Sanguinem, quam conversionem Ecclesia Catholica transubstantiationem appellat. Fateor etiam, sub altera tantum specie, totum atque integrum Christum, verumque Sacramentum sumi.

Constanter teneo Purgatorium esse, animasque ibi detentas fidelium suffragiis iuvari. Similiter et Sanctos, una cum Christo regnantes, venerandos atque invocandos esse, eosque orationes Deo pro nobis offerre, atque eorum reliquias esse venerandas. Firmissime assero,

imagines Christi ac Deiparae semper Virginis, necnon aliorum Sanctorum habendas et retinendas esse, atque eis debitum honorem ac venerationem impertiendam. Indulgentiarum etiam potestatem a Christo in Ecclesia relictam fuisse, illarumque usum Christiano populo maxime salutarem esse affirmo. Sanctam, Catholicam et Apostolicam Romanam Ecclesiam omnium Ecclesiarum matrem et magistram agnosco, Romanoque Pontifici, beati Petri Apostolorum Principis successori ac Iesu Christi Vicario veram obedientiam spondeo ac iuro.

Cetera etiam omnia a sacris Canonibus et Oecumenicis Conciliis, ac praecipue a sacrosancta Tridentina Synodo et ab Oecumenico Concilio Vaticano tradita, definita ac declarata, praesertim de Romani Pontificis Primatu et infallibili magisterio, indubitanter recipio atque profiteor, simulque contraria omnia, atque haereses quascumque ab Ecclesia damnatas et reiectas et anathematizatas ego pariter damno, reiicio et anathematizo.

Hanc veram Catholicam fidem, extra quam nemo salvus esse potest, quam in praesenti sponte profiteor et veraciter teneo, eandem integram et inviolatam, usque ad extremum vitae spiritum, constantissime, Deo adiuvante, retinere et confiteri, atque a meis subditis, vel illis, quorum cura ad me in munere meo spectabit, teneri, doceri et praedicari, quantum in me erit, curaturum, ego idem N. spondeo, voveo ac iuro. Sic me Deus adiuvet, et haec sancta Dei Evangelia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

AL DE BIBLIOTECAS



2.

Instructio Sacrae Cong. Episcoporum et Regularium
de verbi Dei Praedicatione.

Sanctissimus Pater, Leo Papa XIII, cui apostolicum sacrae Praedicationis ministerium adeo cordi est, utpote christiano populo, his praesertim temporibus, recte instituendo tantopere necessarium, magno quidem animi sui dolore accepit, in annunciandis e suggestu Fidei mysteriis multa peccari, complures scilicet, aliquot ab hinc annis, eosque gravissimos, irrepsisse abusus in modum, quibus saepenumero sacra hodie praedicationis spreto digna, aut saltem sterilis ac prorsus inutilis efficiatur.

Quapropter antecessorum suorum vestigia premens, hanc Sacram Congregationem Episcoporum et Regularium causis dignoscendis praepositam iussit ad Italiae Episcopos Praesulesque Religiosorum Ordinum sese convertere eorumque vigilantiam ac zelum vehementer excitare, ut quoad per ipsos fieri potest, huic incommodo remedium afferant, atque illud omnino removendum curent.

Augustis igitur Sanctissimi Patris praeceptis obsequens haec Sacra Congregatio Reverendissimis Episcopis et Regularium, Ordinum, Coetuumque ecclesiasticorum Praesulibus hasce regulas omni diligentia studioque observandas exhibet.

1. Primum quidem quod ad sacri oratoris personam attinet caveant huiusmodi adeo sanctum ministerium ulli concedere qui nec sincera christiana pietate praeditus nec fervido in Dominum nostrum Iesum Christum amore incensus sit; sine quo aliud profecto non esset Orator, nisi *aut aes sonans, aut cymbalum tinniens* (I. Cor. XIII, 1.) nec unquam verum divinae gloriae et salutis aeternae animarum zelum habere posset, qui

solus et ratio impellens, et finis ultimus evangelicae praedicationis sit oportet.

Haec vero Christiana pietas, sacris verbi Dei Praeconibus adeo necessaria, etiam in exteriori agendi ratione fulgeat necesse est, quae cum traditis e suggestu documentis pugnare non debet; nec quidquam iidem praeserferre vulgare aut mundanum; sed tales se exhibere, ut quisque illos existimet *ministros Christi et dispensatores mysteriorum Dei* (I. Cor. IV, 1): *secus enim, ut Sanctus Thomas Aquinas animadvertit, si doctrina est bona, et Praedicator malus, ipse est occasio blasphemiae in doctrinam Dei.* (Comment. in Matth. V).

Cum pietate vero et christiana virtute etiam scientia sacra coniunctim socianda est; cum apprime compertum sit, atque assidua experientia comprobatum, Praedicationem vere sapientem, rite ordinatam ac fructuosam ab iis, qui bonis studiis, praesertim vero sacris, instructi non sint, frustra expectari; eosque cuidam, qua praestant, naturali loquacitati fidentes, quin hilum (aut parum admodum) se praeparent, pulpitem ascendere.

Hi nimirum non aliud conficiunt, quam aërem verberant, divinoque verbo contemptum irrisionemque, quin id fortasse advertant misere conquirunt: quibus idcirco iure merito congruit minax illud divinum effatum: *Quia tu scientiam repulisti, ego repellam te ne sacerdotio fungaris mihi.* (Os. IV, 6).

2. Postquam igitur sacerdos (non vero ante) quas recensuimus dotes sibi comparaverit, tum solum Rñi Episcopi et Regularium Ordinum Praesules magnum divini verbi praedicandi ministerium eidem concedere poterunt: sed tamen continenter invigilantes, ut iis dicendis rebus inhaereat Orator, quae sacrae praedicationi proprie conveniunt. Hae quidem res (quae materia sunt propria sacrae praedicationis) his divini Redemptoris verbis continentur: *Praedicate Evangelium... Docentes eos servare omnia quaecumque mandavi vobis.* (Matth. XXXIII, 20). Quae verba enarrans Angelicus

Doctor scribit : « Praedicatores debent illuminare in credendis, dirigere in operandis, vitanda manifestare; et modo comminando, modo exhortando, hominibus salutaria praedicare » (loco supra citato). Et S. Tridentinum Concilium : « Annuntiantes eis vitia, quae eos declinare, et virtutes, quas sectari oportet, ut poenam aeternam evadere, et coelestem gloriam consequi valeant. » (Sess. V, cap. 2, de Ref.) Sed multo amplius a summo Pontifice Pio IX, id declaratum fuit haec scribens (Litt. encycl. 9 nov. 1846) : « Non semetipsos, sed Christum Crucifixum praedicantes sanctissima Religionis nostrae dogmata et praecepta iuxta Catholicae Ecclesiae et Patrum doctrinam, gravi ac splendido orationis genere, populo clare aperteque annuntient; peculiaria singulorum officia accurate explicent; omnesque a flagitiis deterreant, ad pietatem inflamment, quo Fideles Dei verbo salubriter refecti, vitia omnia declinent, virtutes sectentur, atque ita aeternas poenas evadere, et coelestem gloriam consequi valeant. » Ex quibus omnibus manifestò liquet, Symbolum, Decalogum, Ecclesiae praecepta, Sacramenta, virtutes et vitia, varia hominum officia pro conditionis cuiusque varietate, hominis novissima, aliasque id genus aeternas veritates ordinariam debere sacrae praedicationis materiam constituere.

3. Atqui haec gravissima argumenta a multis divini verbi praeconibus indignum in modum negliguntur: qui quidem quaerentes quae sua sunt, non quae Iesu Christi, ac probe noscentes hasce materias ad popularem auram, quam expetunt, sibi conciliandam magis prae aliis idoneas nequaquam esse, eas omnes praesertim in concionibus quadragesimalibus, et quibusdam aliis solemnioribus anni solemnitatibus, consulto praetereunt: unaque cum rebus earum nomina permutantes antiquis concionibus novum aliquod genus praedicationis sufficiunt, quas morales collationes, falso sensu acceptas, vocant, quibus mens auditorum, vel potius phantasia, otiose permulceatur, non vero voluntas salu-

briter permoveatur pravique refoventur mores. Hi nimirum non advertunt conciones quidem morales omnibus, polemicas vero collationes plerumque paucis prodesse; atque hos ipsos paucos, si accuratius fuerint bonis moribus instructi, seu si diligentius adiuti, quo maiori castitate, animi demissione atque obedientia erga Ecclesiae auctoritatem praediti sint, id unum sufficeret ut mentem innumeris contra Fidem erroribus immunem, et ad veritatis lucem suscipiendam paratiorem haberent: errores enim circa Religionem, praesertim inter catholicas populos, magis ab effrenatis animi cupiditatibus quam a quibusvis mentis aberrationibus originem ducunt; iuxta quod scriptum est: *De corde exeunt cogitationes malae blasphemiae* (Matth XV, 19) et in Psalmo XIII v. 1. *Dixit insipiens in corde suo, non est Deus.* « *In corde suo, inquit Regius Psalter (sapienter hic adnotat S. Augustinus), non vero in mente sua* ».

4. Nec vero ideo Collationum polemicarum usum damnandum existimamus, quae si recte perficiantur, et ipsae admodum utiles, imo etiam necessariae, tot inter errores contra Religionem quoque sparsos, quandoque esse possunt. Sed omnino a Christianis suggestibus vaniloquia illa arcenda sunt, quae de theoreticis potius rebus, quam practicis, pertractant; de civilibus potius, quam religiosis; maioris videlicet speciei, quam fructus; quae proinde Ephemeridum palaestris, aulisque academicis apta forte erunt; at vero a loco sancto prorsus absona.

Quod vero ad illas polemicas Collationes attinet, quae Religionis ab adversariorum impugnationibus defensionem spectant, sunt eae quidem identidem necessariae, at cuiusvis humeri onus non sunt, sed solummodo robustiorum. Imo ipsi maxime strenui Oratores magna debent prudentia uti: huiusmodi enim Apologiae in iis tantummodo locis, iisque temporibus, atque iis auditoribus faciendae sunt, qui vere illis egeant, et a quibus aliquod spirituale emolumentum reipsa sperari

possit: cuius rei iudices maxime omnium competentes, locorum quorumlibet Episcopos esse manifeste patet. Has vero Apologias eas decet ratione fieri, ut earum demonstratio in doctrina sacra potius, quam in humanis seu naturalibus argumentis, solidissime fundetur: tali demum sapientia ac perspicuitate elaborari, ut periculum evitetur, ne in quorundam auditorum mentibus altius defixi errores inhaereant, quam oppositae veritates, magisque percellant animos obiecta quam responsa. Praesertim vero cavendum est, ne frequentior quam par est, harum collationum usus aestimationi noceat et desiderio moralium concionum, quasi vero istae inferioris ordinis ac minoris momenti sint, quam polemicae: dum contra omnino constat moralem praedicationem fidelium universitati longe maxime necessariam esse, nec nobilitate a polemica vinci: ac proinde etiam valentiores et celebriores Oratores in auditorum conspectu quantum libet electissimo ac frequentissimo hanc deberent, saltem aliquando, sincero zelo exercere. Quod nisi fiat frequentes isti Auditores semper de erroribus disserere audient, qui saepenumero in iis, qui intersunt, nequaquam reperiuntur; numquam vero de culpis vitis, quae in hisce potius Auditoribus, quam fortasse in aliis, profecto vulgaribus, abundare solent.

5. At vero si plerique in thematum tractandorum selectione abusus desentur, plerique alii et quidem haud minus graves sunt in ipsa thematum tractatione deplorandi. Circa quam haec praeclara documenta tradit idem S. Doctor Aquinas (l. c.): « Ut vere sit lux mundi, tria debet habere Praedicator verbi divini: primum est stabilitas, ut non deviet a veritate: secundum est claritas, ut non doceat cum obscuritate: tertium est utilitas (seu recta intentio), ut quaerat Dei laudem, et non suam ». Sed heu! triste infortunium! Plerarumque hodie concionum forma non solum ab evangelica perspicuitate et simplicitate longe abest, quam illa constanter praeseferret; sed etiam obscuris ambagibus tota

obvolvitur, et in abstrusis argumentis, communem populi captum excedentibus, versatur, ut illud propheticum effatum in mentem subeat hic opportune repetendum: *Parvuli petierunt panem et non erat qui frangeret eis.* (Thren. IV. 4).

Quod autem peius est, ille divinus character a concionibus abest, ille christianae pietatis habitus, illa S. Spiritus unctio, per quam praeco evangelicus semper de seipso profiteri possit, et debeat: *Sermo meus et praedicationis mea non in persuasibilibus humanae sapientiae verbis; sed in ostensione spiritus et virtutis.* (I. Cor. II, 4). Hi contra persuasibilibus humanae sapientiae verbis ferme unice inixi, verbum Dei, parvi aut nihili pendunt: sacram videlicet Scripturam, quae quidem praecipuus sacrae eloquentiae fons sit oportet: quemadmodum summus Pontifex super Cathedram Petri sedens nuper gravissimis verbis, quae huc referre opportunum putamus, edocebat: (Encycl. De studio S. Scripturae, 18 nov. 1893). « Haec propria et singularis sacrarum Scripturarum virtus, a divino afflatu Spiritus Sancti profecta, ea est quae Oratori sacro auctoritatem addit, apostolicam praebet dicendi libertatem, nervosam victricemque tribuit eloquentiam. Quisquis enim divini verbi spiritum et robur eloquendo refert ille non loquitur in sermone tantum, sed et in virtute, et Spiritu Sancto et in plenitudine multa. (I. Thess. I. 5). Quapropter ii dicendi sunt praepostere improvideque facere, qui ita conciones de Religione habent, et praecepta divina enunciant, nihil ut fere afferant, nisi humanae scientiae et prudentiae verba, suis magis argumentis, quam divinis, innixi. Istorum scilicet orationem quantumvis nitentem luminibus, languescere et frigere necesse est utpote quae igne careat sermonis Dei, eademque longe abesse ab illa, qua divinus sermo pollet virtute: *Vivus est enim sermo Dei et efficax, et penetrabilior omni gladio ancipiti, et pertingens usque ad divisionem animae ac spiritus* (Hebr. IV. 12). Quamquam hoc etiam prudentioribus assentiendum est, in-

esse in Sacris Litteris mire variam et uberem, magnisque dignam rebus eloquentiam: id quod Augustinus pervidit, diserteque arguit (De Doctr. Christ. IV. 6. 7); atque res ipsa confirmat, et praestantissimorum in Oratoribus sacris testimonium, qui nomen suum assidue SS. Bibliorum consuetudini, pieque meditationi se praecipue debere, Deo grati affirmarunt. »

6. En igitur sacrae eloquentiae potissimus fons, Sacra Biblia. Sed isti Evangelii praecones dicti, temporum nostrorum ideis ac moribus imbuti, neglecto per summum nefans fonte aquae *vivae*, ex humanae sapientiae *e cisternis dissipatis* suam eloquentiam hauriunt; potius quam divinitus inspiratas sacrorum librorum sententias afferant, aut sanctorum Patrum, aut Conciliorum, auctores quamplurimos eosque profanos, novissimos atque etiam viventes, testes adducunt; quorum sententiae affatim ambiguas interpretationes, et quandoque etiam valde periculosas saepe saepius admittunt. « Est etiam pessimus sacrae eloquentiae abusus, religiosa themata unice ob praesentis vitae rationes, quin de futura vel mentio fiat, passim pertractare: commoda recensere a Christiana Religione mundo allata, et officia dissimulare: divinum Redemptorem uti egregium *φιλάνθρωπον* pingere, et Eius, ut Iudicis aeterni, iustitiam praeterire. »

« Exiguus exinde huiusmodi praedicationis fructus: ex qua forte mundanus quisque homo persuasus exit, se, quin mores corrigat, dummodo in Christum credat probum christianum fore. » (Card. Bausa Archiep. Florent. ad iuv. cler. 1893).

Sed quid istorum hic fructus refert? Hic profecto non est id quod ipsi in primis expetunt: auditoribus blandiri exoptant, quibus *pruriunt auribus* (II. Tim. IV. 3): et dummodo templa stipata videant, eorum parvi interest animas fructu vacuas permanere. Proinde numquam de peccato disserunt, numquam de hominum novissimis, numquam denique de aliis veritatibus gravissimis, quae auditores salubriter *contristare ad poenitentiam* pos-

sent. (II. Cor. VII. 9); solummodo *placencia* loquuntur (Is. XXX. 10); atque hoc idem faciunt eloquentia quadam potius tribunitia quam apostolica; magis profana quam sacra, quae quamplures manus plaususque ipsis comparat a S. Hieronymo graviter reprobato, cum ad Nepotianum scriberet: *Docente te in Ecclesia, non clamor populi, sed gemitus suscitetur: auditorum lacrymae laudes tuae sint.* Ex quo fit, ut eorum praedicationis, ita in templo, sicut alibi, theatri quadam aura circumfusa appareat, quae eam omni sacro characterem expoliat, omnique spirituali efficacia destituit. Exinde item in populo, imo etiam in plerisque e clero, adeo depravatus gustus divini verbi, et exurdatum palatum: exinde tandem piorum scandalum, perversorum atque incredulorum nulla aut parva emendatio: qui quamvis interdum in templa, huiusmodi *placencia* verba audiendi causa, praesertim vero si sonoris illis ac magnifici nominibus, *civili progressu, patria, recenti nostrorum temporum scientia*, aliisque id genus allecti, profuse confluant, postquam Oratorem fragosis plausibus fuerint prosequuti oh! iste, aientes, verum ac legitimum cocionandi callet modum! e templo exeunt quales illuc intraverant, sicut Iudaei, qui *omnes quidem mirabantur, sed non omnes convertebantur.* (S. August. in Matth. XIX. 15).

7. Haec igitur Sacra Congregatio quum, supremis Romani Pontificis praeceptis obtemperans, tot tamque gravibus sacrae Praedicationis corruptelis consuetudine inductis remedium afferre omnino velit, omnes Rños Italiae Episcopos, Generales Coenobitarum Praesules, atque omnes ecclesiasticorum Coetuum Rectores compellat ut in easdem apostolica animi fortitudine insurgant, atque iisdem penitus extirpandis sedulo dent operam.

Itaque memores, se iuxta sacrosancti Conc. Trid. praescriptum (sess. V. cap. 2. de Ref.) *viros idoneos ad huiusmodi praedicationis officium assumere* addictos esse, hac in re quam maximam diligentiam curamque adhi-

beant. Si quidem sacerdotes designandi ad suam ipsorum dioecesim pertineant, iis adeo augustum ministerium nisi prius sive per examen, sive alio quolibet opportuno modo, de vita, de scientia, de moribus comprobati fuerint (Conc. Ind. l. c.) nequaquam concedant. Si vero illi ad aliam dioecesim spectent, nequaquam Episcopi in sua concionaturos admittant, praesertim vero occurrentibus quibusdam solemnioribus anni solemnitatibus, nisi proprii Episcopi, seu Praesulis, litteras ostendat quae et sacerdotem bonis moribus praeditum, et huic officio idoneum esse testentur.

Generales etiam cuiusvis religiosi Ordinis, Societatis, Congregationis, Praesules nemini e sacerdotibus sibi subditis publice concionari, in scio loci Episcopi, permittant; eoque minus decet traditis testimonialibus litteris, illos quoque mittere ut Episcopis se sistant, nisi prius accurate inquisierint, et certissime optimam noverint sacerdotum eorumdem et moralem vivendi, et consuetam concionandi rationem.

Si vero cuiuslibet Dioecesis Episcopus, postquam aliquem Sacerdotem litteris huiusmodi a suis commendatum ad Dei verbum praedicandum in propria Dioecesi exceperit, eumque deinceps in sacro ministerio peragendo ab normis monitisque hic per nos traditis aberrantem conspexerit, opportune primum eundem admoneat, ut si fieri possit, quam primum resipiscat: quod nisi sufficiat, ab officio illico removeat, poenis etiam canonicis, si necessitas urgeat, adhibitis.

Ceterum quoniam haec S. Congregatio Rmorum Episcoporum et Praesulum religiosis quibusvis Ordinibus praepositorum, diligentiae ac zelo se tuto fidere possa probe novit, idcirco per ipsos praecipue fore confidit, ut haec nova recensque Dei verbi annunciandi, seu potius adulterandi, ratio quamprimum reformatam se prodant; et sacra ipsa praedicatio, vanis verborum lenociniis amotis, Augusto ac nativo suo splendori, supernaturali simul efficacia denuo suscepta, in Dei laudem, aeternam animarum salutem ac spiritualem Eccle-

siae totiusque christiani Orbis utilitatem, tandem aliquando restituatur.

Romae, ex Scribarum Curia Sacrae Congregationis Episcoporum et Regularium negotiis dignoscendis expediendisque praepositae, die 31 Iulii, anno 1894.

I. CARD. VERGA, *Praefectus*.

ALOISIUS TROMBETTA, *Pro-Secretarius*.

3.

Basileen. 1866.

Ex Decreto feriae IV diei 21 Martii 1866

ad Episcopos Helvetiae sequens Instructio fuit transmissa.

Iampridem ad sacram Congregationem quaestio de scholis mixtis, quae per totam fere Helvetiam perniciem rei catholicae minitantur, delata est, tribus propositis dubiis, quorum duo omnibus communia haberi possunt: 1. *An sacerdoti liceat scholarum, de quibus agitur, alumnis catholicis sive intra earum septa, sive alio, ut in Ecclesiam, ad id convocatis fidei christianae documenta speciatim tradere, aut pro capellani (aumônier) quovis munere fungi*: 2. *An parentibus liceat liberos suos huiusmodi scholis instituendos committere*: tertium ad Iurae incolas Bernensis Reipublicae ad dictos pertinet, nimirum: *An catholicis Iurassensibus liceat nuntium remittere iuri suo pactis publicis innixo, vi cuius nefas est, quemquam in publicis eorum scholis docendi munus obire, qui religionem catholicam non profiteatur*. Quemadmodum in re gravissima oportuit, tum diligentem circa rei veritatem ac statum ab Amplitudine Vestra notitiam conquiri, tum maturae agitari conferrique consilia S. Congregatio curavit, quibus rebus praemissis, de eadem denique dirimenda egit Feria IV, die 17 Ianuarii.

Porro praecipuum et capitale dubium, quod secundo loco proponebatur, visum est. — *An liceat parentibus liberos suos huiusmodi scholis instituendos committere* — quo in excutiendo vehementer Eños PP. commoverunt tum intrinsecum rei periculum, tum ea, quae vosmetipsi ad eos referebatis. Itaque omni ope curandum esse censuerunt, ut omnibus patribus familias persuadeatur, se nihil peius de prole sua, de patria, de re catholica universa mereri posse, quam ut natos suos in ex-

tremam hanc aleam immittant. Cum enim puerilis aetas pro sua ipsa ingenuitate ac simplicitate vafrorum hominum seductionibus, nisi diligenter custodiatur, tota patet, tum vero maxime si iis implicetur rerum adiunctis, in quibus eam versari in eiusmodi scholis necesse est. Auctoritas quippe praeceptorum, quae maxime in adolescentium animis valet, ad ea omnia approbanda, quae in iis vident ex iisve audiunt, naturali quadam vi eos rapit: quo fit, ut illorum erga religionem indifferentia, errores ipsi haereticae, catholicaeque religionis contemptus venenato quodam halitu tenella pectora inficiat, extinetoque calore omni pietatis, penitus corrumpat. Cui pesti haud minus lethifera accedit haereticorum condiscipulorum contagio, quorum corrupti mores, indita ex sectario dogmate indocilitas, quaeque pueriles animos vehementissime movet, in catholicam fidem, atque Ecclesiae praecepta mordax dicacitas, si quid incorruptum aut firmum in ipsis manserit, labefactent, ac perdant necesse est. Quae sane per se gravissima graviolem etiam in molem assurgere Eñi Patres perspiciebant ea considerantes, quae ab Amplitudine Vestra aperiebantur, eo consilio eiusmodi scholas institutas esse, ut catholica religio e vestris regionibus extirpetur: eo enim praefixo scopo, nihil industriae nihil fraudum, nihil adversarium virium praetermissum iri ad contraditam eis iuventutem pervertendam, nemo non videt.

Neque vero illud quispiam sibi persuadeat, immunes ab hac pernicie scholas illas fore, quae materiam a religione discretam, atque profanam habent. — Etenim paeterquamquod eadem in illis ab haereticorum sive praeceptorum, sive condiscipulorum vitae ratione ac familiaritate scandala impendent, novus profecto in humanis rebus sit oportet, qui non sentiat, etiam in huiusmodi scholis aditum haereticis magistris undequaque aperiri, ut puerilem simplicitatem opportune et importune, data et non data occasione, circumveniat, et in laqueos inducat, cuius quo magis inopiniae, at-

que occultae sunt artes, eo magis sunt ad perdendum efficaces. Itaque non tantum quae sacris, sed etiam quae profanis disciplinis, non minus quae metaphysicae aut ethicae, quam quae mathesi, aut physicae, aut historicae, aut humanis litteris, aut linguis, aut artibus quibusvis tradendis institutae sunt, periculi atque exitii plenas eiusmodi scholas esse nulla ratione dubitandum.

Quae sane cum ita se habere apprime nossent Eñi Patres, non illud tamen eos praeteribat, peculiaria quaedam rerum adiuncta id efficere posse, ut easdem adire aliquando cogat necessitas; ubi scilicet ea tyrannide opprimantur catholici, ut ad scholas proprias, id est catholicas adeundas nulla iam illis aut pateat via, aut suppetat facultas; adeoque in ea sint optione, ut vel necessaria domui suae studiorum subsidia deserant, publicumque ipsum regimen eterodoxis totum relinquunt, aut scholas mixtas utut invitissimi subeant. At vero licet id Patribus persuaserit, non posse absoluto atque indefinito iudicio aditum ad scholas mixtas omnino improbari, remque potius singulorum Episcoporum prudenti arbitrio, religiosaeque conscientiae esse relinquendam, nihilominus, ne in re gravissima quisquam sese decipiat, duo voluerunt serio moneri, quae, cum agitur de subeunda occasione proxima peccandi, quae necessaria sit, omnes monent Theologi: *primo* ut videant Episcopi, ne fucata, aut proprie talis non sit, ea, quae obiicitur, necessitas: praesertim attentis circumstantiis eorum qui vel ex inopia altiora studia perficere nequeunt, vel alia de causa impares sunt ad officia publica sustinenda, non sine damno reipublicae Christianae — *secundo* ut ab iis, ad quorum officium id spectat, remedia omnia studiose adhibeantur, quae ad avertendum perversionis periculum efficacia sint. Et ad primum quod attinet animadverterunt, frustra quempiam necessitatem causari, si ad alias scholas, quae sint mere catholicae, licet in extraneis regionibus sitae, *possit liberos suos*

sine notabili damno mittere; ad alterum vero quod pertinet, moneri voluerunt plurimum ad hanc rem conferre, planeque esse necessariam unanimem, sinceramque concordiam sive laicorum cum clero, sive minoris cleri cum Episcopis, sive omnium inter se, ut, dum Episcopi sive coniuncti de opportunis adhibendis remediis in synodis provincialibus agunt, sive singuli gregem suum qua voce, qua litteris pastoralibus instruunt, et confirmant, a supremis vero Reipublicae moderatoribus sive per se, sive gravibus interpositis viris, ut meliorem in dies rerum ordinem, et conditiones aequiores impetrent, constanter studioseque curant; dum Clerus minor, ac praesertim Parochi in catechesibus, ac praecipue in iis exponendis veritatibus sive fidei sive morum, quae magis ab incredulis atque eterodoxis impetuntur, diligentem operam ponunt, expositamque tot periculis iuventutem magis magisque qua frequenti sacramentorum usu, qua pietate in Beatam Virginem communire student, et ad religionem firmiter tenendam excitant, in omnibus vero iustum ac vehemens desiderium, ut eiusmodi religionis ac pietatis offendicula, cuiusmodi certe scholae mixtae sunt, removeantur, prudenter, quidem, sed assidue alunt; dum singuli genitores, quive eorum loco sunt, liberis suis sollicite invigilant, ac vel ipsi per se, vel, si minus idonei ipsi sint, per alios de lectionibus auditis eos interrogant, libros iisdem traditos recognoscunt, et si quid noxium in illis deprehenderint, antidota praebent, a familiaritate vero et consortio haereticorum discipulorum omnino arcent et prohibent, omnium simul hac ratione coniunctae et consociatae vires facilius efficaciusque adolescentium salutem tueantur, omnemque pestem ab eorum animis avertant. Itaque ad dictum dubium. — *An liceat parentibus liberos suos huiusmodi scholis instituendos committere* — responderunt — *Generatim loquendo non licere, sed in casibus particulare iudicio et conscientiae Ordinarii id esse relinquendum; cuius tamen erit officii diligenter curare, ut*

non modo a se, et a parochis, verum etiam a singulis genitoribus opportuna remedia adhibeantur, simulque eniti apud magistratus ac praesides, ne vis inferatur conscientiae catholicorum, adhibendo libros, qui religioni catholicae sint infensi, ac denique assidue et instanter monere et hortari omnes, atque eos praesertim, quibus facultas est, ut liberos suos in alias regiones mittant, ubi catholicae educantur.

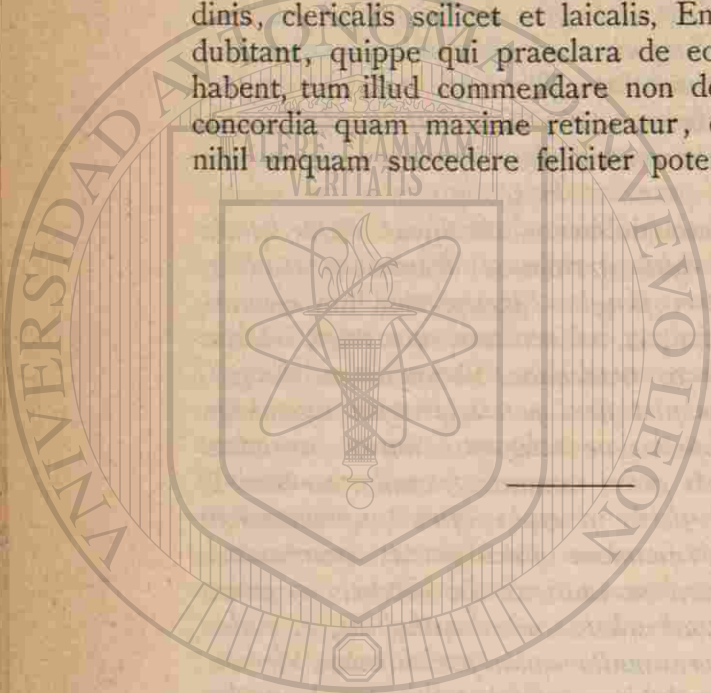
Ex hisce autem, quae de hoc dubio considerata sunt, facile ad alterum patuit responsio, quod primo loco hisce verbis proponebatur. — *An sacerdoti liceat scholarum, de quibus agitur, alumnis catholicis sive intra earum septa, sive alio, ut in Ecclesiam, ad id convocatis, fidei christianae documenta speciatim tradere, aut pro eis capellani (aumônier) quovis munere fungi.* — Ex quo enim constat, gravissima ac plane extrema iuventuti catholicae in eiusmodi scholis versanti instare pericula, neque profecto cuiquam dubitare licet, in extremo gregis periculo teneri vi muneris proprii Episcopos in subsidium accurrere, et Sacerdotes ab eo evocatos, ac praesertim parochos omni studio opem suam conferre, cui tandem veniat in mentem, infelices illos adolescentulos in mortis faucibus haerentes negligi ac deseri posse? Qui sane si culpa propria eo devenissent, eripiendi tamen essent; nunc autem, cum non sua sed aliorum, eo fuerint perducti, quanto magis aequum est, ut sacerdotali cura suscipiantur? Neque vero quidquam movit Eños Patres aut obiecta desperatio fructus, aut concepta spes ex desertione eorum, qui eas scholas adeunt, ceteros ab iis deterrendi, aut formidata scandali species, ne si populus videat docendi munus in iisdem scholis a sacerdotibus suscipi, eos ab Ecclesia approbari, liciteque ac libere adiri posse existimet. Cum enim agatur de obligatione, quae officio sacerdotali inest, palam est, non in ea exequenda scandalum timendum esse (quod sane pharisaicum foret), sed potius in eadem negligenda; neque bonum quodvis (pro quo obtinendo facienda mala non sunt) ex eius viola-

tione esse quaerendum, neque denique ob desperationem fructus, quem divinae bonitati committere decet, deseri illam debere. — Quicumque enim speculatores domui Israel dati sunt, retinere non sine metu in auribus debent, quae Domibus per Ezechielem monuit: nimirum, *si locuti ipsi non fuerint, ut se custodiat impius a via sua, fore ut impius in iniquitate sua moriatur; at simul Sanguis eius de manu eorum requiratur; quod si, curantibus illis impii salutem, nullus ex eorum labore fructus succedat, impium quidem in iniquitate sua periturum, sed illos animam suam omnino liberasse.*

Itaque praedicto dubio: — *An liceat Sacerdoti in praedictis scholis fidei christianae documenta tradere, aut capellani munere fungi.* — Respondendum censuerunt: « *Affirmative, et ad mentem: mens est, ut non modo fidei christianae tradendae, verum etiam disciplinarum scholis, quotquot fieri potest, praefici sacerdotes, aut honestos, perspectaeque religionis laicos curandum sit: quo vero omnis cesset scandali formido, monendum esse populum, id fieri, ut mala, quae ex huiusmodi scholis dimanant, quantum fieri potest, avertantur; idque proinde nemini excusationi esse debere, quo minus liberos suos mittat ad scholas mere catholicas, in quibus eorum fides ac mores nullo modo periclitentur.* »

Restat tertium dubium, quod pertinet ad incolas Montis Iurae Bernensi Reipublicae addictos, quodque ita propositum fuit: *Etiamsi illae (scholae mixtae) utcumque possint tolerari, an catholicis Iurassendis liceat nuntium remittere iuri suo pactis publicis innixo, vi cuius nefas est, quemquam in publicis eorum scholis docendi munus obire, qui religionem non profiteatur.* — Cui dubio absque ulla haesitatione Eñi Patres respondendum esse censuerunt: « *Negative, sive agatur de expressa, sive etiam de tacita cessione ex silentio ac tolerantia culpabili.* ». Itaque, licet cavendum sit, ne quid imprudenter agatur, quo ad graviora mala inferenda adversariorum excitetur ferocitas, nihil tamen de in-

dustria, deque constantia remittendum est, quo minus media omnia legitima, quae in catholicorum potestate sint, adhibeantur ad praedictum ius una cum foederis sanctitate, et catholicae religionis indemnitate recuperandum. Qua in re cum de zelo sive Antistitis, cuius iurisdictioni regio illa subiecta est, sive utriusque ordinis, clericalis scilicet et laicalis, Emi Patres minime dubitant, quippe qui praecleara de eodem monumenta habent, tum illud commendare non desinunt, ut mutua concordia quam maxime retineatur, quae nisi vigeat, nihil unquam succedere feliciter poterit.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

4.

Instructio de scholis publicis ad Rmos Episcopos
in Foederatis Statibus Americae Septentrionalis.

Pluries S. Congregatio de Propaganda Fide certior facta est in Foederatis Statibus Americae Septentrionalis catholicae iuventuti e scholis publicis, quas illic vocant, gravissima damna imminere. Tristis hic nuntius effecit, ut praedicta S. Congregatio amplissimis istius ditionis Episcopis nonnullas quaestiones proponendas consuerit, quae partim ad causas, cur fideles sinant liberos suos scholas acatholicas frequentare, partim ad media quibus facilius iuvenes a scholis huiusmodi arceri possint, spectabant. Porro responsiones a laudatis Episcopis exaratae ad Supremam Congregationem Universalis Inquisitionis pro natura argumenti delatae sunt, ut negotio diligenter explorato fer. IV die 30 Iunii 1875 per instructionem sequentem absolvendum ab Emis Patribus iudicatum est, quam exinde SSmus D. N. fer. IV. die 24 Novembris praedicti anni adprobare, ac confirmare dignatus est.

Porro in deliberationem cadere imprimis debebat ipsa iuventutis instituendae ratio scholis huiusmodi propria atque peculiaris. Ea vero S. Congregationi visa est etiam ex se periculi plena, ac perquam adversa rei catholicae. Alumni enim talium scholarum cum propria earundem ratio omnem excludat doctrinam religionis, neque rudimenta fidei addiscent, neque Ecclesiae instruentur praeceptis, atque adeo carebunt cognitione homini quam maxime necessaria, sine qua christiane non vivitur. Enim vero in eiusmodi scholis iuvenes educantur iam inde a prima pueritia, ac propemodum a teneris unguiculis: qua aetate, ut constat, virtutis aut vitii semina tenaciter haerent. Aetas igitur tam flexibilis si absque religione adolescat, sane in-

gens malum est. Porro autem in praedictis scholis utpote seiunctis ab Ecclesiae auctoritate, indiscriminatum ex omni secta magistri adhibentur, et ceteroquin ne perniciem afferant iuventuti nulla lege cautum est, ita ut liberum sit errores et vitiorum semina teneris mentibus infundere. Certa item corruptela ex hoc impendet quod in iisdem scholis aut saltem in pluribus earum utriusque sexus adolescentes et audiendis lectionibus in idem conclave congregantur, et sedere in eodem scamno masculi iuxta feminas iubentur. Quae omnia efficiunt, ut iuventus misere exponatur damno circa fidem, ac mores periclitentur.

Hoc autem periculum perversionis nisi e proximo remotum fiat, tales scholae tuta conscientia frequentari nequeunt. Id vel ipsa clamat lex naturalis et divina. Id porro claris verbis summus Pontifex edixit, Friburgensi quondam Archiepiscopo die 14 Iulii 1864 ita scribens: « Certe quidem ubi in quibusque locis regionibusque perniciosissimum huiusmodi vel susciperetur vel ad exitum perduceretur consilium expellendi a scholis Ecclesiae auctoritatem, et iuventus misere exponeretur damno circa fidem, tunc Ecclesia non solum deberet intentissimo studio omnia conari, nullisque curis unquam parcere, ut eadem iuventus necessariam christianam institutionem et educationem habeat, verum etiam cogeretur omnes fideles monere, eisque declarare, eiusmodi scholas Ecclesiae catholicae adversas haud posse in conscientia frequentari ». Et haec quidem, utpote fundata iure naturali ac divino, generale quoddam enuntiant principium, vimque universalem habent, et ad eas omnes pertinent regiones, ubi perniciosissima huiusmodi iuventutis instituendae ratio infeliciter invecta fuerit.

Oportet igitur, ut Sacrorum Antistites, quacumque possint ope atque opera, commissum sibi gregem arceant ab omni contagione scholarum publicarum. Est autem ad hoc omnium consensu nil tam necessarium, quam ut catholici ubique locorum proprias sibi scholas

habeant, easque publicis scholis haud inferiores. Scholis ergo catholicis sive condendis ubi defuerint sive amplificandis, et perfectius instruendis parandisque, ut institutione ac disciplina scholas publicas adaequent, omni cura prospiciendum est. Ac tam sancto quidem exequendo consilio tamque necessario, haud inutiliter adhibebuntur, si Episcopis ita visum fuerit, e Congregationibus religiosis sodales sive viri sive mulieres, sumptusque tanto operi necessarii, ut eo libentius atque abundantius suppeditentur a fidelibus, opportune oblata occasione, sive pastoralibus litteris sive concionibus sive privatis colloquiis serio necesse est ut ipsi commoneant, sese officio suo graviter defuturos, nisi omni qua possunt cura, impensaque, scholis catholicis providerint. De quo potissimum monendi erunt quotquot inter catholicos ceteris praestant divitiis ac auctoritate apud populum: quique comitiis ferendis legibus sunt adscripti. Et vero in istis regionibus, nulla obstat lex civilis, quominus catholici ut ipsis visum fuerit propriis scholis prolem suam ad omnem scientiam ac pietatem erudiant. Est ergo in potestate positum ipsius populi catholici ut feliciter avertatur clades, quam scholarum illic publicarum institutum rei catholicae minuitur. Religio autem ac pietas ne e scholis vestris expellantur, id omnes tandem persuadeant sibi plurimum interesse, non singulorum tantum civium ac familiarum, verum etiam ipsius florentissimae Americanae nationis, quae tantam de se spem Ecclesiae dedit.

Ceterum S. Congregatio non ignorat talia interdum rerum esse adiuncta, ut parentes catholici prolem suam scholis publicis committere in conscientia possint. Id autem non poterunt, nisi ad sic agendum sufficientem causam habeant, ac talis causa sufficiens in casu aliquo particulari utrum adsit nec ne, id conscientiae ac iudicio Ordinariorum relinquendum erit; et tunc ea plerumque aderit, quando vel nulla praesto est schola catholica, vel quae suppetit parum est idonea erudiendis convenienter conditioni suae congruenterque

adolescentibus. Tunc autem ut scholae publicae in conscientia adire possint, periculum perversionis cum propria ipsarum ratione plus minusve nunquam non coniunctum, opportunis remediis cautionibusque fieri debet ex proximo remotum. Est ergo imprimis videndum, utrumne in schola de qua adeunda quaeritur, perversionis periculum sit eiusmodi quod fieri remotum plane nequeat: velut quoties ibi, aut docentur quaedam, aut aguntur catholicae doctrinae bonisve moribus contraria, quaeque citra animae detrimentum neque audiri possunt, nedum peragi. Enim vero tale periculum, ut per se patet, omnino vitandum est cum quocumque damno temporali etiam vitae. Debet porro iuventus, ut committi scholis publicis in conscientia possit, necessariam christianam institutionem et educationem, saltem extra scholae tempus, rite ac diligenter accipere. Quare parochi ac missionarii, memores eorum quae providentissime hac de re Concilium Baltimorese constituit, catechesibus diligenter dent operam, iisque explicandis praecipue incumbant veritatibus fidei ac morum, quae magis ab incredulis et heterodoxis impetuntur; totque periculis expositam iuventutem impensa cura, qua frequenti sacramentorum usu, qua pietate in B. Virginem studeant communire, et ad religionem firmiter tenendam etiam atque etiam excitare. Ipsi vero parentes, quive eorum loco sunt, liberis suis sollicite invigilent, ac vel ipsi per se vel, si minus idonei ipsi sint, per alios, de lectionibus auditis eos interrogent, libros iisdem traditos recognoscant, et si quid noxium ibi deprehenderit, antidota praebeant, eosque a familiaritate et consortio discipulorum, a quibus fidei vel morum periculum imminere possit, seu quorum corrupti mores fuerint, omnino arceant atque prohibeant. Hanc autem necessariam christianam institutionem et educationem liberis suis impertire quotquot parentes negligunt; aut qui frequentare eos sinunt tales scholas in quibus animarum ruina evitari non potest, aut tandem qui, licet, schola catholica in eodem loco idonea

adsit, apteque instructa, et parata, seu quamvis facultatem habeant in alia regione prolem catholice educandi, nihilominus committunt eam scholis publicis, sine sufficiente causa, ac sine necessariis cautionibus, quibus periculum perversionis e proximo remotum fiat: eos si contumaces fuerint absolvi non posse in sacramento poenitentiae ex doctrina morali catholica manifestum est.

Haec instructio probata fuit feria IV 24 Novembris 1875.

5.

Litterae Circulares

Sacrae Congr. Concilii ad Ordinarios Americae Meridionalis
De Seminariorum Regimine.

De clericorum seminariis agens S. Tridentina Synodus in sess. XXIII cap. 23 de Ref., praescriptis pluribus, quae ad alumnorum admissionem et ad religiosam et litterariam eorum educationem spectant, haec addit: « Quae omnia atque alia ad hanc rem opportuna et necessaria Episcopi singuli, cum consilio duorum canonicorum seniorum et graviorum, quos ipsi elegerint, prout Spiritus Sanctus suggesserit, constituent, eaque ut semper observentur saepius visitando operam dabunt. »

Pergens deinde ad ea quae oeconomiam administrationem respiciunt, statuit ut « iidem Episcopi cum consilio duorum de capitulo, quorum alter ab Episcopo, alter ab ipso capitulo eligatur; itemque duorum de clero civitatis, quorum quidem alterius electio similiter ad Episcopum, alterius vero ad clerum pertineat, « omnibus provideant, quae ad Collegii fabricam instituendam, ad mercedem praceptoribus et ministris solvendam, ad alendam iuventutem et ad alios sumptus referuntur. »

Duplex itaque S. Synodus iubet adesse Consilium in seminarii constituendis et regendis, alterum pro re disciplinari, alterum pro temporali administratione, distincta personarum numero, electionis forma ac officio; etsi nihil vetat quominus duo canonici, qui in coetu sunt consultorum pro re oeconomica, ipsi ab Episcopo eligantur et deputentur etiam pro disciplina, dummodo muneris distinctio servetur.

Quae omnia quam sapienter ordinata fuerint, quisque facile intelliget qui secum reputet, quantum a pro-

spero seminarii statu et a sana clericorum institutione profectus religionis pendeat: unde duplicem hunc consultorum ordinem adesse, qui in seminariorum regimine et administratione Episcopis adsit suppetias ferens, et in tanto pondere sustinendo eisdem opituletur, non nisi prudentissima cautio ac saluberrima provisio est. Eo vel magis quod Episcopi aut visitatione dioecesis, aut aliis negotiis quibus necessario debent intendere, ita saepe occupentur, ut sui seminarii curae indesinenter vacare, et omnibus per se et directe consulere plerumque omnino impediuntur.

Nec opponi potest exinde Ordinarios in expedita pii instituti gubernatione impediri; siquidem recepta regula est a S. C. C. inde ab anno 1585 tradita ac saepius deinde confirmata, ut Episcopi adhibere quidem deputatorum consilium teneantur, non item sequi. Sane in *Oscen.* mensis Octobris 1585 S. C. censuit « sufficere quod Episcopus huiusmodi consilium requirat, eorumque consilio adhibito posse Episcopum statuere et deliberare quae pro prudentia sua magis expedire iudicaverit ». Quod autem solummodo pro consilio stat, impedimento esse non potest; sed lumini potius, directioni et auxilio inservit.

Noverint ergo Episcopi quanti intersit, quantoque studio satagendum sit, ut haec tam salubriter instituta lex executioni ubique demandetur, et fideliter servetur.

Quod si ex cleri defectu, aut ex gravibus aliis conditionum adiunctis, in quibus Americae Meridionalis dioeceses versantur, haec omnia impleri non possint, universam legem corruere, aut eius observantiam in iis quoque quae possibilia sunt praetermitti pati non debent Ordinarii: sed S. Sedem adire opportune tunc poterunt, quae pro variis locorum circumstantiis et casuum diversitate consilio suo Episcopis aderit, et salva legis substantia, in iis quae ad formam pertinent opportuna temperamenta adhibere non ommittet.

Pro viribus tamen nitendum, ut, si fieri potest, in omnibus lex vigeat, nihilque ex ea detrahatur; adeo ut uterque consultorum coetus ad praescriptam formam constitutus munere suo iuxta legem defungatur.

Quae vero sit electionis forma in deputatis constituendis servanda, ex adducto Concilii textu perspicue patet.

Nec minori claritati innotescis in quibusnam negotiis consultorum votum sit exquirendum; in omnibus scilicet quae tum ad disciplinam et educationem clericorum tum ad sumptuariam pia domus rationem spectant. Unde S. C. C. in *Oscen.* anni 1585 superius adducta declaravit: « Episcopum cum consilio deputatorum teneri tam circa institutionem, disciplinam et mores clericorum, quam circa rerum temporalium administrationem providere.... exactionem vero quae fit pro Seminario ad solum Episcopum spectare. »

Et in *Salernitana* mensis Iulii 1589 propositis dubiis:

« II. An eorum (duorum scilicet deputatorum super disciplina) consilium adhibendum sit tam in constituendis regulis universalibus seminarii, quam in electione puerorum singulorum introducendorum, in electione magistrorum, librorum legendorum, confessoris, punitione discolorum, expulsionem, visitationem et similibus? »

« III. An alii quatuor sint deputandi, et deputati adhibendi sint in consilio tantummodo in taxatione, contributione fructuum ex unione beneficiorum et in aliis difficultatibus ob quas seminarii instructio vel conservatio impediretur vel perturbaretur; an etiam in exactione et temporalium administratione tam dicti seminarii, ut, puta, deputatione vel expulsionem ministrorum et famulorum temporalium, expensis quotidianis, provisione bladorum; quam etiam bonorum quarumcumque et reddituum ipsius seminarii, etiam ex be-

neficiis unitis, ut, puta, locationibus, concessionibus, aliisque contractibus et litibus? » responsum fuit:

Ad II: *In omnibus his esse adhibendum.*

Ad III: *Teneri Episcopum adhibere deputatorum Consilium tam circa institutionem, disciplinam et mores, quam temporalium rerum administrationem.*

Cum autem unus ex consultoribus, super temporalibus negotiis deputatus a clero sit eligendus, clerus ius suum exercere potest in Synodo, si haec tunc habeatur, prout doctores tradunt: aliter electio in peculiari totius cleri civitatis conventu est peragenda.

Omnium denique electorum munus perpetuum esse debere, et neminem nisi ex legitima causa amoveri posse, S. C. C. in cit. *Salernitana* anni 1589 resolvit, idque saepius deinde confirmavit.

Quod si ex morte, ex discessu aut ex alia iusta ratione alter eorum a suo munere cesset, eius subrogatio per eos facienda est per quos prior electio est acta.

Hae praecipuae sunt canonicae disciplinae capita, quibus deputatorum seminarii institutum continetur et regitur, quae de mandato SS^{mi} D. N. Papae Leonis XIII, praesentibus S. C. litteris, omnibus Americae Meridionalis Ordinariis in mentem revocantur, ut consultissimae legis observantia, ubi obsolevit, restituatur, et ubi adhuc inducta non fuit, quamprimum in usum adducatur.

Datum Romae ex S. C. Concilii die 15 Martii 1897.

A. CARD. DI PIETRO, *Praefectus.*

B. Archiep. NAZIANZENUS, *Pro-Secretarius.*

6.

Constitutio Apostolica

SS. D. N. Leonis Papae XIII

De prohibitione et censura librorum.

ALERE FLAMMAM LEO EPISCOPUS
 VERITATIS SERVUS SERVORUM DEI
 AD PERPETUAM REI MEMORIAM.

Officiorum ac munerum, quae diligentissime sanctissimeque servari in hoc apostolico fastigio oportet, hoc caput atque haec summa est, assidue vigilare atque omni ope contendere, ut integritas fidei morumque christianorum ne quid detrimenti capiat. Idque, si unquam alias, maxime est necessarium hoc tempore, cum, effrenatis licentia ingeniis ac moribus, omnis fere doctrina, quam servator hominum Iesus Christus tuendam Ecclesiae suae ad salutem generis humani permisit, in quotidianum vocatur certamen atque discrimen. Quo in certamine variae profecto atque innumerabiles sunt inimicorum calliditates artesque nocendi: sed cum primis est plena periculorum intemperantia scribendi, disseminandique in vulgus quae prave scripta sunt. Nihil enim cogitari potest perniciosius ad inquinandos animos per contemptum religionis perque illecebras multas peccandi. Quamobrem tanti metuens mali, et incolumitatis fidei ac morum custos et vindex Ecclesia, maturime intellexit, remedia contra eiusmodi pestem esse sumenda: ob eamque rem id perpetuo studuit, ut homines, quoad in se esset, pravorum librorum lectione, hoc est pessimo veneno, prohiberet. Vehemens hac in re studium beati Pauli viderunt proxima originibus tempora: similique ratione perspexit sanctorum Patrum vigilan-

tiam, iussa Episcoporum, Conciliorum decreta, omnis consequens aetas.

Praecipue vero monumenta litterarum testantur, quanta cura diligentiaque in eo evigilaverint Romani Pontifices, ne haereticorum scripto, malo publico, impune serperent. Plena est exemplorum vetustas. Anastasius I scripta Origenis perniciosiora, Innocentius I Pelagii, Leo magnus Manichaeorum opera omnia, gravi edicto damnare. Cognitae eadem de re sunt, litterae *decretales* de recipiendis et non recipiendis libris, quas Gelasius opportune dedit. Similiter, decursu aetatum, Monotheletarum, Abaelardi, Marsilii Patavini, Wiclefi et Hussii pestilentes libros, sententia apostolicae Sedis confixit.

Saeculo autem decimo quinto, comperta arte nova libraria, non modo in prave scripta animadversum est, quae lucem aspexissent, sed etiam ne qua eius generis posthac ederentur, caveri coeptum. Atque hanc providentiam non levis aliqua causa, sed omnino tutela honestatis ac salutis publicae per illud tempus postulabat: propterea quod artem per se optimam, maximarum utilitatum parentem, christianae gentium humanitati propagandae natam, in instrumentum ingens ruinarum nimis multi celeriter deflexerant. Magnum prave scriptorum malum, ipsa vulgandi celeritate maius erat ac velocius effectum. Itaque saluberrimo consilio cum Alexander VI, tum Leo X, decessores Nostri, certas tulere leges utique congruentes iis temporibus ac moribus, quae officinatores librariorum in officio continerent. Mox graviore exorto turbine, multo vigilantius ac fortius oportuit malarum haereseon prohibere contagia. Idcirco idem Leo X, posteaque Clemens VII, gravissime sanxerunt, ne cui legere, seu retinere, Lutheri libros fas esset. Cum vero pro illius aevi infelicitate crevisset praeter modum atque in omnes partes pervasisset perniciosorum librorum impura colluvies, ampliore ac praesentiore remedio opus esse videbatur. Quod quidem remedium opportune primus adhibuit

Paulus IV decessor Noster, videlicet elencho proposito scriptorum et librorum, a quorum usu cavere fideles oporteret. Non ita multo post Tridentinae Synodi Patres gliscentem scribendi legendique licentiam novo consilio coercendam curaverunt. Eorum quippe voluntate iussuque lecti ad id praesules et theologi non solum augendo perpoliandoque Indici, quem Paulus IV ediderat, dedere operam, sed Regulas etiam conscripsere, in editione, lectione, usuque librorum servandas: quibus Regulis Pius IV apostolicae auctoritatis robur adiecit.

Verum salutis publicae ratio, quae Regulas Tridentinas initio genuerat, novari aliquid in eis, labentibus aetatibus, eadem iussit. Quamobrem romani Pontifices nominatimque Clemens VIII, Alexander VII, Benedictus XIV, gnari temporum et memores prudentiae, plura decrevere, quae ad eas explicandas atque accommodandas temporum valuerunt.

Quae res praeclare confirmant, praecipuas romanorum Pontificum curas in eo fuisse perpetuo positas, ut opinionum errores morumque corruptelam, geminam hanc civitatum labem ac ruinam, pravis libris gigni ac disseminari solitam, a civili hominum societate defenderent. Neque fructus fefellit operam, quam diu in rebus publicis administrandis rationi imperandi ac prohibendi lex aeterna praefuit, rectoresque civitatum cum potestate sacra in unum consensere.

Quae postea consecuta sunt, nemo nescit. Videlicet cum adiuncta rerum atque hominum sensim mutavisset dies, fecit id Ecclesia prudenter more suo, quod, perspecta natura temporum, magis expedire atque utile esse hominum saluti videretur. Plures Regularum Indici praescriptiones, quae excidisse opportunitate pristina videbantur, vel decreto ipsa sustulit, vel more usuque alicubi invalescente antiquari benigne simul ac provide sivit. Recentiore memoria, datis ad Archiepiscopos Episcoposque e principatu pontificio litteris, Pius IX Regulam X magna ex parte mitigavit. Praeterea, propinquo iam Concilio magno Vaticano, doctis

viris, ad argumenta paranda delectis, id negotium dedit, ut expenderent atque aestimarent Regulas Indici universas, iudiciumque ferrent, quid de iis facto opus esset. Illi commutandas, consentientibus sententiis, iudicavere. Idem se et sentire et petere a Concilio plurimi ex Patribus aperte profitebantur. Episcoporum Galliae extant hac de re litterae, quarum sententia est, necesse esse et sine cunctatione faciendum, ut *illae Regulae et universa res Indici novo prorsus modo nostrae aetati melius attemperato et observatu faciliori instaurarentur*. Idem eo tempore iudicium fuit Episcoporum Germaniae, plane petentium, ut *Regulae Indici... recenti revisioni et redactioni submittantur*. Quibus Episcopi concinunt ex Italia aliisque e regionibus complures.

Qui quidem omnes, si temporum, si institutorum civilium, si morum popularium habeatur ratio, sane aequa postulant et cum materna Ecclesiae sanctae caritate convenientia. Etenim in tam celeri ingeniorum cursu, nullus est scientiarum campus, in quo non litterae licentius excurrant: inde pestilentissimorum librorum quotidiana colluvies. Quod vero gravius est, in tam grandi malo non modo connivent, sed magnam licentiam dant leges publicae. Hinc ex una parte, suspensi religione animi plurimorum: ex altera, quilibet legendi impunita copia.

Hisce igitur incommodis medendum rati, duo faciendae duximus, ex quibus norma agendi in hoc genere certa et perspicua omnibus suppetat. Videlicet librorum improbatas lectionis diligentissime recognosci Indicem; subinde, maturum cum fuerit, ita recognitum vulgari iussimus. Praeterea ad ipsas Regulas mentem adieci-
mus, easque decrevimus, incolumi earum natura, efficere aliquanto molliores, ita plane ut iis obtemperare, dummodo quis ingenio malo non sit, grave arduumque esse non possit. In quo non modo exempla sequimur decessorum Nostrorum, sed maternum Ecclesiae studium imitamur: quae quidem nihil tam expetit, quam se impertire benignam, sanandosque ex se natos ita

semper curavit, curat, ut eorum infirmitati amanter studioseque parcat.

Itaque matura deliberatione, adhibitisque S. R. E. Cardinalibus a sacro Consilio libris notandis, edere *Decreta Generalia* statuimus, quae infra scripta, unaque cum hac Constitutione coniuncta sunt: quibus idem sacrum Consilium posthac utatur unice, quibusque catholici homines toto orbe religiose pareant. Ea vim legis habere sola volumus, abrogatis *Regulis* sacrosanctae Tridentinae synodi iussu editis, *Observationibus, Instructione, Decretis, Monitis*, et quovis alio decessorum Nostrorum hac de re statuto iussuque, una excepta Constitutione Benedicti XIV *Sollicita et provida*, quam, sicut adhuc viguit, ita in posterum vigere integram volumus.

DECRETA GENERALIA

de prohibitione et censura librorum.

TITULUS I.

DE PROHIBITIONE LIBRORUM.

CAPUT I. — *De prohibitis apostatarum, haereticorum, schismaticorum, aliorumque scriptorum libris.*

1. — Libri omnes, qui ante annum MDC. aut Summi Pontifices, aut Concilia oecumenica damnarunt, et in novo Indice non recensentur, eodem modo damnati habeantur, sicut olim damnati fuerunt: iis exceptis, qui per haec Decreta Generalia permittuntur.

2. — Libri apostatarum, haereticorum, schismaticorum quorumcumque scriptorum haeresim vel schisma propugnantes, aut ipsa religionis fundamenta utcumque evertentes, omnino prohibentur.

3. — Item prohibentur acatholicorum libri, qui ex professo de religione tractant, nisi constet nihil in eis contra fidem catholicam contineri.

4. — Libri eorundem auctorum, qui ex professo de religione non tractant, sed obiter tantum fidei veritates attingunt, iure ecclesiastico prohibiti non habeantur, donec speciali decreto proscripti haud fuerint.

CAPUT II. — *De Editionibus textus originalis et versionum non vulgariarum Sacrae Scripturae.*

5. — Editiones textus originalis et antiquarum versionum catholicarum Sacrae Scripturae, etiam Ecclesiae Orientalis, ab acatholicis quibuscumque publicatae, etsi fideliter et integre editae appareant, iis dumtaxat, qui studiis theologicis vel biblicis dant operam, dummodo tamen non impugnentur in prolegomenis aut adnotationibus catholicae fidei dogmata, permittuntur.

6. — Eadem ratione, et sub iisdem conditionibus, permittuntur aliae versiones Sacrorum Bibliorum sive latina, sive alia lingua non vulgari ab acatholicis editae.

CAPUT III. — *De Versionibus vernaculis Sacrae Scripturae.*

7. — Cum experimento manifestum sit, si Sacra Biblia vulgari lingua passim sine discrimine permittantur, plus inde, ob hominum temeritatem, detrimenti, quam utilitatis oriri; versiones omnes in lingua vernacula, etiam a viris catholicis confectae, omnino prohibentur, nisi fuerint ab Apostolica Sede approbatae, aut editae sub vigilantia Episcoporum cum adnotationibus desumptis ex Sanctis Ecclesiae Patribus, atque ex doctis catholicisque scriptoribus.

8. — Interdicuntur versiones omnes Sacrorum Bibliorum, quavis vulgari lingua ab acatholicis quibuscumque confecta, atque illae praesertim, quae per Societates Biblicas, a Romanis Pontificibus non semel

damnatae, divulgantur, cum in iis saluberrimae Ecclesiae leges de divinis libris edendis funditus postha-beantur.

Hae nihilominus versiones iis, qui studiis theolo-gicis vel biblicis dant operam, permittuntur: iis ser-vatis, quae supra (n. 5) statuta sunt.

CAPUT IV. — *De Libris obscenis.*

9. — Libri, qui res lascivas seu obscenas ex pro-fesso tractant, narrant, aut docent, cum non solum fidei, sed et morum, qui huiusmodi librorum lectione facile corrumpi solent, ratio habenda sit, omnino prohibentur.

10. — Libri auctorum sive antiquorum, sive recen-tiorum, quos classicos vocant, si hac ipsa turpitudinis labe infecti sunt, propter sermonis elegantiam et pro-prietatem, iis tantum permittuntur, quos officii aut ma-gisterii ratio excusat: nulla tamen ratione pueris vel adolescentibus, nisi solerti cura expurgati, tradendi aut praelegendi erunt.

CAPUT V. — *De quibusdam specialis argumenti libris.*

11. — Damnantur libri, in quibus Deo aut Beatae Virgini Mariae, vel Sanctis, aut Catholicae Ecclesiae eiusque Cultui, vel Sacramentis, aut Apostolicae Sedi detrahitur. Eidem reprobationis iudicio subiacent ea opera, in quibus inspirationis Sacrae Scripturae con-ceptus pervertitur, aut eius extensio nimis coarctatur. Prohibentur quoque libri, qui data opera Ecclesiasti-cam Hierarchiam, aut statum clericalem vel religiosum probris afficiunt.

12. — Nefas esto libros edere, legere aut retinere in quibus sortilegia, divinatio, magia, evocatio spirituum, aliaeque huus generis superstitiones docentur, vel com-mendantur.

13. — Libri aut scripta, quae narrant novas appa-ritiones, revelationes, visiones, prophetias, miracula, vel

quae novas inducunt devotiones, etiam sub praetextu quod sint privatae, si publicentur absque legitima Su-periorum Ecclesiae licentia, proscribuntur.

14. — Prohibentur pariter libri, qui duellum, suici-dium, vel divortium licita statuunt, qui de sectis mas-sonicis, vel aliis eiusdem generis societatibus agunt, easque utiles et non perniciosas Ecclesiae et civili so-cietati esse contendunt, et qui errores ab Apostolica Sede proscriptos tuentur.

CAPUT VI. — *De Sacris Imaginibus et Indulgentiis.*

15. — Imagines quomodocumque impressae Domini Nostri Iesu Christi, Beatae Mariae Virginis, Angelorum atque Sanctorum, vel aliorum Servorum Dei ab Eccle-siae sensu et decretis difformes, omnino vetantur. No-vae vero, sive preces habeant adnexas, sive absque illis edantur, sine Ecclesiasticae potestatis licentia non publi-centur.

16. — Universis interdicitur indulgentias apocry-phas, et a Sancta Sede Apostolica proscriptas vel re-vocatas quomodocumque divulgare. Quae divulgatae iam fuerint, de manibus fidelium auferantur.

17. — Indulgentiarum libri omnes, summaria, libelli, folia etc., in quibus earum concessionem continentur, non publicentur absque competentis auctoritatis licentia.

CAPUT VII. — *De libris liturgicis et precatoriis.*

18. — In authenticis editionibus Missalis, Breviarii, Ritualis, Caeremonialis Episcoporum, Pontificalis ro-mani, aliorumque librorum liturgicorum a Sancta Sede Apostolica approbatorum, nemo quidquam immutare praesumat: si secus factum fuerit, hae novae editiones prohibentur.

19. — Litaniae omnes, praeter antiquissimas et com-munes, quae in Breviariis, Missalibus, Pontificalibus ac Ritualibus continentur, et praeter Litanias de Beata

Virgine, quae in sacra Aede Lauretana decantari solent, et litanias Sanctissimi Nominis Iesu iam a Sancta Sede approbatas, non edantur sine revisione et approbatione Ordinarii.

20. — Libros, aut libellos precum, devotionis, vel doctrinae institutionisque religiosae, moralis, asceticae, mysticae, aliosque huiusmodi, quamvis ad fovendam populi christiani pietatem conducere videantur, nemo, praeter legitimae auctoritatis licentiam, publicet: secus prohibiti habeantur.

CAPUT VIII. — *De Diariis, foliis et libellis periodicis.*

21. — Diaria, folia et libelli periodici, qui religionem aut bonos mores data opera impetunt, non solum naturali, sed etiam ecclesiastico iure proscripti habeantur.

Curent autem Ordinarii, ubi opus sit, de huiusmodi lectionis periculo et damno fideles opportune monere.

22. — Nemo e catholicis, praesertim e viris ecclesiasticis, in huiusmodi diariis, vel foliis, vel libellis periodicis, quidquam nisi suadente iusta et rationabili causa, publicet.

CAPUT IX. — *De facultate legendi et retinendi libros prohibitos.*

23. — Libros sive specialibus, sive hisce Generalibus Decretis proscriptos, ii tantum legere et retinere poterunt, qui a Sede Apostolica, aut ab illis, quibus vices suas delegavit, opportunas fuerint consecuti facultates.

24. — Concedendis licentiis legendi et retinendi libros quoscumque prohibitos Romani Pontifices Sacram Indicis Congregationem praeposuerunt. Eadem nihilominus potestate gaudent, tum Suprema Sancti Officii Congregatio, tum Sacra Congregatio de Propaganda Fide

pro regionibus suo regimini subiectis. Pro Urbe tantum, haec facultas competit etiam Sacri Palatii Apostolici Magistro.

25. — Episcopi aliique Praelati, iurisdictione quasi episcopali pollentes, pro singularibus libris, atque in casibus tantum urgentibus, licentiam concedere valeant. Quod si iidem generalem a Sede Apostolica impetaverint facultatem, ut fidelibus libros proscriptos legendi retinendique licentiam impertiri valeant, eam non nisi cum delectu et ex iusta et rationabili causa concedant.

26. — Omnes qui facultatem apostolicam consecuti sunt legendi et retinendi libros prohibitos, nequeunt ideo legere et retinere libros quoslibet, aut ephemerides ab Ordinariis locorum proscriptas, nisi eis in apostolico indulto expressa facta fuerit potestas legendi et retinendi libros a quibuscumque damnatos. Meminerint insuper qui licentiam legendi libros prohibitos obtinuerunt, gravi se praecepto teneri huiusmodi libros ita custodire, ut ad aliorum manus non perveniant.

CAPUT X. — *De denunciatione pravorum librorum.*

27. — Quamvis catholicorum omnium sit, maxime eorum qui doctrina praevalent, perniciosos libros Episcopis, aut Apostolicae Sedi denunciare; id tamen speciali titulo pertinet ad Nuntios, Delegatos Apostolicos, locorum Ordinarios, atque Rectores Universitatum doctrinae laude florentium.

28. — Expedit ut in pravorum librorum denunciatione non solum libri titulus indicetur, sed etiam, quoad fieri potest, causae exponantur ob quas liber censura dignus existimatur. Iis autem ad quos denunciatio defertur, sanctum erit, denunciantium nomina secreta servare.

29. — Ordinarii, etiam tamquam Delegati Sedis Apostolicae, libros, aliaque scripta noxia in sua Dioecesi edita vel diffusa proscribere, et e manibus fidelium auferre studeant. Ad Apostolicum iudicium ea

deferant opera vel scripta, quae subtilius examen exigunt, vel in quibus ad salutarem effectum consequendum, supremæ auctoritatis sententia requiri videatur.

TITULUS II.

DE CENSURA LIBRORUM.

CAPUT I. — *De Praelatis librorum censurae praepositis.*

30. — Penes quos potestas sit sacrorum bibliorum editiones et versiones adprobare vel permittere ex iis liquet, quae supra (n. 7) statuta sunt.

31. — Libros ab Apostolica Sede proscriptos nemo audeat iterum in lucem edere: quod si ex gravi et rationabili causa, singularis aliqua exceptio hac in re admittenda videatur, id nunquam fiet, nisi obtenta prius sacrae Indicis Congregationis licentia, servatisque conditionibus ab ea praescriptis.

32. — Quae ad causas Beatificationum et Canonizationum Servorum Dei utcumque pertinent, absque beneplacito Congregationis Sacris Ritibus tuendis praepositae, publicari nequeunt.

33. — Idem dicendum de Collectionibus Decretorum singularum Romanarum Congregationum: hae nimirum Collectiones edi nequeant, nisi obtenta prius licentia, et servatis conditionibus a moderatoribus uniuscuiusque Congregationis praescriptis.

34. — Vicarii et Missionarii Apostolici Decreta sacrae Congregationis Propagandae Fidei praepositae de libris edendis fideliter servent.

35. — Approbatio librorum, quorum censura praesentium Decretorum vi Apostolicae Sedi vel Romanis Congregationibus non reservatur, pertinet ad Ordinarium loci in quo publici iuris fiunt.

36. — Regulares, praeter Episcopi licentiam, meminerint teneri se, sacri Concilii Tridentini decreto, operis in lucem edendi facultatem a Praelato, cui subia-

cent, obtinere. Utraque autem concessio in principio vel in fine operis imprimatur.

37. — Si Auctor Romae degens librum non in Urbe, sed elibi imprimere velit, praeter approbationem Cardinalis Urbis Vicarii et Magistri Sacri Palatii Apostolici, alia non requiritur.

CAPUT II. — *De censorum officio in praevio librorum examine.*

38. — Curent Episcopi, quorum muneris est facultatem libros imprimendi concedere, ut eis examinandis spectatae pietatis et doctrinae viros adhibeant, de quorum fide et integritate sibi polliceri queant, nihil eos gratiae duros, nihil odio, sed omni humano affectu posthabito. Dei dumtaxat gloriam spectaturos et fidelis populi utilitatem.

39. — De variis opinionibus atque sententiis (iuxta Benedicti XIV praeceptum) animo a praeeiudiciis omnibus vacuo, iudicandum sibi esse censors sciant. Itaque nationis, familiae, scholae, instituti affectum excutiant, studia partium seponant. Ecclesiae sancta dogmata, et communem Catholicorum doctrinam, quae Conciliorum generalium decretis, Romanorum Pontificum Constitutionibus, atque Doctorum consensu continentur, unice prae oculis habeant.

40. — Absoluto examine, si nihil publicationi libri obstare videbitur, Ordinarius, in scriptis et omnino gratis, illius publicandi licentiam, in principio vel in fine operis imprimendam, auctori concedat.

CAPUT III. — *De libris praeviae censurae subiiciendis.*

41. — Omnes fideles tenentur praeviae censurae ecclesiasticae eos saltem subiicere libros, qui divinas Scripturas, Sacram Theologiam, Historiam ecclesiasticam, Ius Canonicum, Theologiam naturalem, Ethicam, aliasve huiusmodi religiosas aut morales disci-

plinas respiciunt, ac generaliter scripta omnia, in quibus religionis et morum honestatis specialiter intersit.

42. — Viri e clero seculari ne libros quidem, qui de artibus scientiisque mere naturalibus tractant, inconsultis suis Ordinariis publicent, ut obsequentis animi erga illos exemplum praebeant.

Idem prohibentur quominus, absque praevia Ordinariorum venia, diaria vel folia periodica moderanda suscipiant.

CAPUT IV. — *De Typographis et Editoribus librorum.*

43. — Nullus liber censurae ecclesiasticae subiectus excudatur, nisi in principio nomen et cognomen tum auctoris, tum editoris praeferat, locum insuper et annum impressionis atque editionis. Quod si aliquo in casu, iustas ob causas, nomen auctoris tacendum videatur, id permittendi penes Ordinarium potestas sit.

44. — Noverint Typographi et Editores librorum novas eiusdem operis approbati editiones, novam approbationem exigere, hanc insuper textui originali tributam, eius in aliud idioma versioni non suffragari.

45. — Libri ab Apostolica Sede damnati, ubique gentium prohibiti censeantur, et in quodcumque vertantur idioma.

46. — Quicumque librorum venditores, praecipue qui catholico nomine gloriantur, libros de obscenis ex professo tractantes neque vendant, neque commodent, neque retineant: ceteros prohibitos venales non habeant, nisi a Sacra Indicis Congregatione veniam per Ordinarium impetraverint, nec cuiquam vendant nisi prudenter existimare possint, ab emptore legitime peti.

CAPUT V. — *De poenis in Decretorum Generalium transgressores statulis.*

47. — Omnes et singuli scienter legentes, sine auctoritate Sedis Apostolicae, libros apostatarum et haereticorum haeresim propugnantes, nec non libros cuiusvis auctoris per Apostolicas Literas nominatim prohibitos, eosdemque libros retinentes, imprimentes et quomodolibet defendentes, excommunicationem ipso facto incurrunr, Romano Pontifici speciali modo reservatam.

48. — Qui sine Ordinarii approbatione Sacrarum Scripturarum libros, vel earundem adnotationes vel commentarios imprimunt, aut imprimi faciunt, incidunt ipso facto in excommunicationem nemini reservatam.

49. — Qui vero cetera transgressi fuerint, quae his Decretis Generalibus praecipuntur, pro diversa reatus gravitate serio ab Episcopo moneantur; et, si opportunum videbitur, canonicis etiam poenis coerceantur.

Praesentes vero litteras et quaecumque in ipsi habentur nullo unquam tempore de subreptionis aut obreptionis sive intentionis Nostrae vitio aliove quovis defectu notari vel impugnari posse; sed semper validas et in suo robore fore et esse, atque ab omnibus cuiusvis gradus et praeeminentiae inviolabiter in iudicio et extra observari debere, decernimus: irritum quoque et inane, si secus super his a quoquam, quavis auctoritate vel praetextu, scienter vel ignoranter contigerit attentari declarantes, contrariis non obstantibus quibuscumque.

Volumus autem ut harum litterarum exemplis, etiam impressis, manu tamen Notarii subscriptis et per constitutum in ecclesiastica dignitate virum sigillo munitis, eadem habeatur fides quae Nostrae voluntatis significationi his praesentibus ostensis haberetur.

Nulli ergo hominum liceat hanc paginam Nostrae constitutionis, ordinationis, limitationis, derogationis, vo-

luntatis infringere, vel ei ausu temerario contraire. — Si quis autem hoc attentare praesumpserit, indignationem omnipotentis Dei et beatorum Petri et Pauli apostolorum eius se noverit incursum.

Datum Romae, apud Sanctum Petrum, anno Incarnationis Dominicae millesimo octingentesimo nonagesimo septimo, VIII Kal. Februarias, Pontificatus Nostri decimo nono.

A. CARD. MACCHI

A. PANICI Subdatarius

VISA

DE CVRIA I. DE AQVILA E VICECOMITIBVS

Loco  Plumbi

Reg. in Secret. Brevium.

I. CVGNONIVS.

7.

Sacrae Congregationis Episcoporum et Regularium
Decretum.

Circa manifestationem conscientiae.

Quemadmodum omnium rerum humanarum quantumvis honestae sanctaeque in se sint; ita et legum sapienter conditarum ea conditio est, ut ab hominibus ad impropria et aliena ex abusu traduci ac pertrahi valeant; ac propterea quandoque fit, ut intentum a legislatoribus finem haud amplius assequantur; imo et aliquando, ut contrarium sortiantur effectum.

Idque dolendum vel maxime est obtigisse quoad leges plurium Congregationum, Societatum aut Institutum sive mulierum quae vota simplicia aut solemnna nuncupant, sive virorum professione ac regimine penitus laicorum; quandoquidem aliquoties in illorum Constitutionibus conscientiae manifestatio permissa fuerat, ut facilius alumni arduam perfectionis viam ab expertis Superioribus in dubiis addicerent; e contra a nonnullis ex his intima conscientiae scrutatio, quae unice Sacramento Poenitentiae reservata est, inducta fuit. Itidem in Constitutionibus ad tramitem SS. Canonum praescriptum fuit, ut Sacramentalis Confessio in huiusmodi Communitatibus fieret respectivis Confessariis ordinariis et extraordinariis; aliunde Superiorum arbitrium eo usque devenit, ut subditis aliquem extraordinarium Confessarium denegaverint, etiam in casu quo, ut propriae conscientiae consulerent, eo valde indigebant. Indita denique eis fuit discretionis ac prudentiae norma ut suos subditos rite recteque quoad peculiare poenitentias ac alia pietatis opera dirigerent; sed et haec per abusionem extensa in id etiam extitit, ut eis ad Sacram Synaxim accedere vel pro lubitu permiserint, vel omnino interdum prohibue-

luntatis infringere, vel ei ausu temerario contraire. — Si quis autem hoc attentare praesumpserit, indignationem omnipotentis Dei et beatorum Petri et Pauli apostolorum eius se noverit incursum.

Datum Romae, apud Sanctum Petrum, anno Incarnationis Dominicae millesimo octingentesimo nonagesimo septimo, VIII Kal. Februarias, Pontificatus Nostri decimo nono.

A. CARD. MACCHI

A. PANICI Subdatarius

VISA

DE CVRIA I. DE AQVILA E VICECOMITIBVS

Loco  Plumbi

Reg. in Secret. Brevium.

I. CVGNONIVS.

7.

Sacrae Congregationis Episcoporum et Regularium
Decretum.

Circa manifestationem conscientiae.

Quemadmodum omnium rerum humanarum quantumvis honestae sanctaeque in se sint; ita et legum sapienter conditarum ea conditio est, ut ab hominibus ad impropria et aliena ex abusu traduci ac pertrahi valeant; ac propterea quandoque fit, ut intentum a legislatoribus finem haud amplius assequantur; imo et aliquando, ut contrarium sortiantur effectum.

Idque dolendum vel maxime est obtigisse quoad leges plurium Congregationum, Societatum aut Institutum sive mulierum quae vota simplicia aut solemnia nuncupant, sive virorum professione ac regimine penitus laicorum; quandoquidem aliquoties in illorum Constitutionibus conscientiae manifestatio permessa fuerat, ut facilius alumni arduam perfectionis viam ab expertis Superioribus in dubiis addicerent; e contra a nonnullis ex his intima conscientiae scrutatio, quae unice Sacramento Poenitentiae reservata est, inducta fuit. Itidem in Constitutionibus ad tramitem SS. Canonum praescriptum fuit, ut Sacramentalis Confessio in huiusmodi Communitatibus fieret respectivis Confessariis ordinariis et extraordinariis; aliunde Superiorum arbitrium eo usque devenit, ut subditis aliquem extraordinarium Confessarium denegaverint, etiam in casu quo, ut propriae conscientiae consulerent, eo valde indigebant. Indita denique eis fuit discretionis ac prudentiae norma ut suos subditos rite recteque quoad peculiare poenitentias ac alia pietatis opera dirigerent; sed et haec per abusionem extensa in id etiam extitit, ut eis ad Sacram Synaxim accedere vel pro lubitu permiserint, vel omnino interdum prohibue-

rint. Hinc factum est, ut huiusmodi dispositiones, quae ad spiritualem alumnorum profectum et ad unitatis pacem et concordiam in Communitatibus servandam fovendamque salutariter ac sapienter constitutae iam fuerant, haud raro in animarum discrimen, in conscientiarum anxietatem, ac insuper in externae pacis turbationem versae fuerint, ceu subditorum recursus et querimoniae passim ad S. Sedem interiectae evidentissime comprobant.

Quare SS^{ms} D. N. Leo divina providentia Papa XIII, pro ea qua praestat erga lectissimam hanc sui gregis portionem peculiari sollicitudine, in Audientia habita a me Cardinali Praefecto S. Congregationis Episcoporum et Regularium negotiis et consultationibus praepositae die decimaquarta Decembris 1890 omnibus sedulo diligenterque perpensis, haec quae sequuntur voluit, constituit atque decrevit.

I. Sanctitas Sua irritat, abrogat, et nullius in posterum roboris declarat quascumque dispositiones Constitutionum, piarum Societatum, Institutorum mulierum sive votorum simplicium sive solemnium, nec non virorum omnimode laicorum, etsi dictae Constitutiones approbationem ab Apostolica Sede retulerint in forma quacumque etiam quam aiunt specialissimam, in eo scilicet, quod cordis et conscientiae intimam manifestationem quovis modo ac nomine respiciunt. Ita propterea serio iniungit Moderatoribus ac Moderatricibus huiusmodi Institutorum, Congregationum ac Societatum ut ex propriis Constitutionibus, Directoriis ac Manualibus praefatae dispositiones omnino deleantur penitusque expungantur. Irritat pariter ac delet quoslibet ea de re usus et consuetudines etiam immemorabiles.

II. Districte insuper prohibet memoratis Superioribus ac Superiorissis cuiuscumque gradus et praecminentiae sint ne personas sibi subditas inducere pertentent directe aut indirecte, praecepto, consilio, timore, minis, aut blanditiis ad huiusmodi manifestationem conscientiae sibi peragendam; subditisque e converso

praecipit, ut Superioribus maioribus denuncient Superiores minores, qui eos ad id inducere audeant; et si agatur de Moderatore vel Moderatrice Generali denuntiatio huic S. Congregationi ab iis fieri debeat.

III. Hoc autem minime impedit quominus subditi libere ac ultro aperire suum animum Superioribus valeant ad effectum ab illorum prudentia in dubiis ac anxietatibus consilium et directionem obtinendi pro virtutum acquisitione ac perfectionis progressu.

IV. Praeterea firmo remanente quoad Confessarios ordinarios et extraordinarios Communitatum quod a Sacrosancto Concilio Tridentino praescribitur in *Sess. 25 Cap. 10 de Regul. et a S. M. Benedicti XIV* statuitur in Constitutione quae incipit « Pastoralis curae » Sanctitas Sua Praesules Superioresque admonet ne extraordinarium denegent subditis Confessarium quoties ut propriae conscientiae consulant ad id subditi adigantur, quin iidem superiores ullo modo petitionis rationem inquirant, aut aegre id ferre demonstrent. Ac ne evanida tam provida dispositio fiat, Ordinarios exhortatur, ut in locis propriae Dioeceseos, in quibus Mulierum Communitates existunt, idoneos Sacerdotes facultatibus instructos designent, ad quos pro Sacramento poenitentiae recurrere eae facile queant.

V. Quod vero attinet ad permissionem vel prohibitionem ad sacram Synaxim accedendi Eadem Sanctitas Sua decernit, huiusmodi permissiones vel prohibitiones dumtaxat ad Confessarium ordinarium vel extraordinarium spectare, quin Superiores ullam habeant auctoritatem hac in re sese ingerendi, excepto casu quo aliquis ex eorum subditis post ultimam Sacramentalem Confessionem Communitati scandalo fuerit, aut gravem externam culpam patriverit, donec ad Poenitentiae sacramentum denuo accesserit.

VI. Monentur hinc omnes, ut ad Sacram Synaxim curent diligenter se praeparare et accedere diebus in propriis regulis statutis; et quoties ob fervorem et spiritualem alicuius profectum Confessarius expedire

iudicaverit ut frequentius accedat, id ei ab ipso Confessario permitti poterit. Verum qui licentiam a Confessario obtinuerit frequentioris ac etiam quotidianae Communionis, de hoc certiore reddere Superiorem teneatur; quod si hic iustas gravesque causas se habere reputet contra frequentiores huiusmodi Communiones, eas Confessario manifestare teneatur, cuius iudicio acquiescendum omnino erit.

VII. Eadem Sanctitas Sua insuper mandat omnibus et singulis Superioribus Generalibus, Provincialibus et Localibus Institutorum de quibus supra sive virorum sive mulierum ut studiose accurateque huius Decreti dispositiones observent sub poenis contra Superiores Apostolicae Sedis mandata violantes ipso facto incurrendis.

VIII. Denique mandat, ut praesentis Decreti exemplaria in vernaculum sermonem versa inserantur Constitutionibus praedictorum piorum Institutorum, et saltem semel in anno, stato tempore in unaquaque Domo, sive in publica mensa, sive in Capitulo ad hoc specialiter convocato alta et intelligibili voce legantur.

Et ita Sanctitas Sua constituit atque decrevit, contrariis quibuscumque etiam speciali et individua mentione dignis minime obstantibus.

Datum Romae ex Secretaria memoratae S. Congregationis Episcoporum et Regularium die 17 Decembris 1890.

I. CARD. VERGA, *Praefectus*.

FR. ALOISIUS Ep. CALLINICEN., *Secretarius*.

8.

Sacrae Congregationis Episcoporum et Regularium
Decretum. De Institutis votorum simplicium
et de ordinationibus regularium.

Auctis admodum ex singulari Dei beneficio votorum simplicium Institutis, uti multa inde bona oriuntur, ita aliqua parit incommoda facilis alumnorum huiusmodi societatum egressus, et consequens, ex iure constituto, regressus in dioecesim originis. Haec autem graviora efficit temporalium bonorum inopia qua nunc Ecclesia premitur, unde Episcopi saepe providere nequeunt ut illi vitam honeste traducant. Haec, aliaque id genus, etiam de alumnis Ordinum votorum solemnium, perpendentes nonnulli Sacri locorum Antistites, pro Ecclesiastici ordinis decore et fidelium aedificatione, ab Apostolica Sede enixis precibus postularunt, remedium aliquod adhiberi. Cum ergo totum negotium Sanctissimus D. N. Leo PP. XIII detulisset Sacrae huic Congregationi Episcoporum et Regularium Negotiis et Consultationibus praepositae, E^mi Patres in Conventu Plenario habito in Vaticanis aedibus die 29 mens. Augusti anni 1892, praevio maturo examine ac discussione, perpensaque universa rei ratione, opportunas edere censuerunt dispositiones per generale decretum ubique locorum perpetuis futuris temporibus servandas. Quas cum SS. D. N. in Audientia d. 23 Sept. huius anni 1892 infrascripto Secretario benigne impertita probare et confirmare dignatus fuerit, ea quae sequuntur per praesens decretum Apostolica Auctoritate statuuntur et discernuntur.

I. Firmis remanentibus Constitutione S. Pii V diei 14 Oct. anni 1568, incipient. *Romanus Pontifex*, et declaratione sa. me. Pii PP. IX edita die 12 mens. Iunii anni 1858, quibus Superioribus Ordinum Regu-

larium prohibetur, ne litteras dimissoriales concedant Novitiis aut professis votorum simplicium triennialium, ad hoc ut titulo Paupertatis ad SS. Ordines promoveri valeant, eadem dispositiones extenduntur etiam ad Instituta votorum simplicium, ita ut horum Institutorum Superiores non possint in posterum litteras dimissoriales concedere pro SS. Ordinibus, vel quomodocumque ad sacros Ordines alumnos promovere titulo Mensae communis vel Missionis, nisi illis tantum alumnos, qui vota quidem simplicia, sed perpetua iam emiserint, et proprio Instituto stabiliter aggregati fuerint; vel qui saltem per triennium permanserint in votis simplicibus temporaneis quoad ea Instituta quae ultra triennium perpetuam differunt professionem. Revocatis ad hunc effectum omnibus indultis ac privilegiis iam obtentis a S. Sede, necnon dispositionibus contrariis in respectivis Constitutionibus contentis, etsi tales Constitutiones fuerint a S. Sede Apostolica approbatae.

II. Hinc notum sit oportet de generali regula haud in posterum dispensatum iri, ut ad Maiores Ordines alumnus Congregationis votorum solemnium promoveatur quin prius solemnem professionem emiserit, vel per integrum triennium in votis simplicibus perseveraverit, si alumnus Instituto votorum simplicium sit ad dictus. — Quod si interdum causa legitima occurrat, cur quispiam Sacros Ordines suscipiat triennio nondum expleto, peti poterit ab Apostolica Sede dispensatio, ut Clericus vota solemnia nuncupare possit quamvis non expleverit triennium, quoad Instituta vero votorum simplicium, ut vota simplicia perpetua emittere possit, quamvis non expleto tempore a respectivi Instituti Constitutionibus praescripto pro professione votorum simplicium perpetuorum.

III. Dispositiones contentae in decreto S. C. Concilii iussu sa. me. Urbani VIII edito die 21 Septembris 1624 incipien. *Sacra Congregatio*, ac in decreto eiusdem S. C. iussu sa. me. Innocentii XII edito die 24 mens. Iulii anni 1694, incipien. *Instantibus*, ac in

aliis decretis generalibus, quibus methodus ordinatur a Superioribus Ordinum Regularium servanda in expellendis propriis alumnos, nedum in suo robore manent, sed servandae imponuntur etiam Superioribus Institutorum votorum simplicium, quoties agatur de aliquo alumno vota simplicia quidem sed perpetua professo, vel votis simplicibus temporaneis adstricto ac in sacris insuper Ordinibus constituto dimittendo; ita ut horum neminem et ipsi dimittere valeant, ut nunc dictum est, nisi ob culpam gravem, externam, et publicam, et nisi culpabilis sit etiam incorregibilis. Ut autem quis incorregibilis revera habeatur, Superiores praemittere debent, distinctis temporibus, trinam admonitionem et correctionem; qua nihil proficiente Superiores debent processum contra delinquentem instruere, processus resultantia accusato contestari, eidem tempus congruum concedere, quo suas defensiones sive per se, sive per alium eiusdem Instituti religiosum, exhibere valeat; quod si accusatus ipse proprias defensiones non praesentaverit, Superior, seu Tribunal, defensorem, ut supra, alumnus respectivi Instituti ex officio constituere debet. Post haec Superior cum suo Consilio sententiam expulsionis aut dimissionis pronuntiare poterit, quae tamen nullum effectum habebit si condemnatus a sententia prolata rite ad S. C. EE. et RR. appellaverit, donec per eandem S. C. definitivum iudicium prolatum non fuerit. — Quoties autem gravibus ex causis procedendi methodus supradicta servari nequeat, tunc recursus haberi debeat ad hanc S. C. ad effectum obtinendi dispensationem a solemnitatibus praescriptis, et facultatem procedendi summario modo iuxta praxim vigentem apud hanc S. C.

IV. Alumno votorum solemnium, vel simplicium perpetuorum, vel temporalium, in Sacris Ordinibus constituti, qui expulsi vel dimissi fuerint, perpetuo suspensi maneant, donec a S. Sede alio modo eis consulatur; ac praeterea Episcopum benevolum receptorem invenerint, et de ecclesiastico patrimonio sibi providerint.

V. Qui in Sacris Ordinibus constituti et votis simplicibus obstricti sive perpetuis, sive temporalibus, sponte dimissionem ab Apostolica Sede petierint et obtinuerint, vel aliter ex Apostolico privilegio a votis simplicibus vel perpetuis vel temporaneis dispensati fuerint, ex claustro non exeant, donec Episcopum benevolum receptorem invenerint, et de ecclesiastico patrimonio sibi providerint, secus suspensi maneant ab exercitio susceptorum Ordinum. Quod porrigitur quoque ad alumnos votorum simplicium temporalium qui quovis professionis vinculo iam forent soluti, ob elapsum tempus quo vota ab ipsis fuerunt nuncupata.

VI. Professi tum votorum solemnium, tum simplicium ab Ordinariis locorum ad Sacros Ordines non admittantur, nisi, praeter alia a iure statuta, testimoniales litteras exhibeant, quo saltem per annum sacrae theologiae operam dederint si agatur de subdiaconatu, ad minus per biennium, si de diaconatu, et quoad presbyteratum, saltem per triennium, praemisso tamen regulari aliorum studiorum curriculo.

Haec de expresso Sanctitatis Suae mandato praefata Sacra Congregatio constituit atque decernit, contrariis quibuscumque, etiam speciali et individua mentione dignis, minime obstantibus.

Datum Romae, ex Sacra Congregatione Episcoporum et Regularium, die 4 novembris 1892.

I. CARD. VERGA, *Praefectus*.

† Ios. M. Arch. CAESARIEN., *Secretarius*.

9.

Decretum. De eleemosynarum collectis.

Singulari quidem protectione et auxilio dignae semet exhibent mulieres quae in piis religiosisque institutis Deo se devovent, in proximorum bonum longe lateque opera misericordiae exercent nedum directe, sed stipem etiam iisdem operibus sustentantes quaerentes, atque egregiam eapropter humilitatis, patientiae, charitatis aliarumque virtutum laudem praeseferentes. Cum tamen hoc colligendarum eleemosynarum ministerium, prae muliebri quaeritantium indole, ac hodierna humanae societatis conditione, periculis haud vacet nisi opportunis cautelis communiatur Sacra Congregatio Episcoporum et Regularium nonnullis Episcopis petentibus, re diligenter et mature perpensa, haec quae sequuntur statuit ac decrevit.

I. In votorum simplicium Institutis opus quaeritandi eleemosynas alumnae non aggrediantur nisi in spiritu fidei, quod stipem non sibi quaerant, sed ipsi Christo Iesu memores verborum eius: *Quamdiu fecistis uni ex his fratribus meis minimis, mihi fecistis*. Praeterea Ordinarios locorum, etiamsi eorum territoria pertranseant, obsequio reverentia et devotione prosequantur, tamquam parentes et patronos, quos adeant cum fiducia pro consilio auxilio ac praesidio in qualibet necessitate.

II. Iisdem votorum simplicium Sororibus non liceat eleemosynas quaerere, sive intra dioecesim in qua ipsae resident, sive extra sine licentia Ordinarii loci respectivae residentiae.

III. Stipem quaesiturae extra dioecesim respectivae residentiae, licentiam obtinere insuper debent ab Ordinario loci in quo eleemosynas quaeritare desiderant.

IV. Nihil tamen impedit, quominus Superiorissae, nulla petita licentia, ad sublevandam domum vel piorum operum, quibus praesunt inopiam, possint eleemosynas undequaque oblatas accepto habere, vel etiam per litteras impetrare ab honestis ac benevolis personis quibuscumque, usquedum a legitimo superiore rationabili ex causa, non prohibeantur.

V. Ordinarius loci, in quo extat domus Sororum quaeritare volentium, licentiam eis non concedat, 1° si de vera domus vel pii operis necessitate sibi non constet; 2° si quaeritatio commode fieri possit per alios ab ipsomet Ordinario designandos. Si autem necessitati occurri valeat per quaeritationem in loco in quo sorores resident, vel infra propriam dioecesim, Ordinarius eisdem licentiam non impertiatur eleemosynas colligendi extra dioecesim,

VI. Utraque licentia tradatur gratis et in scriptis, in qua quilibet Ordinarius leges et conditiones imponere poterit, quas pro locorum, temporum et personarum adiunctis magis opportunas in Domino iudicaverit. Licentia vero Ordinarii piae Sororum domus contineat litteras vel commissorias ad parochos aliasve prudentes personas, pro Sororibus quaeritantibus intra dioecesim, vel commendatitias ad Ordinarios aliarum dioecesum pro Sororibus extra propriam dioecesim quaeritantibus. In litteris commissoriis mandetur parochis aliisve probis personis, ut consiliis et meliori qua possunt opera praesto sint Sororibus, earum agendi rationem invigilent, et si quid in eis minus rectum resciverint, statim ipsi Ordinario referant. In commendatitiis exorentur Ordinarii locorum, ut in sua quisque dioecesi Sorores ad quaeritandum admissas protegat ac adiuvet ac si sibi subditas eas haberet.

VII. Quisque loci Ordinarius Sorores ex aliena dioecesi advenientes ad eleemosynas colligendas non admittat nisi prius eandem licentiam proprii Ordinarii sibi exhibuerint. Sororibus vero huiusmodi licentiam exhibentibus ipse suam, si lubeat, impertiatur licen-

tiam quaeritandi in propria dioecesi. Ubi autem Sorores, etiam si utraque licentia praeditae, in eleemosynarum quaestu male se gerant statim in propriam domum eas redire Ordinarius iubeat, opportunisque etiam mediis si opus fuerit compellat.

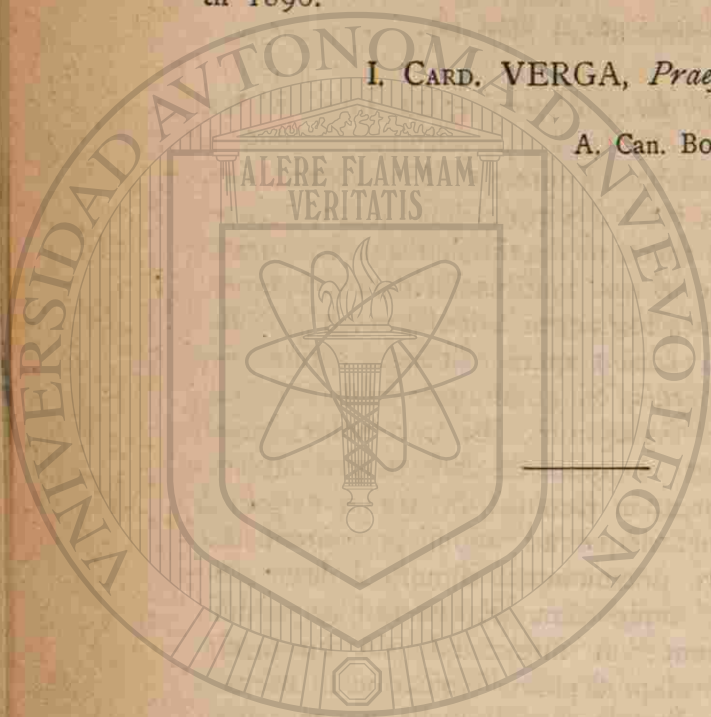
VIII. Superiorissae, praesertim extra locum ubi domus habent, numquam ad eleemosynas quaerendas mittant Sorores nisi binas, aetate et animo maturas, intra dioecesim non ultra mensem, extra dioecesim non ultra duos menses, et semper ea pecuniae summa instructas qua, inopinato quocumque casu cogente, possint statim domum redire. Sorores quaeritantes semper et ubique ea qua decet, modestia eniteant, virorum familiaritatem et sermones inutiles caveant; clamores, tabernas aliaque loca incongrua evitent; nec in domibus longiorem moram faciant quam sit necessarium pro expetendis eleemosynis. Singulae numquam incedant, neque ab invicem separentur, nisi necessitate impellente. Iter facientes, si commode fieri poterit, utantur via ferrea; sed quantum possunt, de nocte, neque ab uno loco discedant, neque ad alium perveniant. De suo adventu futuro praemoneant illum, cui datae sunt Episcopi litterae; eique cum pervenerint se sistant precesque adhibeant, ut intercedat pro invenienda hospitalitate apud aliquod pium seminarum Institutum, vel saltem apud aliquam honestam mulierem, numquam vero in domo ubi possint in aliquod periculum offendere. Matutinas ac vespertinas preces non omitant: quotidie de mane aliquam ex vicinioribus Ecclesiis petant ibique Sacro assistant: singulis hebdomadis Poenitentiae et Eucharistiae Sacramentis reficiantur. Ante solis ortum et post occasum eleemosynas per loca non quaerent. Elapso tempore ad quaeritandum eis praefixo, sine ulla mora ad propriam Superiorissam recto tramite remigrent. Eleemosynas numquam arroganter vel tamquam debitas postulent, sed breviter et humiliter sua et piorum operum exposita inopia, si quid sponte offertur accipiant, secus patienter

divinae Providentiae confidant. Alias normas opportunas, qua a propria Superiorissa dari poterunt, ad-
amussim observent.

Datum Romae ex Secretaria memoratae S. Congregationis Episcoporum et Regularium die 27 Martii 1896.

I. CARD. VERGA, *Praefectus*.

A. Can. BOCCAFOGLI, *Sub-Secr.*



10.

Decretum S. Officii

De lege ieiunii et abstinentiae anticipanda
vel dispensanda ab Episcopis.

Feria IV die 5 Decembris 1894.

Cum recenter ad hanc Supremam Congregationem S. R. et U. Inquisitionis a compluribus Episcopis pervenerint petitiones, quarum omnium una mens erat, abstinentiae legem, de qua valde solliciti sunt, magnis in populorum concursibus aegre admodum ac difficulter variis de causis posse servari, et damno potius animarum quam saluti praebere occasionem; Eminentissimi ac Reverendissimi Domini S. R. E. Cardinales contra haereticam pravitatem in universa christiana republica Generales Inquisitores, in plenario comitio dictae Feriae IV die 5 decembris 1894; re integre proposita ac mature perpensa, decreverunt ut infra, scilicet:

Supplicandum Sanctissimo ut Episcopis aliisque locorum Ordinariis concedere dignetur facultatem anticipandi die sibi benevisa atque ob gravissimas causas etiam dispensandi super lege ieiunii et abstinentiae, quando festum sub utroque praecepto servandum Patroni Principalis aut Titularis, vel solemne aliquod festum item magno populorum concursu celebrandum incideret in ferias sextas aut sabbata per annum, excepto tempore quadragesimae, diebus quatuor temporum et vigiliis per annum ieiunio consecratis; atque ut eadem anticipandi seu etiam gravissimis de causis dispensandi potestate uti possint pro diebus quibus nundinae extraordinarie, magno item populorum concursu, habeantur.

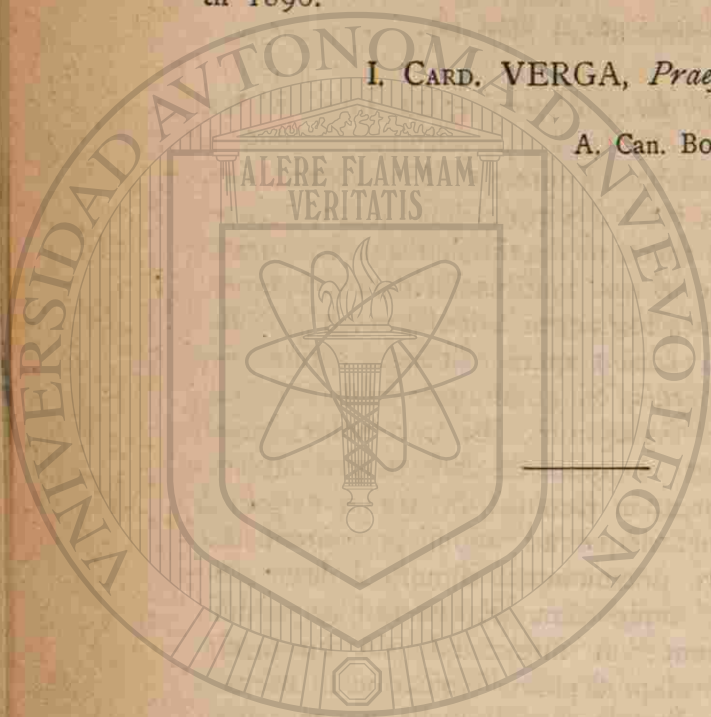
Habita autem per R. P. D. Assessorem S. O. relatione Sanctissimo Domino Nostro Leoni Papae XIII,

divinae Providentiae confidant. Alias normas opportunas, qua a propria Superiorissa dari poterunt, ad-
amussim observent.

Datum Romae ex Secretaria memoratae S. Congregationis Episcoporum et Regularium die 27 Martii 1896.

I. CARD. VERGA, *Praefectus*.

A. Can. BOCCAFUGLI, *Sub-Secr.*



10.

Decretum S. Officii

De lege ieiunii et abstinentiae anticipanda
vel dispensanda ab Episcopis.

Feria IV die 5 Decembris 1894.

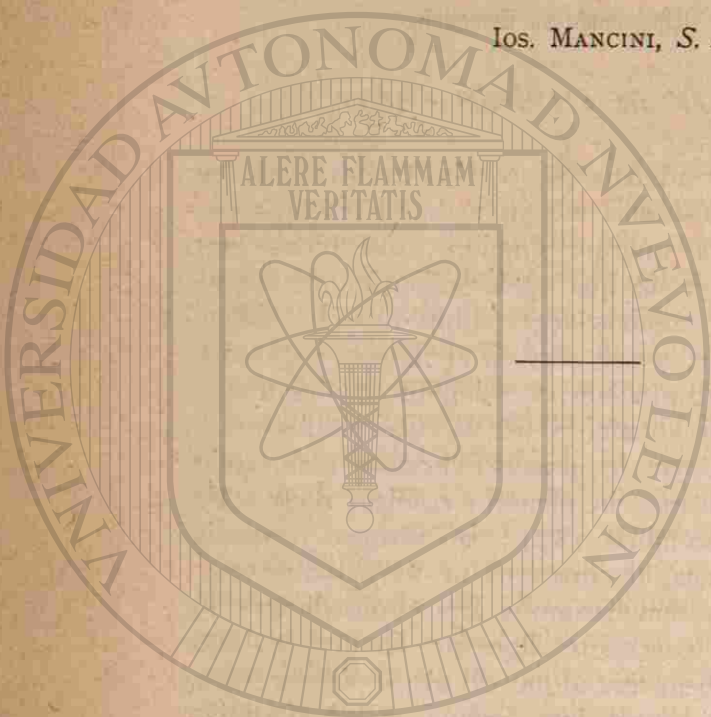
Cum recenter ad hanc Supremam Congregationem S. R. et U. Inquisitionis a compluribus Episcopis pervenerint petitiones, quarum omnium una mens erat, abstinentiae legem, de qua valde solliciti sunt, magnis in populorum concursibus aegre admodum ac difficulter variis de causis posse servari, et damno potius animarum quam saluti praebere occasionem; Eminentissimi ac Reverendissimi Domini S. R. E. Cardinales contra haereticam pravitatem in universa christiana republica Generales Inquisitores, in plenario comitio dictae Feriae IV die 5 decembris 1894; re integre proposita ac mature perpensa, decreverunt ut infra, scilicet:

Supplicandum Sanctissimo ut Episcopis aliisque locorum Ordinariis concedere dignetur facultatem anticipandi die sibi benevisa atque ob gravissimas causas etiam dispensandi super lege ieiunii et abstinentiae, quando festum sub utroque praecepto servandum Patroni Principalis aut Titularis, vel solemne aliquod festum item magno populorum concursu celebrandum incideret in ferias sextas aut sabbata per annum, excepto tempore quadragesimae, diebus quatuor temporum et vigiliis per annum ieiunio consecratis; atque ut eadem anticipandi seu etiam gravissimis de causis dispensandi potestate uti possint pro diebus quibus nundinae extraordinarie, magno item populorum concursu, habeantur.

Habita autem per R. P. D. Assessorem S. O. relatione Sanctissimo Domino Nostro Leoni Papae XIII,

idem Sanctissimus Dominus praesens Decretum ratum habuit et confirmavit ac omnibus et singulis locorum Ordinariis facultatem, de qua agitur perpetuis futuris temporibus concessit ac attribuit, facta tamen in singulis casibus mentione Apostolicae dispensationis.

IOS. MANCINI, S. R. et U. I. Notarius.



II.

Dubia quoad Decretum
de lege ieiunii et abstinentiae anticipanda
vel dispensanda ab Episcopis.

Feria IV die 18 Martii 1896.

Post latum feria IV die 5 decembris 1894 Supremae huius Congregationis S. O. decretum, quod incipit *Cum recenter*, quo facultas fit locorum Ordinariis anticipandi in alium diem, vel etiam, gravissimis de causis, dispensandi super ieiunii et abstinentiae lege, occasione solemnitatum in vetitum aliquem diem incidentium, a pluribus locis circa eiusdem decreti genuinum sensum dubia proposita fuere quae sequuntur:

I. Utrum ad hoc ut Episcopus dispensare valeat, ad tramitem decreti, necesse sit ut festum celebretur magno populorum concursu?

II. Utrum Episcopus dispensare possit quando agitur tantum de festo duplicis praecepti, an etiam quando agitur de alio festo, vel de alia Catholica solemnitate, ex. gr. de centenariis, peregrinationibus et similibus?

III. Quomodo sit intelligendus magnus populorum concursus, an populorum extraneorum vel etiam eiusdem civitatis ut loci?

IV. Utrum inter causas gravissimas, ob quas Episcopus non solum anticipare, sed etiam dispensare potest assignari valeat grave periculum quod abstinentia anticipanda non observetur?

V. Utrum diebus exceptis, ieiunio consecratis, vetitum sit Episcopis tantum dispensare super abstinentia vel etiam illam anticipare?

VI. Utrum ex rationabili causa possit Episcopus committere Parochis, ut ipsi assignent diem in quo anticipari debeat abstinentia?

Quibus dubiis ad examen sedulo vocatus in Congregatione Generali habita feria IV die 18 martii 1896 Emi ac Rmi Domini Cardinales Inquisitores Generales, prae habito voto DD. Consultorum, respondendum mandarunt:

Ad I. Affirmative.

Ad II. Negative ad primam partem; Affirmative ad secundam; modo adsit magnus populorum concursus.

Ad III. Attentis omnibus, intelligi potest etiam de concursu civitatis aut loci, facto verbo cum Sanctissimo.

Ad IV. Affirmative dummodo periculum sit generale.

Ad V. Affirmative, scilicet utrumque vetitum est Episcopis.

Ad VI. Affirmative.

Sequenti vero feria VI die 20 eiusdem mensis SSmus Dominus Noster Leo divina Providentia Papa XIII, in solita audientia R. P. D. Assessori imperita, relatos sibi Eñorum Patrum resolutiones benigne approbare et confirmare dignatus est.

12.

Declaratio S. R. C. de Altari pro reponendo SS. Sacramento
Feriis V et VI Maioris Hebdomadae.
Romana.

Instantibus plerisque Rñis Episcopis variarum regionum, qui sacros ritus et caeremonias iuxta ecclesiasticas praescriptiones ac laudabiles consuetudines in suis dioecesibus observari satagunt, quaestio super Altari quod communiter dicitur *sepulcrum*, alias agitata, S. R. Congregationi sub duplici sequenti dubio proposita fuit, nimirum:

I. Utrum in Altari, in quo Feria V et VI Maioris Hebdomadae, publicae adorationi exponitur et asseratur Sanctissimum Eucharistiae Sacramentum, repraesententur sepultura Domini, aut institutio eiusdem Augustissimi Sacramenti?

II. Utrum liceat ad exornandum praedictum altare adhibere statuas aut picturas, nempe Beatissimae Virginis, S. Ioannis Evangelistae, S. Mariae Magdalenae et militum custodum, aliaque huiusmodi?

Sacra porro Rituum Congregatio in ordinariis comitiis, subsignata die ad Vaticanum habitis, ad relationem infrascripti Cardinalis Sacrae eidem Congregationi Praefecti, exquisitis trium Rñorum Consultorum suffragiis, scripto exaratis, attenta quoque antiqua et praesenti Ecclesiae disciplina, omnibusque maturo examine perpensis, rescribendum censuit:

Ad I. *Utrumque.*

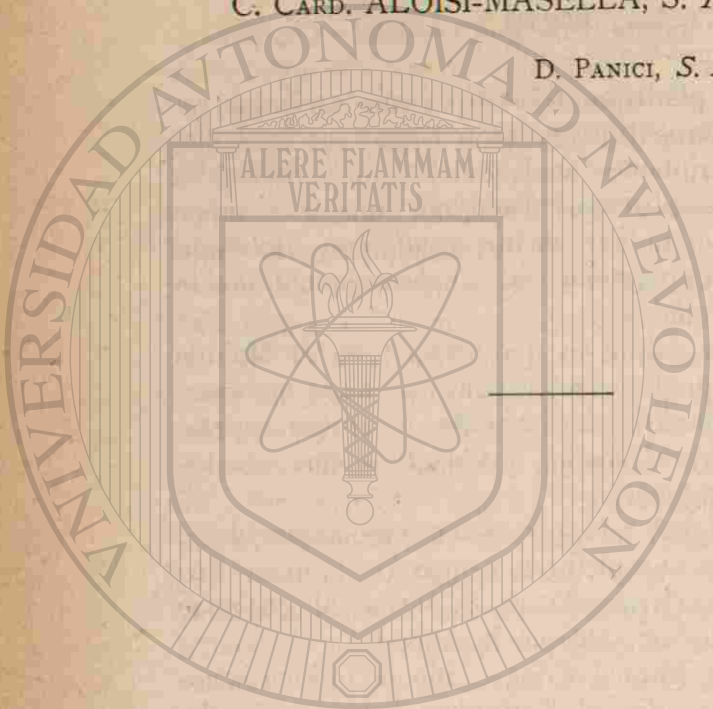
Ad II. *Negative. Poterunt tamen Episcopi, ubi antiqua consuetudo vigeat, huiusmodi repraesentationes tollerare: caveant autem ne novae consuetudines hac in re introducantur:* Atque ita rescripsit, contrariis quibuscumque decretis abrogatis. Die 15 Decembris 1896.

Facta postmodum de his Sanctissimo Domino No-

stro Leoni XIII per ipsum infrascriptum Cardinalem relatione, Sanctitas Sua rescriptum Sacrae Congregationis ratum habuit et confirmavit iisdem die, mense et anno.

C. CARD. ALOISI-MASELLA, S. R. C. Praef.

D. PANICI, S. R. C. Secretarius.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

13.

Instructio S. Officii ad probandum obitum alicuius coniugis.

Matrimonii vinculo duos tantummodo « Christo ita docente, copulari, et coniungi posse, alterutro vero coniuge vita functo, secundas, imo et posteriores nuptias licitas esse, dogmatica Ecclesiae Catholicae doctrina est. »

Verum ad secundas, et posteriores nuptias quod atinet, cum de re agatur, quae difficultatibus, ac fraudibus haud raro est obnoxia, hinc Sancta Sedes sedulo curavit modo Constitutionibus generalibus, saepius autem responsis in casibus particularibus datis, ut libertas novas nuptias ineundi ita cuique salva esset, ut praedicta matrimonii unitas in discrimen non adduceretur.

Inde constituta Sacrorum Canonum, quibus, ut quis possit licite ad alia vota transire, exigitur quod de morte coniugis certo constet, uti cap. *Dominus de secundis nuptiis*, vel quod de ipsa morte recipiatur *certum nuncium* uti Cap. *In praesentia. De sponsalibus, et matrimoniis*. Inde etiam ea quae explanatius traduntur in Instrukione « *Cum alias, 21 Augusti 1670* a Clemente X sancita, et in Bullario Romano inserta super examine Testium pro matrimoniis contrahendis in Curia Eñi Vicarii Urbis, et coeterorum Ordinariorum. Maxime vero quae propius ad rem facientia ibi habentur NN. 12, et 13.

Et haec quidem abunde sufficerent si in eiusmodi causis peragendis, omnimoda, et absoluta certitudo de alterius Coniugis obitu haberi semper posset; sed cum id non sinant casuum propemodum infinitae vices (quod sapienter animadversum est in laudata Instrukione his verbis: *Si tamen huiusmodi testimonia haberi non possunt, Sacra Congregatio non intendit excludere alias probationes, quae de iure communi possunt admitti, dum-*

modo legitima sint, et sufficientes) sequitur, quod stantibus licet principiis generalibus praestitutis, haud raro casus eveniunt, in quibus Ecclesiasticorum Praesidum iudicia haerere solent in vera iustaque probatione dignoscenda, ac statuenda, imo pro summa illa facilitate, quae aetate nostra facta est remotissimas quasque regiones adeundi in omnes fere orbis partes homines divagentur, eiusmodi casuum multitudo adeo succrevit, ut frequentissimi hac de re ad Supremam hanc Congregationem habeantur recursus, non sine parvo partium incommodo, quibus inter informationes, atque instructiones, quas pro re nata, ut aiunt, peti, mittique necesse est, plurimum defluit temporis, quin possint ad optata vota convolare.

Quapropter Sacra eadem Congregatio huiusmodi necessitatibus occurrere percipiens, simulque perpendens in dissitis praesertim missionum locis, Ecclesiasticos praesides opportunis destitui subsidiis, quibus ex gravibus difficultatibus extricare se valeant, e re esse censuit, uberiores edere Instructiones, in qua, iis, quae iam tradita sunt, nullo pacto abrogatis regulae indigentur, quas in eiusmodi casibus haec ipsa S. Congregatio sequi solet, ut illarum ope, vel absque necessitate recursus ad Sanctam Sedem, possint iudicia ferri, vel certe, si recurrendum sit, status quaestionis ita dilucide exponatur, ut impediri longiori mora sententia non debeat. Itaque

1. — Cum de coniugis morte quaestio instituitur, notandum primo loco, quod argumentum a sola ipsius absentia quantacumque (licet a legibus civilibus fere ubique admittatur) a Sacris Canonibus minime sufficiens ad iustam probationem habetur. Unde sa. me. Pius VI ad Archiepiscopum Pragensem die 11 Julii 1789 rescripsit, solam coniugis absentiam, atque omnimodum eiusdem silentium *satis argumentum non esse ad mortem comprobendam*, ne tum quidem cum edicto regio coniux absens evocatus (*idemque porro dicendum est, si per publicas ephemerides id factum sit*) nullum suimet in-

dicium dederit. *Quod enim non comparuerit, idem ait Pontifex, non magis mors in causa esse potuit, quam eius contumacia.*

2. — Hinc ad praescriptum eorundem sacrorum Canonum, documentum authenticum obitus diligenti studio exquiri omnino debet; exaratum scilicet ex registis Paroeciae, vel Xenodochii, vel militiae, vel etiam, si haberi nequeat ab auctoritate ecclesiastica, a Gubernio civili loci in quo, ut supponitur, persona obierit.

3. — Porro quandoque hoc documentum haberi nequit; quo casu testium depositionibus supplendum erit. Testes vero duo saltem esse debent, iurati, fide digni, et qui de facto proprio deponant, defunctum cognoverint, ac sint inter se concordantes quoad locum, et causam obitus, aliasque substantiales circumstantias. Qui insuper, si defuncti propinqui sint, aut socii itineris, industriae, vel etiam militiae, eo magis plurimi faciendum erit illorum testimonium.

4. — Interdum unus tantum testis examinandus reperitur, et licet ab omni iure testimonium unius ad plene probandum non admittatur, attamen ne coniux alias nuptias inire peroptans, vitam coelibem agere cogatur, etiam unius testimonium absolute non respuit Suprema Congregatio in dirimendis huiusmodi casibus, dummodo ille testis recensitis conditionibus sit praeditus, nulli exceptioni obnoxius, ac praeterea eius depositio aliis gravibusque adminiculis fulciatur; sique alia extrinseca adminicula colligi omnino nequeant, hoc tamen certum sit, nihil in eius testimonio reperiri, quod non sit congruum, atque omnino verisimile.

5. — Contingit etiam ut Testes omnimoda fide digni testificentur se tempore non suspecto mortem coniugis ex aliorum attestazione audivisse, isti autem vel quia absentes, vel quia obierint, vel aliam ob quamcunque rationabilem causam examinari nequeunt; tunc dicta ex alieno ore, quatenus omnibus aliis in casu concurrentibus circumstantiis, aut saltem urgentioribus respondeant, satis esse censentur pro sequutae mortis prudenti iudicio.

6. – Verum, haud semel experientia compertum habetur, quod nec unus quidem reperiatur testis qualis supra adstruitur. Hoc in casu probatio obitus ex coniecturis, praesumptibus indiciis, et adiunctis quibuscumque, sedula certe et admodum cauta investigatione curanda erit, ita nimirum, ut pluribus hinc inde collectis, eorumque natura perpensa, prout scilicet urgentiora, vel leviora sunt, seu proprio vel remotiore nexu cum veritate mortis coniunguntur, inde prudentis viri iudicium ad eandem mortem affirmandam probabilitate maxima, seu morali certitudine permoveri possit. Quapropter quandonam in singulis casibus habeatur ex huiusmodi coniecturis simul coniunctis iusta probatio, id prudenti relinquendum est iudicis arbitrio; heic tamen non abs re erit plures indicare fontes ex quibus illae sive urgentiores, sive etiam leviores colligi, et haberi possint.

7. – Itaque in primis ille praesumptiones investigandae erunt quae personam ipsius asserti defuncti respiciunt, quaeque profecto facile haberi poterunt a coniunctis, amicis, vicinis, et quoquo modo notis utriusque coniugis. In quorum examine requiratur *ex. gr.*

An ille, de cuius obitu est sermo, bonis moribus imbutus esset; pie, religioseque viveret; uxoremque diligeret; nullam sese occultandi causam haberet; utrum bona stabilia possideret, vel alia a suis propinquis, aut aliunde sperare posset.

An discesserit annuentibus uxore, et coniunctis; quae tunc eius aetas, et valetudo esset.

An aliquando, et quo loco scripserit, et num suam voluntatem quamprimum redeundi aperuerit, aliaque huius generis indicia colligantur.

Alia ex rerum adiunctis pro varia absentiae causa colligi indicia sic poterunt.

Si ob militiam abierit, a duce militum requiratur quid de eo sciat; utrum alicui pugnae interfuerit; utrum ab hostibus fuerit captus; num castra deseruerit, aut destinationes periculosas habuerit *etc.*

Si negotiationis causa iter susceperit inquiratur, utrum tempore itineris gravia pericula fuerint ipsi superanda: num solus profectus fuerit, vel pluribus comitatus: utrum in regionem ad quam se contulit supervenerint seditiones, bella, fames, et pestilentiae *etc. etc.*

Si maritimum iter fuerit aggressus sedula investigatio fiat a quo portu discesserit; quinam fuerint itineris socii; quo se contulerit; quod nomen navis quam conscendit; quis eiusdem navis gubernator; an naufragium fecerit; an societas quae navis cautionem forsan dedit, pretium eius solverit; aliaeque circumstantiae, si quae sint, diligenter perpendantur.

8. – Fama quoque aliis adiuta adminiculis argumentum de obitu constituit, hisce tamen conditionibus, nimirum; quod a duobus saltem testibus fide dignis, et iuratis comprobetur; qui deponant de rationabili causa ipsius famae; an eam acceperint a maiori, et saniori parte populi, et an ipsi de eadem fama recte sentiant; nec sit dubium illam fuisse concitatam ab illis, in quorum commodum inquiratur.

9. – Tandem, si opus fuerit, praetereunda non erit investigatio per publicas ephemerides, datis Directori omnibus necessariis personae indiciis, nisi ob speciales circumstantias saniori, ac prudentiori consilio aliter censeatur.

10. – Haec omnia pro opportunitate casuum Sacra haec Congregatio diligenter expendere solet; cumque de re gravissima agatur, cunctis aequa lance libratis, atque insuper auditis plurium Theologorum, et iuris prudentum suffragiis, denique suum iudicium pronunciat, an de tali obitu satis constet, et nihil obstat quominus petenti transitus ad alias nuptias concedi possit.

11. – Ex his omnibus Ecclesiastici Praesides certam desumere possunt normam quam in huiusmodi iudiciis sequantur. Quod si non obstantibus regulis hucusque notatis res adhuc incerta, et implexa illis videatur, ad Sanctam Sedem recurrere debent, actis omnibus cum ipso recursu transmissis, aut saltem diligenter expositis.

14.

Decretum.

Emanatum in Congregatione generali S. Romanae et Universalis Inquisitionis habita Feria V, die 21 Augusti 1670 in Palatio Apostolico Montis Quirinalis coram Sanctissimo Domino nostro Clemente Divina providentia Papa X ac Eminentissimis et Reverendissimis DD. S. R. E. Cardinalibus in tota Republica Christiana contra haereticam pravitatem Generalibus Inquisitoribus a S. Sede Apostolica specialiter deputatis.

Cum alias per Sacram Congregationem S. Officii, iteratis instructionibus ab eadem emanatis de anno 1658, et 1665, locorumque Ordinariis transmissis, provisum fuerit, ut praescriptis interrogatorii faciendis testibus, qui ad probandum statum liberum contrahentium matrimonium inducuntur, omnis prorsus secluderetur aditus iis, qui adhuc vivente altero coniuge, aut alias impediti ad secunda illicita vota transire satagebant: videns nihilominus Sanctissimus D. N. quamplures locorum Ordinarios, vel eorum Vicarios, et Deputatos ad excipiendas testium depositiones, nec non parochos, et notarios in casibus expressis aut omittere, aut non observare earumdem instructionum tenorem; et licet aliquando plene observent, non tamen interrogare testes super aliis impedimentis dirimentibus:

Ideo volens Sanctitas Sua praedictis malis occurrere, re mature considerata cum Eminentissimis et Reverendissimis Dominis Cardinalibus Generalibus Inquisitoribus, praesenti Decreto perpetuis futuris temporibus duraturo, iterum iniungit omnibus Vicariis, seu Deputatis pro examinandis testibus ad probandum

statum liberum contrahentium matrimonium, nec non parochis, notariis, et quibuscumque aliis respective, sub poenis etiam gravibus corporalibus arbitrio Sac. Congreg. ut instructionem infrascriptam ad unguem observent.

Ut autem praesens Decretum, et Instructio ad omnium notitiam facilius deveniant, decrevit, illa ad valvas Basilicae Principis Apostolorum, et Cancellariae Apostolicae, ac in acie Campi Florae de Urbe, ac Palatio S. Officii eiusdem Urbis per aliquem ex cursoribus Sanctitatis Suae publicari, ac eorum exempla ibidem affixa relinqui; illaque sic publicata omnes, et singulos, quos concernunt, post duos menses a die publicationis in Urbe faciendae numerandos, perinde afficere, ac arctare ac si illorum unicuique personaliter notificata, et intimata fuissent.

INSTRUCTIO

Pro examine illorum testium, qui inducuntur pro contrahendis matrimoniis, tam in Curia Eminentissimi et Reverendissimi D. Cardinalis Urbis Vicarii, quam in aliis Curiis caeterorum Ordinariorum.

In primis testis moneatur de gravitate iuramenti in hoc praesertim negotio pertimescendi, in quo Divina simul, et Humana Maiestas laeditur ob rei, de qua tractatur, importantiam, et gravitatem; et quod imminet poena triremium, et fustigationis deponenti falsum.

Secundo, interrogatur de nomine, cognomine, patria, aetate, exercitio, et habitatione.

Tertio, an sit civis, vel exterus, et quatenus sit exterus, a quanto tempore est in loco, in quo testis ipse deponit.

Quarto, an ad examen accesserit sponte, vel requisitus: Si dixerit accessisse sponte a nemine requisitum, dimittatur, quia praesumitur mendax. Si vero dixerit accessisse requisitum, interrogetur a quo, vel a quibus,

ubi, quando, quomodo, coram quibus, et quoties fuerit requisitus, et an sciat adesse aliquod impedimentum inter contrahere volentes.

Quinto, *interrogetur, an sibi pro hoc testimonio ferendo fuerit aliquid datum, promissum, remissum, vel oblatum a contrahere volentibus, vel ab alio ipsorum nomine.*

Sexto, *interrogetur, an cognoscat ipso contraere volentes, et a quanto tempore, in quo loco, qua occasione, et cuius qualitatis, vel conditionis existant.*

Septimo, *interrogetur, an contrahere volentes sint cives vel exteri.* Si responderit esse exteros, supersedeatur in licentia contrahendi, donec per literas Ordinarii ipsorum contrahere volentium doceatur de eorum libero statu de eo tempore, quo permanserunt in sua civitate, vel dioecesi.

Ad probandum vero eorundem contrahere volentium statum liberum pro reliquo temporis spatio, scilicet usque ad tempus, quo volunt contrahere, admittantur testes idonei, qui legitime, et concludenter deponant statum liberum contrahere volentium, et reddant sufficientem rationem causae eorum scientiae, absque eo, quod teneantur deferre attestaciones Ordinariorum locorum, in quibus contrahere volentes moram traxerunt.

Si vero responderit, contrahere volentes esse cives:

Octavo, *interrogetur, sub qua parochia hactenus contrahere volentes habitaverint, vel habitent de praesenti.*

Item, *an ipse testis sciat aliquem ex praedictis contrahere volentibus quandoque habuisse uxorem, vel maritum, aut professum fuisse in aliqua religione approbata, vel suscepisse aliquem ex ordinibus sacris, subdiaconatum scilicet, diaconatum, vel presbyteratum, vel habere aliud impedimentum, ex quo non possit contrahi matrimonium.*

Si vero testis responderit, non habuisse uxorem, vel maritum, neque aliud impedimentum, ut supra:

Nono, *interrogetur de causa scientiae, et an sit possibile, quod aliquis ex illis habuerit uxorem, vel maritum, aut aliud impedimentum, et quod ipse testis nesciat.*

Si risponderit affirmative, supersedeatur, nisi ex aliis testibus probetur concludenter non habuisse uxorem, vel maritum, neque ullum aliud impedimentum etc.

Decimo, *interrogetur de causa scientiae, ex qua deinde iudex colligere poterit, an testi sit danda fides.*

Si responderit, contrahere volentes habuisse uxorem, vel maritum, sed esse mortuos:

Undecimo, *interrogetur de loco, et tempore, quo sunt mortui, et quomodo ipse testis sciat fuisse coniuges, et nunc esse mortuos.* Et si respondeat, mortuos fuisse in aliquo hospitali, vel vidisse sepeliri in certa ecclesia, vel occasione militiae sepultos fuisse a militibus, non detur licentia contrahendi, nisi prius recepto testimonio authentico a rectore hospitalis, in quo praedicti decesserunt, vel a rectore ecclesiae, in qua humata fuerunt eorum cadavera, vel si fieri potest a duce illius cohortis, in qua descriptus erat miles.

Si tam huiusmodi testimonia haberi non possunt, Sacra Congregatio non intendit excludere alias probationes, quae de iure communi possunt admitti, dummodo sint legitimae, et sufficientes.

Duodecimo, *interrogetur, an post mortem dicti coniugis defuncti ex praedictis contrahere volentibus transierit ad secunda vota.*

Si responderit negative,

Decimotertio, *interrogetur, an esse possit, quod aliquis ex illis transierit ad secunda vota, absque eo, quod ipse testis sciat.*

Si responderit affirmative, supersedeatur in licentia, donec producantur testes, per quos negativa coartetur concludenter.

Si vero negative,

Decimoquarto, *interrogetur de causa scientiae, qua perpensa iudex poterit iudicare an sit concedenda licentia, vel non.*

Si contrahentes sunt vagi, non procedatur ad licentiam contraendi, nisi doceant per fides Ordinariorum

suorum esse liberos, et in aliis servata forma Concilii Tridentini *in cap. Multi, Sess. 24.*

Fides, aliaque documenta, quae producuntur de partibus, non admittantur, nisi sint munita sigillo, et legalitate Episcopi Ordinarii, et recognita saltem per testes, qui habeant notam manum, et sigillum, et attente consideretur, quod fides, seu testimonia bene, et concludenter identificent personas, de quibus agitur.

Pro testibus in hac materia recipiantur magis consanguinei, quam extranei, quia praesumuntur melius informati, et cives magis, quam exteri; nec admittantur homines vagi, et milites, nisi data causa, et maturo consilio; et notarius exacte describat personam testis, quem si cognoscit, utatur clausula: *Mihi bene cognitus.* Sin minus examen non recipiat, nisi una cum persona testis aliqua alia compareat cognita notario, et quae attestetur de nomine, et cognomine ipsius testis, nec non de idoneitate eiusdem ad testimonium ferendum.

Et huiusmodi examinibus debet interesse in Urbe ultra notarium officialis specialiter deputandus ab Eminentissimo Vicario, et extra Urbem vel Vicarius Episcopi, vel aliqua alia persona insignis, et idonea ab Episcopo specialiter deputanda; alias puniatur notarius arbitrio Sacrae Congregationis, et Ordinarius non permittat fieri publicationes.

Ordinarii praecipiant omnibus, et singuli parochis in eorum dioecesibus existentibus, ut pro matrimoniis cum exteris contrahendis non faciant publicationes in eorum Ecclesiis, nisi certiorato Ordinario, a quo, vel eius Generali Vicario, prius teneantur authenticam reportare, quod pro tali matrimonio fuerunt examinati testes in eorum tribunali, qui probant statum liberum contrahere volentium etc.

Contravenientes autem severe punientur.

15.

Constitutio Benedicti XIV super causis nullitatis matrimonii.

BENEDICTUS EPISCOPUS
SERVUS SERVORUM DEI
AD PERPETUAM REI MEMORIAM.

Dei miseratione, cuius iudicia incomprehensibilia sunt et viae investigabiles, in suprema Ecclesiae specula immerentes constituti, ut super universum Dominicum gregem excubias sedulo agamus, ad commissum pastoralis officii munus pertinere dignoscimus subnascentes ex infernalis hostis astutia et hominum malitia abusus, quibus et animarum salutis pernicietas, et Sacramentis Ecclesiae iniuria infertur, radicitus evellere, et potestatis Nobis desuper traditae operam interponere, ut et humana cohibeatur temeritas, et veneranda Divinae Legis servetur auctoritas.

§ I. Siquidem Matrimonii foedus a Deo institutum, quod et quatenus naturae officium est, pro educandae proles studio, aliisque Matrimonii bonis servandis, perpetuum, et indissolubile esse convenit; et quatenus est Catholicae Ecclesiae Sacramentum, humana praesumptione dissolvi non posse, Salvator ipse ore suo pronuntiavit dicens: *Quod Deus coniunxit, homo non separet;* ad aures Apostolatus Nostri pervenit, in quibusdam Ecclesiasticis Curiis inconsulta nimis Iudicum facilitate infringi, et temere atque inconsiderate de eorumdem Matrimoniorum nullitate latis sententiis, potestatem Coniugibus fieri transeundi ad alia vota. Quos sane improvidos Iudices humanae naturae conditione, et voce ipsa quodammodo admoneri oportebat, ne tam praecipiti audacia sanctum Matrimonii nexum frangerent, quem perpetuum atque indissolubilem primus humani

suorum esse liberos, et in aliis servata forma Concilii Tridentini *in cap. Multi, Sess. 24.*

Fides, aliaque documenta, quae producuntur de partibus, non admittantur, nisi sint munita sigillo, et legalitate Episcopi Ordinarii, et recognita saltem per testes, qui habeant notam manum, et sigillum, et attente consideretur, quod fides, seu testimonia bene, et concludenter identificent personas, de quibus agitur.

Pro testibus in hac materia recipiantur magis consanguinei, quam extranei, quia praesumuntur melius informati, et cives magis, quam exteri; nec admittantur homines vagi, et milites, nisi data causa, et maturo consilio; et notarius exacte describat personam testis, quem si cognoscit, utatur clausula: *Mihi bene cognitus.* Sin minus examen non recipiat, nisi una cum persona testis aliqua alia compareat cognita notario, et quae attestetur de nomine, et cognomine ipsius testis, nec non de idoneitate eiusdem ad testimonium ferendum.

Et huiusmodi examinibus debet interesse in Urbe ultra notarium officialis specialiter deputandus ab Eminentissimo Vicario, et extra Urbem vel Vicarius Episcopi, vel aliqua alia persona insignis, et idonea ab Episcopo specialiter deputanda; alias puniatur notarius arbitrio Sacrae Congregationis, et Ordinarius non permittat fieri publicationes.

Ordinarii praecipiant omnibus, et singuli parochis in eorum dioecesibus existentibus, ut pro matrimoniis cum exteris contrahendis non faciant publicationes in eorum Ecclesiis, nisi certiorato Ordinario, a quo, vel eius Generali Vicario, prius teneantur authenticam reportare, quod pro tali matrimonio fuerunt examinati testes in eorum tribunali, qui probant statum liberum contrahere volentium etc.

Contravenientes autem severe punientur.

15.

Constitutio Benedicti XIV super causis nullitatis matrimonii.

BENEDICTUS EPISCOPUS
SERVUS SERVORUM DEI
AD PERPETUAM REI MEMORIAM.

Dei miseratione, cuius iudicia incomprehensibilia sunt et viae investigabiles, in suprema Ecclesiae specula immerentes constituti, ut super universum Dominicum gregem excubias sedulo agamus, ad commissum pastoralis officii munus pertinere dignoscimus subnascentes ex infernalis hostis astutia et hominum malitia abusus, quibus et animarum salutis pernicietas, et Sacramentis Ecclesiae iniuria infertur, radicitus evellere, et potestatis Nobis desuper traditae operam interponere, ut et humana cohibeatur temeritas, et veneranda Divinae Legis servetur auctoritas.

§ I. Siquidem Matrimonii foedus a Deo institutum, quod et quatenus naturae officium est, pro educandae proles studio, aliisque Matrimonii bonis servandis, perpetuum, et indissolubile esse convenit; et quatenus est Catholicae Ecclesiae Sacramentum, humana praesumptione dissolvi non posse, Salvator ipse ore suo pronuntiavit dicens: *Quod Deus coniunxit, homo non separet;* ad aures Apostolatus Nostri pervenit, in quibusdam Ecclesiasticis Curiis inconsulta nimis Iudicum facilitate infringi, et temere atque inconsiderate de eorumdem Matrimoniorum nullitate latis sententiis, potestatem Coniugibus fieri transeundi ad alia vota. Quos sane improvidos Iudices humanae naturae conditione, et voce ipsa quodammodo admoneri oportebat, ne tam praecipiti audacia sanctum Matrimonii nexum frangerent, quem perpetuum atque indissolubilem primus humani

generis Parens praemonuit inquit: *Hoc nunc os ex ossibus meis, et caro de carne mea, et illud additum est: Quamobrem relinquet homo Patrem suum, et Matrem, et adhaerebit Uxori suae, et erunt duo in carne una.*

§ II. Huiusmodi autem abolendae pravitate notitia diversis ex partibus Nobis delata est, atque etiam indicata sunt exempla nonnullorum virorum, qui post primam, et secundam, ac tertiam, quam duxerant, Uxorem ob nimiam Iudicum praecipitantiam in nullitate Matrimoniorum declaranda, adhuc illis primis Uxoribus superstitibus, ad quartas contrahendas nuptias devenerant; et similiter foeminarum, quae post primum, secundum, et tertium maritum, quarto etiam, illis quoque viventibus, se iunxerant, non sine pusillorum scandalo, et bonorum omnium detestatione, qui sacra Matrimonii vincula ita contemni, et temere perfringi dolebant. Nos autem, his intellectis, gravi affecti dolore intimo animo ingemuimus, et non praetermisimus Apostolicae Nostrae sollicitudinis partes in Domino adimplere. Siquidem primo Pontificatus Nostri anno ad Episcopos illarum Partium, in quibus praedicta acciderant, plenissimis datis litteris, graviter conquesti sumus de huiusmodi pravitate, quae in Ecclesia Dei tolerabatur, et ad eam abolendam eorum animos erigere, et pastorem zelum accendere curavimus: quod etiam egimus cum aliis aliarum regionum Episcopis, ubi huiusmodi pravum dirimendorum Matrimoniorum usum irrepsisse cognovimus.

§ III. Verum Nobis responsum est, id saepe contingere partim ex culpa illorum Iudicum, quibus vel in prima instantia, cum causa coram Iudice ordinario ex aliqua legitima causa cognosci nequit, vel in secunda, cum in partibus nullus adest Iudex, ad cuius Tribunal Causa in gradu appellationis devolvatur, vel si adest, iusta de causa coram eo disceptari nequit, causae matrimoniales huiusmodi a Sede Apostolica committuntur, qui vel ob inscitiam, vel ob malam voluntatem proclives sunt ad Matrimonia dissolvenda, atque eadem Ma-

trimonia, levi vel etiam nullo habito examine, irrita, ac invalida declarant; partim etiam ex facto Coniugum super nullitate suorum Matrimoniorum litigantium, cum frequenter unus tantum eorum, qui dissolutionem Matrimonii postulat, in iudicio compareat, et sententia, nullo contradicente, secundum sua vota obtenta, ad alias nuptias convolat; vel ambobus Coniugibus in Iudicium venientibus, alter, qui pro Matrimonio, alter vero, qui contra agit, sententia de nullitate Matrimonii prolata, nullus est, qui ad superiorem Iudicem appellationem interponat, vel quia litigantes in specie quidem discordes, re vera inter se concordantes sunt, et invicem colludentes contractum Matrimonium dissolvi cupiunt; vel quia Pars, quae pro validitate Matrimonii stabat, eiusque nullitatem acriter contra adversarium impugnabat, lata a Iudice sententia contra Matrimonium, mutat voluntatem, vel pecunia sibi ad sumptus litis non suppetente, vel aliis deficientibus auxiliis ad litigandum necessariis, et incoeptum opus, ac causam post primam sententia deserit. Quo fit, ut deinde ambo Coniuges, vel unus eorum ad aliud contrahendum Matrimonium se conferat.

§ IV. Quod autem ad Iudices pertinet, quibus extra Romanam Curiam pro litigantium commodo causae matrimoniales committuntur, paterna illa vigilantia, quae de iustitia unicuique integre sapienterque administranda solliciti esse debemus, encyclicis litteris ad Venerabiles Fratres Patriarchas, Primate, Archiepiscopos, et Episcopos scriptis vicesima sexta Augusti anno secundo Pontificatus Nostri, providere curavimus, in quibus ea praescripsimus, quae Sacris Canonibus, et Concilii Tridentini decretis consona, si diligenter, ut speramus, serventur, in posterum causae non nisi personis congrua iuris peritia, et necessario probitatis, spectataeque fidei munitis praesidio committentur. Insuper ad ea, quae in iisdem encyclicis litteris constituta sunt, id etiam in praesenti adiungimus; quod, quamvis Concilii Tridentini decretum, quo causae matrimoniales sub-

tractae fuerunt Decani, Archidiaconi, et aliorum inferiorum Iudicio, et Episcoporum tantum examini, et iurisdictioni reservatae, dumtaxat procedat de Archidiaconis, Decanis aliisque inferioribus, qui in eadem Dioecesi constituti, vel privilegio aliquo vel praescriptione, saltem in visitatione, causarum matrimonialium cognitionem sibi adrogabant; idcirco minime obstet commissionibus, quae pro iisdem causis matrimonialibus definiendis a Sede Apostolica alicui eorum in secunda instantia fierent; nihilominus praecipimus, ac mandamus iis, ad quos huiusmodi commissionum, seu delegationum expediendarum cura pertinet, ut in futurum causarum matrimonialium cognitionem non committant nisi Episcopis praesertim vicinioribus, vel si nullus sit Episcopus, cui ex legitima causa commode committi possit, tum commissio, et delegatio dirigatur uni ex iis, qui secundum ordinem, et modum a Nobis in praefatis encyclicis litteris praescriptum pro Iudice idoneo ab Episcopo cum consilio sui Capituli nominatus fuerit.

§ V. Quod vero ad ordinem, et seriem iudiciorum in causis matrimonialibus pro debita, et congrua earum terminatione servandum spectat, motu proprio, certa scientia, ac matura deliberatione Nostris, deque Apostolicae potestatis plenitudine hac Nostra in perpetuum valitura sanctione constituimus, decernimus, ac iubemus, ut ab omnibus, et singulis Locorum Ordinariis in suis respective Dioecesibus persona aliqua idonea eligatur, et si fieri potest, ex ecclesiastico coetu, iuris scientia, pariter et vitae probitate praedita, quae Matrimoniorum Defensor nominabitur, cum facultate tamen eam suspendendi, vel removendi, si iusta causa adfuerit, et substituendi aliam aequae idoneam, et iisdem qualitatibus ornatam, quod etiam fieri poterit, quotiescumque persona ad Matrimoniorum defensionem destinata, cum se occasio agendi obtulerit, erit legitime impedita.

§ VI. Ad officium autem Defensoris Matrimoniorum huiusmodi, ut supra electi, spectabit, in iudicium venire, quotiescumque contigerit, matrimoniales causas

super validitate, vel nullitate coram legitimo Iudice disceptari, eumque oportebit in quolibet actu iudiciali citari, adesse examini testium, voce et scriptis Matrimonii validitatem tueri, eaque omnia deducere, quae ad Matrimonium sustinendum necessaria censebit.

§ VII. Et demum Defensoris huiusmodi persona, tanquam pars necessaria ad iudicii validitatem, et integritatem censeatur, semperque adsit in iudicio sive unus ex Coniugibus, qui pro nullitate Matrimonii agit, sive ambo, quorum alter pro nullitate, alter vero pro validitate in iudicium veniant. Defensor autem, cum ei munus huiusmodi committetur, iuramentum praestabit fideliter officium suum obeundi, et quotiescumque contigerit, ut in iudicio adesse debeat pro alicuius Matrimonii validitate tuenda, rursum idem iuramentum praestabit: quaecumque vero, eo non legitime citato aut intimato, in iudicio peracta fuerint, nulla, irrita, cassa declaramus, ac pro nullis, cassis, ac irritis haberi volumus, perinde ac si citata, et intimata non esset ea pars, cuius citari intererat, et quam iuxta legum et canonum praescripta ad legitimam iudicii validitatem citari aut intimari omnino necessarium erat.

§ VIII. Cum igitur coram Ordinario, ad quem causas huiusmodi cognoscere pertinet, controversia aliqua proponetur, in qua de Matrimonii validitate dubitabitur, et existentibus in iudicio vel uno ex Coniugibus, qui pro nullitate Matrimonii, vel ambobus, quorum alter pro validitate, alter vero pro nullitate actionem intendat, Defensor Matrimonii partes omnes officii sui diligenter adimpleat. Itaque si a Iudice pro Matrimonii validitate iudicabitur, et nullus sit, qui appellet, ipse etiam ab appellatione se absteat: idque etiam servetur, si a Iudice secundae instantiae pro validitate Matrimonii fuerit iudicatum, postquam Iudex primae instantiae de illius nullitate sententiam pronunciaverat; sin autem contra Matrimonii validitatem sententia feratur, Defensor inter legitima tempora appellabit adhaerens parti, quae pro validitate agebat; cum autem in iudicio

nemo unus sit qui pro Matrimonii validitate negotium insistat, vel si adsit, lata contra eum sententia, iudicium deseruerit, ipse ex officio ad superiorem Iudicem provocabit.

§ IX. Appellatione a prima sententia pendente, vel etiam nulla ob malitiam, vel oscitantiam, vel collusionem Defensoris, et Partium interposita, si ambo, vel unus ex Coniugibus novas nuptias celebrare ausus fuerit, volumus ac decernimus, ut non solum serventur, quae adversus eos, qui Matrimonium contra interdictum Ecclesiae contrahunt, statuta sunt, praesertim ut invicem a cohabitatione separentur, quoadusque altera sententia super nullitate emanaverit, a qua intra decem dies non sit appellatum, vel appellatio interposita deserta deinde fuerit; sed ulterius ut contrahens vel contrahentes, Matrimonium huiusmodi poenis contra Poligamos a Sacris Canonibus, et a Constitutionibus Apostolicis constitutis omnino subiaceant, quas in eos, quatenus opus sit, motu, scientia, ac potestate simili rursus statuimus, decernimus, ac renovamus.

§ X. Posteaquam vero appellationis beneficio ad alterum Iudicem causa in secunda instantia delata fuerit, omnia, et singula quaecumque coram Iudice in prima instantia servanda praefinita fuerunt, etiam coram altero in secunda exacte ac diligenter custodientur, citato in quolibet Iudicii actu Defensore Matrimonii, qui voce et scripto matrimonii validitatem strenue ac pro viribus tuebitur, et si Iudex in secunda instantia fuerit Metropolitanus, aut Sedis Apostolicae Nuncius, aut Episcopus vicinior, Matrimonii Defensor sit, qui ab ipsis fuerit deputatus, quemadmodum ipsis deputare mandamus, ut quae a Nobis superius constituta sunt, peragere possit; si autem Iudex in secunda instantia erit Iudex Commissarius, cui a Sede Apostolica causae cognitio demandata sit, et qui tribunal, et iurisdictionem ordinariam non habeat, et propterea careat Defensore matrimonii, volumus, ut illo Defensore matrimonii utatur, qui constitutus fuerit ab Ordinario, in cuius Dioecesi

causam cognoscet, etiam si idem Ordinarius sit, qui primam sententiam in eadem causa pronunciaverit.

§ XI. Instructo autem in hunc modum iudicio, si secunda sententia alteri conformis fuerit, hoc est, si in secunda aequae ac in prima nullum ac irritum matrimonium iudicatum fuerit, et ab ea Pars, vel Defensor pro sua conscientia non crediderit appellandum, vel appellationem interpositam prosequendam minime censuerint, in potestate et arbitrio Coniugum sit novas nuptias contrahere, dummodo alicui eorum ob aliquod impedimentum, vel legitimam causam id vetitum non sit. Potestas tamen post alteram sententiam conformem, ut supra, Coniugibus facta intelligatur, et locum habeat, salvo semper, et firmo remanente iure, seu privilegio causarum matrimonialium, quae ob cuiuscumque temporis lapsum nunquam transeunt in rem iudicatam; sed si nova res, quae non deducta, vel ignorata fuerit, detegatur, resumuntur, et rursus in iudicalem controversiam revocari. Quod si a secunda sententia super nullitate vel altera pars appellaverit, vel huiusmodi sit, ut ei salva conscientia, Defensor Matrimonii acquiescendum non putet, vel quia sibi videtur manifeste iniusta vel invalida, vel quia fuerit lata in tertia instantia, et sit revocatoria alterius praecedentis super validitate in secunda instantia emanatae, volumus, ut firma remanente utrique Coniugi prohibitione ad alias transeundi nuptias, quas si contrahere ausi fuerint, poenis, ut praefertur, a Nobis constitutis subesse decernimus, causa in tertia vel quarta instantia cognoscatur, servatis diligenter omnibus, quae a nobis in prima, et secunda instantia demandata fuerunt, nempe in quolibet iudiciali actu citato, et audito Defensore Matrimonii, qui a Iudice tertiae Instantiae deputatus fuerit.

§ XII. Defensor autem Matrimonii, quem ad munus suum gratis obeundum pro amore Dei, et proximi utilitate, et Ecclesiae reverentia in Domino exhortamur, si operam suam sine mercede aut salario aliqua ex causa exhibere recusaverit, ab ipsius Causae Iudice

ei constituatur, et ab ea parte, quae pro validitate Matrimonii agit, si ipsi facultas sit, solvatur, sin minus a Iudice primae, vel secundae, vel tertiae instantiae respective subministrabitur, qui pecuniam ex mulctis suorum tribunalium redactas, vel redigendas, et in opera pia erogandas in huiusmodi sumptus insumere poterunt. Cum vero iudices causae erunt Iudices Commissarii, qui neque forum habent, et consequenter neque pecuniam ex mulctis collectam, volumus ac mandamus, ut Defensori Matrimonii satisfiat ex pecunia mulctarum illius Episcopi, in cuius Dioecesi Iudex Commissarius iuxta Sedis Apostolicae mandatum iudicium exercebit.

§ XIII. Hactenus quidem quoad causas Matrimoniales, quae extra Romanam Curiam pertractantur. Quoad causas vero, quae Romae disceptandae sunt, cum earum cognitio in prima instantia ad S. R. E. Cardinalem in praefata Urbe, eiusque Suburbis, et districtu Vicarium Nostrum in spiritualibus pro tempore spectet, mandamus ac iubemus, ut omnia et singula, quae in aliis causis extra Romanam Curiam pertractandis praescripta fuerunt, nempe ut iudicium peragatur, citato et audito Defensore Matrimonii ab eodem Cardinali Vicario deputato, aliaque, ut supra omnino serventur, tum etiam in aliis causis, quae in prima instantia ex consensu partium, vel in secunda per appellationem ad Sedem Apostolicam, omisso medio, interpositam, vel in tertia Romam deferuntur, quas omnes iudicari volumus vel in Congregatione S. R. E. Cardinalium super interpretatione et executione Concilii Tridentini, vel in causarum Palatii nostri Auditorio, dummodo Nobis, et Romano Pontifici pro tempore iustis ex causis non videatur particularis Congregatio S. R. E. Cardinalium, vel Romanae Curiae Praelatorum deputanda. Cum autem causa super Matrimonii nullitate agitabitur in dicta Congregatione S. R. E. Cardinalium Concilii Tridentini Interpretum, Defensor Matrimonii a Cardinali Praefecto eiusdem Congregationis, si vero in Palatii nostri Auditorio, ab Auditore Decano praefati Tribu-

nalis, si demum in Congregatione particulari, a Persona eiusdem Congregationis digniore deputetur.

§ XIV. Unica quidem resolutio pro nullitate Matrimonii emanata, si causa in Congregatione Cardinalium Concilii Tridentini Interpretum, vel in Congregatione particulari deputata cognoscatur, et similiter in Palatii nostri Auditorio unica sententia super eadem nullitate pronunciata minime sufficiat adtribuendam liberam Coniugibus facultatem novas nuptias contrahendi, sed si causa in praefata Congregatione Cardinalium Tridentini Concilii Interpretum introducta fuerit, rursus in eadem ad Defensoris Matrimonii instantiam reponatur; si vero Congregationi particulari commissa fuerit, ad petitionem eiusdem Defensoris altera etiam particularis Congregatio deputabitur; si vero in Palatii nostri Auditorio iudicata sit, a praefato Defensore appellatione interposita, ab aliis Auditoribus iuxta ordinem in gyrum seu turnum definiatur; si autem causa universo Tribunali commissa fuerit, ab omnibus Auditoribus rursus examinabitur, nolentes omnino, ut nullo in casu Matrimonii vinculum dissolutum censeatur, nisi duo iudicata vel resolutiones aut sententias penitus similes, et conformes, a quibus neque Pars, neque Defensor Matrimonii crediderit appellandum, emanaverit; quod si secus factum fuerit, et novum initum Matrimonium, Nostrae voluntatis huiusmodi transgressores poenis a Nobis ut supra statutis submittantur.

§ XV. Et quoniam saepe apud Sedem Apostolicam preces porrigi solent pro dispensatione Matrimonii rati, et non consummati, quae ut plurimum pro voto consultivo ad Congregationem S. R. E. Cardinalium Concilii Interpretum vel nonnunquam ad aliquam Congregationem particularem deputatam a Romanis Pontificibus pro tempore remitti solent, ut huiusmodi instantiae ordine ac rite procedant, volumus ac mandamus, ut supplex libellus Nobis, vel Romano Pontifici pro tempore exhibeatur, in quo plena, et accurata totius facti species contineatur, causaeque omnes in eo exprimantur, quae

ad obtinendam petitam dispensationem conducere posse a supplicante censetur, ut Romanus Pontifex, eo lecto, et mature considerato, secum deliberare possit, an petitionem reiiciat, vel eius examen alicui ex dictis Congregationibus committat, a qua posteaquam suum votum consultivum editum fuerit, a Secretario eiusdem Congregationis totius negotii series exacte Romano Pontifici pro tempore referatur, qui pro sua prudentia iudicabit, an Congregationis resolutio sit approbanda, vel potius totius causae examen alteri Congregationi, vel Tribunali, prout eidem Pontifici videbitur, rursus committendum.

§ XVI. Demum volumus ac decernimus, easdem praesentes literas semper firmas, validas, et efficaces existere, et fore, suosque plenarios, et integros effectus sortiri et obtinere, ac ab illis, ad quos spectat, et pro tempore quaecumque spectabit, in omnibus, et per omnia plenissime, et inviolabiliter observari. Sicque, et non aliter per quoscumque Iudices Ordinarios, et Delegatos, etiam Causarum Palatii Apostolici Auditores, ac eosdem S. R. E. Cardinales, etiam de latere legatos, et S. Sedis Nuntios, aliosve quoslibet quaecumque praereminentia, et potestate fungentes, et functuros, sublata eis, et eorum cuilibet quavis aliter iudicandi, et interpretandi facultate, et auctoritate, ubique iudicari, et definiiri debere, ac irritum, et inane, si secus super his a quoquam quavis auctoritate scienter vel ignoranter contigerit attentari. Non obstantibus praemissis, ac constitutionibus, et ordinationibus Apostolicis, nec non quibusvis etiam iuramento, confirmatione Apostolica, vel quavis firmitate alia roboratis, statutis, et consuetudinibus, privilegiis quoque, indultis, et litteris Apostolicis sub quibuscumque tenoribus verborum, et formis, ac cum quibusvis etiam derogatoriis derogatoriis, aliisque efficacioribus, et insolitis clausulis irritantibusque, et aliis decretis etiam motu, scientia, et potestatis plenitudine paribus in genere, vel in specie, seu alias quomodolibet concessis, confirmatis, et innovatis. Quibus omnibus, et singulis etiam si pro illorum sufficienti de-

rogatione de illis eorumque totis tenoribus specialis, specifica, expressa, et individua, ac de verbo ad verbum, non autem per clausulas generales idem importantes, mentio, seu quaevis alia expressio habenda, aut aliqua alia exquisita forma in illis tradita observata eisdem praesentibus pro expressis, et insertis habentes, illis alias in suo robore permansuris, ad praemissorum effectum hac vice dumtaxat expresse derogamus, caeterisque contrariis quibuscumque.

Volumus autem, ut praesentes litterae in valvis Ecclesiae Lateranensis, et Principis Apostolorum, nec non Cancellariae Apostolicae, ac in acie Campi Florae de Urbe, ut moris est, publicentur et affigantur sicque publicatae, et affixae omnes, et singulos, quos illae concernunt, perinde arctent, et afficiant, ac si unicuique eorum nominatim, et personaliter intimatae fuissent; quodque earundem praesentium transumptis, seu exemplis etiam impressis manu alicuius Notarii publici subscriptis et sigillo alicuius personae in dignitate ecclesiastica constitutae munitis, eadem prorsus fides tam in iudicio, quam extra illud ubique adhibeatur, quae ipsis praesentibus adhiberetur, si forent exhibitae, vel ostensae.

§ XVII. Nulli ergo omnino hominum liceat hanc paginam Nostrae decreti, statuti, constitutionis, prohibitionis, revocationis, annulationis, declarationis, mandati, ac voluntatis infringere, vel ei ausu temerario contraire. Si quis autem hoc attentare praesumpserit, indignationem Omnipotentis Dei, ac BB. Petri, et Pauli Apostolorum eius se noverit incursum.

Datum Romae apud S. Mariam Maiorem tertio nonas Novembris anno Incarnationis Dominicae millesimo septingentesimo quadragesimo primo Pontificatus Nostrae anno secundo.

D. CARD. PASSIONEUS.

Visa de Curia

N. ANTONELLUS.

X. Sub-Datarius.

Loco ✠ Plumbi.

I. B. Eugenius.

16.

Instructio S. C. C.

pro confectione processus in causis matrimonialibus.

Cum moneat Glossa (*in cap. fin. de frig. et malef.*) in causis matrimonialibus omnem cautelam esse adhibendam propter periculum animarum, quod et docuit Sanchez (*de matrim. lib. 7 disp. 107*) et Card. Argenvilliers (*in dissert. matrimonii relat. inter vota Constantini P. 5 vol. ult. n. 16*) plura hinc a Sacris Canonibus sancita sunt, ut tutum ac rectum iudicium formari queat. Ad removendas vero fraudes, quae coniugum malitia vel collusionem saepe oriebantur, S. M. Bened. XIV (*in Constit. Dei Miseratione*) processum conficiendum esse praecepit sub poena nullitatis omnium actorum, ut probationibus undequaque accuratissime cumulatis in causis huiusmodi omnium gravissimis, in quibus agitur de Sacramenti validitate vel nullitate, ac de dissolvendo vinculo matrimoniali, iudices in proferendo iudicio tuti conquiescere possent. At quia saepe in hoc difficillimo processu acta minus recte, et apte ad veritatem eruendam conficiebantur, S. Congregatio saepius instructiones edidit, ac normam praescripsit quam Episcopi sequerentur.

Cum itaque in huiusmodi causis non de iure alterutrius partis tantum, sed praecipue de Sacramentali vinculo dissolvendo agatur, processus acta non ad instar aliorum iudiciorum, praesertim civilium, sed iuxta SS. Canones, citatam S. M. Bened. XIV Constitutionem, et praesentem instructionem erunt efformanda. Ea itaque non vernaculo sed latino sermone erunt conscribenda, exceptis tamen excipiendis, nimirum articulis, interrogatoriis, responsionibus ad ea, et peritorum relationibus; praesertim vero decreta, et sententia, quae iuxta priscos mores erit conficienda, latina lingua exarabuntur.

Praeterea cum a Sacro Conc. Trid. (*sess. 24 cap. 20 de ref. § ad haec*), ac etiam a S. M. Bened. XIV (*in cit. Constit. Dei Miseratione § 4*) causarum matrimonialium cognitio quibusvis iudicibus inferioribus, non obstante quovis privilegio ac praescriptione, fuerit sublata, ac Episcoporum tantum examini et iurisdictioni reservata etiam prae Abbatibus vere Nullius, licet Cardinalitia dignitate fulgentibus iuxta S. Congregationis resolutiones, hinc tutius erit, ut nedum sententia proferatur, sed etiam acta processus per Episcopum, vel per Ecclesiasticam personam specialiter ab eo delegandam conficiantur.

Hisce praemissis, quoties aliquis ex coniugibus instantiam in scriptis porriget super nullitate Matrimonii, Episcopus Iudicem, si velit, delegabit, deinde ipse, vel iudex delegatus citari mandabit Defensorem Matrimonii, quatenus in curia Episcopali iam deputatus existat, sin minus, idoneum virum deputabit iis qualitatibus praestantem, quas superius memorata Constitut. S. M. Benedicti XIV requirit, eumque citari mandabit. Defensoris Matrimonii erit praefixa die accedere ad praestandum iuramentum, se munus suum diligenter et incorrupte expleturum, et omnia voce ac scriptis deducturum, quae ad validitatem matrimonii sustinendam conferre poterunt. Praeterea hic defensor matrimonii citandus erit ad quaelibet acta, ne vitio nullitatis ipsa tabescant. Ipsi, qui pro Sacramenti validitate stat, semper et quodcumque acta processus, etsi nondum publicati, erunt communicanda, semper et quodcumque eius scripta erunt recipienda, ac novi termini eo flagitante erunt prorogandi, ut ea perficiat et exhibeat.

Praefinita die in citatione comparebit instans pro nullitate, et tunc Defensor Matrimonii tradet interrogatoria clausa, et obsignata Cancellario seu Notario, aperienda illo postulante ex Iudicis decreto in actu examinis, super quibus interrogandus erit coniux instans pro nullitate. Iis ea addet etiam in actu examinis ex

officio Iudex, quae ex responsionibus magis apta concipiet ad veritatem eruendam sive in declarationem responsionum datarum, sive super novis circumstantiis resultantibus, quod erit intelligendum etiam de aliis interrogatoriis, super quibus coeteri omnes de re instructi erunt examinandi.

Cum itaque advenerit statuta dies, pars nullitatem matrimonii allegans comparebit, ut supra dictum, coram Iudice, adstante Defensore Matrimonii et Cancellario. Iudex deferet parti examinandae iuramentum de veritate dicenda, et deinde reserabit interrogatoria exhibita, ut supra dictum est, a Defensore Matrimonii, eaque singulatim proponet, audiet responsiones, easque dictabit Cancellario.

Interim dum pars erit examinanda ipse Cancellarius exscribet in processu primam interrogationem, et deinceps singulas ex ordine, post quas scribet responsiones a Iudice dictandas. Si quod interrogatorium, ut superius monitum est, addatur ex officio a Iudice vel a Defensore Matrimonii, Cancellarius interrumpet ordinem progressivum, et adnotabit *interrogata ex officio*; et scripta interrogatione et responsione, reassumet ordinem progressivum interrogationum exhibitarum a Defensore Matrimonii.

Si examen una sessione absolvi non poterit, Iudex illud suspendet, ac destinabit etiam diem et horam pro reassumptione et prosecutione iisdem modo ac forma faciendae, ut supra dictum est. Absoluto examine Cancellarius leget clara, et intelligibili voce responsiones datas, facta examinato facultate variandi, et declarandi datas responsiones, prout ei libuerit. Tandem iudex deferat iuramentum eidem coniugi, se vera dixisse, atque nunquam ante publicationem processus se evulgaturum sive interrogationes propositas, sive responsiones datas. Deinde ipse subscribet, et si fuerit illiteratus per signum Crucis; dein Iudex et Defensor validitatis matrimonii apponet suam subscriptionem, et Cancellarius de actu rogabit.

Poterit pars examini subiecta vel illico post examen vel etiam deinceps antequam publicetur processus, si velit, articulos proponere, super quibus etiam, citato Defensore Matrimonii, erit examinandus alter coniux, et quatenus etiam ad hoc articuli proponantur, erit iterum citandus coniux, qui primus fuerat interrogatus, et adstante Defensore Matrimonii, super articulis ab altero propositis audietur.

Haec norma quae data fuit pro instantis examine servanda erit, congrua congruis referendo, in quovis alio examine.

Expleto examine illius coniugis qui actor fuit in promovenda nullitatis querela, sequitur examen alterius coniugis, quod erit conficiendum iisdem prorsus methodo ac lege, quae praescriptae fuerunt in praecedentibus paragraphis, ac sub iisdem interrogatoriis actori propositis, vel aliis additis, vel novis confectis prout Defensor Matrimonii in Domino censuerit.

Deinde procedendum erit ad examen *septimae manus*, hoc est septem propinquorum ex utroque latere ad formam Text. (*in Cap. Litterae Vestrae: de frig. et malef.*). Ut id facilius exequi Iudex valeat, Defensor Matrimonii citabit partem actricem, ut indicet septem sibi sanguine, vel affinitate coniunctos, si fieri possit, sin minus septem vicinos bonae famae. Singuli, audita prius lectura examinis, seu confessionis coniugis eos inducentis, erunt interrogandi, utrum perspectam habeant religionem et honestatem illius coniugis, ut propterea sibi verosimile sit, ac credant eum vera dixisse. Similiter instante Defensore Matrimonii citandus erit alter coniux, ut etiam ipse indicet septem propinquos vel affines, iisque deficientibus, septem vicinos bonae famae, qui ut supra dictum est deponant; seorsim erunt hi quatuordecim conflantes septimam manum examini subiiciendi designatis diebus horis, delato prius iuramento singulis. Defensor Matrimonii interrogatoria clausa exhibebit, ut superius dictum est.

Liberum erit coniugibus testes bonae famae ac de

re instructos inducere, qui omnes seorsim et methodo hactenus praescripta erunt examini subiiciendi.

Si alios etiam Defensor Matrimonii ex actis iam confectis deprehendet de re instructos, hos etiam citabit, ut examini subiiciantur. Si qui forsan absentes noscantur, qui commode ad civitatem accedere nequeant etiam ob distantiae sumptus, vel ad partis instantiam, vel, ea silente, ad instantiam Defensoris Matrimonii erunt ab Episcopo illius Dioecesis, in qua morantur, examinandi iuxta interrogatoria ab eodem Defensore conficienda, ac clausa et obsignata transmittenda, deputato ab eodem Episcopo altero idoneo viro, qui praestet requisitis in Bulla saepius laudata S. M. Bened. XIV praescriptis, quique expleat munus Defensoris validitatis matrimonii, et examini adsit.

Omnes vero testes, congrua congruis referendo, rogandi erunt praesertim quando initum fuerit Matrimonium; utrum inter Coniuges mutui amoris et benevolentiae signa intercesserint: quamdiu in eadem domo, vel civitate cohabitaverint: utrum innotuerit eos consummationi operam dedisse; an inde matrimonium consummatum censeretur; de causis consummationem impeditivis; de conquestionibus, quando et cum quibus factis, et cur nolint amplius in matrimonio permanere.

Si querela super impotentia versetur, interrogandi erunt periti physici, quos coniuges consuluerunt.

Praeterea quatenus querela super nullitate ex iis sit, ut solvi possit matrimonium, si coniuges illud non consummarunt, tunc procedendum erit ad inspectionem corporis coniugum seorsim sequenti methodo perficiendam, instante praesertim Defensore Matrimonii.

Iudex praefiget terminum tam utrique coniugi, quam Defensori Matrimonii ad exhibendas notulas peritorum medicorum et chirurgorum confidentium, et confidentium pro utriusque coniugis inspectione, congrua congruis referendo.

Exhibitis notulis a partibus Iudex eliget quinque peritos, tres scilicet medicos, et duos chirurgos ex his,

in quibus partes consentiant, sin minus ex officio eos, qui tamen partibus non sint rationabiliter suspecti, deputabit; atque curabit, ut deputatio cadat super celebrioribus civitatis tum quoad scientiam, tum quoad religionem et honestatem, atque his peritis facultatem dabit recognoscendi corpus viri, adhibitis honestis mediis ad explorandam ipsius potentiam, nec non facultatem, quatenus non conveniant in prima inspectione, iterum accedendi. Atque in eodem decreto diem, horam et locum destinabit, in quibus periti accedent, ut inspectionem perficiant.

Designata die et hora, ad locum accedent Iudex, Defensor Matrimonii, Cancellarius, ac Periti. Singuli ex peritis, ac seorsim corpus viri inspicient ea qua fieri poterit decentia, et factis experimentis, quae iuxta artem, non tamen illicitis, opportuna iudicabunt, singuli scriptam emittent relationem.

In inspectione, et relatione haec praecipue investiganda, et referenda erunt.

An adsint signa phisice certa impotentiae deducta ex conformatione partium, aut ex aliquo vitio quod apparere poterit. An adsint signa, quae moralem certitudinem inducant impotentiae, et quatenus existant, quae sit huius impotentiae causa, utrum sit impotentia perpetua insanabilis, ac praecedens matrimonium, an signa impotentiae sint dubia vel aequivoca.

Peracta relatione a singulis seorsim, Defensor Matrimonii exhibebit interrogatoria clausa, sigillata, super quibus fieri debet examen Peritorum, sibi que reservabit ius addendi alia interrogatoria, ac iterum ea ad examen revocandi. Si examen singulorum Peritorum eadem die perfici nequiverit, iudex aliam diem designabit, ut illud prosequatur. Uterque ex Peritis tum ante examen iuramentum praestabit de veritate dicenda, tum post examen iuramento dicta confirmabit, sese propria manu subscribens, Iudex, Defensor validitati Matrimonii, et Cancellarius se subscribent, qui actum rogabit.

Procedendum etiam erit ad inspectionem corporis

mulieris. Iudex, ut supradictum est de peritis, tres saltem Obstetrices deputabit, quae a duobus saltem peritis uno medico, et altero chirurgo, ut supra seligendis, sedulo erunt instruendae de recognoscendo visu et tactu in muliebrum inspectione. Statuta autem huius inspectionis die mulier erit traducenda ad domum honestae Matronae pariter a Iudice deputandae pro infra-scripta praestanda personali adsistentia, atque adstantibus semper tribus Obstetricibus et Matrona, immergenda erit in balneo aquae tepentis a Peritis prius recognoscendo, quod sit aquae purae, quo in balneo per spatium saltem trium quadrantium horae unius permanere debet: quo tempore transacto, adstantibus semper et praesentibus Matrona, et Obstetricibus, statim ne ullum spatium, aut momentum temporis mulieri detur, quo ad arctandum vas ullo medicamento, aut aliqua fraude uti queat, ad ipsius corporis inspectionem a singulis seorsim deveniendum erit, adstante semper et praesente Matrona; qua in re prospiciendum etiam, ut haec recognitio fiat tempore tantum diurno et in cubiculo luminoso, ut ex inspectione huiusmodi utrum mulier virgo sit, an violata et corrupta, adhibitis artis regulis, exactius deprehendatur.

Iudex, Defensor Matrimonii et Cancellarius cum Peritis, ut supra ad domum Matronae accedent. Peracta hinc recognitione, seorsim singulae Obstetrices referent de virginitatis, aut corruptionis indiciis ab inspectione resultantibus, an certa et qualia supersint signa et argumenta intemerati, aut corrupti claustrum virginalis, et an ulla fraus ad virginitatem simulandam adhiberi poterit. Deinde super his magis praecise deponent in responsionibus ad interrogatoria, quae clausa et obsignata exhibebit Defensor validitatis Matrimonii. Deinde formali examini erunt subiiciendi Periti, quorum iudicium erit exquirendum super relatis et depositis ab Obstetricibus. Tandem examen subire debet quoque Matrona quoad praestitam toto balnei et recognitionis tempore adsistentiam, servatis quoad examen iis omni-

bus, quae superius dicta sunt, congrua tamen congruis referendo.

Quatenus Defensori Matrimonii nulla alia probatio exquirenda videatur, nullamque putet aliam Iudex prae sua diligentia assumendam, finis imponetur probationum collectioni et publicabitur processus, edito super hoc decreto a Iudice, factisque subscriptionibus ab eo, a Defensore Matrimonii, et a Cancellario. Haec habenda methodus. Quae in actis continentur, nemini nec ipsis quidem coniugibus eorumque Defensoribus erunt communicanda ante processus publicationem, uno excepto Defensore Matrimonii, cui libera semper et quando-cumque erit actorum inspectio et examen.

Locus deinde erit defensionibus. Liberum etiam erit Defensori Matrimonii post processus publicationem novas probationes exquirere, cum agat favore Sacramenti, et nunquam bina sententia nulitatis conformis transeat in rem iudicatam, ac reassumi causa possit etiam post initas novas nuptias a partibus iuxta Constitutum saepius citatum *Dei miseratione*.

Omnibus absolutis, et cum nil amplius deducendum censuerit Defensor Matrimonii, sententiam proferet Episcopus.

Si hac Matrimonii nullitas decreta fuerit, debet Defensor Matrimonii appellare iuxta citatam Constitutionem, nec poterunt Coniuges ad alia vota transire nisi post obtentam alteram sententiam conformem super nulitate, sub poenis contra polygamos constitutis in citata Constitutione *Dei miseratione*. Deinde transmittenda erunt acta ab Episcopo ad Iudicem, ad quem provocatum fuit, in copia authentica, soluta per partem diligentiore competenti mercede Cancellario.

17.

S. C. C. - Varsavien. - Dubia circa causas matrimoniales.

I. Sitne in causis nullitatis matrimonii ex quocumque titulo coram Iudice Spirituali agitatis necesse exigere, ut testes septimae manus producantur, an vero id in solis causis ex capite impotentiae devolutis observandum, in caeteris autem omnibus praetermitti possit?

II. Liceatne sine speciali pro unaquaque vice permissione S. Congregationis recipere instantiam et instituere processum in ordine ad efflagitandam dispensationem Sanctissimi? - Et quatenus negative?

III. Liceatne, absoluta instructione causae ex titulo impotentiae physicae, quum inspectio corporum demonstravit virginitatem uxoris, non tamen evicit impotentiam mariti, transmittere acta causae ad S. C. pro impetranda Sanctissimi dispensatione?

IV. Si uxor virginem se esse contendens, virginitatemque suam per inspectionem evincere sustinens, maritum impotentiae insimulat, - is vero contumax est, vel, comparendo, negat, sed inspectioni succumbere renuit, - liceatne unilateraliter, id est ad solam uxoris instantiam, processum ulterius tractare ac deinceps acta ad S. C. transmittere petendae a Sanctissimo dispensationis causa; an vero processus sit inhibendus veniaque S. C. in ulteriorem eius instructionem impetranda?

V. Num in supra relatis casibus (I, II et III) necessario annectendae sint non modo coniecturae Defensoris sed etiam opiniones Theologi et Canonistae.

Resolutio: Sacra Congr. Concilii, re disceptata sub die 16 Iunii 1894, censuit respondere:

Ad I. Negative ad primam partem; et testimonium septimae manus, stricto sensu sumptum, exigi ad corroborandam confessionem coniugum quoad inconsummationem matrimonii. - Ad II. Negative. - Ad III. et IV. Affirmative. - Ad V. Negative.

18.

Declaratio S. O. circa impedimenta facilis probationis.

S. Off. 5 Iun. 1889. Quando agitur de impedimento disparitatis cultus, et evidenter constat unam partem esse baptizatam, et alteram non fuisse baptizatam; quando agitur de impedimento ligaminis, et certe constat primum coniugem esse legitimum et adhuc vivere; quando denique agitur de consanguinitate et affinitate ex copula licita, aut etiam de cognatione spirituali, aut de impedimento clandestinitatis in locis ubi Decretum Trid. *Tametsi* publicatum est, vel uti tale diu observatum; dummodo ex certo et authentico documento, vel, in huius defectu, ex certis argumentis evidenter constet de existentia huiusmodi impedimentorum, super quibus Ecclesiae auctoritate dispensatum non fuerit: hisce in casibus, praetermissis solemnitatibus in Constitutione Apostolica *Dei miseratione* requisitis, matrimonium poterit declarari nullum, cum interventu tamen defensoris vinculi matrimonialis, quin opus sit secunda sententia. (*Ex Collectan. S. C. de Prop. Fide*).

19.

Instructio de modo quo oeconomice procedere debent curiae ecclesiasticae in causis disciplinariis et criminalibus clericorum.

Die 11 Junii 1830.

Sacra haec EE. et RR. Congregatio, praesentis temporis conditione, in qua Ecclesia versatur, accurate perpensa qua vix non ubique in res et personas ecclesiasticas externam suam actionem exercere impeditur, simulque et illud prae oculis habens maxima ex parte ecclesiasticas curias opportunis mediis carere quibus recte ordinentur, constituit facultatem expresse imperitare locorum Ordinariis ut adhibitis formis magis oeconomicis iurisdictionem suam in clericos, ad disciplinam quod attinet, exercent.

Utque hinc iustitia incolumis servetur inde vero processus ad canonum praescriptum ab omnibus fiant, sequentes praestituit normas ab omnibus servandas.

I. Ordinarii pro eorundem munere pastoralis, tenentur disciplinae et correctioni consulere clericorum qui iisdem subduntur, eorum mores inspicere, atque ea opportuna remedia adhibere quae a sacris canonibus sive ad praecavenda sive ad corrigenda mala praescribuntur.

II. Haec inter, alia ad praecavendum malum ordinantur, alia in eius coercitione ac medela vim suam exercent. Hinc priora ea amovere student quae aut scandalum aut occasionem voluntariam aut causam delinquendi proximam exhibent. Posteriora vero tum delinquentes ad meliorem frugem revocare, tum damna ex crimine secuta reficere satagunt.

III. Porro Ordinariis munus incumbit recensita hactenus remedia pro sua prudentia et conscientia adhibendi prout rerum et adiunctorum natura et canonès ecclesiastici exigunt.

IV. Mediis quibus malum praecavetur, potissimum accensentur spiritualia exercitia, monitiones et praecepta.

V. His tamen praemittenda est summaria saltem facti notitia, cuius ab Ordinario habenda est ratio, ut si opus sit, *ad ulteriora* procedat vel etiam possit superiori auctoritati satisfacere si legitime ab aliquo ad illam recursus habeatur.

VI. Monitiones vero *canonicae* vel in forma paterna et secreta (adhibita etiam epistola vel interposita aliqua persona) vel in forma iuridica, ita tamen ut aliquo modo semper constet de facta monitione.

VII. Monitionibus frustra adhibitis, Ordinarius Curiae mandet ut praeceptum opportunum intimetur delinquenti, quo eidem quid facere vel omittere debeat indicatur, addita si illud transgrediatur respondentis ecclesiasticae poenae comminatione.

VIII. Praeceptum reo praevento intimatur a Cancellario coram Vicario generali; vel coram duobus testibus probatae integritatis, sive ecclesiasticis sive laicis.

§ 1. Actibus subscribitur a partibus praesentibus, quin et a praevento si velit.

§ 2. Vicarius generalis iurisiurandi vinculo obstringere potest testes ut secretum servant, si rei natura, de qua agitur id ad prudentiae normam exigat.

IX. Ad infligendas poenas quod spectat, sedulo Reverendissimi Ordinari animadvertant, hanc instructionem haud efficere ut solemnitates in iudiciis servandae iuxta sacros canones, apostolicas constitutiones aliasque ecclesiasticas sanctiones abrogatae censeantur, quotiescumque libere et efficaciter usurpari possint; verum oeconomicus huiusmodi processus iis Curis servandas praescribit in quibus solemnitates iudiciorum aut adhiberi nequeunt eut minus expedire videantur.

Insuper vim suam plene retinet remedium extraiudiciale quod *ex informata conscientia* appellatur, et pro criminibus occultis adhibendum decrevit Concilium Tridentinum (Sess. 14 cap. 1 de Ref.) iis tamen regulis

ac cautionibus servatis quas in eiusdem capitis intellectu constanter adhibuit Sacra Congregatio Concilii in pluribus resolutionibus ac nominatim *in Bosnien. et Sirmien.* 20 Decembr. 1873.

X. Quum criminaliter procedi opus sit, sive ob praeceptorum infractionem sive ob communia crimina aut ecclesiasticarum legum violationem, processus ea ratione confici potest ut summaria forma absque strepitu iudicii fiat, servatis tamen semper iis regulis quae ad iustitiam essentialiter tuendam pertinent.

XI. Processus vero *ex officio* instruitur aut post supplicem libellum exhibitum, aut occasione querelae, aut cuiuscumque notitiae a Curia habitae, atque ad finem eo consilio perducitur ut maiori qua fieri potest cautione et prudentia, veritas detegatur, et tum criminis notitia haberi, tum qui accusatus fuerat innocens aut reus cognosci possit.

XII. Processus confici potest ab aliquo ecclesiastico viro probo ac idoneo cui opem suam conferet actuarius.

XIII. In quacumque Curia adesse debet Procurator fiscalis ad iustitiae legisque tutelam.

XIV. Si Curia cursores non habet eorum munus pro intimationibus aliisque significationibus suppleri poterit ab aliqua qualificata persona quae de facto fidem faciat, vel documenta per tabellarios publicos specialiter commendata transmitti poterunt, ita tamen ut scripto constet de eorum exhibitione, receptione aut reiectione.

XV. Criminis iuridica existentia tum ex processus confectione authenticis communia informationibus aut confessionibus extrajudicialibus vel testium depositionibus constare poterit. Transgressio vero alicuius praeccepti constat per novam exhibitionem decreti et actus indictionis iis servatis de quibus supra articulis VII et VIII.

XVI. At vero ut accusatus tamquam reus haberi possit, ea iuridica probatione opus est, qua vel facti veritas omnino evidens sit, vel ea habeatur moralis certitudo quae prudens dubium omnino excludat.

XVII. Qui examini subiici debent ii semper seorsim audiantur.

XVIII. Testes sive ad probandum sive ad defensionem nisi lex aliqua obstet, iurati esse debent quin et si opus sit iuramento ad secretum servandum adigantur.

XIX. Si qui forte ex iis absint, eorum examen fit ab ecclesiastica auctoritate loci quo morantur ad quam facti expositio transmitti debet, haec vero supplet, servatis tamen iis quae in hac instructione praescribuntur.

XX. Si vero quidam testes vel quoad factum vel quoad eius circumstantias veluti ad causam dirimendam omnino necessarii iudicentur neque tamen audiri possint vel quia non expedit vel quia nolunt; eorum in actis mentio fiat; horum vero defectus per alios testes *de relato* aut alio quovis modo fide dignos supplendus erit.

XXI. Dum omnia sufficienter habeantur quibus factum eiusque imputabilitas eruatur, ad examen accusatus erit vocandus.

XXII. In citatione, nisi obstet prudentia, proponi ei debent per extensum accusationes adversus eum intentatae ut se praeparet ad eas disiiciendas.

XXIII. Si vero vel ex accusationum qualitate vel alia de causa id prudenter fieri nequeat, generali modo ei iniungendum erit ut ad examen veniat et accusationem obiectam diluat.

XXIV. Si renuat, iteratur intimatio, eique praefigitur peremptorius terminus, simulque monetur eo termino elapso tamquam in contumacem animadversum iri: et reapse ceu talis habebitur nisi legitimam absentiae causam probet.

XXV. Si in iudicio adest, examini subiicitur: et si alicuius momenti inductiones exhibeat, eae, quantum fieri potest, exhaustivae erunt.

XXVI. Deinde ad contestationem facti criminosi deveniendum est, simulque probationes exhibitae profe-

rendae, quibus evincitur eum qui accusatur reum esse poenisque canonicis puniendum.

XXVII. Cum hoc pacto reus conventus omnia cognoscet quae contra ipsum proferuntur, hic tum ea diluere tum se tueri iure poterit.

XXVIII. Poterit tamen terminum aliquem etiam petere ad semet defendendum scripto, quod potissimum fieri debet cum ex dictis in articulo XXIII haud potuerit se paratum ad respondendum exhibere.

XXIX. Processu absoluto, actorum instructor eiusdem essentialium conclusionum restrictum conficere debet.

XXX. In causae tractatione inquisitus potest, si velit, repraesentari et defendi sive ab alio sacerdote sive a laico, qui tamen prius ab Ordinario approbandi erunt.

XXXI. Si reus praeventus defensorem sibi constituere nolit, Ordinarius unum ex officio eidem deputabit.

XXXII. Defensor caute ex actis notitiam haurit causae ut eam possit tueri eiusque defensio etiam ante causae propositionem scripto poterit exhiberi. At si Ordinarius iudicet ex causae natura secretum iuramenti vinculo servandum esse, defensor quoque eodem obstringitur.

XXXIII. Processus et restrictus dein ad procuratorem fiscalem transmittitur, ut ea quae ad ipsum pertinent exequatur; itemque ad Ordinarium utrumque postea transmittitur, qui causae statu apprime perspecto, diem statuit quo discuti ac dirimi debeat simulque de hoc eum qui accusatur certiores efficit.

XXXIV. Statuta die causa proponitur coram Vicario Generali adstantibus procuratore fiscali, rei patrono et cancellario.

XXXV. Auditis tum conclusionibus fiscalibus tum deductionibus pro defensione, sententia profertur, cancellario dispositivam partem scribente ex dictato, in eaque mentio expressa fieri debet si reus damnatur, canonicae sanctionis quae contra ipsum adhibetur.

XXXVI. Sententia praevento indicitur, qui appellationem ad superiorem ecclesiasticam potestatem interponere potest.

XXXVII. In iudicio appellationis servantur ea quae Benedictus XIV, in sua constitutione *Ad militantes* 30 Martii 1742 praecepit, itemque huius S. Congregationis Decretum 18 Decembris 1865, et litterae encyclicae 1 Aug. 1851.

XXXVIII. Appellatio fieri debet intra decem dies a sententiae notificatione, quo termino inutiliter elapso, sententia executioni debet mandari.

XXXIX. Facta intra decem dies appellatione, Curia absque mora transmittere debet ad superiorem ecclesiasticam potestatem, ad quam appellatum est, omnes actus causae originales, scilicet processum, restrictum, defensionem et sententiam.

XL. Potestas ecclesiastica superior, appellationis habita notitia, appellantem monet ut intra viginti dies defensorem sibi constituat, ab eadem superiore potestate approbandum.

XLI. Si peremptorius hic terminus frustra elaboratur, censetur appellans renuntiasse appellationis beneficio et a potestate superiore appellatio consequenter edicitur perempta.

XLII. Cum a sententia Curiae Episcopalis fiat appellatio ad Metropolitanum, hic in cognoscenda ac dirimenda causa instructionem hanc ceu normam in processu servare debet.

XLIII. Si contingat clericum contra fori privilegium a laica potestate ob communia crimina processui et iudicio subicui, Ordinarius eo in casu facti criminosi summariam notitiam capit simulque perpendit utrum ad Sacrorum canonum praescriptum infamia aut irregularitas aut alia ecclesiastica sanctio locum habeat.

§ I. Iudicio nondum expleto vel quousque accusatus vinculis detinetur consultius est ut Ordinarius sese contineat in remediis provisoriiis adhibendis.

§ II. Iudicio vero absoluto, reoque convento liber-

tati reddito, Curia, iuxta informationes prius habitas earumque indolem procedit, si opus sit, iuxta modum in hac instructione praescriptum.

XLIV. Si forte occurrant dubia aut difficultates practicae, Ordinarii ad vitandas contentiones et nullitates recurrant ad hanc Sacram Congregationem.

Ex audientia SS^mi diei 11 Iunii 1880.

SS^mus D^ñus Noster Leo Div. Prov. PP. XIII audita relatione praesentis Instructionis ab infrascripto Sac. Congregationis Episcoporum et Regularium Secretario, eam in omnibus approbare et confirmare dignatus est.

Romae die et anno quibus supra.

I. CARD. FERRIERI, *Praef.*

I. B. AGNOZZI, *Secretarius.*

20.

Sanctissimi Domini nostri Leonis Papae XIII
Litterae Apostolicae de privilegiis Americae Latinae.

LEO PP. XIII.

AD FUTURAM REI MEMORIAM.

Trans Oceanum Atlanticum ad alteram orbis partem divinae providentiae benigna dispositione per Christophorum Columbum apertum itinere, Ecclesia Dei multa ibi mortalium millia reperit, quos, ut suum munus atque opus erat, a latebris et fero cultu ad humanitatem et mansuetudinem traduceret, ab errore et superstitione ad communionem bonorum omnium, quae per Iesum Christum parta sunt, ab interitu ad vitam revocaret. Quod quidem salutare munus, ipso vivente adhuc repertore Columbo, ab Alexandro VI Pontifice Maximo decessore Nostro inchoatum perpetuo caritatis tenore ita Ecclesia insistere perrexit, pergit, ut temporibus Nostris ad extremam usque Patagoniam sacras suas expeditiones auspiciato protulerit. Campus enim spatio interminatus, cessatione ipsa atque otio ferax, si diligenter subigatur et colatur, fructus edit laetos atque uberes, cultorumque laboribus atque industriae optime respondet.

Quamobrem Romani Pontifices decessores Nostri nullo non tempore destiterunt ad Americae culturam novos operarios summittere, quos ut acrius elaborarent praestantioresque ab opere suo fructus demeterent, singularibus facultatibus et privilegiis auxerunt, atque extraordinaria auctoritate et potestate corroborarunt. Quibus freti Missionarii, lumine religionis catholicae per Americae regiones longe lateque diffuso, brevi in-

tati reddito, Curia, iuxta informationes prius habitas earumque indolem procedit, si opus sit, iuxta modum in hac instructione praescriptum.

XLIV. Si forte occurrant dubia aut difficultates practicae, Ordinarii ad vitandas contentiones et nullitates recurrant ad hanc Sacram Congregationem.

Ex audientia SS^mi diei 11 Iunii 1880.

SS^mus D^ñus Noster Leo Div. Prov. PP. XIII audita relatione praesentis Instructionis ab infrascripto Sac. Congregationis Episcoporum et Regularium Secretario, eam in omnibus approbare et confirmare dignatus est.

Romae die et anno quibus supra.

I. CARD. FERRIERI, *Praef.*

I. B. AGNOZZI, *Secretarius.*

20.

Sanctissimi Domini nostri Leonis Papae XIII
Litterae Apostolicae de privilegiis Americae Latinae.

LEO PP. XIII.

AD FUTURAM REI MEMORIAM.

Trans Oceanum Atlanticum ad alteram orbis partem divinae providentiae benigna dispositione per Christophorum Columbum apertum itinere, Ecclesia Dei multa ibi mortalium millia reperit, quos, ut suum munus atque opus erat, a latebris et fero cultu ad humanitatem et mansuetudinem traduceret, ab errore et superstitione ad communionem bonorum omnium, quae per Iesum Christum parta sunt, ab interitu ad vitam revocaret. Quod quidem salutare munus, ipso vivente adhuc repertore Columbo, ab Alexandro VI Pontifice Maximo decessore Nostro inchoatum perpetuo caritatis tenore ita Ecclesia insistere perrexit, pergit, ut temporibus Nostris ad extremam usque Patagoniam sacras suas expeditiones auspiciato protulerit. Campus enim spatio interminatus, cessatione ipsa atque otio ferax, si diligenter subigatur et colatur, fructus edit laetos atque uberes, cultorumque laboribus atque industriae optime respondet.

Quamobrem Romani Pontifices decessores Nostri nullo non tempore destiterunt ad Americae culturam novos operarios summittere, quos ut acrius elaborarent praestantioresque ab opere suo fructus demeterent, singularibus facultatibus et privilegiis auxerunt, atque extraordinaria auctoritate et potestate corroborarunt. Quibus freti Missionarii, lumine religionis catholicae per Americae regiones longe lateque diffuso, brevi in-

terieto annorum spatio, in iis praesertim locis ubi novi incolae ab Europa commigrantes, nominatim Hispani, domicilium sibi sedemque stabilem collocaverant, templa excitarunt, monasteria condiderunt, paroecias, scholas aperuerunt, dioeceses ex potestate Summorum Pontificum constituerunt. Ex quo factum est ut Americae magna pars ab avita religione novorum incolarum et ab origine eorum linguae haberi et dici possit America Latina.

At illud proprium est humanarum institutionum et legum, ut nihil sit in eis tam sanctum et salutare quod vel consuetudo non demutet, vel tempora non invertant, vel mores non corrumpant. Sic in Ecclesia Dei, in qua cum absoluta immutabilitate doctrinae varietas disciplinae coniungitur, non raro evenit, ut quae olim apta erant atque idonea, ea labens aetas faciat vel inepta, vel inutilia, vel etiam contraria.

Quare antiquis privilegiis temporis decursu vel ex parte abrogatis, vel alias ut plurimum insufficientibus, singulari Maximorum Pontificum largitione, aliae adiectae sunt facultates sub determinatis formulis, vel singulis Americae Latinae Episcopis deinceps delegari solitae, vel pro extraordinariis quibusdam casibus et determinatis regionibus concessae, quarum series si antiqua privilegia numero et extensione superat, difficultates tamen quae sunt circa naturam, vigorem et numerum eorundem e medio non tollit. Ad haec amovenda incommoda decessor Noster sanctae memoriae Pius IX datis ad id similibus litteris die 1 octobris anni MDCCCLXVII plura ex antiquis privilegiis pro Republica Aequatoris ad triginta annorum spatium confirmavit, seu quatenus opus fuerat denuo concessit.

Quum vero ex monumentis ecclesiasticis Americam Latinam respicientibus, quae magna peritorum diligentia collecta atque investigata sunt, probe constet multa ex privilegiis Indiae Occidentali concessis partim haud vigere, partim in dubium esse revocanda; Nos qui Americanas gentes egregie de Ecclesia Romana meritas

singulari amore prosequimur, ad tollendas in re tanti momenti perplexitates et angustias animi, quae Episcopos illarum dioecesium aliosque, quorum interest, non raro exagitant, totum dictorum privilegiorum negotium deferri iussimus speciali Congregationi Venerabilium Fratrum Nostrorum S. R. E. Cardinalium; qui post maturam deliberationem novorum privilegiorum catalogum, exclusis catalogis, summariis et recensionibus in conciliis provincialibus vel aliter editis, conficiendum censuerunt, confectumque Apostolica auctoritate probandum.

Nos igitur re mature perpensa, pro ea, quam gerimus, de omnibus Ecclesiis sollicitudine, eorundem Venerabilium Fratrum Nostrorum S. R. E. Cardinalium, ne Clerus et populus illarum regionum antea totum privilegiorum memoria et usu penitus privati maneant, sententiam tenuimus et quae infra recensentur privilegia pro omnibus Americae Latinae singulisque dioecesibus et ditionibus de Apostolicae potestatis plenitudine ad proximum triginta annorum spatium hisce ipsis litteris concedimus. Quare, quod bonum, felix, faustumque sit et universae Americae Latinae Ecclesiae benevertat, mandamus, edicimus:

I. Ut electi Episcopi in Americae Latinae ditionibus commorantes postquam promotionis litteras Apostolicas acceperint, nisi aliter in praefatis litteris praescriptum sit, a quocumque maluerint catholico Antistite, gratiam et communionem Apostolicae Sedis habente, accitis et assistentibus, si alii Episcopi assistentes absque gravi incommodo reperiri nequeant, duobus vel tribus presbyteris in ecclesiastica dignitate constitutis, vel Cathedralis Ecclesiae Canonicis, consecrationis munus accipere valeant.

II. Ut Concilii Provincialis celebratio ad duodecim annos differri possit, reservato Metropolitanae iure illud frequentius, prout necessitas postulaverit, celebrandi, nisi aliter per Sedem Apostolicam postea ordinatum fuerit.

III. Ut Episcopi Sacrum Chrisma, quod ex indico etiam, vero tamen balsami liquore fieri potest, et Olea Sacra conficere possint iis sacerdotibus adstantibus qui adstare potuerint, et, urgente necessitate, extra diem Coenae Domini.

IV. Ut adhiberi possint Sacra Olea etiam antiqua, non tamen ultra quatuor annos, dummodo corrupta ne sint, et peracta omni diligentia, nova vel recentiora Sacra Olea haberi nequeant.

V. Ut pro omnibus et solis regionibus seu locis, in quibus magnae distantiae causa vel ob aliud grave impedimentum perdifficile sit Parochis vel Missionariis ad Baptismum conferendum aquam Sabbato Sancto et Pentecostes benedictam ex fontibus baptismalibus, ubi asservatur, desumere et secum circumferre, Ordinarii, nomine Sanctae huius Sedis, concedere possint Parochis et Missionariis supra dictis facultatem benedicendi aquam baptismalem ea breviori formula, qua Missionarios in Peruvia apud Indos Summus Pontifex Paulus III uti concessit, quaeque in appendice ad rituale Romanum legitur.

VI. Ut si propter defectum temporis, improbamque defatigationem, aliisque gravibus de causis perdifficile sit omnes adhibere caeremonias pro Baptismo adultorum praescriptas, Parochi et Missionarii, de praevio Ordinarii consensu, uti possint solis ritibus, qui in Constitutione Pauli III « Altitudo » diei 1 Iunii MDXXXVII designantur. Insuper ut in iisdem rerum adiunctis Ordinarii nomine Sanctae Sedis concedere valeant Parochis et Missionariis usum ordinis Baptismi parvulorum, onerata in usu huiusmodi facultatis eorumdem Ordinariorum conscientia super existentia gravis necessitatis.

VII. Ut in omnibus et singulis ditionibus Americae Latinae, nulla excepta, omnes sacerdotes tam saeculares quam regulares, quamdiu in praefatis ditionibus moram duxerint, et non alias, singulis annis die secunda Novembris seu die sequenti, iuxta rubricas Missalis

Romani, qua nempe commemoratio omnium fidelium defunctorum ab Ecclesia universali recolitur, tres Missas singuli celebrare possint et valeant, ita tamen ut unam tantum eleemosynam accipiant, videlicet pro prima Missa dumtaxat, et in ea quantitate tantum, quae a Synodalibus Constitutionibus seu a loci consuetudine regulariter praefinita fuerit; fructum autem medium secundae et tertiae Missae non peculiari quidem defuncto, sed in suffragium omnium fidelium defunctorum omnino applicent, ad normam Constitutionis Benedicti XIV Pontificis Maximi « Quod expensis » diei xxvi Augusti MDCCXLVIII.

VIII. Ut omnes fideles annuae Confessionis et Communionis praecepto satisfacere possint a dominica Septuagesimae usque ad octavam diem solemnitatis Corporis Christi inclusive.

IX. Ut omnes fideles lucrari possint indulgentias et iubilaea, quae requirunt Confessionem, Communionem et ieiunium, dummodo servato ieiunio, si loco inhabitent, ubi impossibile prorsus vel difficile admodum sit Confessarii copiam habere, corde saltem contriti sint cum proposito firmo confitendi admissa quam primum poterunt, vel ad minus intra unum mensem.

X. Ut Indi et Nigritae intra tertium et quartum tam consanguinitatis quam affinitatis gradum matrimonia contrahere possint.

XI. Ut Indi et Nigritae quocumque anni tempore nuptiarum benedictionem accipere possint, dummodo iis temporibus, quibus ab Ecclesia prohibentur nuptiae, pompae apparatus non adhibeant.

XII. Ne Indi et Nigritae ieiunare teneantur praeterquam in feriis sextis Quadragesimae, in Sabbato Sancto, et in pervigilio Natalis D. N. I. C.

XIII. Ut praeterea Indi et Nigritae absque ullo onere, seu solutione eleemosynae uti possint indulto, quod Quadragesimale dicitur, et quo fideles respectivae dioecesis seu regionis ab Apostolica Sede donantur;

ideoque carnibus, ovis et lactaciniis vesci possint omnibus diebus ab Ecclesia vetitis, exceptis quoad carnes diebus in superiori paragrapho XII notatis.

XIV. Ut quaecumque in causis tam criminalibus, quam aliis quibuscumque forum ecclesiasticum concernentibus a sententiis pro tempore latis appellari contigerit, si prima sententia ab Episcopo lata fuerit, ad Metropolitanum; si vero prima sententia lata sit ab ipso Metropolitano, ad Ordinarium viciniorum absque alio Sedis Apostolicae rescripto appelletur: et si secunda sententia primae conformis fuerit, vim rei iudicatae obtineat, et executioni per eum, qui eam tulerit, demandetur, quacumque appellatione non obstante; si vero illae duae sive ab Ordinario et Metropolitano, sive a Metropolitano et Ordinario viciniorum latae, conformes non fuerint, tunc ad alterum Metropolitanum vel Episcopum ei, a quo primo fuit lata sententia, viciniorum eiusdem provinciae appelletur, et duas ex ipsis tribus sententias conformes, quas vim rei iudicatae habere volumus, is, qui postremo loco iudicaverit, exequatur, quacumque appellatione non obstante. Cum autem recursus ad Apostolicam Sedem etiam omisso medio, sive ante sive post sententias iudicum inferiorum, semper integer manere debeat, ad normam iuris, in usu huius privilegii omnino servandae erunt sequentes conditiones: 1° Ut in singulis causis salva maneat cuique litiganti facultas ad hanc Apostolicam Sedem etiam post primam sententiam recurrenti; 2° Ut in singulis actibus expressa fiat Apostolicae delegationis mentio; 3° Ut causae maiores sint eidem Apostolicae Sedi reservatae ad normam Sacri Concilii Tridentini; 4° Et quoad causas matrimoniales ea custodiantur, quae in Constitutione Benedicti XIV cuius initium « Dei miseratione » praestituta sunt.

Abrogatis deletisque Auctoritate Nostra Apostolica omnibus et singulis Indiarum Occidentalium privilegiis quocumque nomine vel forma ab hac Sancta Sede prius concessis.

Contrariis quibuscumque etiam speciali et individua mentione dignis non obstantibus.

Datum Romae apud Sanctum Petrum sub annulo Piscatoris die solemni Paschae XVIII aprilis MDCCCLXXXVII, Pontificatus Nostri anno vigesimo.

A. CARD. MACCHI.

Declaratio authentica quoad significationem denominationis Indorum et Nigritarum in Litteris Apostolicis Trans Oceanum, diei 18 aprilis 1897.

Ex Audientia Sanctissimi die 24 maii a. 1898.

Cum propositum fuerit dubium, quinam nomine *Indorum* et *Nigritarum* in Litteris Apostolicis *Trans Oceanum* a SSmo D. N. Leone PP. XIII die 18 aprilis 1897 editis, intelligi debeant, Eadem Sanctitas Sua, referente me infrascripto Sacrae Congregationis Negotiis Ecclesiasticis Extraordinariis praepositae Secretario, haec quae sequuntur censuit declaranda:

In praedictis Litteris Apostolicis *Trans Oceanum*, nomina *Indorum* et *Nigritarum* eadem significatione sumi ac in coeteris praecedentibus Constitutionibus pontificiis de hac materia agentibus, speciatim in Constitutionibus Alexandri VIII *Animarum saluti*, diei 30 martii 1690, et Benedicti XIV *Cum Venerabilis*, diei 27 ianuarii 1757, videlicet:

I. Sub nomine *Indorum* et *Nigritarum*, praeter ipsos Indos et Nigritas, comprehendi etiam eos, qui ex Indo aut Nigrita et ex muliere Europaea (vel europaei sanguinis) nec non qui ex Europaeo viro et Indica vel Nigrita muliere sunt progeniti, ideoque *Mixti*, *Mestitii* vel *Mulati* vocantur, et absolutam medietatem sanguinis europaei habent. Non autem comprehendi eos, qui originem ab Indis vel Nigritis ducunt per avum tantum vel aviam, quique *Quarterones* dicuntur, utpote

quartam solummodo partem sanguinis indici vel nigritici habentes; et multo minus qui per proavum vel proaviam dumtaxat ab Indis vel Nigritis originem trahunt, et vulgo *Puchueles* seu *Pucuelles* appellantur.

II. Insuper, *Indorum* et *Nigritarum* nomine intelligi etiam Africanos, Asiaticos et Oceanios, dummodo ex europaeo sanguine non sint, ac in America Latina commorentur, quamvis in ea nati non fuerint.

Et ita Sanctitas Sua publicari et servari mandavit, contrariis quibuscumque minime obfuturis.

Datum Romae, ex Secretaria eiusdem Sacrae Congregationis, die, mense et anno praedictis.

FELIX CAVAGNIS, *Secretarius*

S. Congr. Negotiis Eccl. Extraord. praepositae.

21.

Instructiones quoad diligentias adhibendas in causis sollicitationis circa denunciatum eiusque denunciantes.

I. Instructionis S. Romanae et Universalis Inquisitionis circa observantiam Apostolicae Constitutionis « Sacramentum Poenitentiae » N. 10 praecipitur ut, *antequam contra denunciatum procedatur, perspectum exploratumque iudici esse debeat, mulieres vel viri denunciantes sint boni nominis, neque ad accusandum vel inimicitia et talio humano affectu seducti fuerint.*

II. Praeceptum huiusmodi, uti omnia quae ad huius Supremi Tribunalis procedendi rationem spectant, strictissimi iuris censendum est, ita ut, eo neglecto, ad ulteriora procedi nequeat.

III. Nec sufficit ut id utcumque, sed omnino necesse est ut certa iudiciali forma iudici innotescat; quod propria dictione: « *diligentias circa denunciatum eiusque denunciantes peragere* » significari in foro S. Officii usus obtinuit.

IV. Iamvero cum non semper nec ab omnibus vel tantum post longum tempus, cum nempe testimoniorum receptio difficilis et quandoque impossibilis est, Supremum hoc Tribunal id servari perspexerit, hanc ad rem Instructionem, pro Rmorum Ordinariorum norma, edendam mandavit.

V. Ordinarius igitur toties quoties aliquam de infando sollicitationis crimine denunciationem acceperit, illico ad diligentias peragendas procedet. Ad quem finem vel per se vel per Sacerdotem a se *specialiter* delegatum advocabit (separatim scilicet et qua decet circumspectione) duos testes, quantum fieri poterit, ex coetu ecclesiastico, utcumque vero omni exceptione maiores, qui bene noverint tum denunciatum tum om-

nes et singulos denunciantes, eosque, sub sanctitate iuramenti de veritate dicenda et de secreto S. Officii servando, iudicialiter interrogabit, testimonium scripto referens, iuxta insequentem formulam; utriusque vero testimonii atque una simul respectivae denunciationis authenticum exemplar directe tutaque via ad hanc Supremam Congregationem quamprimum transmittet.

VI. Dictum est: «vel per se vel per Sacerdotem a se *specialiter* delegatum»; nihil enim prohibet quominus, rationabili ex causa, pio alicui docto ac prudenti Sacerdoti id muneris Ordinarius demandare valeat; *speciali* tamen ei in singulis casibus delegatione impertita, eique antea delato iureiurando da munere fideliter obeundo et de secreto S. Officii servando.

VII. Quod si inveniri nequeant duo tantum testes qui noverint una simul denunciatum et omnes et singulos denunciantes, plures vocari debent. Tot nempe hoc in casu testes, ut supra, vocandi erunt, quot oportebit ut duplex quoad denunciatum et unumquemque denunciantem habeatur testimonium.

VIII. Quoties autem iuramentum de secreto servando et, pro diversis casibus, de veritate dicenda vel de munere fideliter obeundo deferendum sit, iuramentum ipsum semper et ab omnibus, etiam Sacerdotibus, *tactis Ss. Dei Evangelii et non aliter*, praestandum erit. In Ordinarii vero potestate erit, siquidem pro rerum, locorum aut personarum adiunctis necessarium vel expediens iudicaverit, excommunicationem ipso facto incurrendam et Rom. Pont. speciali modo reservatam violatoribus comminari.

IX. Sequitur interrogationis formula:

Die mense anno

Vocatus personaliter comparuit coram me infrascripto Episcopo [*notetur nomen dioecesis. Delegatus autem dicat: coram me infrascripto a. r. p. d. Episcopo ad hunc actum tantum specialiter legato*]istente in (*notetur locus ubi negotium geretur.*)

N. . . . N. . . . (*nomen, cognomen et qualitates testis*

conventi) qui, delato ei iuramento veritatis dicendae, quod praestitit tactis Ss. Dei Evangelii, fuit per me.

1. Interrogatus: Utrum noverint Sacerdotem N. . . . N. . . . ? [*nomen, cognomen et qualitates denunciati.*]

Respondit. . . . [*exscribatur lingua qua utitur testis, eius responsio.*]

2. Interrogatus: Quaenam sit huiusce Sacerdotis vitae ratio, quinam mores, quaenam penes populum existimatio?

Respondit:

3. Interrogatus: Utrum noverit viros vel ut plurimum, mulieres NN. . . . NN. . . . ? [*nomen, cognomen et qualitates uniuscuiusque denunciantis.*]

Respondit:

4. Interrogatus: Quaenam sit uniuscuiusque eorum vitae ratio, quaenam penes populum existimatio?

Respondit:

5. Interrogatus: Utrum eos censeat fide dignos, vel contra mentiendi, calumniandi in iudicio et etiam peierandi capaces eos existimet?

Respondit:

6. Interrogatus: Utrum sciat, num forte inter eos et praefatum Sacerdotem ulla unquam extiterit odii vel inimicitiarum causa?

Respondit:

Tunc, delato ei iuramento de secreto S. Officii servando, quod praestitit ut supra, dimissus fuit, et antequam discederet, in confirmationem praemissorum se subscripsit.

Subscriptio autographa testis vel eius signum + crucis.

Acta sunt haec per me N. . . . N. . . . [*nomen, cognomen et qualitates Episcopi vel eius Delegati qui testimonium recepit.*]

Datum Romae die 6 Augusti 1897.

L. M. CARD. PAROCCHI.

22.

Instructio S. C. de Propaganda Fide
de Suspensionibus ex informata conscientia.

Omni tempore sollicita fuit Ecclesia ut non solum ascensus ad sacros Ordines interdiceretur indignis, verum etiam ab eorundem exercitio criminosi suspensi manerent.

Cum autem occultorum quoque criminum quaeque prodere non expediret, facilis et prompta, nempe a iudiciali formis libera, coercitio aliquando necessaria sit ad sacri ministerii dignitatem et fidelium utilitatem tuendam; hinc sapientissimo Consilio Tridentini Patres (Sess. XV. cap. 1. de Ref.) decreverunt: « Ei qui ascensus ad sacros ordines a suo Praelato ex quacumque causa, etiam ob occultum crimen, quomodolibet, etiam extraiudicialiter fuerit interdictus, aut qui a suis ordinibus seu gradibus vel dignitatibus ecclesiasticis fuerit suspensus, nulla contra ipsius Praelati voluntatem concessa licentia de se promoveri faciendo, aut ad priores ordines, gradus et dignitates sive honores restituito suffragetur. »

Ex hoc provido decreto, in eo quod refertur ad clericorum crimina, quae extraiudicialem suspensionem ab ecclesiasticis officiis merentur, iamdudum in uso fuit suspensionis poena ex causis Praelato notis; quae nempe audit *Suspensio ex informata conscientia*. Ad hoc itaque ut in eadem infligenda, cum maiori qua potest cautela et securitate Ordinarii catholicarum Missionum procedant, S. Congregatio de Propaganda Fide praesentem instructionem edendam censuit, cui iidem Ordinarii in adhibendo hoc extraordinario remedio sese conformare curabunt.

1. Suspensio ex informata conscientia, non secus ac illa quae per iudicialem sententiam infligitur, perso-

nam ecclesiasticam a suis ordinibus, seu gradibus, vel dignitatibus ecclesiasticis exercendis interdicat.

2. In hoc praecipue ipsa differt a iudiciali suspensione, quod adhibetur tamquam extraordinarium remedium in poenam admissi criminis; ideoque ad eiusmodi impositionem non requiruntur nec formae iudiciales, nec canonicae admonitiones. Satis erit proinde, si Praelatus hanc poenam infligens, simplici utatur praeccepto, quo declaret se suspensionem ab exercitio sacrorum officiorum vel ecclesiasticorum munium indicere.

3. Huiusmodi praecceptum semper in scriptis intimandum est, die et mense designato; ideoque autem fieri debet vel ab ipso Ordinario, vel ab alia persona de expresso ipsius mandato. In eadem autem intimatione exprimendum est, quod eiusmodi punitio irrogetur in vim Tridentini Decreti Sess. XIV. cap. 1. de Ref.

4. Debent insuper exprimi partes exercitii Ordinis, vel officii, ad quas extenditur suspensio; quod si suspensus interdictus sit ab officio, cui alter in locum ipsius substituendus est, ut puta Oeconomus in cura animarum, tunc substitutus mercedem percipiet ex fructibus beneficii in ea portione, quae iuxta prudens Ordinarii arbitrium taxabitur. At si suspensus in hac taxatione se gravatum senserit, moderationem provocare poterit apud Curiam Archiepiscopalem, aut etiam apud Sedem Apostolicam.

5. Exprimi item debet tempus durationis eiusdem poenae. Abstineant tamen Ordinarii ab ipsa infligenda in perpetuum. Quod si ob graviores causas Ordinarius censuerit eam imponere non ad tempus determinatum, sed ad suum beneplacitum, tunc ipsa habetur pro temporanea, ideoque cessabit cum iurisdictione Ordinarii suspensionem infligentis.

6. Suspensioni ex informata conscientia iustam ac legitimam causam praebet crimen, seu culpa a suspensio commissa. Hac autem debet esse occulta, et ita gravis, ut talem promereatur punitioem.

7. Ad hoc autem ut sit occulta requiritur, ut

neque in iudicium, neque in rumores vulgi deducta sit, neque insuper eiusmodi numero et qualitati personarum cognita sit, unde delictum censi debet notorium.

8. Verum tenet etiam suspensio si ex pluribus delictis aliquod fuerit notum in vulgus; aut si crimen, quod ante suspensionem fuerat occultum, deinceps post ipsam fuerit ab aliis evulgatum.

9. Prudenti arbitrio Praelatorum relinquatur suspensionis causam, seu ipsam culpam delinquenti aut patefacere, aut reticere. Partes alioquin pastoralis sollicitudinis et charitatis eorundem erunt, ut si istiusmodi poenam suspenso manifestare censuerint, ipsa ex paternis, quas interponent, monitionibus, nedum ad expiationem culpae, verum etiam ad emendationem delinquentis, et ad occasionem peccandi eliminandam inserviant.

10. Meminerint vero Praesules, quod si contra decretum, quo irrogata fuit suspensio, promoveatur recursus ad Apostolicam Sedem, tunc apud ipsam comprobari debet culpa, quae eidem praebuit occasionem. Consultum idcirco erit, ut antequam hanc poena infligatur, probationes illius quantumvis extrajudicialiter et secreto colligantur; ita ut eo ipso, quod cum omni certitudine culpabilitatis in punitione inferenda proceditur, si deinceps causa examinanda est apud Apostolicam Sedem, probationes criminis in eas difficultates haud impingant, quae ut plurimum occurrunt in istiusmodi iudiciis.

11. A decreto suspensionis ex informata conscientia non datur appellatio ad tribunal superioris ordinis. Postquam idcirco clericus intimationem suspensionis habuerit, si nihilominus appellationem interponere, eiusque obtentu in altari ministrare, seu quovis modo suum ordinem solemniter exercere praesumat, statim incidit in irregularitatem.

12. Semper tamen patet aditus ad Apostolicam Sedem; et in casu quo clericus absque sufficienti ac rationabili causa se hac poena mulctatum reputet, re-

currere poterit ad Summum Pontificem. Interim tamen in vigore permanet decretum suspensionis usque dum ab ipso Pontifice, vel a S. Congregatione, quae de recursu iudicare debet, non fuerit rescissum aut etiam moderatum.

13. Ceterum ex quo istiusmodi poena est remedium omnino extraordinarium, quod praesertim ad expiationem criminum absque formis iudicialibus adhibetur, prae oculis habeant Praelati id quod sapientissime admonet Summus Pontifex s. m. Benedictus XIV in suo tractatu *de Synodo Dioec.* l. XII. cap. 8. n. 6, quod nimirum reprehensibilis foret Episcopus, si in sua Synodo declararet, se deinceps ex privata tantum scientia cum poena suspensionis a divinis animadversurum in clericos, quos graviter deliquisse comperit, quamvis eorum delictum non possit in foro externo concludenter probari, aut illud non expediat in aliorum notitiam deducere.

Romae ex Aedibus S. C. de Prop. Fide die 20 Octobris 1884.

23.

Declaratio S. O.

De vi et promulgatione Concilii Plenarii aut Provincialis.

Eñe Domine,

Litteris datis die 22 Decembris anni elapsi ad Eñum D. Cardinalem Secretarium huius Supremæ Congregationis S. O. Amplitudo Tua sequentia dubia proponebat:

I. Utrum Episcopi in Concilio sive plenario sive provinciali coadunati vera potestate legislativa potiri censeantur?

II. Utrum decreta Conciliorum sive plenariorum sive provincialium a S. Sede modo generali, non autem speciali, adprobata, omnimodo vi legum careant, nisi in statuta dioecesana iam fuerint incorporata; et quidem tantum valeant, quantum sic fuerint incorporata?

Re ad examen revocata, in Congregationem Generali habita fer. V loco IV die 10 Septembris 1896, Eñi Dñi Cardinales una mecum Inquisitores Generales, reformatis dubiis uti sequitur:

I. Utrum Episcopi in Concilio sive plenario sive provinciali legitime coadunati, vera potestate legislativa potiri censeantur?

II. Utrum decreta Conciliorum sive plenariorum sive provincialium a S. Sede in forma communi sive specifica confirmata vel adprobata, vel saltem recognita omnimoda vi careant, nisi in statuta dioecesana iam fuerint incorporata; et quidem tantum valeant, in quantum sic fuerint incorporata?

Respondendum decreverunt:

Ad I. Affirmative.

Ad II. Negative.

Ed ad mentem.

Haec ad A. T. notitiam dum desero fausta quaeque ac felicia a Deo Tibi lubens deprecor.

Ad r. p. d. Archiepiscopum

S. Ludovici in America.

Uti Frater

L. M. CARD. PAROCCHI.

24.

Decreta Concilii Mexicani Provincialis III expresse
a Concilio Mexicano V confirmata.

DE PRAEDICATIONE VERBI DEI.

§ I.

Tam Episcopi quam Parochi verbum Dei per se ipsos praedicent, ex Tridentini praescripto, nisi legitimo sint impedimento obnoxii.

Praecipuum Episcoporum munus est docere Populum Evangelium Dei, quos tanquam Apostolorum successores, ea maxime cura exercere debet, ut recte, pureque tractent verbum veritatis, ac formam habeant sanorum verborum quibus plebes sibi commissae Doctrina salutaris, ita pascantur, ut Christo Pastori bono semper inhaereant. Quod optime perpendens Sacrosanctum Tridentinum Concilium statuit, ac decrevit, omnes Episcopos, et alios Ecclesiarum Praelatos teneri, per se ipsos, si legitime impediti non fuerint, ad praedicandum Evangelium Dei, si vero legitime impediti contigerit, idoneos viros assumere debeant, ad praedicationis munus salubriter exequendum. Quamobrem haec Provincialis Synodus, auctoritati Concilii Tridentini, et veterum Patrum innixa, Episcopos et alios Provinciae Mexicanae Praelatos in Domino cohortatur, ut in hanc curam toto pectore incumbant, ac Greges sibi commissos, ipsimet, praesertim in Ecclesia sua, verbo Dei pascant. Sin autem se interdum vere impeditos cognoverint, per viros idoneos ex praescripto eiusdem Concilii sibi eligendos, hoc munus studiosissime Populo praestent.

§ II.

Parochi verbum Dei annuncient omnibus Dominicis et festis diebus.

Parochi vero et Curati, qui in dispensando subditis verbo Dei, Coadiutores Episcoporum sunt, iuxta Concilii Tridentini Decretum, Dominicis saltem diebus, et festis sollemnibus oves sibi commissas, pro earum sensu et intelligentia salutaribus verbis pascant, docendo ea, quae ad salutem sunt necessaria, eis itidem annunciando, quae vitia declinare, quasve sectari virtutes oporteat, ut poenam aeternam evadere et coelestem gloriam consequi valeant. Id vero Parochi et Curati praedicti per se ipsos praestare debeant; sin minus ab ordinario compellantur, quod si legitime impediti fuerint, summo studio invigilent, ne desint Ministri idonei ad id muneris adimplendum; ut autem praedicationis usus perpetuo conservetur, et in dies magis, atque magis, cum fructu animarum accrescat, iis, qui praedicandi officio funguntur, regulas proxime annotatas haec Sancta Synodus observandas proponit.

§ III.

Concionatores Scripturam Sacram iuxta sensum Ecclesiae interpretentur.

Praedicatores verbi Dei iuxta Concilii Tridentini praeceptum, Scripturam Sacram interpretentur eo sensu, quem Sancta Mater Ecclesia, et unanimis Sanctorum Patrum consensus comprobavit, nec prudentiae suae innixi Scripturae vim faciant, ad singulares, novos et pro suo arbitratu excogitados sensus eam detorquendo, nec quidquam ab Ecclesia, aut a probatis Ecclesiae Doctoribus alienum proferant.

§ IV.

Semper ex Evangelio Mysterium aliquod exponant.

Mysterium aliquod Fidei semper exponant ex aliquo Evangelii loco, argumento desumpto, ut auditores frequenter Dei verbum audiendo facile percipiant, quae sibi ad salutem maxime sunt necessaria.

§ V.

Auditorum captui sese accommodent.

Difficilibus, et inanibus quaestionibus prorsus abstineant, ne se ipsos ostentare magis, quam Christum praedicare videantur, sed ad ea, quae pro cuiusque gradu, qualitate, conditione magis expediunt, auditores exhortantur, eosque facilius, et convenientioribus mediis ad haec consequenda studiosissime instituuntur.

§ VI.

Quomodo Episcopos, et Magistratus admonere debeant.

Episcopos, aliosve Praelatos et Magistratus civiles cum offensione auditorum, ne acerbè obiurgent, sed si quid in illis dignum reprehensione invenerint, privatim potius eos admoneant. Populum vero, iuxta dictum Apostoli, praepositis eius etiam discipulis, obedire cohortentur.

§ VII.

Cautio et charitas servetur in reprehendendo.

In reprehendis vitiis cauti sint, nec quemquam tacite, aut nominatim insectentur, sed potius ita se gerant, ut pietatis et charitatis solum studio, non peculiari alicuius odio adductos, id facere omnes intelligant.

§ VIII.

Doctrinam confirment exemplo bonae vitae.

Denique doctrina, quam docent, ut efficacior sit, non minus vita et exemplo, quam sermone comprobetur, ne quod verbis asserunt, moribus impugnent, et dum aliis praedicant, ipsi re-probi efficiantur.

N. B. Confirmatio horum Decretorum habetur in Conc. Mex. Provinciali V, nn. 21, 32 et 33.

Pro Episcopo defuncto a singulis Sacerdotibus Missa celebretur.

Quia vero rationi maxime consonum est ut subditi superiores amore prosequantur, praecepit haec Synodus, ut defuncto aliquo Episcopo, omnes illius Dioecesis Sacerdotes, intra quatuor dies a die notitiae, pro eo Missam unam de defuncto Episcopo celebrare teneantur, intra octo vero in singulis Ecclesiis Episcopatus Missa una sollemnis celebretur cum Responsorio, idque sine pompa, et sine Ecclesiarum sumptibus fiat.

N. B. Hoc decretum confirmatum est in Conc. Mex. Prov. V, n. 212.

DE EXAMINE ORDINIBUS PRAEMITTENDO.

§ I.

Episcopi in Dioecesana Synodo Examinatores eligant.

Ut ordinandorum, et eorum, quibus animarum cura credenda est, quibus polleant meritis, quamve ad spiritualia munera obeunda idonei sint, facilius Episcopis notum fiat, praecipit haec Synodus Mexicanæ Provinciae Episcopis, ut in Synodo Dioecesana, quae primo quoque tempore celebrabitur, tres saltem

eligant et deputent Examinatores, qui una cum Episcopo, vel eius Vicario, si Episcopus fuerit impeditus, de scientia ordinandorum periculum faciant, ante Synodum autem habitam, per suos Episcopi id etiam praestent. Examinatores vero deputati, in suo munere obeundo, hanc a Synodo praescriptam formam observent.

§ II.

Iuramentum ab Examinatoribus praestandum.

Examinatores in Synodo Dioecesano constituti, iureiurando se obstringant de fidelitate servanda in suo suscepto munere, de vere, et sincere manifestanda eorum comperta scientia, de quibus ipsi experimentum sumpserit, amore, odio, aliove humano effectu posthabitis. Examinis vero causa, nihil quidquam pecuniae, praemii, alicuiusve doni, aut quid simile accipiant.

§ III.

Examinandus Episcopo denuntietur, qui aliquid Examinatoribus donaverit, aut etiam promiserit.

Si examinandorum quisquam per se, vel interpositam personam dona, favoresve Examinatori promiserit, Episcopo statim denuntietur, et eundem ad Ordines pro illa vice inhabilem decernat.

§ IV.

Ne Examinatores quid interrogaturi sint, antea revelent, neque intersint examini cognatorum suorum.

Ea de quibus subituri examen interrogandi sunt, per se, vel per alios, directe aut indirecte, ne revelent: si quis eorum qui examinandi sunt, consanguineus, affinis, familiaris, familiaeve adiunctus alicuius examinatoris fuerit, examinatus ille ne praesens quidem adsit, sed id Episcopo notum faciat, ut alius in eius locum vocetur.

§ V.

Suam sententiam nemini revelent.

Ne sententiam, quam in approbando, vel reprobando dicturi sunt ulli manifestent, sub poenis Excommunicationis maioris ipso iure.

§ VI.

Tituli praecedentium Ordinum exhibeantur, ante quam quis ad Ordines subsequentes admittatur.

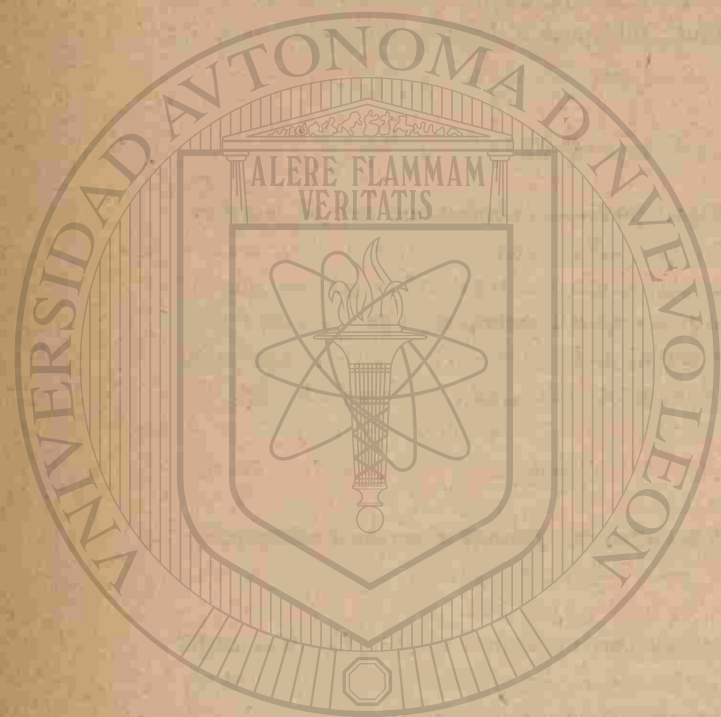
Ne quemquam ad examen subeundum admittant, nisi prius suscepti Ordinis titulum ab Episcopo, et Notario subscriptum, sigillatumque exhibuerit.

§ VII.

Hactenus dicta Examinatores praestent in concursibus ad beneficia.

Quae omnia sub eisdem iuramento et censura, tunc quoque servare teneantur, cum de Episcopi mandato, aliquos ad beneficia obtinenda examinare contigerit.

N. B. Haec Decreta confirmata sunt in Conc. Mex. Prov. V, n. 632.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INDEX RERUM NOTABILIUM

A

- Abiuratio**, in baptismo, 537 — in confessione, 609 — eius formula, 611.
- Absentia**, a loco adscriptionis vel residentiae, 369 — quoad clericos, 379 seq. — quoad regulares, 378.
- Abusus** in liturgia sacra, 487.
- Abstinentia**, 481 — quoad indos, 485 — translatio vel dispensatio, 469 — (app. nn. 10 et 11).
- A catholicus**, filius quoad baptisma, 537 — scholae, 71 seqq. — (app. n. 3 et 4).
- Acolythus**, 404, 405, 627 — *v.* Ordines minores, Adolescentes.
- Acta** huius Concilii — a pag. 1 ad 32.
- Adiudicatio** bonor. ecclesiae, 785, 786.
- Administratio**, bonorum ecclesiae, 208 — Confraternit. 418, 419.
- Administratio Sacramentor.**, *v.* Sacramenta.
- Adolescentes**, qui pro acolythis inserviunt, eorum vestes, 404 — instructio, 404 — mores, 404 — modestia, 405.
- Adoratio** SS. Sacramenti fovenda, 454. — Sacerdotum adorator associatio, 322.
- Adscriptio** clericorum, 364 seqq. — clericor. extraneor. 377 — Religiosor. 378, 384.
- Adultus** quoad baptisma, 537.
- Adventus** et Quadragesima, quoad praedicationem, 18 — quoad ieiunium, 484 — quoad doctrinam christianam, 43.
- Aedes parochiales**, 776 seqq. — restaurandae, 777 — expensae pro reparatione, 778 — restorationes conservandae, 780 — mobilia, 781 — novae paroeciae a quibus aedificandae,

- 783 — quoad scholas, 784 — quoad denuntiationem pro adiudicatione, 785 — quoad adiudicationem, 786 — fideliter custodiendae, 787.
- Aedificatio** ecclesiarum, 761 seqq.
- Aedituus**, *v.* Sacrista.
- Aegrotus**, eius visitatio, 284 — quoad confessionem, 607 seqq. — quoad SS. Viaticum, 581, 582 seqq. — quoad iterationem SS. Viatici 590 — quoad Extr. Unct., 616.
- Aetas** pro admissione in Seminar., 100 — pro prima communione, 567.
- Aggregatio** Confraternitatem, 416, 421.
- Agnus Dei**, cantus in Missa, 498.
- Agros** excolere parochis prohibetur, 286.
- Alba**, 444.
- Alienatio** bonorum ecclesiasticorum, 787 — paramentorum, 451.
- Aloysius Gonzaga S.** cultus in Seminario, 154.
- Alumni** Theologiae quoad Sacram. frequent. 323, 324 — Seminarii, *v.* Seminarium.
- Altare**, quoad erectionem, 432 — quoad restorationem, 767, 768 — B. M. V. de Guadalupe, 436 — privilegiatum, 701 — Patroni vel Titularis, 432.
- Amictus**, 445.
- Angelus Domini**, generatim ea hora Ecclesiae claudendae, 24.
- Annuntiationis B. M. V.** festum, 481.
- Antiphona** *Salve Regina*, docenda, 43 — in honor. B. M. V. de Guadalupe, 435.
- Apostatae** quoad profess. fidei, 6.
- Apostolatus Crucis**, 393.
- Apparitio B. M. V. de Guadalupe**, 437 seqq.
- Appellationes**, 201, 799 (app. n. 20).
- Approbatio** orationum publice recitandar., 406 — praevia orationum funebr., 23 — reliquiarum, 424, 426.
- Archiepiscopus**, *v.* Metropolita.
- Architectus** pro aedificand. vel reparand. Ecclesiis, 764, 765.
- Archivium** Curiae Episcopalis, 231 — Parochiale, 285.
- Ascensionis D. N. I. C.** festum, 480.
- Associatio Sacerd. Adorator.**, 322 — Mariani Rosarii, 392 Sacrae Familiae, 392 — Charit. S. Vinc. a Paulo, 394.

- Associationes** quaedam commendantur, 392 seqq., *v.* Sodalitas.
- Assumptionis B. M. V.** festum, 480.
- Atrium ecclesiae**, 762 — quoad denuntiationem, 785.
- Avaritia** clericis fugienda, 330 seqq.
- Ave Maria** cantus in Missa, 497.

B

- Baptismus**, materia, 528 — fons baptismalis, 529, 530 (app. n. 20) — olea sacra pro aquae consecrat., 531 — non differendus, 532 — in casu necessitatis, 533, 535 — sub conditione, 534, 537 — ubi conferendus, 542 — patrini, 538, 540 — describendus in libro, 540 — nomina imponenda, 541 — caeremoniae supplendae, 542 — iura parochialia, 752.
- Baptisterium**, 460
- Barba** clerici, 314.
- Beata V. M. de Guadalupe**, 434 seqq.
- « **Becas** » in Seminario, 97, 98.
- Benedictio**, minister, 701 — forma, 702 — libri adhibendi, 703 — coemeterii, 712, 717 — SS. Imaginum, 430 — cum SS. Sacramento, 499 — mulieris post partum, 705, 753.
- Benedictus**, cantus in Missa, 498.
- Beneficentia** clericorum, 331.
- Beneficiati** quoad profess. fidei, 6 — quoad superflua beneficij, 332.
- Binatio Missae**, 792, 793.
- Birretum**, 445.
- Brevia et Rescripta Indulgentiar.**, 696.
- Breviarum Romanum**, 518 — Supplementum pro Provincia, 521.
- Bona** confraternitatum, 418, 420 — Ecclesiae, 208.
- Bosco D.**, Oratorium festum, 395.

C

- Cadaverum** crematio, 710.
- Caerimoniae** bapt. suppl., 542 — pro exp. et rep. SS. Sacram., 559 — *v.* Liturgia Sacra — *v.* Magister caeremoniarum.
- « **Café et Fonda** » quoad clericos, 328.
- Cancellarius** Curiae Episc., 228, 229 — munus ipsius, 230 seqq. — quoad facultates clericor., 381, 385.
- Canonicus** Ecclesiar. Cathedral. quoad profess. fidei, 6 — quoad assist. Episcop., 236, 237 — quoad auxilium Episcopo praestand., 238 — quoad Episcopum aegrotantem, 239 — habitum canonicalem quando deferre non potest, 248 — Ecclesiae Collegiatae quoad assist. Episcopis debitam, 254 *v.* Capitulum.
- Cantus** Gregorianus in Ecclesiis, 589 seqq. — in scholis parochialibus, 504 — in Seminario, 146 — profani, 497-502 in novendialib. Nativit. D. N. I. C., 479 — populares, 478 — Cantus permittendi in Ecclesiis, 494 — Cantus prohibendi in Ecclesiis, 496 seqq. — pii in lingua vernacula quando permittendi, 493 — quando prohibentur, 494 — Ecclesiasticus quoad ordinandos, 627, 628 — Praescriptiones in choro affigendae, 503 — Decreta S. Sedis, 512 *v.* Musica.
- Capitulum** Eccl. Cath. quid, 234 — munus quoad Episcopum, 235 seqq. — quoad officium divinum, 242 seqq. — iura et privilegia, 246 seqq. — constitutiones seu statuta, 245 quoad pensionem pro seminario, 730.
- Ecclesiae Collegiatae*, 249 seqq. — Constitutiones seu statuta, 253 — quoad pensionem pro Seminario, 729.
- Catalogus** clericorum habendus a Vicar. foraneo vel Parocho, 380.
- Catechismus**, textus adhibendus, 42 — brevis P. Castaño, 43 — a quibus docendus, 36, 43 — a patribus familias, 38 — famulorum, 39 — quomodo addiscendus, 44 — quomodo explicandus, 45, 46, 48 — quando explicand., 47 — in scholis parochialibus, 80 — in scholis mediis et superioribus, 86 — ab alumnis Seminarii tradendus, 137.

- Catechismus Romanus** S. Pii V pro praedicatorib., 13.
- Cathedralis Ecclesia** inservienda ab alumnis Seminarii, 94 — norma aliar. Ecclesiarum, 244.
- Catinus** pro SS. Communione, 579.
- Cauponae** quoad clericos, 328.
- Causae** clericor., 798 (app. n. 19) — matrimoniales, 795, 796 (app. n. 15, 16, 17) — impedimentor. facilis probationis, 797 (app. 18) — de rebus Const. Sacram. Poenit., 800 (app. n. 21) — appellationum, 799.
- Censura** libror., 190 seqq. (app. n. 6).
- Censurae** Const. Apost. Sedis, 802 — latae ab hoc Concilio, 691, 692.
- Cerei** in Exp. SSmi Sacram., 456.
- Charitatis Associationes** S. Vincentii a Paulo, 394.
- Chirurgia**, studium quoad clericos, 361 — exercitium quoad clericos, 360.
- Choreae** quoad clericos, 342 — in Novendialibus Nativ. D. N. I. C., 479.
- Chorus**, in choro Eccles. affigantur dispositiones circa cantum et musicam, 502.
- Cingulum**, 444.
- Circumcisionis** D. N. I. C. festum, 480.
- « **Círculos Católicos**, » 395.
- Civilis**, Magistratus quomodo cum eis agendum, 398 seqq. — Matrimonium dictum civile, 689 seqq.
- Clavis** tabernaculi, 453.
- Clericus** eius adscriptio, 370 seqq. — eius abstinentia, 325 — avaritia eis fugienda, 330 — eor. absentia a loco resid., 372 seqq. — extranei cler. admissio, 377 — quoad barbam, 314 — quoad comam, 314 — quoad coronam, 313 — eorum communes obligationes, 306 seqq. — comitas eor. cum fidelibus, 329 — quoad coelibatum, 334 — eorum cohabitatio cum mulierib., 335 — colloquia cum mulieribus, 338 — concubinaris, 341 — quoad collationes, 350, 351 — eor. causae iudiciales, 798 (app. n. 19) — eor. devotio erga SS. Sacram., 320, 322 — eor. domus habitationis, 339 — quoad diversoria publica, 340 — examen conscientiae, 321 — quoad ebrietat., 326 seqq. — eor. fa-

- miliarit. cum mulierib., 336 — eor. famae consulatur in causis crim., 345 — loca ab eis non frequentanda, 342 — quoad lect. libror. romanen. et prohib., 343 — quoad piam meditationem, 321 — modestia in sacris functionib., 405 — mod. agendi in reb. politicis, 399 — quoad civiles magistratus, 398 seqq. — quoad negotia saecularia, 352 seqq. — obedientia, 347 — eor. pietas, 315 seqq. — quoad Paroeciam adscriptionis, 374 — quoad publica spectacula, 342 — quoad SS. Rosarium, 321 — quoad residentiam, 364 seqq. — quoad spiritualia exercitia, 316 seqq. — quoad sacrum recessum, 318 — quoad frequentiam Sacramentor., 324, 325 — quoad subsid. cognator., 331 — quoad sublevat. pauper., 331, 332 — quoad sensuum custod. 344 — quoad studium scientiar., 349 — vigilandi a Parochis, 175 — quoad unionem cum Episcopo, 346 — quoad vestes, 307 seqq.
- Coemeteria**, benedictio, 712, 717 — veneranda, 713 — cura, 714 — civilia et saecularizata, 715 — quaedam vitanda in eis, 716.
- Cognati**, clericorum cum eis cohabitatio, 335 — beneficentia erga ipsos, 331.
- Cohabitatio** clericorum et mulierum, 335.
- Collationes**, v. conferentiae.
- Collectae** eleemosynarum, 723 seqq. — a Regularibus, 726 — pro Obolo S. Petri, 727.
- Collegium** praeparator. pro civilib. professionibus, 103 — Apostolic. Mission., 57.
- Communio** prima puerorum, 564, 565 — paschalis obligatio, 572 — tempus adimpletionis, 573 — locus, 574 — pro infirmis, 576 — v. Eucharistiam, Viaticum.
- Comoediae**, 342.
- Concilium** provinciale quando celebrandum, 197 (app. n. 20) — III Mex. quoad vim obligandi, 805.
- Concionator** missio canonica, 12 — examen, 13 — interpret. SS. Scripturae, 19 — qui verbum Dei profanare audent, 27 — quid cavendum eis, 28 — qui impares se reddunt, 14 — brevitatis eis commendatur, 30 — alia quae eis commendantur, 31 — documenta ab eis observanda, 32, 33 (app. n. 2 et n. 24).

- Conciones**, materia, 20 seqq. — qua hora habendae, 24 — repraesentationes in eis, 26 — panegyricae, 28 — coram SS. Sacram., 29 — breves sint, 30 — ab alumnis Theologiae in Semin., 155.
- « **Congresos Católicos**, » 193, 194.
- Conferencias**, 23 (app. n. 2).
- Conferentiae** a clero habendae, 270, 350, 351.
- Confessarius**, prudentia et cautela cum mulieribus, 337 — pro Seminario, 158, 171 — quoad contritionem poenitentium, 593 — approbatio, 594 — sollicitudo erga poenitentes, 596, 598 — quoad imponend. satisfactionem, 595 — secreto loquatur, 599 — ordinarius commendatur, 602 — libertas fidelibus relinquenda, 601 — erga aegrotos, 607 — quoad indos 606 — cautela servanda cum mulieribus aegrotis, 613 — assidui sint, 602 — attestatio confessionis aegroti, 585 — v. Confessio, Poenitentia.
- Confessio** paschalis, 572, 573 — pro Confirmatione, 543 — pro Matrimonio, 677 — locus pro ea excipienda, 600 — frequentia curanda, 592 — surdorum, 603 — mulierum, 604, 613, 337 — aegrotorum 607 seqq. — indorum, 606 — concubinariorum, 608 — sectariorum, 609 — eorum qui leges *de Reforma* servandas promisserunt, 610 — occasione confessionis nihil petendum, 751 — v. Poenitentia.
- Collare** clericorum, 403.
- Confirmationis** Sacram., 543 seqq.
- Confraternitates** laicales fovendae, 413 — novarum institutio, 414 — plures eiusdem generis, 415 — aggregatio, 416, 421 — translatio, 418 — immutatio statutor., 417 — Director, 419 — administratio eleemosynarum, 420 — Gratiar. et indulgentiar. publicatio, 422.
- Coniugati**, eorum habitatio in domib. parochialib., 287.
- Coniugis** obitus quomodo probandus (app. n. 13).
- Consanguinei** clericorum, 335.
- Consensus**, capituli, 234, 235 — deputator pro regimine vel administr. bonor. Seminarii, 109, 117, 126 (app. n. 5) — parentum pro matrim. filior., 643, 644 — ordinarii pro institutione et alia confraternitat., 416.
- Consensus**, v. Congresos Católicos.

- Constitutiones Capitular. Eccl. Cathedr., 245 — Eccl. Colleg., 255 — Universitatis Mexicanæ, 183, 184, 142.
 Consuetudines retinendæ vel eliminandæ, 245, 807.
 Contritio, 593.
 Convivia a clericis fugienda, 336.
 Cor Iesu SS., cultus in Seminario, 154.
 Corona clericorum, 313.
 Corporale, 444.
 Corpus Christi festum, 480 — in Eccl. Cathedr., 408 — in Eccl. Colleg., 408 — quoad expositionem SS. Sacram., 557.
 Crematio cadaverum, 710.
 Crucis SS. Reliquiæ, 425 — Apostolatus, 393.
 Cultus Reliquiarum, 423 seqq. — SS. Imaginum, 428 seqq. — B. M. V. de Guadalupe, 434 seqq. — Patronor. Seminarii, 154 — *v.* Caeremoniæ, Liturgia.
 Curam animarum habentes, *v.* Parochi.
 Curator, officium quoad clericos, 362.
 Curia episcopalis, 228 seqq.

D

- Decreta huius Concilii, 803 seqq.
 Defensor matrimonii (app. n. 15, 16).
 Defuncti nomen inscribendum, 706 — Exequiæ, 707 seqq.
 Deputationes pro seminarii regimine, 123 seqq. — pro administratione bonor. tempor. seminarii, 106 seqq.
 Deputatus pro scholis invigilandis, 68, 69, 89.
 Diaconus, 629, 323, 324.
 Dignitates quoad profess. fidei, 6 — quoad pensionem pro Seminario, 729, 732.
 Dimissoriales litteræ, 624.
 Dioecesis visitatio quoad Metropol., 200 — quoad Episcopos, 217 seqq.
 Director, confraternitatum, 419 — spiritualis pro seminario, 169 seqq.
 Directorium pro Officio et Missa sequend., 520 — habeatur in Sacristia, 459 — pro explicatione catechismi, 48.
 Dispensatio a ieiunio et abstin., 469 (app. n. 10, 11).

- Dispersi regulares, 410.
 Dispersio regularium, 410.
 Doctrina christiana, *v.* Catechesis.
 Domestici quoad catechismum, 39 — parochorum, 288.
 Domicilium quoad matrimonium, 644, 667 — pro ordinandis, 625.
 Dominicæ quoad prædicationem, 15 — qui missam in pagis celebrant prædicare tenentur, 17 — quoad sanctificationem 464, 465, 480 — quoad annuntiationem festor. et aliorum, 468.
 Domus pro Rectore Eccl., 762 — Parochialis, *v.* Aedes parochiales — refugii pro mulieribus conversis, 390.

E

- Ecclesia, separatio ab statu, 399, 400.
 Ecclesia Collegiata, 249 seqq.
 Ecclesiæ qua hora aperiendæ vel claudendæ, 24, 25 — quoad asservationem SS. Euchar., 549 — quoad aedification. et reparation., 761 seqq. — iudicium et licentia Episcopi, 761 — atrium et domus pro Rectore, 762 — transeat in dominium Ecclesiæ, 763 — Architectus designandus pro approb., 764 — huius consilium quomodo petendum, 765 — Parochor. cura circa reparationem, 766 — quaedam servanda in reparatione Altarium, 767 seqq. — quaedam quoad reparationes magni momenti, 770 — Pecunia mutuo accepta pro reparatione, 771 — Reparatio Ecclesiar. non parochialium, 774.
 Ecclesiæ Cathedrales quoad sacros ritus, 488 — quoad assist. cleri certis diebus, 408 — quoad ordines conferendos, 634.
 Edicta ecclesiastica quomodo affigenda, 458.
 Educatio, puerorum, Ecclesiæ ius circa eam, 67 — clericorum, 91 *v.* Schola, Seminar.
 Eleemosynæ, *v.* Collectæ.
 Encyclicæ RR. Pontif., 5.
 Epiphaniæ Domini festum 480.
 Episcopus, Divina eorum institutio, 206 — iure divino Presbyter. superior., 207 — vita et honestas, 213, 214 — mansuetudo, 215 — frugalitas tempor. Visit., 218 — Be-

nigne excipiant alios Episc., 222 — Auxilium aliis Episc. in necessitatib., 223. — post consecrat. suum Metropolitanam adeat, 227.

Potestas, triplex, 207 — quoad beneficia, 208 — quoad instructionem fidel., 208 — quoad clerum, 208 — quoad crimina, 208 — quoad sacram. administr., 208 — quoad facultates viva voce concedend., 381 — quoad deputationem Vicar. Gener. et Provisor., 255, 256 — quoad Vicarios foraneos, 463, 396 — quoad Vicarios Parochor., 272 — quoad vestes clericor., 310, 311 — quoad adscriptionem clericor., 369 — quoad approb. libror. (app. n. 6) — Reliquiarum, 424, 426 — quoad Ecclesias aedif. vel reparandas, 761 seqq. — quoad translat. vel dispensationem ieiun. et abst., 472 (app. n. 12) — quoad musicam et cantum in Ecclesiis, 506, 507 — quoad approbation. confessorior., 594 — quoad ordines conferendos, 623 seqq., 632 — quoad matrimonia mixta, 686.

Iura eorum: ad obedientiam, 209, 210, 211 — ad tertiam episcopalem, 741 — ad assist. canonicor., 236, 237 — approbandi Constit. Capitul., 245 — ad obedientiam clericor., 347 — quoad taxation. iurium stolae, 745 — ad exequias post mortem, 212, 241.

Obligaciones, Visitatio dioec., 217 — curand. ut praecepta eius adimpleantur, 219 — Visitatio ad Limina, 220 — tempus pro hac Visit., 221 — Testament., 224 — spolia, 225, 226 — quoad praedicat. verbi Dei 15 — quoad litteras past., 11 — quoad concionatores, 14, 34 — quoad sacras missiones, 52, 53, 56, 57 — quoad vigilantiam super scholas, 67 — quoad scholas normales, 89 seqq. — quoad exercitia indicenda pro clero quoad sacrum recessum clericor., 319 — quoad domus refugii, 390 — quoad montes pietatis, 397 — quoad pensionem pro Seminario, 729, 731 — quoad vitam et honest. clericor., 339 — quoad residentiam, 365 — quoad catholicos consessus, 193 seqq. — quoad seminarium, 92, 121 — requirendi consilium vel consensum Capit., 235.

Errores reprobandi, 5 — a praedicatorib. coercendi, 22 — quomodo, 22.

Eucharistia SS. in quibus Ecclesiis asservanda, 549 — Tabernaculum, 550, 551 — cautiones quoad vinum, 552 — adoratio fovenda, 553 — lampas, 554 — in processionib. ipsa tant. deferenda, 555.

Expositio, licentia necessaria, 557 — licentia revocanda, 558 — praescriptiones pro Expositione et Repositione, 559, — Ostensorium, 560 — Thronus, 561 — quoad conciones durante Expositione, 29.

Administratio, prima puerorum communio, 563 seqq. — communionis praecept., 572 — tempus adimplet. praecepti, 573 (app. n. 19) — locus 574 communio pasch. infirmor., 576 — communionis administratio, 577 — communionis freq. fovenda, 578 — usus catini, 579 — commun. praeparatio, 580.

Viaticum SS., praeceptum, 582 — omnibus administrandum, 581, 582 — opportune a fidelib. petend., 584 — attestatio necessaria confess. praeviae, 585 — indignis denegandum, 586 — pompa et reverentia, 587 — usus Umbellae, 588 — quoad pueros, 589 — repetita administratio, 590.

Examen, conscientiae pro clericis, 321 — praedicatorum, 11, 12, 13 — ordinandorum, 622, 627 — sponsorum, v. Praesentacion.

Examinatores pro ordinandis, 63 (app. n. 24).

Excommunicationes latae ab hoc Concilio, 691, 629.

Exercitia spiritualia commendantur, 62, 63 — a quibus tradenda, 74 — methodus, 64, 65 — pro seminario, 156, 157, 158 — pro clero, 316, 318 — pro clericis ebriosis, 326 — remed. contra communia vitia, 389.

Exequiae defunctorum, 707 — pro pauperibus etiam fiant, 707 — quaedam in eis prohibentur, 476, 708 — quid si cadaver nequeat deferri in Ecclesiam, 709.

Expositi pueri quoad baptisma, 534.

Expositio SS. Sacramenti, 556 seqq. — quaedam vitanda, 456 — licentia necessaria, 557, v. Eucharistia.

Extrema Unctio eius praestantia, 614 — obligatio administr., 615 — quibus administr. 616 — ritus eam administr., 617, 618 — stola et superpelliceo utend., 618 — quaedam

fidelibus praedicanda, 619 — delatio olei infirmor., 620 — custodia olei infirmor., 621.

F

- Fabrica**, fabricar. moderatorum officium quoad fabros, 465.
Facultates pro sacro ministerio, 380, 382, 514 — perpendendae a clericis, 385 — condiciones et requisita earum, 382, 384 — prorogatio earum, 385 — quando exigendae a Rectoribus Ecclesiae, 514 — Missionarii suos facult. perpendant, 59.
Faldistoria in expositione SS. Sacram., 456.
Familiae Sacrae associatio commendatur, 391.
Familiaritas clericor. cum mulierib., 336.
Fascia, eius usus quando prohibetur, 445.
Feminae in domibus clericorum, 335.
Feriae pro Seminarii alumni, 130, 131.
Festa de praeepto, 480 — sanctificatio eorum, 395, 464, 465 — quoad opifices fabricarum, 465 — missae convenienter distribuendae, 515 — quoad ieiunium et abstinentiam quae in eis incidunt, 469 (app. nn. 10, 11) eor. annunciatio, 467.
Fides, eius necessitas, 1 — professio, 6.
Filius illegitimi parentes nomen quoad baptism., 540.
Forma benedictionum, 702 — paramentor., 451 — Sacramentor., 525 — SS. Imaginem, 429 — explanationis catech., 45, 48.
Formula pro profess. fidei, 6 (app. n. 1) — pro abiuratione haeresis, 611.
Fons baptismalis, 460, 529, 530.
Franciscus Salesius S., eius methodus praedicandi contra haereticos, 22.
Frequentia Sacramentor., 464, 466.
Funebres orationes, 23.
Gloria cantus in Missa, 498.
Gossipium pro unctionibus in Sacram., 617.

- Graduale** cantus in Missa, 497, 498.
Gratiae et indulgentiae confrat. laical., 422.
Guadalupe B. M. V. festum, 480 — Apparitionis eius traditio, 435 — traditio recipienda et veneranda, 438 — quaedam prohibenda, 440 — Leonis XIII laudes, 439 — V. Ecclesia Collegiata — Cultus eiusd. in Seminario, 154 altaria eiusdem, 436 — dies 12 mensis ei dicata, 437 — "Salve" sabbatis canenda, 437.

H

- Habitus** canonicorum 247, 248 — clericorum, 307 seqq. — in sacris functionibus, 403 — acolythorum, 404, 445.
Haeretici, Filii eorum quoad baptism., 537 — abiuratio eorum in baptismo, 537 — in confessione, 609 — professio fidei, 6.
Hebdomada maior, 470, 472, 473.
Herus, eius munus quoad catech. famulor., 50.

I

- Ianuae** ecclesiar. quomodo disponendae, 457, 458 — cubiculi mulieris in confessione, 613 — Baptisterii, 460.
Ieiunium, obligatio, 481, 485, 486 — translatio vel dispensatio, 472 (app. nn. 10, 11) — quoad indos, 485 (app. n. 19).
Imago defunctorum, 476.
Imagines Sacrae, cultus debitus, 428 — forma, 428, 429 — deformes removendae, 428 — materia, 430 — benedictio, 430 — vestes, 429 — translatio, 431 — Patroni vel titularis, 431 — B. M. V. de Guadalupe, 435 — S. Ioannis Bapt. in Baptisteriis, 460 — in Hebd. maiori, 471 (app. n. 12) in nativitate D., 471 — tempore Passionis, 473 — privatorum, 432 — in Expositione SS. Sacram. 559 — in processionibus SS. Sacram., 555 — profanatio, 433.
Immaculae Conceptionis B. M. V. festum, 480.
Impedimenta matrimonii, 648, 669.
Indi quoad praedicationem, 606 — quoad confessionem, 606 — quoad ieiun., 485 — quoad matrimonium (app. n. 20).

fidelibus praedicanda, 619 — delatio olei infirmor., 620 — custodia olei infirmor., 621.

F

- Fabrica**, fabricar. moderatorum officium quoad fabros, 465.
Facultates pro sacro ministerio, 380, 382, 514 — perpendendae a clericis, 385 — condiciones et requisita earum, 382, 384 — prorogatio earum, 385 — quando exigendae a Rectoribus Ecclesia., 514 — Missionarii suos facult. perpendant, 59.
Faldistoria in expositione SS. Sacram., 456.
Familiae Sacrae associatio commendatur, 391.
Familiaritas clericor. cum mulierib., 336.
Fascia, eius usus quando prohibetur, 445.
Feminae in domibus clericorum, 335.
Feriae pro Seminarii alumnis, 130, 131.
Festa de praecepto, 480 — sanctificatio eorum, 395, 464, 465 — quoad opifices fabricarum, 465 — missae convenienter distribuendae, 515 — quoad ieiunium et abstinentiam quae in eis incidunt, 469 (app. nn. 10, 11) eor. annunciatio, 467.
Fides, eius necessitas, 1 — professio, 6.
Filius illegitimi parentes nomen quoad baptism., 540.
Forma benedictionum, 702 — paramentor., 451 — Sacramentor., 525 — SS. Imaginem, 429 — explanationis catech., 45, 48.
Formula pro profess. fidei, 6 (app. n. 1) — pro abiuratione haeresis, 611.
Fons baptismalis, 460, 529, 530.
Franciscus Salesius S., eius methodus praedicandi contra haereticos, 22.
Frequentia Sacramentor., 464, 466.
Funebres orationes, 23.
Gloria cantus in Missa, 498.
Gossipium pro unctionibus in Sacram., 617.

- Graduale** cantus in Missa, 497, 498.
Gratiae et indulgentiae confrat. laical., 422.
Guadalupe B. M. V. festum, 480 — Apparitionis eius traditio, 435 — traditio recipienda et veneranda, 438 — quaedam prohibenda, 440 — Leonis XIII laudes, 439 — V. Ecclesia Collegiata — Cultus eiusd. in Seminario, 154 altaria eiusdem, 436 — dies 12 mensis ei dicata, 437 — "Salve" sabbatis canenda, 437.

H

- Habitus** canonicorum 247, 248 — clericorum, 307 seqq. — in sacris functionibus, 403 — acolythorum, 404, 445.
Haeretici, Filii eorum quoad baptism., 537 — abiuratio eorum in baptismo, 537 — in confessione, 609 — professio fidei, 6.
Hebdomada maior, 470, 472, 473.
Herus, eius munus quoad catech. famulor., 50.

I

- Ianuae** ecclesiar. quomodo disponendae, 457, 458 — cubiculi mulieris in confessione, 613 — Baptisterii, 460.
Ieiunium, obligatio, 481, 485, 486 — translatio vel dispensatio, 472 (app. nn. 10, 11) — quoad indos, 485 (app. n. 19).
Imago defunctorum, 476.
Imagines Sacrae, cultus debitus, 428 — forma, 428, 429 — deformes removendae, 428 — materia, 430 — benedictio, 430 — vestes, 429 — translatio, 431 — Patroni vel titularis, 431 — B. M. V. de Guadalupe, 435 — S. Ioannis Bapt. in Baptisteriis, 460 — in Hebd. maiori, 471 (app. n. 12) in nativitate D., 471 — tempore Passionis, 473 — privatorum, 432 — in Expositione SS. Sacram. 559 — in processionibus SS. Sacram., 555 — profanatio, 433.
Immaculae Conceptionis B. M. V. festum, 480.
Impedimenta matrimonii, 648, 669.
Indi quoad praedicationem, 606 — quoad confessionem, 606 — quoad ieiun., 485 — quoad matrimonium (app. n. 20).

Indulgentiae, populus de eis instruend., 693, 694 — apochryphae, 695 — Rescripta, 696 — plenaria in art. mortis, 697 — Viae Crucis, 698 — Altaris privileg., 700 — a Metropolitana elargiendae, 205 — a Sacerdotibus, 697 — confraternitatum, 422 — fidelibus annuntiand., 468.

Inscriptio baptizator, 540 — confirmator., 547.

Inobedientia clericor., 351.

Instituta votor. simpl., 412 seqq. (app. nn. 7, 8, 9).

Institutis confraternitatum, 414 seqq.

Instrum. SS. Passionis, 425.

Ioannis Bapt. S. imago in baptisteriis, 460.

Ioseph (S.) Sponsi B. M. V. festum, 480 — cultus in Seminario, 154 — S. Cultus, 475 — mensis ei consecratus, 475.

Iudicia clericorum, 798 (app. n. 19) — matrimonialia, 795 (app. nn. 15, 16) — matrim. rati et non consummati, 796 (app. n. 17) — impedim. facil. prob. 797 (app. n. 18) — appellationum, 799 — sollicitationis, 800 (app. n. 21).

Iudicis officium clericis prohibetur, 361.

Iura stolae, obligatio, 744 — taxa 745, 760 — aequa sint, 746 — taxa affigenda, 748 — restitutio excessus, 762 — nulla occasione Viatici aut confess., 750 — baptismi extra propr. Paroeciam collati, 752 — benedictionis post partum, 753 — quando Parochus est absens, 754 seqq. — matrimonii, 757 seqq. — non remittenda nimia facilitate, 760 — Praescriptiones S. Sedis servandae, 760.

Iuramentum in causis matrimonialib., (app. n. 15) — in causis sollicitationis, (app. n. 21).

Ius canonicum studium eius in Seminar., 141.

Ius civile studium pro clericis, 360.

K

Kalendarium v. Directorium.

Kyrie cantus in Missa, 488.

L

Laicales scholae, 71 seqq.

Lampades in expositione SS. Sacram. 456.

Lampas coram tabernaculo SS. Sacram., 456.

Lana in paramentis sacris, 447.

Lasciva opera, v. Libri obsceni.

Latina lingua in Seminariis, 141.

Lectores Universit. quoad prof. fidei, 6 — quoad prop. munus, 189.

Leges de « Reforma », 610.

Leonis XIII Encyclicae, 5 — laudes B. M. V. de Guadalupe, 439.

Liber pro subscriptione sacer. celebrantium, 514.

Liberalitas clericis commendatur, 331.

Libri, curiae Episcopalis, 231 — parochiales, 285 — romanenses et obsceni, 343 — censura et prohibitio, 190 seqq. (app. n. 6).

Licentia, pro exposit. SS. Sacram., 557 — pro colligendis elemosynis, 723, 725 — pro aedif. et reparat. Ecclesiarum, 761 — pro oratione funebr., 23 — Parochi pro assist. matrim. 674 — pro aliis Sacram. 527 — pro Eccl. aperienda post solis occasum, 25.

Licentiae, v. Facultates.

Lingua, latina, 141 — indorum, 141 — graeca, 141 — vernacula, 141.

Litaniae, assistentia cleri in process. Litaniar., 408 — Laurentanae in hon. B. M. V. de Guadalupe, 436 — earum cantus in Ecclesia licitus vel non, 502.

Litterae, dimissoriales, 624 — pastorales Episcoporum, 11 — testimoniales pro ordinand., 625 — testimoniales pro alumnis Seminarii post ferias, 127.

Liturgia Sacra, religiose servetur in Ecclesiis Cathedr., 488 — schola in Seminario, 146 — examen ordinandor., 628.

Ludi clericis prohibiti vel permissi, 353, 354.

Ludimagistri, v. Magistri.

M

- Magistratus** civiles, 397 seqq. — non insectandi in concionib., 21.
- Magister** caeremoniarum, 487.
- Magistri**, collegior., prof. fidei, 6, 10 — scholar., prof. fidei, 6, 10 — munus quoad catechism., 40 — seminarii, 174 seqq.
- Maius mensis**, 474.
- Mandatum**, 472.
- Mappae altaris**, 444.
- Maria B. V. mensis maius**, 474 — de Guadalupe, *v.* Guadalupe.
- Martius mensis**, 475.
- Materia**, Vestium sacrar., 444 — paramentor., 447 — sacramentor., 525 — baptismi, 528 — SS. Eucharistiae, 552, 553 — SS. Imaginum, 430 — examinis praedicator, 13 ordinandorum, 627 seqq. — concionum, 20 seqq. — in Adventu et Quadragesima, 18 — explicatione catechismi, 43 — in Missionib., 58.
- Matrimonium** quid praemittend., 638 seqq. — civiliter cum altero coniuncti, 647 — peregrinor. vagor. et milit., 671, 672 — vidui, 673 — licentia Parochi pro assist. matr., 674 — disposition. ex parte contrahent., 675 seqq. — per procuratorem, 678 — aegroti concubin., 678 — mixtum, 684 — mixtum abhorrendum, 684 — mixti requisiti, 685, 686 — locus pro matr. mixti celebr., 687 — dictum civile, 689 seqq. — doctrina catholica, 689 — damnandi qui civil. tantum coniunguntur, 690 — poenae, 690 — civil. suadendum ad vitanda damna, 690 — iura stolae occasione matrim. ad quem pertineat, 758 seqq. — silentium in eius celebrat., 405.
- Medicina**, eius stud. et exercit. pro clericis, 359, 360.
- Mendici** in Ecclesiis, 516.
- Mensis maius**, 474 — martius, 475.
- Metropolita**, quid 195 — iura et officia, 196 seqq. — 200 seqq. — quoad Conc. Prov., 197 — quoad Seminaria Provinciae, 198 — quoad visit. dioec. suffr., 200 — quoad

- appellationes, 201 — quoad vicar. capit. dioec. suffr., 202 quoad Pallium, 203 — quoad Indulgentias largiend., 205 — Pallium defuncti, 240.
- Milites** quoad matrimon., 671, 672.
- Minister**, pro benedictionib., 701, 702 — pro licita Ord., 623 — Sacramentorum, 523 seqq.
- Ministri Sacri**, quoad off. divinum, 518 seqq. — quoad coelibat., 334 — quoad Sacramentor. freq., 323, 324.
- Missa**, dispositiones celebrantis, 510 — rubricae servandae, 511 — tempus impendend., 512 — Licentiae a celebrante exquirendae, 513 — subscriptio a celebrante exquirenda, 514 — ordo missar. diebus festis, 515 — ordo pro reliquis dieb., 517 — prima neo-sacerdotum, 635, 636 — votiva in novendial. Nativ. D. N. I. C., 477 — stipendium, 788 seqq. — in cathedr. 789 — iuxta diversas horas assignatur, 790 — missae sollemnis, 791 — die Nativ. et comm. Omn. Fidel. Def., 792 — binationis, 793 — de requiem pro Episcopo def., 212 — parochialis, 466 — pro populo, 281.
- Missale**, pro benedictionibus, 703 — habeatur in Sacristia, 459.
- Missio canonica** pro praedicatione, 12.
- Missionarii**, facultates suas fideliter servent, 59 — collegium eorum, 57 — regulares, 55 — loca percurranda, 54.
- Missiones sacrae**, commendantur, 51 — frequentia, 52, 53 — loca in quibus fieri debent, 54 — quando a parochis peragenda, 56 — materia concionum in eis, 58 — alacriter a parochis suscipiendae, 60 — parochi renuentes cogendi ad eas admitt., 53 — fructus conservandus a parochis, 61.
- Mobilia** pro servitio paroeciae, 781.
- Moderatores Seminarii**, *v.* Seminar. — Collegior., profess. fidei, 6, *v.* Schola.
- Moniales** (app. n. 7, 8, 9), — *v.* Regulares — quoad lotionem sacror. linteam., 443.
- Montes pietatis**, 396.
- Mulcta** imponenda in cathedralib., 488.
- Mulieres**, cohabit. cum clericis, 335 — familiaritas cum clericis, 336 — colloquia, 337, 338 — bened. post partum, 705, 753.
- Musica**, in Ecclesiis permittenda, 492, 494, 495 — prohibenda,

493, 495, 496 seqq. — ab Ordinario approbanda, 505 seqq. — decreta circa eam servanda, 509 — societatis musicae sacrae commend., 508 — Catalogus musicae sacrae efform. 506 — tempore natalitio, 478 — Instrumenta musica in Ecclesiis, 492, 497.

N

Nativitas D. N. I. C., festum, 480 — novendiales, 477 — musica tempore natalitio, 478 — repraesentationes Nativitatis, 471 — oblectamenta in domib. privatorum, 479.
Nativitas B. M. V., festum, 480.
Negotia clericis prohibita, 352 seqq.
Negotiatio clericis prohibita aut permittenda, 355 seqq.
Neo-Sacerdos, prima eius missa, 635, 636 — examen Liturgiae, 635.
Nomina imponen. in bapt., 541.
Normalis schola in singulis dioecesis., 87.
Notarii officium clericis prohibetur, 361.
 « **Notario** », munus ante coll. bapt., 540 — in matrimonio, 654.
Notificationes festorum ad valvas Ecclesiae, 458 — festorum ieiunior. et alior. diebus dominica in parocciis, 468.
Novendiales preces, 406 — Nativ. D. N. I. C., *v.* Nativitas.
Novitiatus regular., 411.
Nuptiae, privileg. Indor. (app. n. 20) — mixtae, 687, *v.* Matrimonium.
Nupturientes *v.* Matrimonium, Sponsi, Examen.

O

Obedientia, clericor., 347, 348 — civili potestati debita, 397 seqq. — Episc. debita, 209 seqq.
Obitus coniugis quomodo probandus (app. n. 13).
Oblationes, ad quem pertineant, 718 seqq. — intentio fidel. attend., 728 seqq. — earum administratio, 721 — superflua ex eis, 722. — Licentia pro eas colligendas, 723 seqq. — pro Rom. Pontif., 727.
Obligationes communes clericor., 306.

« **Obolo de S. Pedro** », 727.
Obscoena, *v.* Libri.
Obstetrices quoad baptism., 535.
Odores et alia clericis prohibita, 312.
Oeconomus Seminarii, *v.* Seminarium.
Offertorium, cantus in Missa, 498.
Officia clericis prohibita, 361, 362.
Officium clerico ebrioso non committend., 327.
Officium divinum, 518 seqq.
Olea sacra, asservatio, 454. — opportune requirenda, 531 — distincte asserventur, 454 — delatio pro Extrem. Unct., 620 — asservatio, 621.
Opus apostolicum missionum, 57.
Opus tabernaculor., 452.
Oratio mentalis clericorum, 321.
Orationes funebres, 23 — publicae recitandae approbentur, 406.
Oratorium festivum, 394 — privatum, 462, 463.
Ordinarius, quoad Regulares, 412 — quoad Confraternitates, 416 seqq. — quoad SS. Imagines, 428 — quoad SS. Reliquias, 424 — quoad cantum et musicam in Eccles., 506 — quoad obligandos magistros ad docend. catech. alumnos, 40 — quoad aedificationem et reparation. Ecclesiarum, 761 — quoad difficultates cum magistrat. civil., 401 — quoad ad iudicationem, 785, 786. — *v.* Episcopus.
Ordo (sacramentum) Vocatio divina, 622 — examen ad illud suscipiend., 622 — minister, 623 — requirenda ab ordinando aliaenae Dioec., 624 — Litterae testimonial., 625 — Litterae dimissoriales, 624 — Scientia ordinandi in minorib., 627 — scientia Subdiac. et Diac., 628 — scientia Presbyteri, 629 — Examinatores ordinandor., 630 — Inquisitio de vita et morib. ordinandor., 631 — locus pro ordinib. confer., 634.
Ordo divini Officii, *v.* Directorium.
Ostensorium, 560.

P

- Palla**, 444.
Palliolum acolythor., 445.
Pallium pro Metropolita, 203 — Metrop. defuncti, 240.
Paramenta sacra, 446 seqq. — materia, 447 — color, 448, 449 — forma, 450 — venditio, permut., destructio, 451 — pro Eccles. pauperib., 452 — eor. asservatio, 453.
Parentes, consensus quoad matrim. filior., 641 seqq. — cohabit. cum clericis, 335.
Parochus, quoad prof. fidei, 6, 7, 10 — quoad praedication., 15, 18 — quoad catechism. 36, 41, 43, 50 — quoad missiones et missionar., 53, 54, 56, 60, 61 — quoad exercit. spiritualia, 63, 64, 65 — eius officii praestantia, 271 — quoad administr. sacram., 277 — praecedentia ei debita, 274 — studium obligationum, 276 — residentia, 277, 278, 366 — oratione ipse indiget, 281 — cura aegrotor., 284 quoad libros parochiales, 285 — quoad cultum agrorum, 286 — alia ei prohibita, 288 — quoad eius Vicarios, 291 seqq. — quoad clericos adscriptos, 379 — exemplum bonae vitae, 386 — quoad domus refugii, 389 — quoad propag. piar. sodalitat., 392 — quoad SS. Reliquias, 427 quoad SS. Imagines, 428 seqq. — quoad fov. vocationem divinam in pueris, 637 — venia ipsius ad sacram. administr., 527 — ad assist. matrim., 674 — quoad tertiam Episcopalem, 741 seqq. — quoad iura parochialia ipso absente, 754 seqq. — quoad custodiam domus et alior. bonor. Eccl., 787.
Pascha, fest., 480.
Paschale praeceptum, v. Confessio, Communio.
Passionis D. N. I. C. instrum., 425 — tempore Passionis imagines, 473.
Patresfamilias, quoad catech., 38 — quoad primam filior. commun., 563 — v. Parentes.
Patrinus, pro bapt., 538, 540 — pro confirmatione, 546 — clericus, 539, 546.
Patroni Imago, 431.

- Pauperes** subveniendi a clericis, 331 — a beneficiatis, 332 — questua eorum in Ecclesiis, 516.
Pensio pro Seminario, necessitas et oblig., 728 — qui ad eam oblig., 729 seqq — Episcopus, 729, 731 — Capitula, 729, 732 — Rectores Ecclesiar., 729, 733 — Regulares et Sanctimoniales, 729, 736, 737 — quantitas parochis assignata, 734 — a Sanctuariis solvenda, 729, 736 — quomodo computanda, 733.
Peregrini quoad matrim., 671.
Permutatio paramentor., 451.
Philosophia in Seminario, 141.
Pia Sodalitia, 390 seqq. 413 — v. Confraternitates.
Pietas, clericor., 315 — in Seminario, 148 seqq.
Piscina, 459.
Poenae, cautelae in eis infligendis, 345.
Poenitentia, Sacram., 591 seqq. — potestas remitt. peccata, 591 — fideles instruuntur circa hoc sacram., 592 — frequentatio curanda, 592 — contritionis necessitas et cura, 593 — approbatio Ministri, 594 — prudentia in satisf. imponenda, 595 — zelus in excipiend. confess., 596 — modus agendi cum poenitentib. imparatis, 597 — christiana perfectio poenitentium curanda, 598 — locus pro excep. confess., 600 — Confessionale, 600 — Confessarius ordinarius fidelibus commendatur, 601 — libertas poenit. alios Confessarios adeundi, 601 — Confessarios. assiduitas, 602 — surdorum confessio, 603 — tempus pro excip. confess. mulier., 604 — stola et superpelliceum in confess. excip., 605 — Indor. confessiones, 606 — Aegrotor. confessiones, 607 seqq. — Aegroti concubinarum confessio, 608 — Aegroti sectis addicti confessio, 609 — abiuratio exigenda, 609 — Retractatio protestationis legum *de Reform.*, 610 formula pro abiuratione haeresis, 611 — Rigor cum aegrotis mitigetur, 612 — cautelae in excip. confess. aegrot. mulier., 613 — freq. quoad Sacerdotes, ministros sacros, clericos et alumnos Seminarii, 323.
Pontificale Rom. pro benedict., 703.
Potus, excessus in eo, 326.
Praebendae Eccl. Colleg., 251.

- Praecedentia**, Capituli, 248 — Vicarii Generalis, 257.
- Praedicatores**, quoad interpret. SS. Script. 19 — quaedam ab eis cavenda, 27, 28 — quaedam eis commendantur, 30 seqq. — (*v. app. nn. 2, 22*).
- Praedicatio**, in pagis et oppidulis, 17 — materia, 20 seqq. — medium optimum ad vitia corrigenda, 387 — *v. Concionator, Conciones*.
- Praeses capituli** quoad observant. S. Liturg., 488.
- Preces** novendiales et publicae approbandae ab Ordinario, 406.
- Presbyter**, *v. Sacerdotes, Clericus*.
- « **Presentacion** », aetas, 638, 639 — vidui, 640 — consensus parent., 641, 642, 643 — inquisitio domicilii, 644 — vagorum, 646 — civiliter cum altero coniuncti, 647 — scopus examinis, 648 — testes, 649 seqq., 656, 657 — testium depositiones quomodo suscip. 654 seqq. — quomodo inscribendae, 655 — tempus per quod testes sponso cognoscere debent, 657 — testes quomodo interrogandi, 658 — *v. Matrimonium*.
- Prima pueror. commun.**, 563 seqq.
- Privilegia**, Americae Latinae, (app. n. 19) — huius Provinciae, 807.
- Procurator**, officium clericis prohib., 361 — in matrimonio, 678.
- Processiones**, in Eccl. Cathedr., 408 — cum SS. Sacram., 555.
- Pro'essio fidei**, Concilii I seqq. — a quibus elicienda, 6 — coram quibus, 7 seqq. — quando, 6, 10.
- Professio religiosa**, 411.
- Professores**, Seminarii, *v. Seminarium* — scholar., *v. Schola*.
- Promulgatio** huius Concilii, pag. VII.
- Prorogatio facultat. pro sacr. minister**, 385.
- Provisor**, quid, 256 — servet limites mandati, 261.
- Prudentia** clericor. in rebus civilibus, 402.
- Pueri**, prima communio, 563 seqq. — Viaticum, 589 — Extrema Unctio, 616 — qui signa divinae vocat. exhibent, 637 — quoad catech., 67.
- Purificatio B. M. V.**, festum, 480.
- Purificatoria**, 443, 444.

Q

- Quadragesima**, quoad ieiunium, 484 — quoad abstinentiam, 485 — quoad praedicationem verbi Dei, 18.

R

- Rector Seminarii**, *v. Seminarium*.
- Rectores**, Ecclesiarum quid, 300 — iura, 300 — obligationes, 301 — concordia eor. cum parochis, 302 — quoad praedicationem, 16, 303 — quoad catechismum, 37, 303 — quoad pensionem pro Seminario, 729, 739 — quoad SS. Images, 433.
- « **Reforma** » leges de, 619.
- Regulares**, eorum dispersio lugetur, 409 — merita, 409 — observantia eis commendatur, 410 — Documenta quae ad eos attinent (*v. app. nn. 7, 8, 9*), 411, 412 — Professio, 411 — Obedientia, 410 — quoad collectas eleemosynae, 726 — quoad pensionem pro Seminario, 729, 738, 739, 740 — quoad missiones, 55.
- Reliquiae SS.**, cultus, 423 seqq. — authentia, 424, 426 — approbandae ab Ordinario, 424, 426 — in processionibus SS. Sacram., 555.
- Reliquiae SS. Crucis**, Episcoporum, 226 — cultus, 425.
- Reparatio** ecclesiarum, *v. Ecclesia* — domus parochialis, 776 seqq. — *v. Aedes parochiales* — scandali extra confess., 608.
- Repraesentationes**, in concionibus, 26 — in Nativit. Domini, 471 — in Maiori Hebdomada, 470 — feria V et VI Maioris Hebdomadae, 470.
- Rescripta**, 696.
- Residentia**, quid, 363 — Episcopi, 364 — Parochi, 277, 278, 366 — Canonicor., 365 — Rectoris Semin., 367 — Magistri spiritus Seminarii, 367 — Clericor., 368 — *v. Adscriptio*.
- Restitutio**, Clericus ad eam tenetur si plus quam taxa praescribit exigat, 749.

- Retractatio** in confessione exigenda, 609 seqq.
Rigor, in satisf. imponenda, 595 — cum aegrotis, 612.
Ripalda, textus catechismi, 42.
Rituale Rom., utend. in bened., 703 — servetur in Sacristia, 460 — in administratione Sacramentor., 524.
Rituale Toletan., servand. in administr. SS. Viatic. et Matrim., 524.
Ritus sacri, addiscendi, 486 — servandi praesertim in Cathedr., 487, 488 — in Missae celebratione, 511 — pro expos. et repos. SS. Sacram., 559 — in administr. Sacramentor., 524.
Romanenses, v. Libri.
Romanus Pontif., 2 — primatus, 3 — civilis suprema potestas, 4 — Obolum ei offerendum, 727.
Rosarium B. M. V., clericis commendatur, 321 — confraternitas, 391.
Rubricae religiose servandae, 511.

S

- Sabbatum**, cantus *Salve Regina* in hon. B. M. V. de Guadalupe, 436.
Sabbatum Sitientes, 473.
Sacerdotes, quoad praedicationem, 17 — quoad Poenit. frequentiam, 323 — Adoratorum Associatio, 322 — quoad facultates sacri ministerii, 380 seqq. — eorum vestes in sacris functionibus, 403 — quoad ordinationem, 629 — quoad Missae celebrationem, 510 — quoad primam Missam, 635, 636 — quoad pueros qui divinam vocationem exhibent, 637 — inspectores scholar., 68, 69, 89 — v. Clericus.
Sacramenta, populo explicanda, 522 — dispositiones Ministri, 523 — ritus administrat., 524 — Materia et forma adhibenda, 525 — intentio, 525 — prompta administratio, 526 licentia parochi pro eor. administrat., 527 — frequentia fovenda, 464.
Sacramentum SS. Eucharistiae, v. Eucharistia SS.
Sacrista, eius qualitates, 453.
Sacristia, nitida servetur, 459 — ordinatim disponatur, 459 — silentium in ea, 405.

- Salve Regina**, cantus in Sabbat., 436.
Sanctificatio festor., 464, 465, 467.
Sanctimoniales, v. Regulares — quoad pensio. pro Semin., 729, 737.
Sanctorum Reliquiae, v. Reliquias — Imagines, v. Imagines.
Sanctuarium, Pensio pro Semin., 729, 735.
Satisfactio imponenda in Confessione, 595.
Scandalum, vitetur a dispensatis a ieiunio et abst., 484 — eius reparatio, 608.
Scholae, ius Eccl. eis invigilandi, 67 — earum Inspectores, 68, 69 — Institutores, 70 — catholicar. testim., 70 — acatholicae, 71, 72 — neutrae et officiales, 73 — mixtae, 74 catholicae, 75 — primariae parochiales, 76, 77 — textus in his, 79 — Expensae, 81 seqq. — gratuitae, 83 — dominicales et nocturnae, 84 — mediae et superiores, 85 — catechism. in his, 86 — normales, 89 seqq. — parochialium magistri, 78 — parochialium vigilantia, 78 — visitatio earum a parcho, 41 — cantus Gregorianus, 504 — earum locus aptus, 784, 785 — Seminarii, v. Seminarium.
Scientia, requirenda in singulis ordinandis, 627 seqq. — eius studium clericis mandatur, 349.
Scriptores catholici, 192.
Scripturae SS. interpretatio, 19.
Secretarius, Curiae Episcopalis, v. Cancellar. — Seminarii, 173.
Seminarium, Ecclesiae cura circa ea, 91 — forma statuta a Conc. Trid. obligatoria, 92 — locus, 94 — Magnum et Parvum, 95 — Loca gratuita seu « Becas », 96, 97 — Loca semi-gratuita, 98 — pluralitas seminarior. in ead. diocesi, 179.
Alumni: aetas admittendorum, 100, 101 — aliae qualitates, 99, 100, 102 — omnes interni sint, 104, 127 — externi quando et quomodo tolerandi, 105 — forma admissionis, 128 — S. Theologiae catechism. tradant, 137 — eorum assumptio ad Sacros Ord., 138 — ad Sacerdotium, 139 — transitus ex uno ad aliud Seminar., 180, 181 — quando vocationem patefacient Rectori, 135 — nisi vocati e Semin. exeant expleto cursu Philosoph. 136 — alumni probatissimi mittantur Romam, 182.
Depulatio: pro administrat. bonor. tempor., 106 seqq. —

deputati hi inamovibiles, 107 — absentium vel impeditorum subrogatio, 108 — eorum consilium requirend. non consensus, 109 — possunt esse deputati alterius deputationis, 110 — quinam prohibentur ab hoc munere, 111, 112 — horum deputator, electionis forma, 113, 114, 115 — in dioecesi capitulo carenti, 118.

Deputatio: pro annua reddituum ratione, 116 — eius consilium exquirend., 117.

Deputatio: pro regimine Seminarii, 123 — quibus constare debet, 124 — deputati hi inamovibiles, 125 — consilium non consensus requiritur, 126.

Disciplina: necessaria, 119 — eius observantia ab Episcopis curanda, 120 — scopus disciplinae, 121 — Horarum partitio, 129, 132 — Contubernia, 133 — Contubern. Praefect., 134. — *Feriae*, singulis feriis V, 130 — maiores, 131, 127.

Moderatores: 122 — Rector, 122, 159 — eius officia et munera, 160, 161, 162 — Vice Rector, 122 — eius officia et munera, 163, 164 — Studior. Praefectus, 165 seqq. magister spiritus, 168 seqq. — ne se ingerat in rebus disciplinae, 171 — Praefectus disciplinae, 172 — Secretarius, 173 — Professores, 147 seqq., 174 seqq. — Oeconomus, 177, 178 — Confessarii extraordinarii, 158.

Pietas: in Seminario socianda cum scientia, 140 — omnino necessaria, 148 — orationes quotidianae, 149, 150 — Missa, 150 — examen conscientiae, 151 — Visitatio SS. Sacram., 152 — Sacramentor. frequentia, 153 — speciales devotiones Seminarii, 154 — Exercitia spirit., 156, 157.

Scientia: Materiae, 141, 142 — tempus eius tribuend., 141 — cursus brevior, 144.

Scholae: linguar., 141 — Philosoph., 141 — Theolog., 141 — Iuris can., 141 — Sacrae Liturgiae, 146 — Computi eccles., 146 — Cantus Gregor., 146.

Sensuum custodia clericis commendatur, 344.

Separatio Status ab Ecclesia, 399, 400.

Septuagesima, quoad doctrinam christianam in Ecclesiis, 42.

Sepulcra, 717.

Sepulcrum Altaris feria V et VI mai. heb. (app. n. 12).

Sepultura, 707 seqq. — pauperum, 708 — ritus laicis non permittendi, 709 — quibus deneganda, 702, — v. Coemeteria.

Silentium, in Sacristiis, 405 — in administr. Sacram., 405 — in sacris functionibus, 405 — in Seminario, 132.

Societates, mutualistae, 395 — musicae sacrae, 506, 508.

Sodalitates, quaedam piae commendantur, 391 seqq. — Doctrinae christianae, 49 — pro sanctif. festor., 467.

Spectacula clericis prohibita, 342.

Spolia Episcoporum, 225.

Sponsalia, 638.

Sponsi, v. Matrimon., Presentacion.

Stationes Viae Crucis, 461.

Status, ab Ecclesia separatio, 399, 400 — libertas quoad matrimonium, 673 (app. n. 14).

Statuta, Capitular. Cathedr., 245 — Colleg. Ecclesiae, 253 — Confraternit. laical., 416 seqq. — Seminarii, 119 seqq. — Universitatis, 183.

Stipendium pro missis, 788 seqq.

Stola, pro excip. confess., 605 — pro Extr. Unct. 618.

Studium, scientiar. clericis commen., 349 — Medicinae et Chirurgiae, 360 — iuris civilis, 360.

Subdiaconi officium quando a clerico exercetur, 407 — v. Ministr. Sacri.

Superflua ex beneficio, 332.

Superpelliceum, pro excip. confess., 605 — pro extrema Unct., 618.

Supplementum Brev. Rom. pro Prov., 521.

Surdorum confessio, 603.

Suspensio ex informata conscientia, 801 (app. n. 22).

Suspicio concub. clericor., 341.

Sustentatio ministror. et cultus, 718, 744.

Tabella, pro horario Missarum, 517 — pro notificatione festorum, 458 — pro Missae praepar. et gratiar. actione, 458 — pro doctrina christiana, 42.

- Tabernaculorum opus**, 452.
Tabernaculum, 453, 549, 554 — *clavis*, 453.
Tabernae, eas adire clericis prohibetur, 328.
Taxa pro iuribus stolae, *v.* *Iura stolae*.
Templa, eorum aperitio et clausio, 24 — reverentia eis debita, 455 — eorum ornatus, 455 — ianuae eorum, 457 — cancelli eorum, 457 — *v.* *Ecclesia*.
Tertia Episcopalis, obligatio, 741 — a quibus et quando solvenda, 742, 743.
Tertius Ordo S. Francisci, 391.
Testamentum Episcopi, 224 seqq.
Testes, synodales, 630 — in examine sponsor., 649 seqq., 656, — synodales denuntient abusos in liturgia, 487.
Textus, pro catechismo, 42, 43 — in scholis parochialib., 79.
Theatra clericis prohibentur, 342.
Theologia, *v.* *Seminarium*. — pro concionatorib. 13.
Thomas S. Apostolus, festum in Novendialib. Nativ., 477.
Thomas Aquinas S., doctrina sequenda, 145 — devotio erga ipsum alumnis Semin. commendatur, 154.
Titularis Ecclesia, 412 — eius imago, 431.
Titulus pro ordinatione, 626.
Traditio Apparitionis B. M. V. de Guadalupe, 434 seqq.
Translatio, confraternitat., 418 — Imaginum in Eccles. 431.

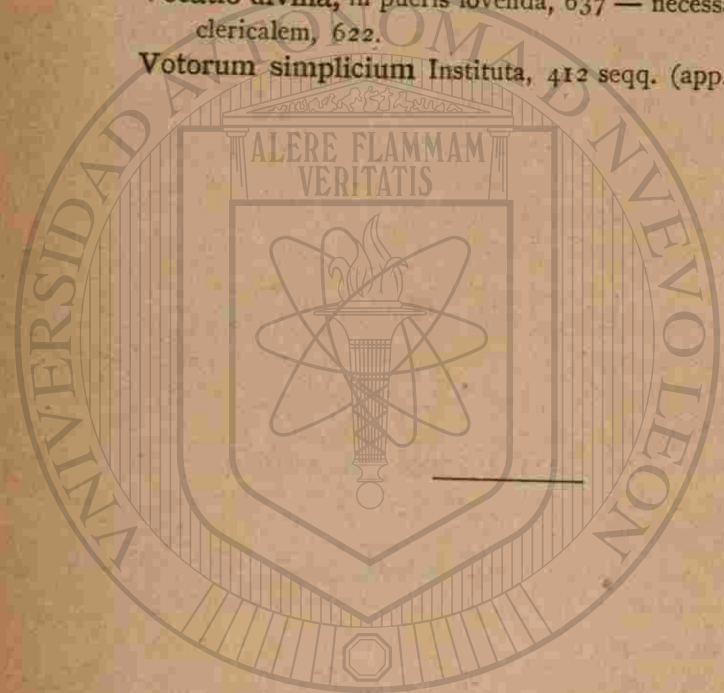
U

- Umbella**, eius usus in transferenda SS. Euchar., 588.
Universitas, Gregoriana Urbis, 187. — *Mexicanae* lectores quoad profess. fidei, 8 — eius constitutiones, 183 — constitutiones respectu alior. Seminarior. provinciae, 184 — eius frequentatio commendatur alumnis aliar. dioec., 187 — lectores quoad munus docendi, 189.

V

- Vagi** quoad matrimonium, 646, 671, 672.
Vasa sacra, sint decentia, 441 — eorum materia, 442 — quomodo tractanda, 443 — eorum asservatio, 454, 459 — venditio, 704.
Vascula, pro oleo Infirm., 621 — pro sacris oleis, 454.
Venditio, paramentor. sacror., 451 — vasor. sacror., 704.
Verbum Dei, *v.* *Praedicatio*, *Conciones*.
Vestes, acolythor., 404, 445 — clericor., 307 seqq. — color, 309, 311 — forma, 310 — clericor. in sacris functionibus, 403 — laicales clericis prohibentur, 307 — sacrar. materia, 442 — quomodo tractandae, 443 — SS. Imaginum 428, 429.
Via Crucis, commendatur, 698 — condiciones pro erectione, 699 — Indulg., 461.
Viaticum, *v.* *Eucharistia SS.*
Vicarius, *Capitularis*, 241, 202.
Generalis: quid., 228, 255 seqq. — praeced., 257 — obedientia ei debita, 255 — iura et officia, 258 seqq. — professio fidei, 6.
Fixus: seu curam Animar. habens, quoad praedicationem, 7 — iura, potestas et obligationes, 275 — quoad tertiam Episcopalem, 742.
Foraneus: quid, 263 — munus et officium, 264 seqq. — professio fidei, 6 — visitat. clericor. aegrotor., 267 — quoad visitat. paroeciar., 269 — quoad collationes, 270 — quoad Scholas, 76 — quoad provid. paroec. sui districtus, 268 — quoad clericos sui districtus, 379.
Auxiliares Parochorum: quid, 291, 292 — quomodo tractandi, 291 seqq. — eorum observantia erga Parochos, 296 — quaedam eis prohibita, 295 seqq. — eorum domus habitationis, 295 — agendi ratio cum Parochis, 298, 299 — eorum virtutes praecipuae, 297 — addiscant munus parochiale exercere, 298 — monitiones Parochi demisse suscipiant, 299 — eorum residentia, 366 — quoad iura parochialia ei debita absente parochio, 754 seqq.

- Vice Cancellarius Episcopi, 229.
- Vidui sponsi, *v.* Presentacion.
- Vigiliae, quoad ieiun. et abstinentiam, 481 seqq.
- Vincentii a Paulo S., Associationes charitatis, 393.
- Vinum pro celebratione Missae, 551.
- Vitia populi communiore quomodo extirpanda, 386 seqq.
- Vocatio divina, in pueris fovenda, 637 — necessaria ad statum clericalem, 622.
- Votorum simplicium Instituta, 412 seqq. (app. n. 7, 8, 9).



U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

IMPRIMATUR

FR. ALBERTUS LEPIDI O. P. S. P. A. Magister.
FRANCISCUS CASSETTA Patr. Const. Vicesg.

